

otiositas ipsa, & quod non indicabamus inter
ad opera vinea digni. Felix, qui nouit hoc
nus patienter sustinere, mimum, quod re-
quatur ab operibus perfectionis aie dō
quod non putetur dignus trahi ad præ-
tissima facinora Christiani laboris. Qui h
vacationem, & otiositatem sustinet, non r
diocre habet virtutum pondus. Huc spec
Dominus apud Isaiam, cap. 56. fatus. Non
cat Eunuchus: Ecce ego lignum aridum. Quia
dicit Dominus Eunuchis. Qui custodierint Sa-
bathamea, & elegerint, qua ego volo, & ten-
rint fœdus meum: dabo eis in domo mea, & in-
ris meis locum, & nomen melius à filijs, & f
bus, &c. Sanè, qui longo filiorum exera-
vident repleti Ecclesiam Dei ab Apostolo
viris, possent dolere si se videant à simili e-
re excludi, nec ad tanta facinora vocari. M
mè tamen doleant, etiam si steriles habeant
& inoperosi, imò sustineāt suam vacationem
hoc tantum ab illis petitur à Deo, ut custod
Sabbathamea, & eligant, qua ego volo, ne ve-
operari, quod Deus non vult, sed potius
batizent, & vacationem facinorum sustin
se diuinæ voluntati conformantes, quo
mediocris laboris præmia reportabunt.
hoc stat Diuus Basilus lib. de vera virginitate

xcom-
lit-
56.
Basil.

DE LA VIDA

CHRISTIANA, ORDE

nada por Dialogos: Como

miembros de su com-

poficion.

¶ EL PRIMERO, ES DELA

*verdadera Philosophia. El segundo, de la Reli-**gion. El tercero, de la Justicia, El quarto de la**Tribulacion. El quinto de la vida Soli-**taria. El sexto, de la Memoria**de la muerte.*

¶ AGORA NVEVAMEN-

te enmendado, de todas las impressio-

nes, que hasta aora se hã impresso. Com-

puestos en légua Portuguesa, por el muy

Reuerendo y docto padre Fray Hector

Pinto, de la orden del glorioso S.

Hieronymo. Traduzidos, en

nuestro vulgar Caste-

llano.

¶ CON LICENCIA, IM-

presso en Madrid, en casa de Fran-

cisco Sanchez.

1573.

de la comp^a de Jesus de souza e de cubre
 xia duplicado

Y O Alonso de Vallejo Secretario del
consejo Real de su Magestad, doy fe
que auiendo se visto por los señores del
vn libro intitulado, Imagen de la vida
Christiana, que cō tu licencia imprimio
Francisco Sanchez impressor de libros,
le dieron licencia para que pueda ven-
der cada volumen del dicho libro en pa-
pel, a tres reales y medio, con que antes
y primero que lo venda, imprima en la
primera hoja del este testimonio de ta-
sa. Y porque dello conste, di la presente
fe. Que es fecha a veynte y ocho dias del
mes de Abril: De. 1 5 7 3. Años.

Alonso de Vallejo.

COMPLIMENTA
pues en Madrid, en casa de Fran-
cisco Sanchez.

2273



ON PHILIPPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Coroua, de Corcega, de Murcia, de Iaë.

Conde de Flandes, y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Francisco Sanchez, impressor de libros, estante en esta nuestra corte, nos fue hecha relacion, diciendo, que por nos estaua dada licencia, para imprimir vn libro, intitulado Imagen de la vida christiana. compuesto por fray Hektor Pinto, del qual auia mucha falta, y nos suplicastes, os mandassemos dar licencia, para le boluer a imprimir: atento que era muy provechoso, y de mucha doctrina: o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, se hizo en el dicho libro, la diligencia que la pregmatica, por nos agora nueuamente hecha, dispone y fue acordado, que deuiamos mandar dar, esta nuestra carta, para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por esta vez, podays hazer imprimir el libro, que de suyo se haze mencion, sin que por ello caygays, ni incurrays en pena alguna, y mandamos que la tal impresion, se haga por el original, que van rubricadas todas las ojas, y firmado al fin del, de Alonso de Vallejo, nro escriuano de camara, y vno de los que en el nuestro consejo residen. Y que despues de impresso, no se pueda vender, ni venda, sin que primero se traya, al nuestro Consejo, juntamente con el original, para que se vea, si la dicha impresion, esta conforme a el, y se tasse el precio, porque se ha de vender cada volumen. Sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas, en las pregmaticas, y leyes de nuestros reynos, que sobre esto habla,

Y mas de la nuestra merced, y de diez mil maravedis
 para nuestra camara. Dada en Madrid, a veynte y seys
 dias de Septiẽbre de mil y quinientos y setenta y dos años
 El Doctor cisco Hernandez El Licenciado
 Velasco. de Lieuana. R. Vazearze.
 El Licenciado El Doctor Fran- El Doctor
 Pero Galco. cisco de Villa Fa- Luys de Molina,
 El Doctor Fran- ñe.

Yo Alonso de Vallejo, escriuano de camara, de su Ma-
 gestad, la fize escriuir por su mandado, cõ acuerdo de
 los del su consejo. Registrada; Gorge de Olaal de Ver-
 gara, por chanciller Gorge de Olaal de Vergara.

E R R A T A S.

Hosa. 4. pag. 2. lin. 18. venir: di viuir, ho. 7. pa. 1. ficio se
 mança: di ficio à semança: ho. 12. pa. 1. li. 8. dize nue-
 stro: di. dize y nuestro: pa. 1. li. 16. reprehẽdido De: di. re-
 prehẽdido de De ho. 27. li. 19. quiẽ le: di. quiẽ se, ho. 29. li.
 20. tẽplo Apollo, di. tẽplo de Apollo, ho. 31. li. 18. Crocof-
 mos, di. Microcosmos, ho. 38. li. 1. sideraciõ Eugenio, di,
 sideraciõ à Eugenio: ho. 41. li. 7. mãdamiẽ, di. manteni-
 mien: li. 20. troços di. trõcos: ho. 41. li. 3. q̃ tẽgamos, di. q̃
 no tẽgamos, ho. 45. li. 6. es cielo, di. es el cielo, ho. 51. li. 4.
 haze, no conol, di. haze conõ, ho. 54. pa. 1. li. 1. firmare
 di. formare h. 58. li. 8. repõderã, di. respõderã: ho. 61. pa.
 2. li. 3. lleuando en, di. lleuãdolo en, ho. 72. li. 6. mortal di
 moral. ho. 75. li. 16. escopida, di. escõdida, ho. 77. li. pe viẽ
 do, di. viuie do, ho. 84. pa. 1. li. 1. viniẽdose, di. vniẽdose
 ho. 85. li. 5. Y esta mayor, di. Y à esta mayor, pa. 2. li. 7. ha-
 zẽ añ mesno, di. hazẽ à si mesmos, li. 12. y o di. y elo. ho.
 88. pa. 1. li. 1. Assi los di. Assi si los, ho. 89. pa. 1. li. 1. no
 se diga, di. no se si diga, ho. 99. p. 1. li. 13. de tener di. deno
 tener, ho. 101. li. 1. reciosimã, di. preciosissima. ho. 103.
 li. 19. romase, di. toma se, ho. 104. li. pe. hahito de, di. ha-
 bito del, h. 106. li. 6. aproue chã di. aproue chã, ho, 108.
 li. 14. libertad, di. liberalidad, ho, 111. pa. 1. li. 10. es a fa-
 ber, di. es saber, ho. 122. li. 14. muy mas, di. mas muy pa, 2.

li. 4. dize. di. dizelo. ho. 127. li. 10. Salō. di. Solō. h. 135. li. 6
 hombre. s. di. ombros. pa. 2. li. 5. contra. sus. di. contra. el. su.
 h. 137. li. 7. de. ti. despues. di. de. ti. para. ti. despues. li. 19. q̄
 la. di. q̄. ho. 130. pa. 2. li. 1. hinchar. se. di. h. in. chafe. h. 144.
 li. 20. Erasthotenes. di. Eratofih. nes. h. 144. li. pe. estadi
 estaua. h. 145. li. 2. pa. 18. dize. el. di. dize. en. el. ho. 151. pa.
 1. li. 5. fuere. monte. di. fuere. en. monte. h. 152. pa. 2. li. 1.
 que. tien. en. di. que. lo. tien. en. h. 158. pa. 2. li. 9. p. ues. co.
 di. p. ues. es. co. ho. 161. pa. 1. li. 3. es. pie. di. es. la. pie. antep.
 infinito. di. fin. to. h. 162. pa. 1. li. 10. vi. di. viō. h. 166. pa.
 2. li. 12. tenia. di. ternia. h. 168. pa. 1. li. 13. ham. di. bam. h.
 170. pa. 1. li. 4. a. fi. d. afsi. ho. 172. pa. 1. li. 1. tornando. di.
 trocando. ho. 173. pa. 2. li. 5. cosas. me. di. cosas. se. me. ho.
 175. pa. 2. li. 1. afsi. di. a. fi. ho. 184. pa. 1. lin. 5. por. lo. cō. di.
 por. el. cō. h. 182. pa. 1. li. 2. espinas. di. espinados. h. 188.
 pa. 1. li. 9. fer. di. fea. h. 193. pa. 1. li. 5. llenos. libros. di. lle
 nos. los. libros. ho. 194. pa. 2. li. 4. vencido. di. vendido. h.
 197. pa. 1. li. 15. hondas. di. ondas. ho. 199. pa. 1. li. 15. con
 di. como. ho. 203. pa. 2. li. 18. de. di. la. ho. 204. pa. 1. li. 21.
 Cirne. di. Circe. ho. 205. pa. 2. li. 20. ni. el. mio. di. ni. el. el
 mio. ho. 210. pa. 2. pen. Pitas. di. Pityas. ho. 220. pa. 1. li.
 2. tumulos. di. tumultos. ho. 221. pa. 2. lin. 7. ciudad. di. la
 ciudad. h. 236. pa. 1. ante. pe. Oēa. di. Oēra. pa. 2. li. 1. Otca
 di. Octa. ho. 239. pa. 2. li. 13. hecho. di. echo. h. 241. pa. 2.
 li. 3. ella. fenece. di. ella. no. fenece. h. 247. pa. 2. li. 10. afsi
 di. a. fi. ho. 248. pa. 1. li. 18. vieffe. di. di. esse. ho. 253. pa. 2. li.
 19. debaxo. di. de. abaxo. ho. 263. pa. 1. li. 14. deffear. ro.
 di. deffear. q̄. no. ho. 276. pa. 2. li. 5. lleuaros. di. lleuarnos.
 ho. 285. pa. 1. li. 5. Añadiendo. Aludiendo. ho. 286. pa. 1.
 li. 18. oluidaros. di. oluidados. pa. 2. li. 1. entonces. gouer
 naua. di. o. y. gouerna. li. 15. afsi. di. a. fi. ho. 287. pa. 1. li. 2.
 mundo. la. di. mundo. es. la. ho. 289. pa. 1. li. 9. en. bara. a.
 fic. di. embaraças. te. ho. 291. pa. 1. li. 10. baxados. di. faja
 dos. ho. 295. li. ante. mudo. di. mūdo. ho. 300. li. ante. ci. is
 di. uinis. ho. 313. p. 2. li. 3. dexeme. mi. di. dexé. mi. ho. 316.
 pa. 2. li. 10. durar. di. dudar. ho. 320. pa. 2. li. 12. le. tracos. di.
 latinos. ho. 321. pa. 1. li. 7. hecho. di. Écō. ho. 325. pa. 1. li. 4.
 falso. di. fossal. o. ho. 330. pa. 1. li. 9. dize. la. di. dizelo. la.

YO he visto con cuydado este libro, que va en Diálogo, y hallo ser catholica esta doctrina, y prouechosa para los Christianos. Y por tanto hará ser uicio a Dios, los Señores del Consejo de su Magestad, en dar licencia, para que en este reyno de Castilla, se venda. Fecha en Madrid a, 24. de Enero de 1572.

Fray Alonso
de Orozco,

APROVACION DEL PADRE
fray Manuel de Vega, Inquifidor, y examidador de los
libros, por el Serenissimo Cardenal In
fante. &c.

VI, y examine esta obra, del padre fray Hector Pinto, y todo me puefcio catholico, y conforme a nuestra religion, y prouechosas materias: y por tanto, doy licencia para poderse imprimir. En Lisboa, a xxiiij. de Enero, de 1563.

Fray Manuel de Vega.

Licencia del prouincial, para imprimir el dicho libro.

YO Fray Blas de Oliuença, Prouincial de la orden de sant Hieronymo, doy licencia al padre fray Hector Pinto, Rector de nuestro colegio, para imprimir vn libro que hizo, llamado Imagé dela vida Christiana, por ser de mucha erudicion y vtilidad. Dada en Coymbra, a los. xx. de Julio, de 1566.

Yo

YO he visto este libro, intitulado, Imagen de la vida Christiana, cō puesto primero en Portugues, por el padre fray Hector Pinto, dela orden de San Hieronymo, y traduzido agora, en nuestra lengua. El qual me conietió los Señores Inquisidores, deste reyno de Aragon, para que lo reconociesse. Y no he hallado en el, cosa que sea contra nuestra sancta fe catholica, ni pueda offenderla, antes es muy Christiano, espiritual, y prouechoso. Y assi me parece, no solo q̄ puede seguramente imprimirse: pero que es muy justo q̄ obra de quien se espera tanta utilidad, se publique y salga a luz. En çaragoça, a cinco de Abril, del año de mil y quientos y setenta y vno.

El Doçtor Perez.

NOS dō Antonio Gracia, maestro en Sãcta Theologia, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica. Obispo de Vtica, y en lo espirital y temporal, Vicario general, por el excelentissimo, y Reuerendissimo Señor, don Hernando de Aragón, por la mesma gracia, Arçobispo de çaragoça, auemos visto la presente obra intitulada Imagen de la vida Christiana, compuesto por el Reuerēdo padre, fray Hector Pinto, dela orden de Sant Hieronymo, y porq̄ cō tiene sancta doctrina, damos licencia, para que se pueda imprimir. En çaragoça, a veynte y quatro de Abril. Año de 1571.

El Obispo de Vtica,
Vicario general.

Por mandado de su S. Reuerendissima.
Juan de Heredia Notario.

NOS los Inquisidores Apostolicos, contra la heretica prauedad, y apostasia, enel rey no de Aragõ, con la ciudad y Obispado de Lerida: por aucto- ridad Apostolica, dados y de putados. &c. Visto el presente libro, intitulado Imagen de la vida Christiana, Compuesto primero en Portugues, por el padre fray- Hector Pinto, dela orden de Sant Hieronymo, y tradu- zido ahora, en nra légua, y la relaciõ de el muy Reue- rëdo Doçtor Domingo Perez, Theologo, Cõsultor de ste Sancto officio, a quien por nos fue cometido, y vi- sto el parescer y relacion q̄ hizo, y dio de su mano y nõ bre firmado de lo que el dicho libro contiene, damos licencia y facultad, a qualesquier impressores, y otras personas que lo puedan imprimir, vender, leer y tener, Datis enel Palacio real dela Aljaferia, a diez y seys dias del mes de Mayo de mil y quinientos y setenta y vn años.

El Doçtor El Licenciado Die-
çorita. go de Valcaçar.

Por mandado delos señores Inqui-
sidores, Miguel Mulca, Secre-
tario del Sancto officio
dela Inquision.

✽

P R O

PROLOGO

DEL AVCTOR DIRIGI

do al Illustrissimo, y muy excelēte

Señor Don Theodosio,

Duque de Bragãça.

SOLIAN los antiguos imaginarios, quãdo acabauã de hazer sus estatuas, antes q̃ del todo saliessen cõ ellas a luz, y las diessen por acabadas, examinarlas curiosamēte: y si les hallauan tal viueza, proporciõ y perfectiua, q̃ ni su artificio tuuiesse mas q̃ pintar, ni su desseo mas q̃ pedir, ponian las en lugares en q̃ todos las pudiessen ver, particularmente, y cõ tēplar la perfectiõ de sus faciones. Mas si en alguna dellas, hallauã tales yerros, y defectos, q̃ luego se conociessen, de los q̃ la mirassen de cerca, ponian la en vna alta y muy hermosa colūna, para q̃ los q̃ de lexos la viesssen, no la juzgassen, antes la tuuiesssen por perfecta, solamente por la perfectiõ de la colūna. Afsi yo despues q̃ tuue hecha esta obra como estatua, e ymagē dela vida christiana, re

PROLOGO.

partida en dialogos, como en miēbros de vna figura, vile tātās imperfecciones, q̄ senti q̄ me cūplia, buscarle vna colūna muy alta y excelēte, a la qual la dedicafse. Y boluiēdo a vna y a otra parte, los ojos del entēdimiēto, no halle otra mas Illustre q̄ V.S. aquíe la deuiesse intitular y dirigir, para q̄ solamēne con esto los q̄ la viesſen, la estimasē. Mas por otra parte viēdo q̄ no cōuenia parecer delāte, tā excelēte principe, sino obras d̄ primor, y grande lustre, y de tāto precio, q̄ no lo tuuiessen, poniēdo los ojos, en la baxeza desta mia, hecha no por aq̄llos insignes artifices Phidias, y Polito, q̄ entre los otros antiguos, pretēdierō auētajarſe en el arte de la Architettura, mas por vnmal diestro, y poco polido imaginario, y labrada por la flaca mano de mi baxo ingenio, estuue por vezes pēsēdolo q̄ haria Y despues de muy fatigado, en diuerſos pēsamiētos, cōsiderādo la humanidad de V.S. y la fama de su grā virtud, y igual y correspōdiente al real trōco, de dōde

Señala -
dos varo
nes en ar
chitetur
ra.

pro

P R O L O G O .

procede, tuuo esta cōsideraciō tāta fuer
 ça, q̄ me la dio, para cōuertir mi temor
 en osadia, forjãdo la en la fragua del des
 seo d̄feruirle. Aquicabiabié, q̄ tomarayo
 en mis manos los loores d̄ V. S. Illustrissi
 ma, pues ay cãpo larguissimo, pa por el
 poderme yo estender, mas no lo hare,
 pues se quãto mas quiere el merecerlos,
 q̄ el oyrlos: cosa natural, d̄ altos animos,
 tener en mucho la hōra, y en muy poco
 el pregō della. Solamēte tocare (por no
 poder dexar d̄ hazerlo) la justicia, y paz
 en q̄ V. S. tiene sus tierras, q̄ esta en tā al
 to grado de perfectiō, y passa tā adelãte
 de los terminos de mi ingenio, q̄ no po
 driã dexar de q̄dar baxos q̄lesquier loo
 res, q̄ yo en esto le quisiessẽ dar. Pues la
 grãde afficion, e inclinaciō q̄ a las letras
 tiene, y la volūtad con q̄ las fauoresce y
 desseã augmētar, quié ay q̄ no lovea mas
 claro cō sus ojos, d̄ lo q̄ yo puedo dezir
 cō mis palabras: pues esta cōstituyēdo a
 su Villauiciosa, en vniuersal academia, y
 haziēdo della otra Athenas, dōde cōcur
ran

PROLOGO.

ran de muchas partes deste reyno , à si como a Athenas, cócurriã de otras partes d̃ Grecia, como a feria frãca d̃ todas buenas artes y doctrinas? Este es vn gran loor de V.S. y vn resplãdor marauilloso de su nõbre, q̃ no fera jamas escurecido cõ las tinieblas de oluido, y vna gloria q̃ aun despues d̃ su muerte tẽdra vida, en quãto la memoria delos hõbres la tuuie re. Quãto mas, q̃ aunq̃ la virtud faltasse el loor humano, no ay mayor theatro q̃ la cõciẽcia, y allẽde del premio eterno q̃ le esta reseruado en el cielo, por ser hecha por amor d̃ Christo nũestro verdadero Dios, aũ en esta vida trae cõsigo gloria, y suauẽ cõtõtamiẽto. Esto es lo q̃ de zia aq̃l diuino Pablo, vaso de escogimiẽto, en la segũda a los Corinthios. Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra cõsciẽcia. De dõde vino a dezir S. Ambrosio, q̃ asì como el malo es pena desi, asì el bueno es gloria desi mesmo: porq̃ asì como los pecados son tratos d̃ cuer da, y como dize nuestro padre S. Hiero- nimo,

La vir-
tud ella
es prego
nera d̃ si.

2. Cor. 1

Ambro.
El biẽ es
gloria d̃
u mesmo

S. Hier.

nimo,

PROLOGO.

nymo, quãtos son los vicios, tãtos son los
 tormetos del alma, assi las virtudes son
 gustos del espiritu, y quãtas ellas son tã
 tas son ellos. Mas como la virtud, he che
 de si vn singular resplãdor, no puede de-
 xar d' ser loada. Y caso q' los embidiosos *Cõpara,*
 la quierã amatar, toda via no puedẽ effe
 ctuar su desseo, antes q' dã semejátes alas
 desdichadas mariposas, q' queriẽdo apa
 gar la clara lãbre de la cãdela, ellas me
 mas se q' man, y q' dando la vela encẽ di
 da cõ su claridad, pagan ellas cõ su muer
 te, la temeridad de su vida, sin poderle
 quitar la clara luz. Esta claridad resplãde
 sce en V. S. en estimar summamẽte a la *Las le-*
 sciencia, y paz: porq' imposible es fauo- *tras son*
 rescer ala vna, desfavoresciẽdo ala otra. *antiguas*
 Y por esso no es de marauillar, ser V. S. a *de la paz*
 migo delas letras, pues lo es del fofsi ego
 d' el reyno, q' dõde el reyna, alli tienẽ ellas
 su asieto. Y esta es la causa de auer ago
 ra en esta tierra, tãtos y tã excelẽtes letra
 dos, darle Dios Principes, q' los fauoref
 cieffen y amassen la paz. Porq' assi como *Cõpara;*
 sup *quã*

PROLOGO.

quãdo las olas de los grãdes rios, van hinchadas y furiosas, se recogé en algũ remãso los pesces, y quãdo los viétos son tempestuosos y asperos, huyé las aues al abrigo, a si andãdo el mũdo rebuelto en guerras, y tumultos, huyrá las artes y buenas letras, de sus brauas olas y tẽpestades crueles, y vedráse a recoger todas en el quieto remãso, y pacifico abrigo deste reyno dõde viniendo ellas cãfadas, y como muertas cobrarã aliẽto, y recibiran sangre y vida, y serã hõradas, y fauorecidas, y colocadas en la cũbre de su dignidad. Y aliẽde q̃ no tuuiera otro biẽ, la paz sino ser recogimiẽto seguro, y habitaciõ de las musas, este era assaz. Quãto mäs q̃ ella es vna cisterna de todas las virtudes, y faltãdo ella todas faltã, y la tierra q̃ ca resciere della, dõde en lugar de amor y cõcordia, reynare odio y dissensiõ, no podra permanecer. Queriẽdo el p̃p̃heta Esayas, declarãr q̃ los Assyrios, entrariã en Egipto, y lo destruyriã, y regariã sus cãpos, cõ la sangre de la gẽte Barbara, que

La paz
recogimiẽto
de las virtu
des,

Esayas.

Eup

PROLOGO.

que por cierta señal, de la destruyció de los Egypcios, q̄ entre ellos mesmos se p̄dera la paz, y se leuātaria la guerra, y el amor se cōuertiria en defamor. Y O seas Ose. 10. dize: pues su coraçõ estadiuiso agora pe-
 recerã. Esto es lo q̄ dize Christo nuestro redēptor, en el euāgelio. Todo reyno en Luca. 13 si diuiso, sera destruydo y defolado. Y
 por S. Iuã dize: Que en esto seremos co- Ioã. 13. noscidos, por sus diicipulos, si nos ama-
 remos vnos a otros. Es tã excelēte cosa el amor y cōcordia, q̄ hasta los gētiles, a-
 lūbrados no mas q̄ cō la lūbre natural, lo Empedo-
cles. entēdierō. Empedocles Agrigētino, insi-
 gne philosopho, discipulo q̄ fue del grã Empedo-
cles. Pythagoras, dize, q̄ el mūdo cōsta de a-
 mor y d̄ paz: porq̄ para engēdrarse qual-
 quier cosa natural, hã de cōcurrir to-
 dos los quatro el emētos, y vnirse en cō-
 cordia. Esto quiso significar el antiguo El amor
es llave
de todas
las cosas. Orpheo, quãdo dixo, q̄ el amor tenia las
 llaves de todas las cosas cō las q̄ les el a-
 bria sus nascimiētos pa q̄ saliesse a luz.
 Pues si esto tãta fuerça tiene, en las cosas

natu-

PROLOGO.

Platon.
La discor-
dia per-
dició á la
republi-
ca.

naturales, q̄ hara en las morales? Por esso
dixo Platón en el 5. de Republica. q̄ no ay
en ella cosa mas p̄niciosa, q̄ la discordia,
ni mas vtil q̄ la paz. Y por esta razón la tie-
ne V.S. muy gr̄de en cōseruarla, como
vemos q̄ lo haze. Aquíe deuo luego de of-
frescer mis obras, q̄ son trabajos de estu-
dio, y frutos de dulce paz, fino a V.S. q̄
es fauorescedor dellos, y della cōserua-
dor? Todo lo q̄ digo en esta obra, va cor-
robado cō authoridades d̄ las diuinas le-
tras, y de muy aprouados y excelētes au-
thores. Por q̄ así como el q̄ quiere plan-
tar vn nueuo jardin, busca en xertos, de
buenos arboles, así yo he buscado auto-
ridades d̄ graues y famosos authores, pa-
plātatar en este libro diuiso en Dialogos, a
manera de los de Platón. Lo q̄ pido a V.S.
es, q̄ los tēga por suyos, y q̄ cō su acostū-
brada benignidad, los recoja debaxo de
su amparo, pa q̄ puedá parescer y andar
seguros por el mūdo, cō el nōbre y fauor
d̄ V.S. aquíe nuestro señor trayga cō su es-
pecial guarda, y acabe é su santo seruicio.

Amen.

LOS AVCTORES QUE SE
alegan en esta obra, son los siguiētes, fue-
ra las auctoridades de la escriptura

fagrada, que a cada passo

se van expli-
cando.

A

Sant Augustin.
Sant Ambrosio.
Sant Athanasio.
Sant Antonino.
Sant Anselmo.
Alberto Magno.
Antiocho.
Archiloco Cronographo
Archiloco Poeta.
Aristoteles.
Alexandro Aphrodisco.
Aulogelio.
Apolonio Tyro.
Alcidano.
Amiano Marcelino.
Anio Viterbenſe.
Alciato.

B

Sant Basilio.
Sant Bernardo.
Beda.
Berofso Chaldeo.
Baptista Ignacio.
Baraolo.
Balthasar Castellon.

Bartholo. Chaffanco.

C

Sant Cypriano.
Sant Cyrillo.
Sant Chriſoſtomo.
Chryſologo.
Caſſiodoro.
Chryſippo.
Cornelio Tacito.
Cumella.
Calimacho.
Celio.
Cabino Florentino.

D

S. Dionyſio Areopagita
Demosthenes.
Diodoro Siculo.
Dion Cefſio.
Diogenes Laercio.

E

Sant Eusebio.
Eratosthenes.
Euripides.
Ennio.
Epictero.
Eutropio.

* Elis

Eliano.
Eugubino.

F

Fenestella.
Flauio Vopifco.
Fauorino.
Fulgofio.
Fuluio.

G

S. Gregorio.
Gerfon.
Galeno.

H

S. Hyeronimo.
Homero.
Hefiodo.
Herodoto.
Heriarclides.
Horacio.

I

S. Iuan Damafceno.
S. Ifidoro.
Iamblico.
Iuftiniano.

L

Lactancio firmiano.
Lucrecio.
Laberio.
Luciano.

M

Macrobrio.
Manilio.
Marciano.
Menandro.
Modeftino.
Marulo.

Marfilio Ifcino.

N

S. Nazianzeno.
Nicephoro.
Nigidio Figulo.

O

Origines.
Oppiano.
Ouidio.

P

Platon.
Philon Platonico.
Pindaro.
Plutarcho.
Pomponio Mella.
Prophyrio.
Ptolomeo.
Ponponio Leto.
Plotino.
Platina.
Policrato.
Procopio.
Philoftrato Hiftorico.
Petrarcha.
Pagnino.
Patricio Senes.
Pontano.
Peraldo.

Q

Quintiliano.
Quinto Curcio.

R

Rauifo Textor.

S

Seneca.
Strabon.

Sidonio Apolinar.

Solino.

Simmacho.

Sexto Aurelio.

Schobero.

Salustio.

Seruo.

Sabelicor

T

Sancto Thomas.

Theodoreto.

Tertuliano.

Teophilacto.

Trimegisto.

Theophrasto.

Timeo historico.

Tulio.

Titoliuo.

Tibulo.

Treuelio.

Tomas Moros.

V

Vgo de Sancto Victore.

Varron.

Vitruuio.

Valerio Maximo.

Vipiano.

Virgilio.

Vegecio.

Volaterrano.

X

Xanto Historico.

Xinophonte.

Sacadas las sentencias de muchos. como son Pythagoras.

Socrates.

Anaxagoras.

Archinudes.

Anaxillo.

Antisthenes.

Architas Tarentino.

Carneades.

Demetrio Phalereo.

Democrito.

Diogenes Cynico.

Empedocles.

Hermionio.

Periandro.

Phocion.

Simonides.

Temistocles.

Theodoro Atheo.

Pyttaco.

Panecio.

Solon.

Tales.

Y otros muchos.

Fia.

TABLA DEL PRESENTE LIBRO. EN el qual van por orden los Dialo- gos y sus capitulos, y el nu- mero de las hojas donde se ha- llaran.

DIALOGO DE LA VER- dadera philoso- phia.

*

C apitulo primero, de la excelencia de la vista sobre los otros sentidos, y del descubrimiento de la verdad. fo 1	humana, y del verdadero conoscimiento de ella. 10
Capitul. 2. De la velocidad e inconstancia de la vida, y el error de los que piensan que estan y tienen años de vida. 8	Capit. 6. En el qual se profigue la materia del conocimiento de si, y del amor y de la humildad, y de la cobdicia. 35
Capitu. 3. De la respuesta a las objeciones, acerca la vista, y de la introduccion de la verdadera philosophia. 17	Capit. 7. En que el Hermi- taño profigue la materia de la encarnacion de Christo y su muerte, y desprecio del mundo. 43
Capitu. 4. De la consideracion y conoscimiento de si mesmo. 24	Capit. 8. Y final, en que se muestra como auemos de seguir a Christo, y hazer guerra al mundo, y vltimamente se declara en que consiste la verdadera philosophia. 52

DIA

TABLA.

DIALOGO DELA RELIGION.

- | | |
|--|--|
| <p>Capit. 1. Del reposo solitario, y de la quietud de la celda. 60</p> <p>Capit. 2. En que se reprehende a los que se falen de la ordē, dezir mal della, y daclarase que cosa es religion, y de donde se deriva. 65</p> <p>Capit. 3. del recogimiento, y de la verdad, y de la huyda de si mesmo. 72</p> <p>Capit. 4. De los dos sentidos de la escriptura sagrada, y de la perfectiō que es el fin de la religion. 82</p> <p>Capit. 5. De la obediencia y victoria de si mesmo, y verdadera nobleza. 98</p> | <p>dra mas. 112</p> <p>Capi. 4. De las Ideas de Platon, y de los votos y elecciones, y calidades que ha de tener el que aouos gouierna. 119</p> <p>Capi. 5. En que el Theologo tracta del officio del principe y del peligro en que viue, y de las calidades que ha de tener segū la sentençia de los philosophos. 126</p> <p>Capit. 6. En que el Theologo declara q los principes hā de ser mäsos y humildes, y enemigos de nouedades. 133</p> <p>Capi. 7. De la liberalidad, y de los loores del derecho Ciuil y de la Mathematica. 138</p> <p>Capi. 8. De la philosophia actiua y contemplatiua y qual de las conuiene mas al p̄ncipe. 145</p> <p>Cap. 9. De la ygnaldad del principe y prelado, y de la intencion que deuen tener los electores. 153</p> <p>Capit. 10. Y vltimo de los loores de la justicia, q no</p> |
|--|--|

DIALOGO DE LA JUSTICIA.

- | | |
|--|-----------|
| <p>Capit. 1. De la perdida del tiempo, y de la diffiniō de la Justicia. 99</p> <p>Capit. 2. Del premio y castigo, y de qual de los se ha el principe a preciar mas. 108</p> <p>Capit. 3. De la clemencia y crueldad de los principes, y qual de estas es qua</p> | <p>ba</p> |
|--|-----------|

TABLA

basta hablar della mas q
es necesario poseerla. 159

rer a Dios.

212

DIALOGODE la tribulaciõ.

DIALOGODE la vida solita ria.

- Cap.1. Del trabajo del mudo, y del prouecho de la tribulacion. 164
- Cap.2. De como la tierra es destierro, y la vida peregrinaciõ. 170
- Cap.3. Dela pasciencia, y dela victoria de si, y de las armas con que se alcanza. 174
- Cap.4. Delos diuersos efectos de la tribulacion, y de los diuersos prouechos q trae consigo. 182
- Capit.5. En que el amigo muestra por autoridades delos Gẽtiles, los bienes dela tribulacion. 188
- Capit.6. q cosa es virtud, y en que principalmete consiste. 196.
- Capitul.7. En que el amigo cuenta lo q le acontecio en Italia, cõ vn Hermitaño, y quales son los verdaderos amigos. 202
- Cap.8. Y vltimo de la diuina misericordia, y como en nuestras tribulaciones auemos de acor

- Capit.1. De la interpretacion devn epitaphio antiguo, y dela altercaciõ de qual es mas excelente vida solitaria, o la publica. 214
- Cap.2. En q el Portugues responde a las objections de los cõpañeros, y muestra la excelencia de la vida solitaria. 219
- Capitu.3. Dela huyda del mudo, y salida de Babylonia, y como en este caso el huyr es vencer. 225
- Capit.4. En que el portugues prueua su intento por exemplos y auctoridades delos gentiles 229
- Capit.5. En que el Portugues cõcluye la excelencia dela vida solitaria, y muestra el fructo y vtilidad dela historia. 237
- Capit.6. En que el portugues prueua la excelencia de la vida solitaria, por auctoridades de las gradadas letras. 242

TABLA

- Capit. 7. En que el Portugués muestra por claros y manifestos exemplos de Sanctos del nuevo testamento la excelencia de la vida solitaria. 248
- Capit. 8. Del prouecho del silencio y del peligro de la demasiada platica, y del engaño y vanidad del mundo. 252
- Capit. 9. En que el Portugués muestra los enganos del mundo, y la poca confianza que en el se hade tener por exemplos de las historias antiguas. 163
- Capit. 10. De la comparacion de la vida actiua con la contemplatiua, y del primor de cada vna. 266
- Capit. 11. Y final, en que el portugues muestra que la contéplacion, conuiene al hombre segun la mas excelente de las potencias del alma, y concluye su platica, y el Italiano declara lo que vio y noto en Portugal. 272
- DIALOGO DE**
la memoria de
la muerte.
- Cap. 1. Del descuydo que tenemos en la vida, y de la memoria que debemos tener de la muerte. 281
- Capit. 2. En que el padre profigiendo su platica, va descubriendo el engaño de la hermosura del mundo, y como auemos de pasar de la consideracion de las criaturas a la del criador. 287
- Capit. 3. En que el padre por auctoridades y figuras de las diuinas letras profigue la materia de la memoria de la muerte y del precio del mundo. 292
- Capit. 4. Del prouecho de la meditacion de la ceniza que somos, y del daño del amor del mundo. 298
- Capit. 5. Del aparejo para la muerte, y del temor y desprecio della, y de la cuenta en que la tuuieron los antiguos. 305
- Cap. 6. En el qual por las auctoridades de las humanas historias va el padre mostrando los trabajos de la vida, y la hora de la gloriosa muerte. 316
- Capit. 7. En que se expone la

DIALOGODE

LA VERDADERA PHILO

sophia: Interlocutores, vn Pphiloso

pho, vn compañero suyo, vn

Hermitaño.

* ❁ CAPITULO. I. ❁

Dela excellencia dela vista sobre los

otros sentidos, y del descubri-

miento dela ver

dad.



VAN PLATICANDO

por las alamedas de Coym-
bra, a la orilla del Mondego,

dos amigos que auian salido
dela ciudad, el vno dellos da

do mucho al estudio de la humanidad,
que presumia excessiuamente de discre

to y grande philosopho, y queria antes
pareserlo que serlo: de la condicion de

los que qui eren mas el resplandesciente
alaton, que la plata sin lustre. El otro me-

nos humanista: pero mas humano: en-
contraron cõ vn hermitaño, hombre re-

A . . . ligioso

ligioso y letrado de quien tenian conosci-
miento de otro tiempo, en el qual todos
en aquella vniuersidad auia estudiado y co-
uersado, y despues de saludados, y q̄ uie-
ro pasado entre si algunas amorosas pala-
bras, preguntó el filosofo al hermitaño
como estaua, y que años de edad tenia,
porque le parecia mas viejo de lo q̄ el p̄-
suaue era. Yo (respondió el hermitaño)
ni estoy, ni tengo vn solo año de edad, y
lo mesmo puedē con verdad dezir de si
todos los hōbres. Nueva opiniō (dixó el
philosofho) es esta. Antes respondió el
hermitaño, no es nueva mi opiniō, sino
antigua y manifesta verdad, que si fue-
ra nueva: comēçara poco ha, y es ella sen-
tencia de los sabios antiguos, que de si
dexaron gloriosa memoria: que si fuera
opinion fuera de cosas cōtingentes e in-
ciertas, y ella es necessaria y certissima.
Yo (dixó el filosofho) tengo la por fal-
sissima, y es lo tan sin dubda, que no la té-
dra por tal sino el que (segun la costum-
bre de los Academicos) quisiere en todo
dubdar:

dubdar: Ay algunas verdades, dixo el cõ
 pañero, que no lo parefcé, no por no fer
 lo, fino por no entender no fotros la di-
 uerfidad del eftilo en que fon dichas; di-
 go esto, porque el padre como fe defna-
 turalizo del mundo, para que quanto del
 eftuui effe mas apartado, tãto eftuui effe
 con Dios mas vnido, y quanto mas le-
 xos eftuui effe de la tierra, y aũ de fi mef-
 mo mas apartado, tãto mas cerca eftu-
 uieffe del cielo, tiene otro eftilo tan dif-
 ferente del nuestro, que auemos de en-
 tender, que fi no lo entédemos, es, por
 que paffa el allé de la capacidad de nue-
 ftro entédimiéto, mas no porque en fus
 palabras aya error ni falfeidad. No fe (di-
 xo el philofopho) para que fon razones,
 para escufar vna fin razón, pues de querer
 escufar vna, nacé muchas, así como echã
 do vna piedra en vn gran pozo, se haze
 vn gran círculo en el agua, y del procede
 otro mayor, y este mayor haze otro mas
 estédido, y despues de aquel, viene otro,
 y otros, cada vez mayores, casi en in-

Compara. finito. Assi de vn horror nasce otro, y este trae consigo otro mayor, y despues de aquel vienē otros muchos, cada vez mayores, casi en infinito, sino lo atajan luego en el principio: facil cosa seria atajar

Compara. luego en el principio: a vn rio cegandole la fuente donde nasce, o echandola por otra vāda: mas despues que en el entran otros y otros arroyos, y cōla entrada de muchos rios, se haze poderoso y hondo, no ay quien lo pueda resistir. Esto es lo

Aristo. que dize Aristoteles, q̄ vn pequeño hierro en el principio, se haze grāde en el fin: y quedado vn inconueniente se siguen muchos, y a las vezes por no apagar vna paja se va apegando el fuego de vna en otra hasta que se viene a quemar toda vna casa: y de pequeña centella, se haze gran incendio. Yo (dixo el cōpañero) no me determino luego assi como esso a condēnar lo que no acabo de entender, que siempre tuue para mi, que las cosas se auian de juzgar con deliberaciō: que

Bias.

fiere Laercio. Ninguna cosa es mas con-
 traria para deliberar que la Ira y la pries-
 sa: y no os parezca que reprehendo la di-
 ligencia en las obras, antes tengo para
 mi que no ay cosa que ella no la vença
 porque afsi como la negligencia, es ma-
 drastra de las virtudes, afsi la diligencia
 es madre de todas ellas, ella es vna mina
 de bienes, y la negligencia vn pozo sin
 hondo, en el qual todas se anegan, mas
 la diligencia ha de ser pesada, y lleuan-
 do en los pies las espuelas de la ligereza y
 velocidad, ha de llevar en la mano las
 riendas de razon y de consejo, de mane-
 ra que en la deliberacion ha de auer tar-
 dança, y en la execucion de la buena o-
 bra priessa, de donde vino aquel tan anti-
 guo como famoso prouerbio: date pries-
 sa de espacio, lo que tãbien quiso signifi-
 car el Emperador Tito Vespasiano hijo
 del grã Vespasiano, quãdo mãdo poner
 por diuisa en sus medallas vn Delfin ve-
 locissimo en vna vagarosa Ancora en ro-
 cado. Es verdad, dixo el philosopho que

Laercio.
 La ira cõ
 traria pa
 ra delibe
 rar.

La di
 ligencia,
 madre de
 todas las
 virtudes.
 Qual de-
 ue ser la di
 ligencia.

Date pries-
 sa de va-
 gar.

Tito Vef-
 pasiano.
 Diuisa de
 sus meda-
 llas. Velo-
 cidad con
 que nada
 el Delfin.

Arist.
Oppia.
ne.

por la Ancora se entiende la tardança, y por el Delfin la priessa, porque Aristoteles, afirma que es ligerissimo. Y Oppiano en su segundo libro de la naturaleza de los pesces, dize, que nadã tanto por el agua los Delfines, como buelan las aues por el ayre, y Plinio, en su nono libro de la historia natural, dize, que son los mas ligeros de todos los animales, asì aquatiles como terrestres y bolatiles: y no solamente Tito Vespesiano, mas aùn Octauiano Augusto se solia mucho deleytar con esse prouerbio, como cuenta Aulo Gelio en el decimo de sus Noches Atticas, y Macrobio en el sexto de los Saturnales: mas esso se entiende quando se representan algunas dudas que hazen distraer el animo en diuersos paresceres, entonces ha de auer deliberacion vagarosa, y maduro consejo, el qual ha de ser secreto, y por esso edificaron los antiguos Romanos el templo de Conso, a quien ellos llamauan Dios de los consejos, debaxo de tierra, y despues al con-

Plinio.

Aulo,
gel.

Macro
bio.

Porque
edificaron
los Ro-
manos el
templo
de Conso
sotterra,

sejo

sejo ha de seguir la execucion con tanta diligencia, que parezca que el efecto precedio a la deliberacion : de manera que primero parezca hecho que pensado. Mas quando las cosas son tan manifestas, que enellas no ay que deliberar, de que sirue gastar el tiempo en consejos, y ocupar el juyzio en escoger quantas cosas la varia fantasia le representa, y el pensamiento en hazer dificultades en donde no las ay? Quando los hierros son tan claros como este del padre, para que es sino condennar los luego sin mas. Yo (toda via dixo el cópañero) suspendo el entendimiento hasta ver padre como vos prouays, que ni vos ni hombre alguno esta ni tiene años de edad. Holgaria mucho de saber como es lo que se puede saber? Eisso (dixo el philosopho) no sabreys vos nunca: porque dixo el cópañero. Porque lo que no es, respondió el philosopho: no se puede saber. Yo os prouare (dixo el hermitaño) lo que digo, si vos no tuuiesdes los oydos atados

pados y opilados. Antes creo yo, repli-
co el philosopho, que nos los a tapareys
vos cō palabras, y en fin no faldreys con
vuestra empresa. Cosa es esta, dixo el
cōpañero, q̄ne estremo holgariade oir, y
para esto asentemonos. Asentemosdixo
el philosopho. Asentaos vosotros dixo el
hermitaño, q̄ yo estare aqui recostado a
este verde y sōbrio arbol, y oyd si mada
redes. Vos padre (dixo el cōpañero)
podreys dezir lo q̄ quisiere des: sin pedir
nos las voluntades, en especial la mia q̄
no discrepara de la vuestra. Deuriades
vos padre, dixo el philosopho, tomar o
tra tema, y no gastar el tiempo en defen-
der sueños, sino cosas dignas de vos. La
verdad es la q̄ yo veo cō mis ojos, que os
veo estar y os veo venir: y no podreys
vos viuir sin tener dias de vidia: y no ay
mejor prueua, que la que se vee con los
ojos, lo que sabemos de oyda puede ser
incierto, mas lo que sabemos de vista es
certissimo, de donde vino a dezir Tales
Milesio maestro que fue del gr̄de Ana-
ximan-

Tales.
primer
inventor
de Geo-
metria.

ximandro, y entre los Griegos el primero inuentor de Geometria, que la diferencia que auia de los ojos a las orejas, auia dela verdad a la mentira: dando a entender que aunque los oydos se engañassen, la vista no se podia engañar. Y de aqui vinieron los de la Isla de Creta (que agora sellama Cãdia, donde nascio Estrabon el Cosmographo) a pintar a Iupiter con ojos y sin orejas: Como cuenta Celio enel sexto libro de sus liciones antiguas, significando, que los que tuuiessen mando y dominio, no auian de creer todo lo que oyessen, porque podia ser falso, sino lo que viesseen, porque esso es lo que auian de tener por sin duda, y por esso el sentido de la vista es mas excellente que todos los otros, en tanto que Galeno llama a los ojos miembros diuinos, y no sin causa los puso la naturaleza, en la mas alta parte del cuerpo humano, como sentido mas insignificante y que mas amamos, y a quien sobre todos los otros auemos de estimar, y as-

Celio.

Galeno.

Dela Verdadera philosophia.

si como estan mas altos , assi descubren mas cosas : y como ninguna naturalmente entendamos, sino por medio de los sentidos , puertas y officinas del entēdimiēto, y por el sentido de los ojos, sintamos mas q̄ por ningūo de los otros sentidos, siguese que a ellos deuemos la mayor parte de lo que sabemos. Esto

Aristo.

sentia Aristoteles, quando en el primero de la Metafisica dezia , que la razon porque tanto amauamos los ojos, es porque nos muestran ellos muchas cosas, en cuyo conosciendo consiste la philoso-

Anaxag.

phia. Anaxagoras aquel excelente philosopho, que tan altamente quiso contēplar el curso delas estrellas , y la disposiciō dela machina del mūdo, que por salir de vna dubda salio de si como refiere

Xenophont.

Xenophōte en el libro q̄ hizo de los hechos y dichos de Socrates, preguntado para q̄ nasciera (respōdio q̄ para ver el sol y la luna y las estrellas) assi lo cuēta Lactā

Lactācio

Firmiano ē sus diuinas instituciones, no dice este famoso philosopho que na-

ciera

ciera para oyr hablar en estas cosas, sino para verlas con ojos. Que aprouecha vn hombre sin vista, dize Quintiliano en la segunda declamacion, que la priuacion delos ojos es la total flaqueza del hombre, va grande diferencia de ver a oyr. Afsi como el fuego es el mas sotil y alto delos elementos, y que naturalmente sube para arriba por ser su lugar el cauco del cielo dela luna, quedádo el ayre debaxo del, afsi los ojos tiené superioridad sobre los oydos. Porque como dize Aristoteles, vemos con el fuego y oy- mos cõ el ayre, porq̃ dẽtro delos oydos esta encerrado vn ayre a que Aristot. llama immobil y cõnatural, en el qual como toca el son que viene por el ayre, luego oymos, y en nuestros ojos anda vn fuego subtilissimo, a cuya lũbre ayũtãdose lũbre, o claridad exterior, luego vemos la color que senos representa delãte, sino ay alli impedimento. Esta es la causa (como dize Alexandro Aphrodiseo en su libro delas causas) porque a vezes dádo re-

Quinti-
lian.

Compa-
ra.

Aristote.
De que se
causa el
ver y oir.
Alex.
Porq̃ pa-
rece q̃ se
ve en li-
bres quã-
do se dan
golpes en
la cabeza

zio con la cabeça en alguna cosa dura vemos delante los ojos candelas encendidas, que es la lumbre que nos sale de ellos con el impetuoso mouimiento del golpe, y algunas vezes recordando de noche a escuras vemos las mesmas candelas, porque la lumbre que esta dentro los ojos encerrada abriendolos sale junta, y la primera cosa que vemos es ella. Lo qual acontece por la mayor parte a los colericos, por corresponder cõ el fuego su cõplexiõ, de donde se colige, que no es milagro lo que dize Plinio de Tiberio Cesar, que en leuãtandose de noche a escuras vey a la casa alũbrada. Y aũ que estos philosophos nos testificarõ esto bastanos para esto la philosophia por experiẽcia adquirida, que en haziendose el trueno vemos luego el relãpago, y despues oymos el sonido, siẽdo todo en vn tiẽpo el sonido y el relãpago, lo qual procede de la ligereza del fuego cõ que en vn instãte vemos, y del vaguear y espesura del ayre cõ q̃ por espacio oymos,

Lo-

Plinio.

Tiberio Cesar. ve la de noche la casa alumbrada.

Lo qual claraméte se vee enel tiro de lóbarda inuentado por philosophico artificio, semejãça del trueno, que estãdo le xos, primero vemos el humo y el poluo que oyamos el tiueno. Tiene mas esta potencia del ver sobre la del oyr, q̄ nunca se enfada, ni obra cõ trabajo, ni tiene necesidad de alguno, y estiendese mas largo que todos los otros sentidos, y no ay cosa que mas nos certifique que la vista. Luego pues el ver es tanto mas cierto prõpto y excelléte que el oyr, como quereys vos q̄ crea yo y aduertia lo que os oygo, y no lo que veo, siédo lo que diz vuestra boca contrario alo q̄ mis ojos veen, saluo si por artificio de ingenio nõ nos quereys per suadir lo que no es, y meternos con engaño enel entendimiento la mächina dessa vuestra opinion, como Sinõ el Griego a los Troyanos la entrada del engañoso cauallo por los muros de Troya. Pudiera os para exagerar y amplificar mis razones, traer vna nuue de authoridades cõ que os asombrara, mas

no es

no es mi arte poner luego todos los registros y hazer luego en el principio grá de estruendo. Pluguiera a Dios, dixo el hermitaño, que tuvierades vos desimpedidos, y alumbrados los ojos, del entédimiento, que vos vierades quã falso es esto que pensays que veys, y quã poco importa la superioridad de los ojos con todo esto que dezis, para refutar lo que yo digo. Los ojos del cuerpo engañanse muchas vezes por estar anublados, o de otra manera impedidos, o porque aunque sean claros no ay distancia dellos al objeto, o si la ay es desproporcionada, o por breuedad del tiempo de la vista, mas los ojos del entendimiento, alúbrados con los rayos del diuino respláador no se engañan, porque de otra manera no sería entédimiento. Y de aqui vienen los diuinos prophetas, a llamar a sus prophetías visiones, como cosas ciertas y aueriguadas. Y para q̃ os viesse desengañado holgaria que me oyessedes, mas querria que me entendiesse des,

Porque
llamarõ
los pro-
phetas a
sus pro-
phetias
visiones.

do de vn engaño no entrassedes en otro ni tomeys por trabajo el oyrme si quieredes, que yo tambien os oya: por que el que no oye de buena gana, no merece ser escuchado: y aunque con las muchas palabras que acomulastes, leuantes tanto poluo que no se ve la verdad, toda via en fin ella se vera. Por que assi como el palo siédo lançado con impetu en el agua, aunque se va al hondon, con todo no puede estar tanto escóddido que luego no buelua en cima y aparezca: assi la verdad puede ser por algun tiépo escóddida, mas en fin, por mas que hagá, ella por si se ha de descubrir, porque ningña cosa se haze con tanto recato que el tiépo no la muestre. Esto es lo que dezia Christo nuestro redemptor en Sant Mattheo. No ay cosa tã encubierta que no se descubra, y tan occulta que no se sepa: y S. Bernardo dize, que la verdad impugnada y perseguida, entóces respládesce mas. Y Tertuliano dize, que la verdad tiene verguêça de estar escondida. Don

de

Comp
ra.La ver
dad no
puede
conder

Mat. 10.

S. Bern.

Tertuli.

S. Augst. de dize Sãt Augustin en los Soliloquios, que la verdad tiene por compañera a la constancia, para dar a entender que nunca se abate. Y sant Iuant Chrysostomo afirma que es tan clara la verdad, que con su resplandor se abate el del sol, y para que el verdadero resplandor nos alumbrare, primeramente inuoco a Christo Iesu nuestro Dios y sempiterno, a quien pido que nos fauorezca con su gracia dando la a mi para explicarlo que sintiere, y a vosotros para sentir lo que yo explicare: Porque donde fallece la gracia: aunque sobre la sciencia, no son los entendimientos tan claros, que no viuan a escuras.

❁ CAPITULO II. DE LA ❁

velocidad e inconstancia de la vida,

y del error de los que piensan que estan y tienen

años de vida.

años de vida.

*

Estan

ESTANDO atentos los dos compañeros, començo el hermitaño de esta manera. Vno de los engaños en que esta atollado el genero humano, es tener para si que las cosas del mundo son firmes y estables, y de este yerro de los hombres vinieron ellos a caer en otro, que es poner falsos nombres a las cosas, llamando estados a las cosas que nunca estan, mas siempre corren. Llamar estado de principes, estado de nobles, estado de plebeyos, vocablo que parece que auia de ser desterrado del mundo, en especial de entre los christianos, criados en el regaço de la yglesia Catholica, con la leche de las sagradas escripturas, o alome nos que auia de ser bien interpretado. Si todo passa, si ninguna cosa del mundo esta, como se puede propiaméte llamar estado? No se puede dezir estar lo que nunca esta: y pues no esta como es estado? Saluo tomando estado impropiaméte. Mas yo hablo de estado, segun su propia deriuacion. Como puede auer esta-

De dõde viene poner falsos nombres alas cosas

Ninguna cosa esta escondida.

do en los hombres, y como se puede de
Job. 14. zir que estan, diciendo Job. El hombre
huye como sombra, y nunca permanece
en vn mismo estado. No dize el hóm-
bre anda, mas huye, y para mostrar la
velocidad del curso de la vida, ni dize hu-
ye como cuerpo, mas como sombra.
Que cosa ay mas mudable, e inconstan-
te q̄ la sombra? y cō que palabras pudie-
ra el glorioso sancto mejor explicar, y
exagerar el cōtinuo fluxo, y mouimiēto
de nuestra edad? Esto sentia bien aquel
Psal. 38. diuino propheta y Serenissimo rey Da-
uid: quādo en su psalmo, dezia. En imagé
passa de corrida el hombre, como si di-
xera, quereys ver que el hombre nunca
esta considerando, y vereys que no sola-
mente passa, mas passa corriendo, y no
como sustancia, mas como imagen de-
lla, no como cosa solida y maciza, mas
como vana y caduca. Antes deste verso
(dixo el propheta) estas palabras que está
situadas en el mismo psalmo. Toda la
vanidad, es todo hómre q̄ viue. Donde
dize

dize que viue, puede dezir que esta quã-
to a su parecer. Y ansí interpretan algu-
nos el vocablo Hebrayco, como si más
claramente dixera. Llaman los otros va-
nidad a lo que quisiere, que yo digo que
el hombre que piéca que esta, es toda la
vanidad del mundo, y vna imagen apa-
rente defueray vana dedétro, q̄ no esta,
mas siempre corre. Esta es vna de las in-
terpretaciones y verdaderos sentidos,
en que el Psalmista nõs quiso dar el de-
fengaño de quien somos. Y a la verdad,
sinõs quisiessimos altamente cõsiderar,
y desembaraçar dela fantasia de su enre-
do: y poner los ojos en la verdad, veria-
mos claramente que las cosas del mun-
do, no son sustancias estãtes, si no figuras
que passan. De donde vino a dezir el di-
uino Pablo, en la. 2. a los Corin. ^{2. cor. 7.} pasa la fi-
gura deste mũdo, no dize esta, sino passa;
no dize q̄ passa la sustãcia del mũdo, sino
la figura. Por mayores, mas ricas, fixas y
permanetes q̄ parezcã las cosas del mũdo,
enfin no sõ sustancias, sino figuras, estatuas

Dan. 3

transitorias de sustancias. Esto quiso significar la sagrada escriptura en el libro de Daniel, en aquella estatua que vio en sueños Nabuco Donosor, que con quanto parecia grande y poderosa, con todo era figura y estatua de sustancia: y por tener los pies de barro, tenia tã poca firmeza, que con vna piedra que le toco en ellos, fue deshecha y buelta pajuelas: que luego arrebatadas del viento, desaparecieron. Es mucho para notar, que entendiéndose por aquella vision, la grãdeza, riqueza, potècia, prosperidad, y finalmente los reynos del mundo, no dize el Propheta, que era sustancia, sino ymagen, ni que tenia todos los pies de hierro duro, mas que parte dellos era de barro quebradizo: ni dize que permanescio, mas que fue deshecha y llevada del viento, ni dize que fue vista velãdo, sino durmiendo en sueños, y no realmente. Que nos quiere en esto la sagrada escriptura significar, sino que las cosas del mũdo son vnas vanas ymaginaciones sin

fua

fundamento ni firmeza? varias, inciertas, incóntantes, caducas, trástorias, que passan como sueño, pues no se ve en sino en sueños: y en fin que no son cosas solidas, sino sombra dellas. El ecclesiastico llama los sueños, sombra, viento, y metiras manifestas. Tertuliano en el libro que hizo de la corona del soldado, hablando de las riquezas y cosas que el mundo tiene por grandes y verdaderas, dize, todas las cosas, quántas ay en este múdo, son imaginarias; y ninguna ay que sea verdad. S. Hieronymo en vna epistola al Papa Damaso, dize assi. Las cosas criadas, aunque parezcã ser, no son, porque fue quãdo no fueron: no puede otra vez no ser, aquello que no fue Dios solo que es eterno, y que nunca tuuo principio, tiene verdadero nombre de essencia: y esta es la causa, porque queriẽdo el declarar a Moyses quien era (dixo yo soy) y despues le dixo que dixesse a los Hebreos. Aquel que es, me embio a vosotros, esto es de S. Hieronymo. De id vos (dixo el

Ecclesi.

34.

Tertulia.

S. Hier.

Dios solo

Exo. 3.

Dela verdadera philosophia

philosopho) lo que quisiere des, que vos no me podreys negar lo que Arist. afirma, y todos los philosophos confiesan, que las cosas se diuiden en sustancias y accidentes. Porque S. Tho. principe de los theologos escolasticos, con todos los otros theologos questionarios admiten esta diuision: y, o vos auerays de confessar que errays, y los otros todos aciertan, o q si vos lo acertays, todos lo yerran, porque como todos tienen contrarios, si vos dezis bien, todos los otros dicen mal, y sera esto que ser afirmar que la philosophia esta fundada sobre engaño, q es querer destruir toda la ciencia humana, y no se como vos os auerays hazerlo, salvo sino soys vos Athlante que fingieron los antiguos, que sostenia con la cabeza todo el peso del cielo, dando a entender que tenia la ciencia, no solamente de las cosas humanas, mas aun de las diuinas. Esta diuision (dixo el hermitaño) no es mala, ni yerran los philosophos que la escriuieron, ni los theologos que la aprobaron, porque hablan
de las

de las cosas del mundo, comparadas entre si. Y en tonces es verdad que vnas son sustancias, y otras accidentes, cotejadas y conferidas las vnas con las otras. Mas comparadas ellas con Dios, quedan a sueño de sombra, porque como Dios sea aquel que es, como el mesmo dize, nuestro ser sea no por si, sino por participacion, y no seamos por nosotros, sino por Dios, y el sea por si, y nosotros, no tengamos de ser mas de lo que participamos de su ser, siquiesse, que el solo es la verdadera sustancia, y que nosotros en su comparacion, no somos mas que vna ymagen de sustancia, y aun menos. Por donde queda claro, que esse vuestro argumento, no haze nada contra mi, ni ay cosa que pueda con razon refutar, y deshazer esta verdad que yo digo, pues como veys, es facienda del thesoro inefable, dela sagrada escriptura, y de la licion de los doctores, Theologos. Mas porque vos os acogistes a los philosophos gentiles, por ellos

- Iamblic. os lo quiero prouar. Iamblico philoso-
pho griego en aquella obra que hizo llama-
mada su Cueva, donde el copiosamen-
te exprimio la doctrina de Platon, mue-
stra que las cosas del mundo no son mas
que vnas sombras, y que no las tienen
por cosas y sustancias realmente, sino los
que viuen tan engañados, que lleuan a
Epitec. la opinion por guia. Epitecto Platonico
dize, que a nosotros no nos perturban
las cosas, sino las opiniones dellas, y que
no hagamos fundamento dellas, pues
luego pasan. Euripides dezia que la glo-
ria del mundo no duraua mas que vn dia
Plutarc. como cuenta Plutarcho, y aun dixo mu-
cho y no sin causa fue reprehendido. De-
Demetr. metrio, que no huiera de dezir vn dia
sino vn punto: porque en vn punto se con-
sume toda ella, y de aqui vino el anti-
guo prouerbio. Homo bulla, de que usa
Homo bulla. Varron. en el prologo de los libros de
Varron. Agricultura. Y Luciano en el dialogo de
Lucian. Caronte: que quiere dezir, que el hombre
es vna ampolla de agua que luego se des-
haze.

haze. Homero compara la vida humana a las hojas de los arboles caducas. Y Pindaro al sueño de la sombra: no se contento con llamarlo sombra, sino sueño de sombra. Esto sentia bié aquel moral y excelente Philosopho Seneca, quando escriuiendo a Luzillo dezia. Vn punto es lo que viuiamos, como si dixera, es tan breue nuestra vida, y passada con tanta velocidad, que no dura mas que vn momento. Y Marco Tullio en la primera Tusculana dize, que buela la edad, y dize bié: porque no ay aues (por ligeras que seán, que con tanto impetu y ligereza vayan hiriendo los inconstantes vientos con los remos de sus alas) que se puedan con el velocissimo curso de nuestra vida comparar. Cerca del Ypanis, rio de Scitia, que cae de la vna parte de Europa, en el mar Pontico, dize Aristoteles que nascen vnos pequeños animales que no duran mas que vn dia, y los que llegan a la tarde son viejos, y si acierta a llegar al sol puesto, son decre-

Pindaro

Seneca.

Ciceron

animales
que no du
ran masq
vn dia.

Aristot.

pitos. Veys vos esta breuedad de vida, de estos animales, pues mucho mas breue es la nuestra, comparada con la eterna, aunque en esto no ay comparacion, porque lo finito, no se compara a lo infinito. Si los Mathematicos affirmá que la tierra en comparaci^on del cielo es vn punto, cosa tan pequeña que no se puede diuidir, siédo el cielo finito, que sera luego nuestra vida cotejada con la eterna, si no menos que vn punto? pues ella es infinita, esta finita, ella eterna, esta téporal, ella siempre permanesce, esta siépre passa, y finalmente, ella es vida: y esta sombra. Esto sentia bien Manilio, quando dezia. Nasciendo morimos, y la fin pende del principio. Y Quintilia no dize. Toda hora por callados, y engaño fos cursos, se nos va allegádo la muerte, y no otros enuelesados, en vn triste y falso pensamiento de luenga vida, vamos corriendo por vnos breues momentos de tiempo, que van de priessa huyendo. Esto es lo que sentia los gentiles de la

nuestra
vida es
vn pun-
to.

Mani.

Quintil.

la breuedad, e inconstancia de la vida. Y porque en esto no dudeys, quiero prouarlo por las diuinas letras, y doctrina de los sanctos. Estãdo vna vez el reabprophe-
ta hablãdo en vn psalmo cõ Dios, sobre esta materia dize. *Et sustantia mea tãquam nihilũ ante te*. Donde Symaco en lugar de sustancia pone vida, y fue esta su interpretacion tan recebida de los varones doctos, que hasta agora no he visto ninguno que hablãdo en ella, no la engrandesciessẽ, y sant Hieronymo, aquel pecho de fabiduria, aquella cisterna dõde se recogẽ todos los conoscimientos de las lenguas necessarias, para el entendimiento de las diuinas letras, trãslada aquel verso del Hebrayco: desta manera. *Et vita mea quasi nõ sit in cõspectu tuo*. Como si dixera mi vida es como nada, y en comparaciõ de vos mi Dios, es casi como sino fuera. Queriendo dezir, que es vn instante y menos, aun la vida temporal, comparada con la eterna. Cõ esto concierto lo que dize el Apostol Sanctiago, en su Ca-

Psalmo.
38.

Symac.
vltima

ibidẽ
romanos

S. Hiero-
nymo.

Sancti-
ago

noni-

nonica, que es vuestra vida, es vn vapor que poco dura: como si dixera, no os engañeys con la opinion de larga vida, por que os defengaño, que no es sino vn vapor, o humo tan momentaneo, que en apareciêdo desaparece. S. Hieronymo en la epistola del epitaphio de Nepociano dize assi. Cada dia morimos, cada dia nos mudamos yendo caminando para la muerte: péfamos que somos immortales. Sant Augustin en el libro. 13. de la ciudad de Dios escribe estas palabras. Todo el tiempo que se viue se quita del espacio de la vida, y cada vez queda menos, lo que mas queda: de manera que ninguna otra cosa es el tiempo de la vida, que vna carrera para la muerte, en la qual no se permite a alguno estar ni detenerse sino correr y igualmente, que tan de priessa corre el que viue cinquenta años, como el que viue no mas que vno: el que mas viue no anda mas de vagar, mas anda mas camino. Esto es del glorioso Augustino. El Psalmista dize: mis dias

S. Hieronymo

Cada dia morimos

S. Augustino

Psalmista

dias

dias passaróse como sombra, y yo seque
 me como heno. Hablando el libro de la *Sapient.*
 sabiduria en las cosas del mundo, dize
 dellas estas palabras. Passaró todos a que-
 llas cosas como sombra, y como correo
 que va por la posta. Y Seneca: todo lo que *Seneca*
 veys corre cō el tiempo, y no ay cosa en
 el mūdo estable, firme y permanescien-
 te, y pues todo va con las espuelas calca-
 das, pues todo tan de priessa passa y na-
 da esta. Siguese q̄ nosotros no estamos
 mas passamos y corremos de continuo
 esta posta hasta la muerte. Passar y cor-
 rer, y juntamente estar, repugna. Como
 es posible, como se compadesce, en vn
 mismo tiēpo, que estemos y corramos,
 y passar? De donde se concluye, que no
 vsan de buen lenguaje los que pregun-
 tan, como estays? ni los que responden,
 estoy biē, o mal: tā mala es la respnesta
 como la pregunta. Los que tienen mas
 alto espíritu, y hablan inas propriamen-
 te, preguntando dizen, como passays? y
 respondiendo dizen, passo. Desta con-
 clusion

Nadie e-
fia ni tie
ne dias de
hedad.

clusion se figue la otra que yo dezia, que no tenia, no digo yo años, mas aun ni dias de vida. Si los años passan, si los dias buelá, si las horas huyé, si los momentos desaparecen, si despues de passados no queda nada dellos: como puedo yo tener, ni otra persona alguna, lo q̄ no se tiene? Veys luego quã mal preguntays, quantos años tenia yo, mejor me preguntara des, quãtos años dexaua de tener. Nũca preguntey a alguno de q̄ años es, sino de que años dexa de ser. En los libros de las cõfessiones dize S. Augu. Las cosas quando nascé y vá a su ser, quãto con mas velocidad crescé para ser, tãto mayor priefa se dã para no ser. Y en los libros de la ciudad de Dios, dize asì. El hombre viuendo va casi continuaméte muriédo. En esto no deue de auer debate, pues quãto mas uiuimos, tãto mas nos himos allegãdo a la muerte, y quãto mas nos acercamos al ser, tãto mas himos dexãdo de ser. Aq̄ diuino Gregorio, otro S. Pedro en el regimiéto, y otro Pablo en el pulpi

to escriue estas palabras en los Morales. Enel mismo quotidiano, mométo q̄ uiuimos, sin cessar passamos de la vida, y el espacio della, entóces mengua quãdo pésamos q̄ crece, de dõde se colige, q̄ uiuir, es dexar de uiuir. Esto se saca del. 5. ca. dela Sapiéncia, dõde estã puestas estas palabras. *Nos uati cõtino desuimus esse.* No fotros en començãdo a nacer, començamos a morir, de dõde se infiere que nuestra vida, como dize S. Grego. en vna homelia, es vna muerte prológada, ala qual nosotros no llamamos muerte, sino al fin dela vida, mas ella comiença quando la vida comiêça, y assi se entiêde aquello que Dios dixo, a Adã nuestro primer padre, que enel dia que comiese del arbol dela sciencia del bien y del mal moriria, y assi fue, que luego que comio, luego murio, no solo espiritual, mas corporalmente, mas durole la muerte corporal, hasta el fin dela vida, porque en pecado, luego que el pecado fue cõsumado, engédro la muerte, y el quedo mortal: y

quanto

Sapi. 5.

S. Grego
nuestra
vida es
muerte
prológada.

Gen. 2.

quanto mas yua viuiendo, tanto mas de xaua de viuir, donde nosotros, quanto mas himos empos de la vida, tanto mas nos alexamos della, y quanto mas della alcançamos, tanto mas della perdemos.

S. Iſi^{or}
libr 3. in
Amos.

Y como dize S. Iſidoro, Corremos y ſin ſaber lo que hazemos, vamos a dar con nosotros en los limites de la muerte, y pues quanto mas vamos creciendo, tãto mas la vida va mas menguãdo, y quãto mas viuiamos, tanto mas dexamos de viuir, paſſandose los años y los dias, y ellos paſſados dexan de ſer, y dexando de ſer, no los ay, eſta claro, que ni yo, ni ninguno ti ene años, ni dias de vida: porque lo que no ay, no ſe tiene, y con eſto quedan prouadas las dos propoſiciones que yo auia de prouar, que ni yo eſtaua ni tenia dias de edad, y no os engañeys con pareſceros que me veys eſtar, porque aſi como vn hombre que va en vna nauē, con todas las velas tendidas, con la fuerza de los vientos, atraueſando las dudas ondas, caſo que el va aſentado, toda
via

via anda llegandose al puerto, afsi yo aunque parezca que estoy, camino para la muerte: y mirad quan poco ha que os tope aqui, que desde entonces hasta agora pafse vna hora de vida, que tengo menos agora: y en esta perdi este espacio que aqui viui, porque viuir es perder la vida, y perderla es morir, y morir es dexar de ser: que nuestro viuir, y nuestro ser andã a vn niuel vnidos, inseparables vno de otro: donde se collige, que quien dexa de viuir, va dexando de ser, y dexando de ser, no esta siempre en vn ser. Y de aqui se cõcluye ser falso lo que vos dezis, que me veys con vuestros ojos viuir y estar. Porque como viuir sea passar la vida, y passar, sea no estar, si gue se, que si me veys viuir, veys me passar, y no estar: quanto mas que no me veys viuir. Vna cosa es verme viuo, y otra es verme viuir. La primera es verdadera, la segunda es falsa: porque si me viesdes viuir, veriad es yr caminãdo la vida, y ella no se vee, dado que se veã los que viuen

porque como la color sea el objeto de la vista corporal, y ella no pueda ver sino cosa que tenga color, porque ninguna cosa se vee, sino por medio de la color y la vista no tiene color: si guese que es inuisible, donde esta clarissimo, que no me veys viuir, y assi tēgo prouadas por verdaderas y clarissimamente concluydas las dos proposiciones mias, que vos teniades por falsas, y las vuestras por falsas que vos teneys por verdaderas. Por donde me parece que tendreys amaynadas las velas de vuestra opinion, e inclinado a mi intencion vuestro entendimiento, que quando es claro y distincto luego se rinde a la verdad, que es su proprio objeto.

CAPITULO. III.

De la respuesta a las objeciones, a cerca de la vista, y de la introduccion de la verdadera Philosophia.

ACABA-

ACABADO este razonamiento, hizo el Ermitaño muestra, que de cansado de la larga platica le daua fin. Y pensando el Philosopho que no tenia el mas que dezir, solto las riendas a la lengua, no considerando quantas razones traxera el Ermitaño para reprehenderlo, y quan pocas tenia el para disculparse, y dixo desta manera. Costumbre es de los philosophos refutar primero las razones falsas, y despues prouar las verdaderas, como haze Aristoteles en los phisicos, y en los libros de anima, y en otros muchos lugares, porque asicomo el bué labrador, primero saca fuera del campo las espinas, y despues echa buena semilla, así el bué philosopho, y orador primero refuta las razones contrarias, que cõfirme las suyas. Mas vos por lo cõtrario cõfirmastes las vuestras sin responder a las mias, trayédo yo muchas acerca de la superioridad de la vista, que vos hasta agora no aueys desatado. Porque a la verdad no pensastes bien lo que auia-

Las razones falsas se hã primero de refutary despues prouar las verdaderas. Aristot. Cõpara.

des de dezir, que las cosas bié pensadas pienso yo que no dan cuydado de deshazi-
zerse. No es siempre necesario (replico
el Ermitaño) primero refutar que con-
firmar, en especial quâdo las razones cõ-
trarias no hazen a proposito, y son tales,
que ellas por si se prueuan, porque la fal-
sidad tiene esto, que como se le atraue,
fa delante la verdad, ella por si se desba-
rata. Las razones que truxistes para pro-
uar la excelencia de los ojos, esta claro
que no hazen por vos: porque aunque la
vista no haga prouança cierta, esto es
quando en ella no ay engaño, la qual co-
mo prouè, no se puede dezir por la vue-
stra, que si bien estuuiessedes atento, cla-
ramente os mostre, que no me veys vi-
uir y estar, y que no solamète esto es fal-
so, mas imposible, que es lo que vos de-
zis: porque viuir es passar, y estar es que-
dar, como mostre por razones manife-
stas y necessarias, por donde queda cla-
ro, que no veys lo que dezis que veys, y
que esto es vna poca de arena suelta, so-
bre

bre que fundastes vuestras razones, y como no tienē fundamēto, ellas caen por si con qualquier soplo de viento, quanto mas que no ay razon, para que con tãtas loafsedes, y tan excessiuamente engrandeciessedes los ojos: pues ellos son amuchos causa demuchas defuēturas. Si Eua no viera el arbol vedado, pudiera ser q̄ no peccara: mas luego que lo vio hermoso, y deleytoso a la vista, tomo del fruto y comio. Enel segūdo de los Reyes, dize la escriptura sagrada, que vio el Rey Dauid devn mirador fuyo alahermosa Bersabe, muger que fue del capitan Vrias, y que fue herido de su amor, y que pecco con ella. Mejor le fuera nūca vella: pues estando la mirando, ganaron los ojos cōtentamiēto, y el coraçon perdio la libertad. De Olofernes (dize la escriptura) que vio a Iudith, y que fue preso en sus ojos. En las lamētaciones de Hieremias se dize. Mi ojo robo mi anima. Esto sentia biē el real Propheta, quãdo dezia: aparta se... or mis ojos, porque no vean la

Los ojos
son causa
de mu-
chas def
uēturas.

Gene. 3.
..Re. 11

Iudith .

Hiere. 2
Pfal. 128

vanidad. Y porque hablemos también de las historias humanas, dezidme qual fue la causa y principio de la destruyció de Troya, sino los ojos de Paris y Elena? ellos fuerõ la fuente de aquella espãtosa guerra, tan nombrada en todo el mundo Ni ay razon para dezir vos, que los ojos son el coraçon, de donde proceden todas las venas de la philosophia, como que sin ellos no pudieffemos philosophar, y contéplar los secretos de la naturaleza, y los altos mysterios, no solamente de las causas naturales, mas sobrenaturales. Antes la vista es impedimento para philosophar. Y Aristoteles en el li. de Sõno y Vigilia, dize, que los ciegos de naturaleza tienen mas perfectas las virtudes interiores. Y vemos cada dia, que los hombres de altos espiritus buscan lugares escuros para sus contemplaciones, dõde el juyzio quieto pueda escoger las cosas que el alto ingenio inuenta, porque la vista exterior distrae la interior: en tanto que Democrito, que aprendio

la

Aristot.
La vista,
es impe-
dimento
para phi-
losofhar

Democri-
to se fa-
co los o-
jos para
philoso-
fhar.

la Astrologia de los Chaldeos, y Ginosophistas, a quien llama Plinio, sagaz y vtilissimo para la vida humana, se faco los ojos por poder mejor philosophar y subtilizar las obras de naturaleza. Y no me atreuiera a dezir, que el por si se cegara, sino lo dixera Aulogelio, Liberio, Lucrecio, Marco Tullio, y otros muchos. Ciego fue Asclepiades el philosopho, y Diodoro Stoyco, y Cayo Durio el Iurisconsulto, y no por esso dexaron de ser excelentes y famosos. Pues Apio Claudio Romano, despues de ciego fue Censor, y gouerno maravillosamente la republica, y hizo grandes cosas, muchas de las quales, dexò en escripto: Plinio philosopho, y aquel grande orador Marco Tullio, cumbre de la Oratoria, al qual entre todos los mortales fue reseruada la palma de la eloquencia humana. Que me direys de Homero, aquel estremo de la Poesia, tan estimado en el mudo despues de su muerte, que contendieron entre si

Plinio.

Muchos doctos y grandes varones, que fueron ciegos.

Aulogelio. Liberio.

Lucretio M. Tul.

Asclepiades.

Diodoro Cayo durio.

Apio Claudio

Plinio Cicero.

Homero

muchas ciudades, sobre de qual dellas
fuera natural, ni yuo principe entre los
gentiles, que de las letras tuuiesse cono-
scimiento, que no estimase sumamente
Alexan. sus obras, en tanto que Alexandro Ma-
gno, de dia las traya en las manos, y de
noche las tenia consigo a la cabecera, y
Plutar. afirma Plutarcho, que trayendo le vna
vez presentada vna caixa preciosissima,
que fuera del Rey Dario, dixo que era
buena para guardar en ella la Iliada de
Herodo Homero. Pues afirma Herodoto, que
fue ciego, y que siendo antes llamado Me-
losigenes, fuera llamado Homero, que
en la lengua de los Ionios, quiere dezir
ciego. Y Marciano lo llama Meonio,
Marcia ciego. Y Petrarcha dize, que este era el
Petrar. ciego que veyá muchas cosas. Dize Sant
S Hier. Hieronymo, en el cathalogo de los escri-
Didimo. ptores ecclesiasticos, que Didimo alexá-
apredio drino cego en los pechos de su madre,
siendo cie go Theo por la qual causa, nunca conosció las letras
logia, y así ciego, aprendió perfectaméte la Dia-
otras ar lectica, y Geometria, y que fue tan exce-
tes. lente

lente Theologo, que escriuio comentarios eruditissimos, sobre todos los psalmos, y sobre Esayas, y Oseas, y sobre los Euangelios, y contra los Arrianos, y otras obras de gran doctrina, y fue contemporaneo y grande amigo de Sant Hieronymo, al qual dedico los cométarios sobre Oseas, y en esto no ay que debatir, pues lo afirma el mismo S. Hieronymo como testigo de vista. Aunque los ciegos no puedan juzgar y discernir lo blanco de lo negro, basta que puedan juzgar y discernir lo verdadero de lo falso: lo justo de lo injusto: lo honesto de lo torpe: y finalmente lo bueno de lo malo. Y por no gastar el tiempo, en recitar varones insignes, que carescieron de la vista, leed la officina de **Textor.** Y quanto a la respuesta de Anaxagoras, que vos tanto engrandecistes y celebrastes, esta tan lexos de ser digna de alabãça, como cerca de reprehension: porque si bien la quisierdes examinar, no hallareys en ella que loar,

mas

mas mucho que reprehēder, mejor fue-
ra cierto quando le preguntaron porque
nascio, responder que nascio para ver, y
conoscer, y amar y seruir a quien hizo el
sol, que para ver el mismo sol. Si le ponía
admiracion la luz de tan excelente pla-
neta, pusiera los ojos del entendimien-
to en aquella luz sempiterna, de donde
procede toda la otra lumbré. Considera
ra aquel alto Dios, que de si dize, yo soy
luz del mundo. De quien dize S. Ioan, el
era la luz verdadera, que alumbra todo
hombre que viene a este mundo. Mira-
ra para aquel sol de justicia, aquella diui-
na y sempiterna lumbré, que no es todo
el vniuerso poderoso, para quitarle su
luz, que este sol que vemos, basta sola la
luna para eclipsarlo. Si lo atraya a sí la
hermosura del sol criado, contemplara
la hermosura del criador, de donde vie-
ne toda la otra hermosura. Porque la her-
mosura de las criaturas viene del cria-
dor. De dōde vinierō a dezir los sabios
antiguos. *Bonitas est in centro pulchritudo ve-*

Ioan. 8.
& 1.

vo in circulo. Como lo relata Celio en el principio de sus lecciones antiguas. Como si mas claramente dixera, toda la bõdad esta en el punto de medio de la Esphera, del qual procede la hermosura de la misma. La Esphera tieae vn pũto en el medio que se llama centro, del qual salẽ las lineas a la circũferencia. Por el cẽtro entienden ellos a Dios, y que por si, por su essencia y naturaleza, solo el es bueno, y que la hermosura de las criaturas, asì interior como exterior, es por participacion desta summa bõdad, que es Dios. Esto es lo que quiso significar Christo nuestro Redemptor, quãdo dizẽ (como cuẽta S. Marcos.) Ninguno es bueno, sino solo Dios. Asì como el centro es vno, indiuisible, y esta en el medio y del salen las lineas a la circunferencia, asì Dios es vna vnidad simplicissima, vn acto purissimo, que esta en todas las cosas, del qual procedẽ los rayos de la hermosura de las criaturas. El esta dẽtro en nosotros, y es fuẽte de todo el ser, ser de nuestro

Bonitas
est in cẽ-
tro. &c.

Dios solo
bueno
princi-
pio, lum-
bre, y de
lla rescibe
todas
las criatu-
ras.

S. Mar.

Pfal. 35.

Ioan 8.
Rom. 11

nuestro mismo ser, mas intimo a nosotros, que nosotros mismos. Esto entedia el buen propheta, quando hablando con Dios, dezia en vn psalmo. *Apud te est fons vite*. Phrasis Hebrayca, como si mas claramente dixera. Vos soys la fuente de donde mana toda la vida, y todo el ser. Esto es lo que dezia Christo Iesus hablando con los Iudios, yo que hablo con vosotros, soy el principio. Y S. Pablo en la epistola a los Romanos, del y por el, y en el, son todas las cosas. Dios es vn principio sin principio: la misma bondad de donde viene todo lo que es bueno. La hermosura de la tierra con sus yeruas y flores, plátas, rios y animales, la belleza del cielo cō toda la tapiceria de las claras y respládescientes estrellas, toda la gracia, sapiencia, virtudes y ornamentos del alma: finalmente toda la hermosura, assi interior como exterior, es vn resplá dor de los rayos de la diuina hermosura. Todo viene de Dios, de aq̃lla hermosura antigua, de aquella sabiduria infinita,
de

de aquella bõdad immensa, de aquel ce-
tro summo y sempiterno: que es Dios.
Y pues todo nuestro bié es participado
y procedido de aquel summo bien, de
que seruia a Anaxagoras dezir que nas-
cio para ver el sol y las estrellas, sin me-
moria de quien las crio, sin pensamien-
to de aquel alto, y poderoso criador, y
moderador del cielo y de la tierra. Sino
fotros no nascieramos sino para ver el
sol: si guese que los que nascen ciegos, na-
scieran de balde, y serian echados en el
mundo para nada, que no puede ser ma-
yor error. Nosotros no nascemos para
conocer el sol, sino para conocer a Dios.
lo que puede ser sin ojos corporales, pa-
ra que conosciendolo, lo amemos y sir-
uamos, y amádolo, y siruiendolo, lo vea-
mos en la vida eterna, y gozemos del en
aquella summa y celestial gloria para sié-
pre. Y esta immortal bienauenturança,
se alcança con la verdadera philosophia
que no consiste en el conosciimiento de
muchas cosas, como vos dezis, porque
poco

poco aprouecha a vn hombre conofcer muchas cosas, fino conofce a si mismo, ni haze cosas conformes para lo que fue criado. Pues (dixo el philosopho) en que cõsiste luego la verdadera philosophia? Sera (respõdio el Ermitaño) largo de cõtarlo que siento en esta parte, y por esso sera mejor callar, que dezir poco, de lo que no se puede dezir sino mucho. No ay cosa en el mundo (dixo el Compañero) que yo agora mas holgara de oyr, que en que cõsistia la verdadera philosophia porque es esta vna difficultad, que tiene confusos muchos entendimientos. Y no siento yo agora persona de quien yo tanto la dessee oyr, como de vuestra reuerencia, porque se que la tratareys muy bien, y que respõdera lo que dixeredes, a lo que teneys ya dicho, que cierto prouastes marauillosamente lo que propusistes, y deshezistes las objectiones y razones en contrario con tanta euidencia que no tengo yo palabras con que lo pueda explicar: quanto mas que las vuestras

son

son mas claro y verdadero testimonio de vuestro loor, delo q̄ las mias lo puee certificar. Fue vuestra platica vn sol que me deshizo vna nuue que tenia delante los ojos. Y si mis peticiones tienē delāte de vos algun valor, tendria yo gran contentamiento, si vos le tuuiesse des de tratar esta materia. Y ruego os mucho que lo hagays, porque me hareys en esso grā merced. Yo tābiē (dixo el Philosopho) holgare de oyros, y rescibire en charidad, laque en esto nos hizieredes, no porque yo no lo sepa: mas holgare de saber lo que sabeys. Yo (dixo el Compañero) no lo se, y holgare de lo oyr. Ya veo (dixo el Ermitaño) que no me puedo escuchar, mas pesame de no tener bastantes hōbros para tamaña carga, porque me hallo muy falto de fuerça, aunque vuestro ruego tiene tanta, que me la ha dado. Lo que yo dixere sera sacado de los auctores, en cuya lection tengo consumida la mayor parte de mi edad. Porque yerro es intolerable querer vn hōbre

tratar

tratar solamente con sus razones, e inuenciones de su ingenio materias tan altas, que enflaquece el entendimiento vacila luego en el principio, solamente en pensar en ellas.

❧ CAPITULO. IIII. ❧

De la consideracion y conofcimiento de si mismo.

AQVI estuuo el Ermitaño vn poco callando, con los ojos puestos en el suelo, como que reboluia en la memoria lo que auia de dezir, y tornádo como sobre sí, dixo. Es cosa tan alta y tan excelente la philosophia, y tan baxas y rudas mis palabras, que no aueys de mirar lo poco que digo, sino lo mucho que quiero dezir. Los Mathematicos para mostrar las cosas del cielo, tienen en la mano vna Esphera de palo, que acierta a vezes a ser de aros de cedagos, y alli estan mostrando la linea equinocial, el Zodiaco con los doze signos, cada

cada vno de treynta grados en largo, y doze en ancho, los Polos Artico y Antartico: El exe y los circulos con las mas cosas del cielo. La verdadera filosofia es como vn cielo, y mi plastica es como esphera de madera, y en comparaciõ de la excelencia del subjecto, quedan mis palabras, aros de cedaço. Mas trabajare por ser breue y compendiofo, porque asi como aquella moneda es mejor, que siendo menor en la materia, es mayor en la valia: asfi aquella tengo por mejor plastica, que siendo mas breue en las palabras, es mas larga en las sentencias. La verdadera philosophia, comienza en el hombre, por la consideracion de si mesmo. Esto quiso dezir Sant Iuan Chriftomo, quando dixo y afirmo, que la primera cosa del hombre, de seefo de la sabiduria, es contemplar asi, y desta contemplacion, viene el hombre en conocimie to de si mesmo: que como dize S. Basilio en su Exameron, es la mas difficultosa de todas las cosas. Este es vn alto co-

Compa.

La verda
dera phi
losophia
es confi
derar el
hõbre a

si
S. Ioan
chrisofio
mo.

S. Basilio

D nosci-

noscimiento, conofcer vn hombre a fi.
Adá nuestro primer padre, pufo los nō-
bres a los animales, y dize la eſcriptura,
Gen. 2. enel ſegundo capitulo del Genefis, que
los nombres que el les pufo, les queda-

ron, y que poniendo nombres a las otras
coſas, no lo pufo aſi, porque eſte nom-
bre Adá, es appellatiuo, y comun a to-
dos los hombres, ſin embargo que ſe ap-
plica propriamēte, a nuestro primer pa-
dre, mas baſta que el nombre es comun.
Aſi como hombre ſe deriuade de humo,
palabra latina, que quiere dezir tierra, a
ſi Adá ſe deriuade de Adamath, palabra
Hebrayca, que quiere dezir lo miſmo:
por que los hōbres ſon de tierra. Dō de S.
Hieronymo, en el libro de los nōbres He-
braycos, y S. Auguſtin en el quinzeno li-
bro de la ciudad de Dios dizen, que Adá
es nōbre comū, aſi como lo es hōbre. Lo
qual ſe collige de muchos lugares, de la
ſagrada ſcriptura, que por breuedad de
xo de recitar. Mucho es para pōderar, e
inquirir qual es la cauſa, porque poniendo
do

Del nom-
bre Adá.
de donde
ſe deriuade
S. Hiero-
nymo.
S. Augu-
ſtino.
Porque
no ſe pu-
fo nom-
bre Adá
aſi po-
niendo lo
a las otras
coſas.

do Adam, los nombres a las otras cosas, no lo puso así, porque pensar que fue esto descuydo, sera mostrarnos descuydados dōde auamos de ser muy sollicitos. Lo que a mi me parece es esto. Para saber poner conuenientes, nombres a las cosas, requiere se conoscerles las essencias, y naturalezas. Y como Adam en el estado dela inocencia, tenia sciencia de todas las cosas, que naturalmente se podía saber, y de otras mas, como afirma S. Thomas, siguiendo, y amplificando la sentencia de S. Augustin, facil cosa le fue ponerles nombres conuenientes a sus qualidades: mas no puso nōbre así, porque no se atreuió a dezir que no se conocia así. Qui sonos enseñar la escriptura, que está difficil el conocimiento, de nosotros mismos, y tan alta esta philosophia, que mucho mas facilmete entēderemos las naturalezas delas cosas, por escondidas, e incognitas que seá, que a nosotros mismos. Mas no acaba aqui la verdadera philosophia, porque passa mas a de

S. Tho.

S. Augu.

lante: De este conosciéto de nosotros,
S. Basili. venimos al conosciéto de Dios, y a
si interpreto S. Basilio aquello del psal-
mista. *Mirabilis facta est scientia tua ex me,*
como si dixera de tener sciencia de
mi, vine Señor a tener maruillofa scié-
cia de vos. Quanto mas caygo en la quen-
ta de quien soy, tanto o mi Dios, se me
leuanta mas el spiritu, al maruillofo co-
Philon
Platoni. nosciéto de quien soy. Philon Plato-
nico, en el libro que hizo, del sueño de
Iacob, dize así. Aquel sapientissimo A-
braham, quando summaméte se conof-
cio, entōces se dexó de conocer, así por
conofcer bien aquel bié, que verdadera-
méte es el que es. Esto dezia el, porq̄ nos
cōuiene entrar en nosotros, y meternos
en el cētro de nosotros mesmos, y de ay
passarnos a Dios, para que le cōnozca-
Vgo. mos, amemos y cōtéplemos. Vgo en su
libro de anima dize, por demas leuanta
el ojo del coraçon para ver a Dios, quié
aun no es idoneo para verse así, y a la
verdad parece esto ser verdad, porq̄ co-
mo

mo la ignorancia de si mesmo, sea causa de la malicia, como dize Lactancio Firmiano, y el coraçon malicioso, y deprauado, no vea a Dios, bien se sigue que no viendo vn hombre afsi, no vera a Dios, dize Sant Gregorio Nazianzeno, que afsi como suce de mal, a quien quiere poner fixos los ojos, en los rayos del sol, teniendo los dolientes, y agrauados. Asi el impuro, no puede ver la summa pureza, y los ojos que son tan enfermos, que no puedé considerar, y ver su baxeza, y miseria, mal verâ la summa grãdeza y diuina magestad, porque nosotros quanto mas por humildad descédemos al conosciendo de nosotros, tãto mas por contéplacion subimos al conosciendo de Dios. En las cosas corporales toca en lo alto, quien le estiende y se leuanta, y en las espirituales, quien se abaxa e inclina. La falsa philosophia, con engañosas alas de soberuia, sube para descédir, y la verdadera descíe para subir. Que nos aprouecha conoser los cursos, e in

Lactancio
La igno-
rancia de
si es cau-
sa de la
malicia f.
Gregori.
Nazian-
zeno.
Compa.

Dela verdadera philosophia

fluencias delas estrellas, las virtudes de los Planetas, las calidades de los elementos, las naturalezas de los animales, y de todos los otros cuerpos mixtos, si no nos conosco a nosotros? Qual puede ser mayor miseria, que no conosco nuestra miseria? que mayor falta de conocimiento puede ser, que no acabar de conosco, que no nos conosco? Como podemos saber mucho en la casa agena, si tampoco sabemos en la nuestra, que no nos sabemos a nosotros? Si ignoramos nuestras cosas proprias, de que sirve gloriarnos en el conocimiento de las agenas? Y mas pues ay algunas que nos seria mejor no saberlas: como parece que quiso significar la sagrada escriptura: en el segundo capitulo del Genesis, donde Dios mando a Adá, que no comiesse del arbol de la sciencia, del bien y del mal: Sant Pablo en la primera, a los Corinthios, dize que la sciencia hincha, y la charidad edifica. Sanct Bernardo dize, que la sciencia sin charidad

Como es
m for ig
nerar las
cosas age
nas.

Genesi :
Sciencia
sin chari
dad, átes
daña.
Cori. 8 .

dad

dad, es manjar indigesto, que por falta de calor natural, que es el diuino amor, se corompe: y que carga y no alimenta, daña, y no aprouecha: La arena por si sola no aprouecha para edificar, ha menester que sea ajuntada, y mixturada con la cal: porque entonces junta, vive, sustenta, fortifica, y perpetua las piedras del edificio. La sciencia es arena, la charidad, cal, la sciencia sin charidad, es arena sin cal. Y esta es sciencia sin conocimiento de nosotros, y sin virtud, en especial quando es de cosas que nos dañan. No curemos luego de saber lo que nos empece, sino lo que nos aprouecha. Y primeramente conozcamos a nosotros mismos, y entédamos nuestra miseria, y desharemos la rueda de nuestra fantasia.

Quien ay que viédo que es tierra, el mas baxo de los elementos, y escoria de todos ellos, ose tener presumpcion: no nasce ella sino de no conocer quié somos, S. Augustin dize estas palabras. Antes que fueses hombre, eras tierra. Y antes que

La presumpcion nasce de no conocernos. S. Augu.

fueſſes tierra eras nada , luego entre ti y
nada, no ſe pone ſino vna poca de tierra,
y aun no buena para tapias. Noſotros ſo-
mos de tierra, y la tierra de nada. Luego
ſomos hijos de la tierra, y nietos de la
nada. Veys aqui nueſtros aguelos, eſta es
nueſtra generacion, y nueſtra hidalguia.
eſtas ſon nueſtras armas, y apellidos. De
Philippo, padre de Alexandro Magno
ſe dize, que tenia vn paje q̄ le ſeruia de
dezirle cada dia, eſtas palabras. Philippe
eres hombre, como ſi le dixera, no viuas
oluidado de ti, no te embarasce la prof-
peridad del mundo, acuerdate que eres
hombre, y que ſiendo hombre eres mor-
tal, caduco, y ſubjecto a enfermedadesy
defuertas. Aſi como los otros princi-
pes tienen pajes de la ça, pajes de campa-
nilla, y pajes de otras coſas, aſi Philippo
tenia eſte paje de deſengaño, que a mi
ver era el mas neceſſario que tenia. Plu-
guielſe a Dios, q̄ tuuielſen todos los prin-
cipes tales pajes, que ſiruielſen de darles
deſengaño de ſus profundos engaños. y
les

Que ſo -
mos tier-
ra y nada

A Philli.
le dezian
cada dia q̄
era hōbre

Page de
campani-
lla.

conocete a
ti meſmo
quien lo
dixo y

les truxessen cada dia a la memoria que quanto
 eran mortales: y que se conosciessen assi sentia.
 mesmos. Los antiguos dixerõ, que la mas
 excelẽte sentencia, y apothegma que se
 podia imaginar era esta, conoscete a ti
 mesmo. Diogenes Laercio dize, que es
 de Tales, vno de los siete sabios de Gre-
 cia. Plinio dize de Chilõ Lacedemonio, Plinio.
 Ouidio de Pitagoras, Socrates, y Platõ, Ouidio.
 atribuyen la a Apollo, a los quales sigue Socrates.
 Macrobio en el sueño de Scipiõ. Como Macrobi.
 quier que sea, ella era tenuta por diuina,
 y en tanta estima, que preguntado De- Demo -
 monax el Philosopho, quando comen- nax.
 ço a philosophar, respõdio que despues
 que començo a conoser asi mesmo cõ
 forme a la diuina sentencia. En fin ella
 era contada entre las cosas sobrenatura Nota.
 les, y por tal la teniã escripta, a la puerta El que se
 del templo Apollo, que ellos teniã entre ignora
 las vanidades de sus falsos Dioses: Acu- no puede
 yo oraculo ellos yuan a hazer sus pregun faber loq̃
 tas y oraciõ. Y deziã que la teniã escripta pide.
 en la entrada y frontispicio del tẽplo, pa

ra significar, que antes que cada vno pidie
se, le mirasse así mesmo, y conosciesse
quien era, porque de no conoscerse no
sabria lo que le cumplia, y de no saberlo
vendria a no a tinar, en lo que auia de pe
dir, de dō de procederia pedir cosas, que
pensando que seriã causa de su bienaué
tura, fuesen causa de su desventura.
Donde concluyã, que si los hombres no
sabian pedir a Dios, era porque no se sa
bian conoscer, y no conociendo así, no
conoscian las otras cosas. Socrates (co
mo cuenta su discipulo Xenophonte) di
ze que ignorarse vn hombre así, y pensar
lo que no conoce, no solamēte es igno
rancia, mas desatino. Platon dice, que es
cosa ridicula ignorarse así, y querer co
noscer a los otros, y de aqui viene nue
stra soberuia, de no caer en la cuenta de
nuestra miseria. Vanos tãto en saber q̄ so
mos tierra, y lodo, q̄ sin este conocimiē
to caeremos en vn tã profundo abismo
de males, q̄ nos perderemos del todo: q̄
riēdo Christo nuestro Dios, curar vn cie

Socrates
Xenoph.

Platon.
Nuestra
soberuia
procede
de no co
noscer
nuestra
miseria

go de naturaleza, dize S. Iuá a los. 9. capi. Ican. 9.
 de su sagrado euágelio, que escupio en
 tierra, y hizo lodo, y q lo puso en los ojos,
 y lo embio alauar en la fuete de Siloe, y q
 desta manera lo fano. Aũ que a prima faz
 esta cura pareciesse, contra naturaleza.
 Porque el lodo echado en los ojos, en su
 zialos y no los alimpia, ciegalos y no
 los aclara: con todo quiso Christo nue-
 stro redeptor curarlo, desta manera, pa-
 ra enseñarnos, que siempre seriamos cie-
 gos, sino tuuiessimos delante los ojos, la
 tierra y limo de que somos. Y que si que-
 riamos tener vista, que viessimos quien
 eramos, y que vistas y examinadas nue-
 stras miserias y culpas, nos fuessimos a
 la fuete de la penitencia, y que alli seria-
 mos lauados en aquellas diuinas aguas,
 de la sacramental confesiõ, ordenada por
 Christo. No basta tener nosotros en los
 ojos el limo, sino nos fuereamos ala nata-
 toria de Siloe. Quiere dezir que no basta
 conoscer quiẽ somos, y los males que co-
 metemos, mas es neccessario, yr a lauar-

Que no
 basta el
 conoci-
 miento
 de noso-
 tros y nue-
 stras cul-
 pas sino
 la confesiõ
 de ellas.

nos a aquel glorioso sacramento de la
confesion, a aquellas celestiales aguas
Efaya. 8. de Siloe, que como dize Esayas, corren
cō silécio a aquella secreta cōfessiō, por
la qual como por diuino caño corren las
aguas, de los merecimientos de la muer
1. Co. 3. o te, y passió de Iesu Christo nuestro Dios
figurado como dize S. Pablo, en aquella
piedra, de la qual herida salio en el desier
to, abundancia de marauillosas aguas. Y
como en nosotros aya dos partes, cuer
po y alma, no basta conoscoarnos quanto
a la vna, sino tambien quanto a la otra,
y deste conoscoamiento yre tratando, el
qual es de tanta excelencia, que despier
ta y mueue a los que lo tienē, a perder la
haziēda por alcançar la honrra, porque
aquellos tienen la gloriosa fama en mu
cho, que los interesses de la breue vida,
estiman en poco.

❧ C A P T V L O . V . ❧

Dela composicion humana, y del
verdadero conoscoamiento
to della.

EL alto Dios criador del vniuerso, pa-
 ra que el hōbre no se ensoberuecie
 sse, formolo del limo dela tierra, y para
 que no se abatiessse, hizolo a su ymagen
 y semejança. Sise leuantase vanamente,
 por verse hecho a la ymagen de Dios,
 viesse por otra parte que era tierra, y si
 se le quebrasse el coraçon por verse tier-
 ra, se acordasse que era ymagē de Dios.
 Dióle cuerpo corruptible, y comun con
 los brutos animales: mas el alma racio-
 nal, e inmortal. Si viue segun la carne,
 es comparado a los brutos, si viue segun
 espiritu, es cōpañero delos angeles. De-
 stas dos partes cuerpo y alma, es com-
 puesto el hombre, con tan marauilloso
 artificio, que lo llamaron los sabios grie-
 gos, Crocosmos, que quiere dezir pe-
 queño mundo. Dezian ellos que el mun-
 do era, como vn hombre grande, y el hō-
 bre vn mūdo pequeño. Esto es lo que di-
 ze Damasceno en el. 2. de la fe horto-
 doxa, que hizo Dios el mūdo pequeño, en el
 grande Galeno hizo. 17. libros en que de
 clara

El hom-
 bre smū
 dope que
 ño.

Damaf-
 ce.

Galen .

clara el cōcierto delas partes, y propor-
ciones del hombre. Hazer vn platero en
vna grande plancha, mucha obra, no es
mucho pues ay campo para todo, mas
debuxar y labrar todo el mundo en vna
pequeña medalla, no viene sino de alto
ingenio, y de querer mostrar su singular
artificio. Digo esto, porque parece que
quiso el alto Dios, mostrar su grande sa-
biduria en la fabrica y cōposició del hō-
bre, que siendo tan pequeño: hizo en el
tã maravillosa obra, q̄ sellama otro mū-
do. Admirado desto S. Augustin, en el li-
bro de las cōfessiones dize, que es mayor
milagro el hōbre que quãtos hazen los
hōbres. Es de tãta admiraciō el hombre
y de tãta dignidad, que ni las clarissimas
estrellas, ni el sol, el mas excelente de to-
dos los planetas, que con el resplãdor de
luz alumbrã el vniuerso, ni los mesmos
cielos, distintos, y adornados, y esmalta-
dos cō la hermosura, y claridad de tãtas
lũbres, mas el solamete sabemos que fue
criado de Dios a su imagen y semejan-
ça,

S. Augu.
Mayor
milagro
es el ho-
bre que
quantos
hazelos
hōbres.
Porque
hizo Dios
al hom-
bre a su
mojança
despues
de todas
las cosas.

ça, y no lo crio Dios sino despues de tener para el criado el mundo, y por esto no lo quiso criar a escuras, mas antes de su creacion hizo la luz, para que en abriendo el hombre los ojos viese claraméte quantos bienes tenia Dios criados para el, y se inflamáse en el amor, de quien por el tantas cosas hiziera. Mas nosotros olvidados desto: no tenemos cuéta cō Dios, ni con el alma, siendo ella mucho mas exceléte que el cuerpo sin comparaciō. El cuerpo es como vayna del alma, y como vaso de barro, en que ella se recoge. Donde Salomon, en el ecclesiastes le llama, vaso de agua quebradizo. El Apostol S. Pablo en la. 2. a los corinthios dize, que tenemos el thesoro en vasos de barro, entendiédo por ellos los cuerpos. No yua lexos desto: Anaxarco el philosofo, que siendo herido de Nicocreonte, tyrāno de Chipre, como cuéta Plinio, dezia, Da y hiere quanto quisieres el vaso de Anaxarco, que a Anaxarco nunca lo heriras. Tenia para si este philosopho, que el

El cuerpo es
vayna del alma,
y de la flaqueza.

Ecclesia.
21.
: Cor 4.

Anaxarco.
Plinio.

era su alma, y que su cuerpo era vn vaso
suyo. Y Marcello capitan Romano, que
xando se, de la flaqueza de sus soldados,
dezia que veyra cuerpos romanos, que
veyra vasos Romanos, mas que no veyra
hombres Romanos. Afsi cuenta Ponta
no en su philosophia. Esta materia trato
altamente entre los philosophos. Platón,
en el dialogo de la naturaleza humana,
llamado Alcibiades primo, donde So-
crates disputando con Alcibiades, prue-
ua por claras razones, que el hombre no
es cuerpo que vfe del alma racional, mas
alma racional que vfa del cuerpo: dema-
nera que viene a concluyr, que el cuerpo
es vn instrumento de que vfa el alma, y
que el hóbne es su misma alma, que vfa
deste instrumento. Verdad es que el hób-
ne es cõpuesto de cuerpo y alma, que
son materia y forma, mas es el alma tan-
to mas excelente que el cuerpo, que lla-
man al hombre alma, y al cuerpo su in-
strumento. Y aunque parezca que Ari-
stoteles, en vna parte sintio lo contrario,

con

trario, con todo en el libro segundo de Anima, vino a confessar que el cuerpo es instrumento del alma, y en el decimo de las Ethicas declara marauillosamente la excelencia del alma sobre el cuerpo, y en fin que el hōbre es su mesma alma. Destos auētores lo tomo Marco Tulio, y lo dexo escripto en aquel su elegante libro de Senectute, y en el del sueño de Scipiō. En fin que acostūbrarō los antiguos philosophos, llamar almas a los hōbres. Y de nuestros theologos trato diuinamente esta materia Lactācio en el libro de Opificio dei, y S. Augustin en el libro. 13. de la ciudad de Dios, y muchos otros. Mas para que es detenerme en allegar letras humanas, pues lo testifican las diuinas. Leed el testamento viejo y nueuo, y vereys que tiene por costūbre llamar almas a los hōbres. En el. 14. capitulo del Genesis, donde se cuenta la victoria que Abrahā vuo de los reyes que lleuaron preso a Loth su sobriño cō otra mucha gente. Dize la escriptura, que pi-

Cicero.

Lactācio

Gen. 14

E dio

dio el Rey de aquella tierra a Abraham la gente, y que tomasse para si el despojo de mas, diziédo le, dame las almas, y lo demas toma para ti, dóde a las personas llama almas. Y a los.46. capitulos, está estas palabras. Todas las almas que entraron con Iacob en Egipto, y procedieron del, fueron setenta. Y San Lucas en el fin del penultimo capitulo de los

Acto. 27 Actos de los Apostoles, dize así, y desta manera fue hecho, para que todas las almas escapassen en tierra: entendiédo por las almas, los que escaparon de naufragio. Y aun la phrasis Castellana tiene este estilo, como quãdo dezimos, en tal tierra captiuaron los nuestros tantas almas, colegimos destas razones, que aunque el alma es la forma del hóbren, y vna de las partes de su composiciõ, toda via es tanto mas excelente que el cuerpo, que el hombre se llama alma, y el cuerpo vaso e instrumento del hóbren. Donde se colige claraméte, que quien conofce solamente su cuerpo, no conofce a si
mas

mas cosa fuya: y que conofcer a fi, es conofcer principalméte su alma, y la nobleza y dignidad della, y fecondariamente conofcer su cuerpo y su flaqueza y miseria. Nuestra alma, dexadas las falsas opiniones de los gentiles, es vna substancia participante de razon, incorporea, immortal, inuisible, acómodada a regir el cuerpo semejante a Dios, criada de nada, para los bienes eternos, la qual tiene la imagen de su criador. Y por aqui verreys, quan neceffario es conofcer quien fomos, porque viédo la dignidad del alma, y que fomos criados para cosas altas y celestiales, no nos abatiremos a terrenales baxezas: y no haziendo caso de las cosas temporales, sospiraremos por las eternas. Y conociédo lamiseria del cuerpo, no nos leuantaremos en soberuia. Si nosotros cósiderassemos que es nuestra alma immortal, buscariamos bienes immortales, y si atendiéffemos que es imagen de Dios, no traeríamos en ella debuxada la imagen del múdo, ni nos hiríamos

Defini
cion del
alma.

Canti. 1.

tras nuestras concupiscencias. Hablando Dios con nuestra alma en los Canticos de Salomon, dize: si te ignoras a ti, o la mas hermosa de las mugeres, salte y ve empos de las pisadas de las manadas de tus ganados, como si mas claramente dixera: sino te conosci a ti, o alma hermosissima, sellada cō la ymagē mia, adornada y arreada con mi semejança, redemida y rescata da con mi sangre, bella y preciosa por naturaleza, salir te has de ti y hiras empos de tus malos pensamientos, siguiendo tus deprauados apetitos, cōparados a brutos animales. De dōde se colige, que los efectos del desconoscimiento que tenemos del alma, son apascetar nuestras malas cōcupiscencias, y seguir los passos de las manadas de nuestros vicios, y por el cōtrario, de conocernos procede el no pecar. Esto es lo que dize la escriptura a los. 5. capitulos de Iob, *visitans speciem tuam non peccabis.* Como si dixera, quieres no peccar? contempla y conosci tu alma, que es tu hermosura

fura, o como interpreta S. Antonino, Iob. y S. Antonino. conosco tu esencia, conosco a ti mismo y no pecaras. Veys aqui el principio de la vida christiana, por aqui comieça la verdadera philosophia, por la consideraciõ y conoscimiẽto de si mismo, sin lo qual aunque tengamos habilidad para emendar yerro agenos, carecemos della para sentir los nuestros.

✠ CAPITULO. VI. ✠

Enel qual el Ermitaño va profiguiendo la materia del conoscimiento de si, y del amor, y de la humildad, y de la cobdicia.

SI EL hombre se conociesse huyria de toda guerra y cõtiẽda, porque viẽdo que fue criado para concordia, no buscaria discordia, mas nosotros olvidados de nosotros sin conoscimiẽto de la creacion de nuestro primer padre, sin memoria de aquello para que Dios nos

De la verdadera philosophia.

crio, en lugar de amor buscamos odio, en lugar de paz disension: la Ira no guarda los derechos a la razon, la embidia despliega las velas al desseo, el odio trae nos tan desterrado el juyzio, que no vemos el mal que hazemos a nosotros, cómo quererlo hazer a los otros. . . Qual es la

Porque no crio Dios todos los hombres, como los otros animales.

causa, porque criando Dios juntamente las estrellas, y juntamente los planetas, y juntamente las aues, juntamente los peces, y juntamente los animales terrestres no quiso criar los hombres juntamente mas crio luego vno solamente, de dónde procediessen todos los otros: Qual fue la razon desto, sino querernos enseñar, quanto le contentaua en nosotros la vniidad y concordia, y que viessemos que era su voluntad, que la de todos nosotros fuesse sola vna, y que todos fuessemos vna misma cosa, y se nos acordasse que todos procediamos de vn mesmo padre, y por tanto tuuiessemos todos vn solo coraçon. Esta es la causa porque crio el hōbre desnudo y sin armas, porque co

Porque crio el hōbre desnudo.

mo

mo Dios es amor (como dize S. Ioã) qui
 fo que el hombre que el criara a su ima- Amor
 de Dios y
 del pró-
 ximo.
 gen y semejança, amasse y firuiesse a el
 sobre todo, y al proximo como asi, y que
 finalmente fuesse abrafado con el fuego
 deste sancto amor. Donde viene que tra-
 yendo los otros animales luego consigo
 señales de guerra y discordia. Los toros
 cuernos, los lobos, dientes, los leones,
 vñas, los erizos, espinosas puas, los puer-
 cos espinos, las puntas que arrojan, y afi-
 si los otros animales. El hombre como
 fue criado para paz y cõcordia, falió del El odio y
 crueldad
 inuēt: r̄ s̄
 las armas,
 nudo del vientre de su madre sin ningun-
 as armas. Mas despues el odio y cruel-
 dad delos hombres, faco el hierro delas
 entrañas dela tierra para facar las de sus
 proximos. Y afsi vienen los hombres a La cõcor-
 dia es in-
 uencible.
 desbaratarse los vnos a los otros, que no
 feria, si conosciendo para lo que fueron
 criados se saliesfen y viesfen por amor,
 porque como dize San Cipriano, la con S. Cípr.
 cordia por si junta, no se puede vencer.
 Y Sant Gregorio Nazianzeno, dize, S. Greg.

Nazian. que la razón por que el arca de Noe se sal-
Aug. 1.º. uo en el diluuió, es por que yua todos
Dedóde en amor y concordia S. Augustin en el
procede en amor y concordia S. Augustin en el
la guerra dezeno de la ciudad de Dios, dize que
é la scria todas las naturalezas tiené consigo vna
turas. paz, de manera que la guerra de las cria-
turas no procede de las naturalezas. Esta
razon mouio a algunos de los philoso-
phos antiguos a dezir, que el mundo cõ-
staua de amor, y que el era el principio
de las cosas naturales. En lugar de lo que
Aristoteles llama priuacion, poniã ellos
discordia, y en lugar de la materia y for-
ma de Aristoteles, poniã ellos cõcordia
Enfin que sentiã, que sin amor y concor-
dia no se podian las cosas naturales engé-
drar ni sustetar, y cõ odio y discordia no
podia permanecer. Lo qual no yua le-
xos de la verdad, por que la mesma ver-
Luc. 1 dad Christo nuestro Dios, dize, que to-
do reyno en si diuiso, sera destruydo: dõ
Que se de se colige, que nos es sumamẽte nece-
ha de ex- sario el amor. Mas este amor ha de ser
denar el amor. Mas este amor ha de ser
amor. ordenado, por que si es sin ordẽ y puer-
tido,

tido, ciega nos, e impide nos el conosci-
 miento de nosotros mismos, aunque sea
 amor de cosas buenas. Porque assi como
 vna plácha puesta delante los ojos, nos
 impide la vista de lo que esta deláte de
 ella, tanto meda que sea de oro, como de
 plomo, assi la desordenada y sobrada af-
 ficion, puesta como plácha deláte de los
 ojos de nuestro entendimiento, nos im-
 pide la vista de nosotros mismos, si quie-
 ra sea de oro, si quiera de plomo, quiero
 dezir, si quiera sea de cosas buenas, si quie-
 ra de malas, basta ser de prauada affició
 de las criaturas. Y de tal manera nos cie-
 ga, que quáto mas corremos para enten-
 dernos, tanto menos nos entendemos.
 Y aunque la razón va corriendo, no alcan-
 ça a la opinion que se le va huyendo. En
 esto somos semejantes a la rueda que va
 corriendo en buelta, que quanto va em-
 pos de sí, tanto va huyendo de sí, sin la
 vna parte alcançar a la otra, porque am-
 bas corrē igualmente. Assi que de no co-
 noscernos a nosotros, nasce nuestra dis-

Cõpara
 la affició
 como cie-
 ga.

Cõpara

cordia, porque como deno conocernos
nosotros nazca la soberuia, y de la sober
uia, la discordia, bien se sigue, que de no
fer denosotros mismos conocidos, pro
cede que seamos discordes, y que este
desconocimiéto echa entre nosotros la
mançana de la discordia, porque como
dize S. Gregorio. La rayz de la paz, es la
humildad, la qual nasce al hombre del
conoscimiento de si, y por aqui vereys,
quan necessario es al hóbne este conosci
miento, pues del procede la concordia,
que como dize S. Augustin enel segun
do de la Ciudad de Dios, es vna conso
nancia excelente, porque asfi como la
armonia se ha en la musica, asfi la con
cordia en la ciudad: de manera que asfi
como la musica enseña la concordia de
las bozes, asfi la philosophia Christiana
enseña la cócordia delas volúta des. Esta
cócordia viene por medio de la humil
dad, la qual San Bernardo llama cofre, y
receptáculo dela gracia en vn sermón de
la Anunciacion, y en el libro de la Con
sidera

S. Greg.
La rayz
de la paz
es la hu
mildad.

S. Bern.

sideracion: Eugenio Papa llama a esta
 humildad fundamento de las virtudes.
 Y S. Gregorio en los Morales dize, que S. Greg.
 ella es la que enciende la lumbre del en-
 tendimiento. Y S. Chrysostomo sobre S. S. Chri.
 Matheo dize, que es sacrificio grandissi-
 mo en que el hōbre sacrifica al alto Dios
 en el fuego del diuino amor. En otro lu- Quatro
 gar sobre el mesmo Euāgelista dize, que cosas en
 la humildad es la madre de la mas alta que cōfi-
 philosophia: y consiste ella en quatro co- sie la hu-
 sas: la primera es, en despreciar a si, la se- mildad.
 gunda es, en no despreciar a ninguno, la
 tercera, en despreciar el mundo, la quar-
 ta es, en despreciar los desprecios: de ma-
 nera que quādo fueremos despreciados
 despreciemos el no nos preciar, y no ha-
 gamos cuenta de que no la hagan de no-
 sotros. Esta es vna grande perfection, y
 cūbre de humildad, de las quarēta y dos
 moradas o assientos, que la sagrada es-
 criptura, cuēta que hizierō los hijos de Is-
 rael, los quarēta años que anduuiērō en
 el desierto desde que partierō de Egipto
 hasta

hasta que llegaron a la tierra de promission. Es la quadragésima al monte Deblataim, como esta escripto a los.33. capitulos de los Numeros. Y son aquellas moradas vnas como gradas de la escala del cielo, por las quales auemos de subir hasta llegar a la bienauenturança, que es la verdadera tierra de promission. Primeramēte auemos de salir de nosotros para que seamos suyos, auemos de dexar de ser nuestros, y despues de passados el mar Bermejo, y viendo nuestras dificultades, veremos las palmas dōde beueremos en las fuentes de las dulces aguas, veremos la victoria de nosotros mesmos, entēdida por las palmas. Y alli beueremos del suaue cōtētamiēto que cōsigo trae el triūpho que alcāçamos de nosotros mesmos, vēciēdo nuestros appetitos, y haziēdo los tributarios y sieruos dela razón. Mas ni aun de ay entraremos en la tierra prometida. Antes passaremos tātō adelāte, que lleguemos al mōte Dibatā, que como interpreta S. Hieronymo.

S. Hieronymo.

ronymo

ronymo enel tratado de las Mansiones de los hijos de Israel, quiere dezir desprecio de los opprobrios. Y quãdo llegaremos a esta perfectiõ, que no sintamos nuestras injurias, antes holguemos de ser despreciados, tẽdremos tãto subido que estãdo cõ los pies en la quadragesima grada de la gloriosa escala, estaremos ya cõ las manos pegadas enel cielo hablãdo cõ los sanctos, conuersando cõ los angeles. Esto haze la humildad, que quãto mas descẽdemos, tanto mas subimos, y quãto mas himos en busca de la baxeza, por el camino de la humildad, tãto mas ella nos sublima y empina, en lamayor alteza. Asi como lapropria sombra huye de quiẽ corre tras ella, y va tras de quien della huye, assi la verdadera gloria desta vida huye de quiẽ la busca, busca a quien della huye, quiere a quien no la quiere, da aquiẽ no le pide. despide se de quiẽ la tiene en mucho, sigue al que la tiene en poco, oluidase de quiẽ la trae escripta en la memoria, acuerdase de quien

Cõpara.
La gloria como
huye, y
del que
la sigue.

quien la trae borrada de su libro. Donde
S. Chri. dize San Chrysostomo, desprecia las riquezas y seras rico, desprecia la gloria y seras glorioso, de manera que el edificio de la verdadera gloria de la vida, esta fundado en las canjas de la humildad.

Nota
De la hõ
ra.

La verdadera gloria, es despreciarla, y no admitir los vanos deseos de aquellos, que para tener fama hazen mucho, y para merecerla nada, y con qualquier falsa honrra, quedan vnos pavones con su rueda, elevados en sus vanidades en que la fantasia reparte sus pensamientos tan altiuos, que piensan que todo se deue a su merecimiento, sin el deuer nada a ninguno, y no veen los engañados hombres, que quando piensan que estan mas sublimados, estan mas abatidos, y que entõces serã gloriosos, quãdo no desseassen serlo, y hiziesse con que lo mereciesse ser, que como dize Sã Au-

S. Aug.
Grã glo
ria es no
fer ven-
cidõ della

gustin, grande gloria es no ser vécido de ella, y estar firme y entero en sufrir con animo fuerte todo el desprecio, y esta

fir-

firmeza trae consigo perfecta humildad la qual cōtentándose cō poco, alcāça mucho, y despreciando las riquezas humanas, va a dar en las diuinas. No vistes nunca ningū verdadero humilde que fuesse cobdicioso y auariento, porque la humildad contentase con poco, y la cobdicia siempre dessea mucho, y la vna esta satisfecha, la otra nunca se harta, la vna tiene voluntad de beuer, la otra esta ardiendo con sed. La humildad prouiene al hombre de conoscerse. La cobdicia de no conoscerse: porque conociendo se el hombre, y poniendo los ojos en si, en su propia naturaleza y figura, veria quantos deuia estar dela cobdicia de las cosas del mūdo, porque teniēdo todos los otros animales, la cabeza inclinada para la tierra, el hombre solamente la tenia leuātada para el cielo. Quiso Dios que nuestra figura y composicion nos significassen, que no eramos criados para la tierra, sino para el cielo, y que para ella a-

Dela cobdicia.

Nuestro ser muestra que no auemos de ser codiciosos.

uia

auiamos de llevar el pensamiento, para donde leuamos el cuerpo. Porque cosa es muy desproporcionada tener el rostro leuantado al cielo, y el pensamiento caydo en tierra, y siendo la estatura derecha, ser la consciencia torcida. De aqui vinieron los Griegos a llamar Antropos al hombre, que quiere dezir cosa que contempla y mira para arriba: de donde con razon colige Lactancio Firmiano, que los hombres de rastreros pensamientos, inclinados a cosas terrenales y transitorias, perdidos por cosas que luego se pierden, ellos mesmos se desheredan de su nombre, ni son dignos de ser llamados hombres, ni les conuiene tal apellido, pues renúncian su propia naturaleza, dexando las cosas altas por las baxas, y destruyendo por obra lo que son por natural composicion. Bien que Socrates en el Cratyllo de Platon, le anda buscado y atribuyedo otra ethymologia, mas en fin casi viene a concertar con esta. Y porque nosotros tene-

El hombre es antropos.

Lactancio Firmiano. Los cobardes no se den llamar hombres.

Socrates Platon.

mos la cabeça leuantada para arriba, di-
ze Platon, que el hombre es arbol buel-
to de arriba para abaxo: no fixo en la tier-
ra, mas buelto para el cielo: porque teniē-
do los ramos, que son los pies en la tier-
ra, tiene la rayz que es la cabeça para el
cielo, de donde le viene el mandamien-
to, y nutrimento con que se riega y sustē-
ta, mas los malos y terrenales, contra na-
turaleza, bueluen la cabeça para baxo, y
ponen en tierra sus rayzes, y todos sus
fundamentos, y assi como el tronco del
arbol echa las rayzes por la tierra, a di-
uerfas partes, assi vn hombre terrenal, e-
sta repartido en diuersos pensamiētos,
todos terrenales. Y assi como los bue-
nos echá las rayzes para el cielo, assi los
malos las meten por la tierra, y echá los
ramos al ayre, y como los pies sean, los
ramos, y las cabeças, los troços y rayzes,
figuese que los malos andan con los pies
para arriba, y con la cabeça para abaxo,
contra naturaleza. Esto es lo que quiso
Dios significar, quando por Ezechiel di-

El hom-
bre es ar-
bol buel-
to de arri-
ba para a-
baxo
Platon .

Cõpara.

Ezechi 2
cap.

20. Hijo del hombre esta sobre tus pies, como si le dixera, hijo del hombre, tu que eres mortal sujeto a trabajos y miserias, esta con los pies en la tierra, y con el pensamiento en el cielo, porque de esta manera estaras sobre los pies, y por el contrario estaras debajo de tus pies, pisado de ti mismo, mira por tu naturaleza y composicion, y veras que fuiste criado para lo alto, y no para lo baxo. Esto veremos nosotros claramente si quisieremos cotejar el artificio, y fabrica del hombre, con la de los otros animales: porque todos los que tienen manos, andan con ellas por la tierra sino el hombre, que las tiene levantadas. Que otra cosa nos quiso significar, en esto aquel alto criador, sino que los brutos animales no nascieron para poseer, sino la tierra. Y por esto la traen en las manos, mas nosotros como somos criados para poseer el cielo, no tocamos con las manos en la tierra para tenerla y poseerla, sino con los pies para pisarla, y despreciarla. Esta es la philosophia de nuestra

tra natural composiciõ, mas es mucho
 para sentir la miseria de los mortales, q̄
 siendo la tierra tan pequeña, que la com
 paran los Mathematicos a vn punto, se Latierra
no es que
vn pũto.
 pierdẽ por ella, y tienen sus cosas por tã
 grandes y magnificas, que dexã por ellas
 los bienes eternos, queriendo antes las
 que luego passan que las que siempre du
 ran, dexã dolas fixas por las transitorias,
 las altas por las baxas, desseando antes
 las indignas de emplear en ellas el des
 feo: que las que se deuen summamente
 desear. O ceguera notable, o vanidad de
 los hijos de Adã, o yerro grandissimo,
 ygnorãcia mucho para llorar, y atrauef
 far con dolor todo piadoso coraçõ, co
 mo pueden ser cosas grandes, las que aca
 ban en vn punto? Qual es el juyzio que
 dexa el cielo por la tierra, el alma por el
 cuerpo, el bien por el mal, y finalmente Los ma-
les q̄ pro
ceden de
no conos
cernos.
 aquello que es todo por aquello que es
 nada. De donde nos viene esto, sino de
 tener perdido el conosciemiẽto de noso
 tros, de no acabar de caer en la cuẽta de

Quan
gráde es
la lumbre
de la fe.

quien somos: es luego la resolucion de
sta platica, que de no conoscernos a no-
sotros, viene que tégamos humildad, y
de no tener humildad, viene la soberuia
de dóde procedé odios, y cudicias, crue-
les discordias, y perpetuas auaricias, las
quales cosas traen consigo vnas escuras
tinieblas, en que el alma esta metida.
Verdad es que tenemos la lumbre de la
fe, con la qual alumbrados vemos mu-
chas cosas que nos incitã a boluer sobre
nosotros, y ver como no nos vemos, ha-
sta que aparejandonos para la gracia, y
haziendo lo que en nosotros es, Dios nos
la da por su misericordia: y cóstituydos
en esta gracia, hazemos buenas obras sa-
lidas de la fe, esperança, y charidad: las
quales esmaltadas con la sangre de Chri-
sto, y adornadas con los merecimientos
de su pasiõ y muerte, son meritorias de
los bienes eternos. Mas tristes de aque-
llos que no se quieren disponer y apare-
jar para la gracia, mas estando a escuras,
viuen tan lexos de sí, que ni entran tan

soia

folaméte por el arrabal del conosciéto de sí, y no atinan a el, ni quieré atinar. Y por no tener los hombres este conosciéto de sí, lo perdieró de Dios, y metidos en la escura noche de la infidelidad, dexaron el culto del criador, y vinieron a adorar las criaturas, y a tener por dioses palos, y piedras, y serpientes, hasta venir a tanto de fatino, que edificaron téplos a la injuria y de suerguença: como a cosas diuinas, como lo cuenta Ciceron, en su libro segundo de las leyes. Y estando el mundo hecho, vn laborintio de incomparables hierros, falsas y diabolicas opiniones, auiendo Dios misericordia del hóbne que criara, embio su hijo vnigenito Christo nuestro Dios, para saluar nos, vino el buen Iesus, aquel respládor de gloria (como lo llama sant Pablo) y figura de su sustancia, vino aquella verdad sempiterna, vino aquella verdadera vida, aquella sabiduria sin fin, aquella bõdad immensa, aquella lumbré de lūbre, aquel verbo diuino nuestro summo bié,

Como
los q no
lo tienen
ni cono-
scen af-
li. ni a
Dios ni
las idola-
trias y o-
trospeca-
dos en q
incurrē.
Ciceron.

Heb. 2.

y tomada nuestra humildad cōuerso cō
nosotros para nos enseñar, y mostrar el
camino de la eterna bienauenturãça, y
alumbrar nuestro entendimiento, por-
que en las cosas sobre naturales, sin la
lumbre diuina esta ciego el en-
tendimiento.

❧ CAPITULO VII. ❧

En que el Ermitaño profigue la
materia dela Encarnacion
de Christo y su muerte.

Y del desprecio
del mūdo.

S. Dioni. **E**L GLORIOSO Dionisio Areopa-
gita, discipulo que fue del diuino
Pablo, dize que el biẽ es diffusiuo, y com-
municatiuo de si mismo, y con esto con-
ciertan todos los Philosophos y Theo-
logos. Donde si el bien fuere summo, Sũ-
mamente fera diffusiuo, y communica-
tiuo. Y como Dios es summo bien, sum-
mamente se auia de diffundir, y cõmu-
nicar con nosotros. Pues como podia
Dios mas summamente cõmunicarse
con

El bien
es cõmu-
nicatiuo.

con nosotros, que haziendose hombre con nosotros, tomar nuestra naturaleza, y conuersar con nosotros. Y assi era conueniente a Dios, pues era conueniente segun la razon de su propia naturaleza, por que como la naturaleza de Dios, es la esencia de bondad, como lo afirma el diuino Dionisio, sigue se lo que pertenesce a la razon del bien, conuenga a Dios, y a la razon del bien pertenesce comunicarse, y al summo bien, comunicarse su mamante: luego fue conueniente a Dios, ajuntar assi la naturaleza criada, y hazerse hombre para comunicarse, sumamente a los hombres: quanto mas que es conuenientissimo, que por las cosas visibles, se muestran las inuisibles de Dios, y por esso fue criado el mundo como espejo de las cosas inuisibles, como dize el glorioso Sant Pablo en el. I. capitulo de la epistola a los Romanos, y pues por el misterio de la encarnacion, como dize S. Iuan Damasceno, se mostrará las cosas inuisibles de Dios, sigue se q fue cõ

S. Dionisio.

El mundo es espejo de lo inuisible

Rom. I.
S. Iu. da.

Por su conuenientissimo, pues nos mostro la bondad de Dios, y su sabiduria, potēcia y justicia, la bondad porque no desprecia la enfermedad de su propria criatura. En que podia Dios mas mostrar su bondad, que hazerse hombre, por salvar el hombre, y rescebir muerte, por le dar vida? Mostro su sapiencia, en el modo excelētissimo, que hallo para saluarnos, y enseñandonos por palabras y obras, quanto le deuiamos, para que empleassemos en sus cosas, el caudal de nuestras obligaciones, mostro su potencia, en librarnos del poder del demonio: y mostro su justicia, porque no nos quiso librar por fuerça, mas por derecho, pagādo por nosotros, tomando nuestros peccados sobre si, sacrificandose por nuestras culpas, y quitādo de la mano del tyrano al hōbre, por el hombre. Y assi dize S. Pablo en el tercero capitulo, de la epistola a los Romanos, que padescio Christo por nosotros, para mostrar su justicia, porque el padre celestial, quiso castigar nuestros peccados,

S. Pablo.

Esay. 25
Pfal. 21.

dos en su proprio hijo. Dõde el dize por Esayas, por la maldad de mi pueblo lo heri, y el mismo propheta dize, hablando christo, verdaderamẽte el suffrio nuestras enfermedades, y tomo sobre si nuestros trabajos. Donde el mismo Christo en vn psalmo, llamo nuestros peccados fuyos, porque los tomo a sus cuestras, para padecer por ellos, para que cõ su muerte, nos abriessẽ el camino de la eternavida. Lo qual estaua traçado, y figurado, y prophetizado en el testamẽto viejo, sombra y figura desbastada del nueuo, en tantos lugares, que quererlos todos agora a legar, seria cosa casi infinita, mas tocare solamente algunos como de passo. En el año que el nueuo pueblo entro en la tierra de promission, murio Aaron summo sacerdote en el monte Hor, como esta escripto, a los veynte capitulos de los Numeros. Dezir la escriptura, que para que los hijos de Israel, entrafen en la tierra de promission, auia de morir primero el summo sacerdote, y que murio en la altura

Donde
murio
Aron.
Nu. 20.

del monte, y no en valle, no carece de misterio. Que summo sacerdote es este, sino Christo nuestro redemptor que se ofrecio por nosotros en el altar de la cruz, y entro por su propria sangre, en el sancta sanctorum, que es cielo, cõforme a lo que estaua figurado, en el summo sacerdote del testamẽto viejo, como por muchas y sentẽciosas palabras, va declarando el apostol sant Pablo, en la epistola a los Hebreos. Que monte es este en cuya cumbre murio el summo sacerdote, sino en el mõte Caluario, dõde espiro el dador de la vida, para que alli donde acabauã sus trabajos, començassen nuestros descãsos? Quiso nos en esto la escritura significar, q̃ auia de morir el summo sacerdote Christo nuestro Dios en el mõte Caluario, para que el nueuo pueblo, para que los hijos de Israel segun el espi ritu, que son los Christianos, entrassen en aq̃lla verdadera tierra de promision, que es la vida eterna. Recibio alli muerte para nos dar aqui la vida de gracia, y despues

Heb. 6.
7.8.

despues dela gracia. Siendo viuo, quiso re
 scibir la muerte, para que nosotros que
 eramos muertos viuiessemos, lo que mu
 cho tiempo auia que estaua en el prophe
 ta Eliseo figurado. Cuentan las diuinas
 letras, en el quarto libro de los reyes, que Reg. 4.
 estando vnos hōbres enterrado vn muer
 to, vieron venir ladrones, y que huyerō,
 echado el cuerpo muerto en el sepulchro
 del propheta Eliseo, que alli estaua enter
 rado. Y luego que el muerto toco en los
 huesos del sancto Eliseo, quedo viuo, y
 leuanto se sobre sus pies. Quien es este
 muerto, sino el hombre que esta en pec
 cado mortal? este era el genero humano,
 contaminado de vicios, quiē son estos q̄
 lo enterraron, sino sus dañados appeti
 tos? y estos lo sepultan, y lo dexan en po
 der de los ladrones que son el diablo, el
 mūdo, y la carne, mas aquel celestial Eli EXO. 27
 seo, Christo nuestro Dios, con su muer
 te lo resuscita, muerto da vida, y sepulta
 do obra nuestra resurrectiō, todos fuera
 mos muertos, si el no nos diera vida cō su
 muerte,

muerte, este es el cordero muerto en
Nu. 21. Egypto, cuya sangre libro los Hebreos, y
serpientes de metal crucificada en el de-
fierto, hazia la qual los Israelitas, heridos
leuantauan los ojos, para ser sanos. Del
Deu. 18. qual dixo Moyfen, en el Deuteronomio
Esa. 53. y sera tu vida colgada ante ti, y Esa-
yas dize, fue ofrecido ala muerte, porq̄
Hier. 11. el quiso, y el mismo Christo por Hiere-
mias, yo soy el cordero máso, llevado a
la muerte. Esto es para loque Dios se hi-
zo hombre, para morir por nosotros. Y
Esayas. 9. assi lo llama Esayas en el. ca. 9. Dios y hó-
bre para que despues de dezir q̄ auia de
nascer y ser niño, y verdadero hombre,
dize que su nombre es Dios, y en el capi.
40. Psal. 40. dixo, que Dios auia de venir al mun-
do, y el Psalmista dize hablando de Sió,
30. el hōbre nacio en ella, y el mismo que es
el altissimo la fundo. Como si dixera
Christo en quãto Dios, hizo la tierra de
Sion, y el mismo en quãto hōbre nascio
en ella. Y el propheta Baruch, hablando
bié claro de Christo nuestro verdadero
Dios,

Dios, despues de muchas palabras dize, en el tercero capitu. estas despues destas cosas fue visto en la tierra, y conuerso cō los hombres, vfa de preterito, por futuro, para significar la certeza de la prophecia: como es costūbre de los prophetas, y para que el resplandor de Dios no cegasse, los flacos ojos de los hombres. Como quando saliēdo de escuro nos hierē de improuiso los claros rayos del sol, embio delante vna lucerna, que fue S. Iuan Baptista: al qual los Iudios viendo q̄ era venido el tiempo de la venida del Mexias, quisieron dar el Mexiazgo, por quitarlo a Christo, que esta es la costumbre del mundo, hazer hombres para deshazer hombres, y leuātár los vnos para abatir los otros. De nuestros Portugueses se escriue, en las coronicas del descubrimiento y conquista de la India, q̄ en el cerco de Goa, siendo gouernador aquel inuencible, y espantoso capitā, Alfonso de Albuquerque, cō vntiro de artilleria llamado Espera: quebrara otro de los enemigos

Los prophetas vfan de preterito por futuro.

El mundo hazey deshaze los hombres.

Caso q̄ acontecio a los Portugueses, biē traydo.

Enmigos llamado Camello. Los nuestros hizierõ vna Espera, por deshazer vn Camello, y los Indios querian hazer vn Camello para deshazer vna Espera. Quien es el Camello, sino Sant Iuan vestido de pieles de Camello. Y quien es la Espera, sino Christo nuestro Dios, nuestra verdadera Esperança. Christo es el verbo Dios, y S. Iuã su voz, como lo tenia Esayas escripto a los. 40. capi. como lo interpretã todos los euangelistas. Mas esta voz mata injustamẽte Herodes, como cuẽta copiosamẽte el euãgelio, y por esta causa allende delas otras, no quiso Christo respõder a Herodes que le preguntó muchas cosas, como cuenta S. Lucas a los. 23. capitulos de su hystoria euangelica, porque como auia Christo de respõder, a quien le tenia muerta la voz? Mas aunque callo en casa de Herodes, hablo en la Cruz. No hablo donde le yua la vida, y hablo donde le yua nuestra saluacion: porque a esso vino al mundo a morir por saluarnos. El amor lo traxo del cielo a

S. Iuan
voz de
Christo
Esay. 40
Matt. c.
14.
Nota.

S. Lu. 23.

lo ala tierra, y de immortal, lo hizo mortal. En que podia Dios mas mostrar la fineza, lustre y alta cumbre del amor con que nos amaua, que en morir, por rescataarnos del captiuero de Satanas, poniendo en el banco de la cruz, su preciosa sangre en precio de nuestro rescate? Alli padescio por nosotros, entre dos malhechores, como lo tenia prophetizado Esayas diziendo, y con los malos sera reputado. En vno destos ladrones mostro Christo su justicia, y en el otro su misericordia. El vno nos combida a temor, el otro a esperança, en ambos tenemos exemplo, en el perdido, en perderse para que nos saluemos, y en el saluo en salvarse, para que no nos perdamos, que cosa fue estar el buen Ioseph preso en Egypto, entre dos Egypcianos, vno de los quales fue libre, otro cõdenado, sino estar el buen Iesus inclinado en la Cruz, entre dos ladrones: vno de los quales fue saluo, otro perdido. Entre ellos estaua aquel diuino Pelicano, manteniendonos

Esay. 53.

Genes.

40.

Ioseph.
figura de
ChristoPelicano
Christo.

con

con la sangre de sus llagas. Que merced se podia mayor ymaginar? Qual es el hōbre que se oluida de tan inensa misericordia? qual es el coraçō que no se derriete en la fragua del diuino amor? que tiempo ay en el mundo, que tribulacion que prosperidad, que memoria, que oluido, que pueda quitar de nuestra alma, la memoria de tan espantoso amor, y tã alto beneficio? Que son estos sino effectos de vn amor que es Dios, y de vn Dios que es amor? no podian tan altos beneficios ser, sino de aquel alto señor, que es charidad increada y sempiterna. En quãto Dios no podia morir, y por esto se hizo hombre, porque siendo Dios y hombre, en quanto hombre padesciessse, y en quanto Dios nos saluasse, y assi son dos naturalezas, diuina y humana: mas vn solo supuesto, vna sola persona: vn solo Christo nuestro Dios. Esto no entendio Platō, esto ignoro Aristoteles cō todos aquellos, que careciendo dela lūbre dela fe, lleuauã la falsa sabiduria por
guia,

guia, de la qual dize Dios por el prophe
 ta, como lo interpreto Sant Pablo, escri
 uiendo a los Corinthios, yo destruyre la
 sabiduria de los Sabios, y reprobare la
 prudencia de los prudentes. La verdade
 ra sapiencia destruye la falsa, Christo es
 la verdadera, de la qual dize S. Pablo ha
 blamos la sapiencia de Dios en myste
 rio escondida. Que cosa fue el nacimié
 to de Christo, y su muerte, y todo el dis
 curso de su vida, sino vna reprobaci6n de
 la falsa sabiduria del mudo. El mudo po
 ne bienauenturaca en riquezas. Christo
 en pobreza. El mundo en alegrías. Chri
 sto en lagrimas. El mundo en végar inju
 rias. Christo en sufrirlas. El mundo en
 pompa. Christo en humanidad, y final
 mente el mundo en sus propias cosas,
 y Christo en el desprecio dellas. Bienaué
 turado es aquel que conosciendo el enga
 ño y vanidad del mundo, huye del y se
 abraça con Christo. Que tiene el mudo
 para dar, sino pajas, y aun estas muchas
 vezes quita, semejante a Pharaon, que

Est. 13
 Corin. 1.

La vida
 de Chri-
 sto fue p
 uaci6n de
 la sabidu
 ria del
 mundo.

El mun-
 do no da
 sino pa-
 jas, y los
 reyes pa-
 gan tra-
 bajos c6
 trabajos.

Dela verdadera philosophia.

Exod. 3.
Nera.

daua pajas a los Israclitas, y en fin quito las. Sirue vn hombre muchos años a vn rey, y a la postre mandale yr a ganar vna encomienda: de manera que le paga sus trabajos con trabajos. Y aunque algunos sean fauorecidos y priuados, y alcancen de los principes grandes mercedes, son tan pocos, que se puede la corte comparar en alguna manera, con la probatica

S. Ioan. 3

Piscina, de que habla S. Iuan, donde entrauá muchos, mas solo vno auia lo que desseaua: quanto mas, que quien ay que aya de las cosas del mundo, quantas desseas? Solo Dios nos hinche y satisfaze. El es nuestro summo bien, y hartura de nuestros desseos. Dos figuras, vna redonda, y

Solo Dios
hinche
nuestros
desseos.

Porque
el mudo
no harta
nuestro
coracon.

otra Pyramidal, no quadran, y metida la redonda en la Piramidal, no la hinche, porque quedan vazios los angulos. Y como el mundo sea redondo, y nuestro coracon Pyramidal, es imposible que el mundo le quadre, y lo hincha y satisfaga. Vn triangulo hinche otro triangulo, nuestra alma siendo vna, tiene tres poten-

cias

cias, entendimiento, memoria, y voluntad, a manera de triangulo , por esso no se puede quietar y satisfazer en la circunferencia de la esphera mundana , mas en el triangulo dela Trinidad diuina, que siendo vn solo Dios en essencia, es trino en personas: Padre, y Hijo, y Spiritu sancto. Quereys ver esto. Dauid vn pobre pastor, vino a ser Rey y gran señor, y ni esto pudo artar su alma, antes dezia en vn psalmo. Entonces señor me hartare, quando aparesciere vuestra gloria, como si dixera: es verdad Señor, que fue tiempo en que yo andando guardando ganado, no tenia mas que vna çamarra, y vn cayado, y vn çurró, y que vos me hezistes rey de vno de los mas ricos y excelentes reynos del mundo, mas nada desto me quietaba ni harta. Porque como fuy criado para vos, siempre fere inquieto , hasta que repose en vos. Entonces Señor fere hartito y satisfecho, quando gozare de vos en la bienauenturança eterna. Quando vna

Psal. 16.

Cõpara

gun otro la pueden boluer a sellar, que quadre con el primero. Si nueſtra alma es ymagen de Dios, ſi eſta ſellada con el ſello diuino, como le puede armar el ſello mūdano: donde dize ſant Bernardo, que bien ſe puede el alma racional con muchas coſas ocupar, mas no henchir, porque como es capaz de Dios, todo lo que no es Dios, dado que parezca mucho, para hēchir es poco. Para que es luego ocupar el deſſeo en coſas que no lo puedē ſatisfazer: aunque duren muchos años haſta la muerte? Quanto mas que quātos viſtes vos, que viuieſſen en proſperidad mucho tiempo? Antes vi yo ya muchos criados a la ſombra de muchas eſperanças, que eſtādo ſublimados, en la cumbre de las honrras del mūdo, fuerō abatidos en dos dias, y tan deſtruydos,

Los criados de los principes ſon como gitones

que ni aū dexarō ſeñal de ſu paſſada proſperidad. Los criados de los Principes, ſon gitones de contar. Eſta vn hombre a vna meſa con gitones, echando cuenta, y ſiendo todos los gitones de vn miſ-

mo metal, y de vnos mismos cuños, y cruces, vnos valé mil, otros valen ciento otros valen diez, otros vno, mas deshecha la cuenta jutos todos los gitones en vn mōton, buelue a contar: y acierta a ser que los que de antes estauā por mil, estā agora por vno, y los que estauā por vno, estan por mil, por ser assi la volūtad del contador. Los priuados delos principes que estan en el giton de los mil, no se ensoberuezcan, y los que estan en el giton de vno, no se desesperen, porque puede deshazerse esta cuēta y barajados los gitones, hazerse otra en que los gitones se muden. No hagamos cuenta de la que el mūdo haze de nosotros, mas de las que a Dios auemos de dar de nuestra vida. **Hō Cōpara.** ras humanas son juegos de niños, hazen vn rey, que dura en quāto el juego dura, y el acabado, lo repelā, mas esto no quieren entēder los hijos de vanidad: antes luego en el principio de su vida, ponē los ojos en la falsa hermosura del mūdo y aficionāse a el: yēdo este amor criādo tan

hōdas rayzes en sus pechos, que despues
no se puedē sino cō gran fuerça arrancar,
mas tales ay que huelgan con ellas, aun-
que vean el daño que les haze, no conof-
cen su mal, mas no para no quererlo, don-
de viene que alexándose de la vida que es
Dios, dizē que es necessario seruir al mū-
do para buscar la vida: y dexando el real
de Christo desamparando su vanderá,
que es la Cruz, vanse a ganar fuerdo en el
campo del demonio, sin ver los tristes,
que donde piensan que ganá, se pierden,
hasta perder la cuenta de sí, y afsi enlaza-
dos en aquellas engañosas esperanças,
gastan su tiempo andando la mayor par-
te del, sin saber de sí, y quanto mas firuen
tanto peor les pagan, quanto mas en el
mundo confian, tanto se hallan mas des-
confiados, y quanto mas piensan que ga-
nan, tãto mas pierdē, y pensando que bu-
scan la vida, huyē de la vida, y sin saber lo
que hazē, van cō los ojos enuēdados adar
configo en la casa de la muerte. Y para sa-
carnos deste lazo, y dar en el defengaño
de

Los ma-
los firuen
al mūdo
por bus-
car la vi-
da y dexā
fa, dexan
do la de
Dios.

de nuestros engaños, vino el hijo de Dios del cielo a la tierra, haziendo tanto por nosotros, que murio por nosotros, enseñandonos lo que auamos de hazer por el, para que abiertos y alúbrados los ojos de nuestro entendimiento, dexassemos a nosotros, y en lugar de nuestra volúntad pusiessemos la suya, porque tanto se acrecienta en la virtud, quanto se quita de la propria voluntad.

✠ CAPITULO. VIII. ✠

Final, en que el Ermitaño prosiguiendo su platica, muestra como auemos de seruir a Christo, y hazer guerra al mundo, y vltimamente declara en que consiste la verdadera philosophia.

DESPUES que el Ermitaño vuo acabado esto, cobro aliento (y dixo) No os parezca que corto el hilo a la platica, antes os quiero mostrar el engaño desto que agora os dezia, que dizen, que dexã a Christo por buscar la vida, para que visto su yerro, cócluya y de fin a esta que

ftiõ. Christo es la vida, como el dize por
Ioan. 14 S. Juan, el diablo es la muerte, como lo
Apocali. llama el mismo S. Juan en el Apocalypsi,
y Christo nuestro Redemptor dize del,
que es homicida desde el principio.

Cõpara. Pues hõbre engañado como buscas vida
si dexas a Christo que es la vida, y te vas
al diablo que es la muerte? Si el diablo
es matador, si es homicida, si da la muer
te, si es la muerte, como hallaras la vida
en casa de la muerte? Busco vida. Qual
vida, si tu dexas la vida? Effeno no es vida,
mas muerte, como el hõbre que va cor
riendo al norte en busca de la cosa que
queda al Sur, quanto mas piensa que lle
ga a ella, tanto mas se alexa della: afsi tu
quãto mas buscas vida, tanto mas te a
partas della, vas norte Sur de la vida, di
zes que quieres viuir. Como puedes vi
uir sin vida? Christo es la vida, y tu para
hallar la vida, huyes de la vida. O engaño
grãdissimo, o desatino intolerable, bus
ca lo que buscas, mas no ay donde lo bus
cas. Busca la vida en Christo, que es la
misma

misma vida, Mas dizes que es necessario viuir conforme a la costũbre y regla del mũdo, y que tambiẽ se saluan los que cõforme a ella viuẽ, y esta es la discrecion del mũdo. O ignorante discrecion, o falsa phisophia mũdana, o estulticia llamada falsamente prudẽcia. Que son estos si no engaños del demonio, siluos de aquella antigua serpiẽte, que cõ engaños derribo a Eua nuestra primera madre? Antes te digo que totalmẽte te perderas, si tomares la regla del mũdo. Escripto esta en el viejo testamẽto, que viniẽdo los hijos de Israel de Egipto, destruyeron la ciudad de Ierico, que estaua delãte quitãdole la entrada, y mãdando Iosue capitã de los Israelitas, que ninguno tomase cosa alguna de la ciudad, mas que toda fuesse destruyda, no falto quien quebrasse este precepto, porque Achã hijo de Carmi, tomo vna regla de oro de Ierico, por el qual peccado el exercito de los Israelitas perdio la victoria, y quedo alli vécido en vna batalla, y sabida la

Pierdẽse los que si quẽ la regla del mũdo.

Iosue. 6.
Figura.

Iosue. 10 causa fue Achã muerto y apedreado por
mãdado de Iosue. Mãdo Iosue al sol que
estuiesse quedo, y estuuo quedo, y con
obedescer el sol a Iosue, alcãço el perfe-
ta victoria de sus enemigos, y mãdo ala
codicia que estuiesse queda, y ella no
quiso sino yr adelãte, por dõde el perdio
la victoria. El Sol insensible obedescio al
buẽ Iosue, y estuuo quedo grãde espacio
sin menearse enel medio del Cielo, y la
cobdicia de los hõbres no le obedescio.
Las criaturas insensibles obedescẽ al buẽ
Iosue, los hõbres racionales no le quierẽ
obedescer, qual es el coraçõ que pensan-
do en esto no se deshaze en lagrimas, sal-
uo si es mas feco que los montes de Gel-
boe? Quantas cosas auia que dezir sobre
esto: mas passo adelante a dõde me llama
el proposito. No podiã los hijos de Israel
posseer la tierra de promission sin destru-
yr a Ierico, ni se auia de salvar quiẽ toma
se su regla. Marauillosa figura es esta y di-
gna de traerla impressa en las entrañas.
Iosue era figura de Christo, no solamẽte
encl

Iosue fi-
gura de
Christo.

en el nōbre, mas en las obras, como lo di
ze (S. Hieronimo en vna epistola a Paulino
porque afsi como Moyses no pudo me-
ter los hijos de Isral en la tierra de promi-
siō, y fue necesario que viniēse Iosue, y
los metiēse: afsi la ley vieja por si, no lle-
uaua a ninguno ala bienauēturāça eterna
y era necesario acabarse ella, y venir el
verdadero Iosue Cristo nuestro saluador
q̄ nos lleuasse ala gloria que es la verdade-
ra tierra de promisiō. Mas pone senos de
lāte Ierico, y quitanos la entrada, y por es-
so para poder nos otros entrar en la cele-
stial patria, auemos de hazer guerra a Ieri-
co, y vécer lo, sin querer del nada: quiē es
este Ierico, sino el mūdo. Ierico quiere de-
zir Luna, a la qual el mūdo es cōparado,
porque afsi como la luna, ora es llena, ora
mēguada, ora esclarece, ora escurece, ora
se eclipsa, afsi el mūdo tiene fus creciētes
y mēguātes, nūca esta en vn ser, nūca tie-
ne firmeza ni cōstācia, a los q̄ oy empina y
ensalça, mañana los derribay abate, es lue-
go necesario q̄ hagamos guerra al mūdo
y q̄ lo derribemos, q̄l es el q̄ senos atrauiesca

S. Hiero.

Ierico
figura del
mūdo, el
qual es co-
mo Luna

deláte para impedirnos el passo para la celestial Ierusalem. Mas que quiso significar la sãcta escriptura en dezir, que mãdo Iosue matar a Acã , porque tomo la regla de Ierico, sino declararnos, quemãda Dios que muera y sea sepultado en el infierno para siẽpre, quiẽ guardare la regla y costũbre del mũdo, libre nos Dios de la regla de Ierico, aunque sea de oro, basta ser de Ierico. Quiero dezir, que aũque nos alegre la esperãça del mũdo cõ dulces engaños, y lisongeros pẽfamiẽtos prometiedonos grãdes riquezas y prosperidades, si vsaremos de la regla y deprauada costũbre cõtra el precepto del buẽ Iesu nuestro verdadero capitã , que no echemos mano de tales promesas, porque nos perderemos si nos cõformamos cõ el mũdo. Mira lo que dize S. Pablo en la epistola a los Romanos. *Nolite cõfirmari huic seculo, sed reformamini in nouitate s̃s̃us vestri.* Como si dixesse, huy de la regla de Ierico, no sigays el mũdo, no os querays cõformar con el, dexa su deprauada costum-

Rom. 12

costumbre reformaos en la nouedad de vuestro espiritu, segui la regla de Christo y dexa la del mūdo, que aūque os parezca de oro, en fin es del mūdo. Velad, y uiuid sobre auiso, no os engañe Ierico. En otra parte dize: no durmamos afsi como los otros, mas velemos, como si dixera, no permanezcamos en el sueño del descuydo, no nos dexemos yr a donde nos lleua el mūdo, no seguamos a los que lo siguē, que ellos pēfando que velā duermē en el sueño del pecado, mas velemos que tenemos al mūdo por enemigo, y es necessario ponerle cerco y derribar estos muros de Ierico. Esta es la exposiciō de la fabrica, esta es la verdad, esta es la doctrina del glorioso apostol, en que nos enseña que obedezcamos al verdadero Iosue, al verdadero saluador Iesu Christo nuestro Dios, y huyamos de los engaños, reglas y vanidades del mūdo, y que velemos y no durmamos. Porque afsi como durmiēdo Adā fue hecha Eua que lo incito a peccar, afsi durmiēdo nos otros

en el

Quan da
ñoso es el
descuydo
en que se
esta nue-
stra sen-
sualidad.

Nota.
Gene. 3.

en el sueño del descuydo se esta criado
nuestra sensualidad, la qual nos esta po-
niendo delante de los ojos la maza de fe-
dida, diziendo que comamos y ligamos al
mundo sin tener cuenta con Dios, y luego en
el principio de la edad, nos comienza de
engañar en tiempo que las falsas y pestife-
ras esperanças aun muy de lejos comiençan
a acudir, sin jamas dexarnos de combatir,
mas es necessario resistirle con animo forti-
simo, y velar con grande cautela despreciando
el mundo con sus vanidades, y seguir a
Christo nuestro Redemptor. Y assi arma-
dos con la fe catholica de la sancta madre
yglesia Romana, y adornados de la espe-
rança y caridad, auemos de resistir a los e-
nemigos del alma, y cumplir los mandamien-
tos de Dios, y de la yglesia, y las obras de
misericordia, y abraçarnos con la humil-
dad, y echar mano de los consejos euange-
licos, y abatir la sensualidad, y hazei que
la razón tenga firme jurisciõ sobre el appeti-
to, y finalmente saber ganar la vida eterna
Y para esto es necessario acadayno deno-
sotros

nosotros, no solamente tener cuenta consigo, Que auemos de tra
 mas con los proximos, aconsejados, y en er tambien
 feñandoles lo que no sabe quando cumple. cueta con
 Mas de tal manera auemos de enseñar, nuestros
 que nuestras obras no discrepen de nue- proximos
 stras palabradas, porque entoces dezimos,
 q̄ esta el relox cōcertado del todo, quando
 no solamente da las horas ciertas a su tiempo
 no discrepando del sol, mas la mano que
 las muestra las apunta sin errar y anda con
 forme al cōpas del relox y del sol. Las ho- Como h̄
 ras son palabras y doctrina y buenos cōse- de ense-
 jos que h̄ de ser gobernados por el sol de ñar.
 justicia Christo nuestro Dios. La mano es Cōpara.
 la operaciō q̄ muestra la doctrina porque Las o-
 las obras h̄ de ser del mismo metal que bras han
 las palabras, porque no seamos como los de ser del
 carpinteros y calafates del arca de Noe, metal q̄
 que hizierō no dōde los otros escaparse las pala-
 y ellos no entrarō en ella, y perdierōse en bras.
 el diluuiο, no se deue llamar filosofia lo q̄
 enseña q̄ dādo a los otros la buena doctrina
 q̄ demos nosotros con mala vida, semejan-
 te a la ceda q̄ echa fuera la arina, y queda

con

De la verdadera philosophia.

con los saluados, mas la verdadera philosophia, enseña ser la vida que hizieremos cõforme ala buena doctrina que enseñaremos. Esta es la vida Christiana. Esta es la propria sabiduria. Esta es la verdadera philosophia, que no consiste como vos dezis en conofcer muchas cosas porque el fin della, mas es hazer que saber, mas es amar, que disputar. Dõde di

S. Augu. ze el glorioso Augustino en el lib. 9. de la ciudad de Dios, que el verdadero philo

Laverda sophar, es amar a Dios: mas consiste la
dera phi verdadera philosophia, en conocer a no
losophia. sotros mismos, y de ay, subirnos al cono
es amar scimiento de Dios, y ama lo summamé
a Dios. te cõ todo coraçon, cõ toda el alma, y cõ

todas las fuerças, y darnos a el, y hazerle vna total entrega de nosotros mismos, amãdo sobre todo a el, y al proximo como a nosotros por el, y cõsiste en pensar en su muerte y pasiõ, y en los misterios de la redêpciõ humana, y en abraçarnos de tan feruiente amor de Christo, que no estimemos por amor del, la vida ni la

Pensar
en su pas
sion y sa
cramen-
tos.

muerte

muerte, ni cosa ninguna del mundo. Y cõ estas alas de amor, auemos de trabaxar en subir a los altos cielos, lleuados cõ el ardiente carro de Elias, inflãmados en aquellas suaues y bienauenturadas llamas del glorioso fuego del alto amor diuino: de manera, que estãdo aun en la tierra con el cuerpo, estemos en el cielo con el pensamiento, conuersando con los Angeles, vnidos cõ Dios, y hechos vn espiritu con el, donde separados de la escura noche, de las cosas terrenales, alũbrados cõ el resplãdor de la luz de Dios, contẽplemos en la diuina hermosura. Esto es en lo que cõsiste la verdadera philosophia, que en fin biẽ cõsiderado todo, consiste en vn feruentissimo amor. Muchos amã a Dios cõ vn amor tan tibio, que casi parece que no lo aman, los que no pasan allende deste amor, nadan aun con la cabeza a la orilla del agua, sin meterse en alto pielago, y no se pueden llamar del todo perfectos, en la philosophia Christiana: mas son como auezillas

nuevas aun no bien cubiertas de todas sus plumas, que aunque comiencen de sacudir las alas, y bolar algun tanto, toda via no se apartan aun lexos del nido, ni se echan al ayre abierto, ni ossan aun atraueffar las alturas, yendo hiriendo los vientos con las fuerzas de sus alas.

Roma. 5. Mas los perfectos en esta philosophia, a genos de si, y transportados en Christo, de tal manera estan con el liados, y vnidos cõ las suaues ataduras del amor, que ni ay tormento ni alegria, hãbre ni hartura, vida ni muerte, cielo ni tierra, grandes alturas ni profundos abifimos, que los puedan apartar de la charidad. Los que passan por esta portezilla, llegan a la alta cumbre de la excelẽte philosophia, donde veen alla en lo hondo del monte los pantanos, y peligrosos atolladeros del mundo: tan tristes y pesados al entendimiento de los buenos, que veen sus males como alegres, y apacibles al sentido de los malos, que no caen en la cuenta de sus engaños. Esto es lo que se me
offre-

offrescio en esta materia, en que se, que auia mucho mas que dezir, mas porque el piloto despues de cansado de la larga nauegacion, hallando lugar oportuno, echa ancora para descansar, assi yo cansado de la larga platica, quiero echar ancoras a mi lengua, y amaynar las velas de mis palabras, que bien se, que no responderan ala grandeza y preciosidad de la materia, vos padre (Dixo el Philospho) preuastes muy biẽ todo lo que propusistes, y declarastes copiosamente la q̄stiō, y cierto q̄ holgue de veros tã visto, assi en las letras humanas como en las diuinas, yo me doyo por vécido, y huelgo de serlo de vos, q̄ parece q̄ nacistes para nũca serlo de ningũo. Mas a hablar verdad cõ vos, aũ no me hẽchistes las medidas, porque vsastes de algunas palabras no admitidas de los buenos oydos, que yo aũque professo philosophia, no la tẽgo por buena, sino es acõpañada de buena eloquẽcia, y antes q̄ rria buenas palabras sin fẽtẽcias, que sentencias sin buenas palabras, y las

Quales
handefer
las pala-
bras.

Phano.
Cassan.

El légua
se ha dfer
de pala-
bras pre
sentes: y
la vidade
costum-
bres an-
tiguas.

palabras para buenas no han de ser muy antiguas: que como dize Phauorino, y refiere Bartholome Cassaneo, en la prefatió del cathalogo delagloria delmúdo: el lenguaje ha de ser de vocablos presentes, y la vida de costúbres antiguas. Las palabras (respódió el Ermitaño) sin sentencias, son cuerpos sin almas, y aunque ay sentencias sin buenas palabras, no se puedé llamar buenas palabras, las q son sin sentencias. Yo como ando apartado dela corte, no es mucho vsar de palabras toscas, y quáto en esto no se me deué cótar por faltas, si me hallaré algunas. Mas así como quien ha sed, primero beue, y despues contempla la gala yartificio del vaso, así tengo para mi, que todo hombre desseoso dedoctrina, primero ha de gustar, y despues cósiderar si quiere el artificio del lenguaje. Antes (dixo el cópañero) estoy padre pasmado de la elegancia de vuestro estilo, no pense q en vn Ermitaño vuiese tãta eloquécia: mas en fin así como los Hebreos dexádo el Egipto

traxe-

traxeró consigo las joyas de los Egypcia
nos para seruir a Dios con ellas, assi vos
dexando el mundo, lleuastes con vos las
joyas de su eloquencia, para hazer con
ellas a Dios seruicio. Dixistes cosas y tá-
biendichas, declarastes tan altaméte la
materia, que os metimos entre las ma-
nos, abristes tá claraméte las fuétes de la
philosophia, q̄ no hallo palabras có que
os pueda declarar mi concepto, ni creo
que ay tamaño rio de ingenio, ni táta co-
pia, y fuerça de eloquencia, que baste pa-
ra dezir la vuestra. Estoy tan contento
con oyros, y satisfazeme tanto vuestra
doctrina y sciencia, que no siento cosa
con que lo pueda cóparar. Tomara por
partido nūca apartarme de vos. No me
pefa, sino porque nūca os hize seruicios,
conforme a vuestros merecimientos, y
mis desseos, mas si por lo que falta en las
obras se rescibe por precio la voluntad,
la mia esta cierta para lo que os cūplie-
re, que a ninguno dare vétaja en los des-
seos de buena amistad, aunque si a mu-

Dela verdadera philosophia.

chos en los effectos dellos, Pefame (dixo el Philofopho) de que fe acabe tan prefto este dia, porque holgara de que estuuiéramos aqui mas. Pero affoma la humeda noche, y las eftrellas, y començando a parefcer, nos amoneftan a que nos vamos. Y boluiendofe para el compañero (dixo bueno fera yrnos con el padre) que con fus palabras y doctrina nos lleuara tras fi, afsi como hombre que lleuara tras fi perros fultos, con yrles echando pedaços de pan que van comiendo. Yo (dixo el Ermitaño) tengo mucho que andar y que rezar, y es necesario partirme, y yr folo, lo que cõ la ayuda de Dios podre hazer, porque es falida la luna, que cõ fu claridad rescibida del fol, viene quitãdo parte dela efcuridad dela noche. Los loores que me days, ni yo los conozco, ni los ay en mi, mas parece que eftãdo loãdo ami, eftays debuxãdo a vosotros, el bien viene de Dios, y a el fe ha de atribuyr. El quede con vosotros, y os de fiẽpre fu gracia. Y a vos (refpõdieron ellos)

confer-

conferue en ella y vaya con vos. Aqui se abraçaron todos tres, y se despidieron con soledad, y algunas memorias del tiempo pasado. Porque en fin entre los buenos amigos aunque se pierda la buena conuersacion, no se pierde el amor.

DIALOGO

DE LA RELIGION: IN-

terlocutores, *vn Religioso y*

vn Peregrino.

❁ CAPITULO. I. DEL ❁

reposo solitario, y de la

quietud de la

Celda.



EN LA Lóbardia entre Parma y Plazencia, se toporon en vn camino dos Portugueses, vno dellos Frayle de Sant Hieronymo,

otro lego hombre hidalgo, en traje de

H 4 Rome-

Romero, que luego en su manera parecia hōbre de alta sangre, y despues que se saludaron y passaron entresi palabras de cortesia (Dixo el Peregrino.) Pues que Dios nos jūto aqui assentemonos a la orilla desta fresca ribera, debaxo destos arboles sombríos, y estaremos descāsando vn poco, apacētando los ojos con la vista de los verdes cāpos, y los animos cō el contentamiento de alguna buenayhonestia platica. Assentemos (Dixo el Religioso) que ha grāde rato que camino, cāsado, afsi del cuerpo como del espiritu. La causa del cāsancio del cuerpo (Dixo el Peregrino) esta clara, la del espiritu holgaria de saber si en ello no ay impedimēto, yo os dire (respōdio el Religioso) al menos la principal parte della. Y o ha mucho tiēpo q̄ando destraydo, en negocios de la orden a que fuy embiado por obediēcia, tuue muchos trabajos en Roma, de dōde agora végo, dōde estaua hecho vn pozo, en que los negocios entrauan, continuamente a sacar agua de mi reposo,

fo, ya enturuiarme, y perturbarme y distraerme. Y si alguna hora queria hurtar a mi mesmo, y robar el coraçon y pensamiento, a los negocios, eran tantos sobre mi: que me tomauã con la pressa en las manos, y atauan melas para que yo no pudiesse hazer lo que queria, mas lo que ellos queriã que yo quisiesse. Verdad es que por otra parte me trayã estos trabajos algun descanso, quãdo me acordaua que los suffria por seruir a los padres que alla me embiaron, y estimaua yo mas el gusto con que los seruia, que el galardon que dellos por esto esperaba. Mas en fin los negocios me trayã tan distraido, que hizierõ mis ojos herederos de muchas lagrimas. Fue tiempo en que vine muy contento, en vn reposo solitario, dado al estudio delas diuinas letras, estãdo en Portugal, metido lo mas del tiempo en la celda, mas por mis pecados vine a tantos trabajos, que parece que desplegaron sobre mi todas las velas, en tanto que mas descontento me ha

ze la memoria del contentamiento que tuue, que el descontentamiento que tengo. Bien passaria yo con el trabajo que gane, sino fuesse por la memoria del canso que perdi, porque entóces causan insufrible dolor, los males presentes, quando son acompañados de la memoria de los bienes passados. Y por esso me parece a mi que permitio Dios, que los hijos de Israel yédo desterrados de Hierusalem, captiuos de los Babilonios, lleuassen cōsigo los instrumentos musicos, para memoria de sus passadas alegrías.

Los ma-
les son ma-
yores cō
la memo-
ria de los
buenos.

Pfal. 136.

Cuéta el propheta en vn psalmo, que yédo ellos así captiuos se assentaró a la orilla de los rios de Babilonia, q̄ son Tigres y Euphrates, destilando sus dolores en tãtas lagrimas, que parece que querian hazer dellas otros rios, y que allí colgaró los instrumentos de los amargos salzes, sin querer cãtar y tañer, ni mostrar seña alguna de alegría, en todo aquel psalmo no se cuéta que ellos lleuassen de su tierra, sino aquellos instrumétos, que cierto

parece

parece cosa marauillosa, porque para q̄ los lleuauã, sino auia de vsar dellos? Mas parece que lo permitio Dios assi, para q̄ viêdo ellos delãte sus ojos las vihuelas, harpas, laudes, y otros instrumentos de musica, cõ que otro tiêpo en su tierra se deleytauan, se acordassen para mayor lastima fuya, de las musicas de Hierusalê, de los seraos y contentamiêtos, fiestas y alegrías que por sus peccados perdiêro, porque la soledad que sentian por la memoria del plazer de los bienes passados, les acrecêtasse la amargura de la tristeza de los males presentes. Assi a mi, para mayor pena de la inquietud que tengo, seme representa ante los ojos, la inquietud que tuue, cuya soledad me haze muchas vezes deshazer los ojos en lagrimas, cosa en que ella haze experiêcia de su dolor. Esta es la causa del cãfancio de mi espiritu de que pregũtays. Mas plazera a Dios que presto estos mis trabajos tendrà fin, y yre a gozar de la suauidad del monestério, y de la dulce quietud de la celda, boluiendo

Bienes
de la quietud
de la celda.

uiendo en amistad con mis amigos antiguos, quiero dezir con los libros, que no se como soy viuo sin ellos, porque afsi como la paloma no hallaua descáso fue

Gene. 8. ra del arca de Noe, afsi el religioso no fiente reposo, fuera del monesterio. Y el ramo de oliua, con que la paloma yua contenta, lleuando en el pico, es la esperanza de la cierta y propinqua tranquilidad, en la qual puesta vna alma, queda clara, aunque antes estuuiesse escura. **Que**

Cõpara. esto tiene la quietud, aplacar el espiritu, y esclaresce el entendimiento. Afsi como el agua de vn estanque, si la mouieres y reboluieres queda turuia y escura, mas acabado todo el mouimiento estando ella en paz y sin menearse, queda clara y limpia, afsi el alma distrayda y perturbada, esta escura y suzia, mas quitandose, y reposandose, vase aclarando hasta que del todo queda limpia. Y afsi como estando el agua turuia y rebuelta, no os veys vos en ella, mas como esta quieta, os representa luego vuestra

imagen

imagen, assi el desaffosiego y perturbacion en el alma, haze que vos no os veays en ella, mas su quietud y reposo, haze que vos esteys en ella conociendo y viendo quien soys. De manera que la tranquilidad de espiritu, es como vn espejo que os esta poniendo ante los ojos, vuestra propria imagen. Y creo yo, que no ay lugar dōde ella mejor se alcance y conserue, que en el recogimiento del monesterio y dela celda. Huelgo (dixo el Peregrino) de oyr esso, porque yo tenia para mi, que en los monesterios, auia grandes trabajos. Si ay (replico el Religioso) mas como ellos son sufridos por amor de Christo, traen consigo suaues contentamientos, y quanto los trabajos son mayores, tãto mas hazẽ leuãtar el espiritu a Dios, assi como el arca de Noe, de que agora hablaua, no solamente no se perdio en las aguas del diluuiο, antes quanto ellas mas crescian, tanto yua ella mas subiendo, y allegandose para el cielo. Assi quãto mas y mayores son los trabajos, y es-

La trãquilidad del espiritu espejo en q̄ nos vemos.

Los trabajos de la religiō suauesen Christo.

pirituales ejercicios de la religión, tanto
 mas se va el animo leuátando a DIOS. El
 pie de vn peral, paresceros ha a la vista
 seco y aspero, y si lo palpares cō la ma-
 no, hallarlo heys aũ mucho mas aspero,
 mas si mirays biẽ, vereys en la copa mu-
 chas hojas verdes, blandas y graciosas, y
 muy suauẽ y excelētissimo fruto. Añsi la
 vida de la religión, aca de fuera parece as-
 pera, y si la experimẽta sedes, hallariades
 la mucho mas aspera. Mas las hojas de la
 dulce cōuerfación monastica, y el marau-
 lloso fruto de la liciõ, oraciõ, meditaciõ,
 cõtẽplaciõ, obseruãcia, y reposo solita-
 rio, excede tãto los terminos de todos
 humanos cõtentamiẽtos, que el entẽdi-
 miẽto de los hõbres del mũdo, q̃da muy
 atras de poderlo alcãçar. Mas añsi como
 el pie del peral, sino da fructo, no a proue-
 cha para nada, auiendo muchos arboles
 que caso que no dẽ fructo a prouechá pa-
 ra mucho, como son pinos aluares, ce-
 dtos, y alcornoques, que sirven de made-
 ra para naues y edificios y otras cosas, Añ-
 si el

Cõpara.

sup. de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

si el religioso que acierta a ser ocioso, y distraído, y regido por su propria voluntad, no aprouecha para nada, auiendo muchos legos, que aunque esten con las manos cogidas en sus propios appetitos, y tengan dado vassallaje, y obediencia al mundo, aprouechan para defender la tierra a los enemigos, y para officios mecanicos, y para otras cosas. El religioso que acierta a ser deste toque, tendra por asperos los trabajos de la religión, mas los buenos religiosos, tienen los por suaues, porque el amor de Christo, en los trabajos, halla descanso, y en medio de los tormentos, refrigerio. Esto es vno de los bienes que tiene la virtud, trae consigo contentamiento. No querria mayor vengança de vn malo, que poderle mostrar quanto pierde en perder a Dios, dō de piēsa que halla contentamiento, alli lo pierde. Porque el vicio trae consigo dolor, y no queda del mas que el arrepentimiento por despojo. Seneca dize que no ay mayor pena para los peçadores, que a

El ocio
no aproue-
cha pa-
ra nada.

La vir-
tud trae
cōsigo el
cōtentamiento.
Nota.

Seneca.

uer peccado. Y por el contrario, no ay mayor gusto para el bueno que serlo. Y a la verdad el dize mucha verdad, porq̄ afsi como es gran tristeza, para vn peccador acordarle que pecco, afsi es gran alegria para vn justo, ver que hizo lo que de uia. En el libro de la sabiduria, dizen afsi los malos, cansados estamos de la vida de la maldad y perdicion, anduimos por caminos fragosos y difficultosos.

si pēdiū
peccati
mors.

Sapiē. 3.

No ay que dubdar, sino que los malos viuen con grandes descontentamiētos, porque sus propias consciencias los acusan, y atormentan, y por el contrario de si, y de los buenos dezia Sant Pablo, escriuiendo a los Corinthios. Esta es nuestra gloria el testimonio de nuestra consciēcia. Esta gloria, y gusto espiritual, es vn excelente mantenimiento de los buenos religiosos, y vn pasto marauilloso si-

Corin. 1.

fimo, en que sus almas se deleytan. Mas esto no acaban de entender los hijos de la vanidad, que apegados y engolfados en el mundo, buscan solamente los con-

Nota que
no gasta
los bienes
espiritua
les es cau
sa de que

ten-

esta en el mundo con la voluntad, empleando su amor en cosas tan sin el. Mal imitan estos a S. Hieronymo, que dezia que la poblacion le parezia carcel, y el solitario apartamiento para yso. S. Hiero. Monge quiere dezir monge que quiere dezir monge. Solitario quiere dezir solitario y apartado de secular conuersacion. A esto alludia el mismo S. Hieronymo, quando escriuiendo a Eudoro dezia. Si eres monge, que hazes en la ciudad. S. Antonio dezia, que assi como la sustancia humeda, da a los pescos nutrimento, assi la vida solitaria da a los religiosos ornamento, y assi como los pescos saliendo en tierra se corrompen, assi la gloria de los monges se pierde llegando a las ciudades. Esto me acuerdo que ley en Casiodoro, en su hystoria tripartita. Antiocho auctor Griego antiguo dizie, que assi como las auejas en la colmena juntas y encerradas, hazen sus dulces panales, y no andado fuera della desparzidas, assi los religiosos dentro de su monasterio, y no por las ciudades apartados produzén de la religion el dulce fruto.

S. Hiero.S. Antonio.Casiodoro.
Antiocho
Cõpara.

K

Por

Por caliente que este en el invierno una estufa, si le abren las puertas al ayre, refriarse ha luego: quiero dezir, que por ser viete que este en el amor de Dios, el religioso en su principio, si el abriere las puertas de la volúntad a los vietos del mundo, y sus tempestades y negocios, de tal manera se resfriara, que ni gusto de la letion, ni oracion, ni de la contemplación, ni de los otros exercicios del monesterio, sino de los negocios del mundo, que es bien triste gusto, y bien diferente de los que tienen los que se dan al reposo solitario. Las imagines grandes, quanto mas de cerca las veys, tanto menos perfectas os parecen, quieren ser vistas de lexos, porque entonces parecé mas naturales, tan viuas en el parecer quam muertas en los meneos. De la misma ma-

Los Religiosos no se han de dexar ver y conuersar de cerca.

nera los Religiosos, no se han de dexar ver y conuersar de cerca, mas lexos del mundo, apartados de la secular conuersacion, se han de dexar ver y conofcer, mas por fama de religion, que por fami-

liari

liaridad del mundo. Esto sentiabien S. Pablo primer Ermitaño, fant Antonio, fant Hilario, fant Hieronymo, fant Basilio, S. Bernardo, y los otros sanctos gloriosos, que tomaron vida solitaria y recogida, profundos en la humildad, altos en la contemplación, acordados de Dios, olvidados del mundo, frios en el amor de la tierra, abrasados en el amor del cielo, muertos a la carne, viuos al espíritu: los quales hizieron tan áspera y espantosa penitencia, que los miembros desamparados de la fuerza del cuerpo se sustentauan con el esfuercio del espíritu, y quando de flacos no podian cantar y echar la voz y oracion al alto Dios, sonaua aquel musico instrumento, aquella harpa suavissima y sonora de su corazón, que aunque de los mortales no se oyga, suena abtamente delante de Dios. Y para que tomemos la cosa de mas lexos, de zidme, Esayas, y Eliseo, y los hijos de los prophetas, y S. Ioán Baptista, y otros diuinos varones que se fueró a los hiermos, que ha

Exem -
 plos de sã
 ctos.

zian fino enseñarnos quanto nos conuie
ne el apartamiento? Si (Dixo el Peregrino) mas toda via effos mismos boluian a poblado. Y Sant Iuá vino a Hierusalem, del desierto a predicar, en la corte del rey Herodes. Verdades esso (dixo el Religioso) porque quando la charidad lo requiere, a los religiosos es licito predicar en las ciudades, y en los palacios de los principes. No digo yo, que nunca salgan los religiosos de casa, mas que no salgan a negocios que no fueren necesarios, por que si ellos son necesarios, e importantes, y que redundan en seruicio de Dios, entonces condeuida obediencia, deuen salir a hazerlos, y no pierden por esso su
Cõpara. religiõ. Porque assi como el sol, aunque mude los signos, y corra todo el Zodiaco, no por esso dexa de resplandescer y alumbrar a los mortales, assi el buen religioso mudando diuersos lugares, y corriẽdo muchas partes, en todas muestra su virtud, y resplandescer con su religion. S. Juan Baptista assi lo hizo, que mudan-
dolos

do los lugares no mudo la vida, y tã san-
cto era en Hierusalé, en el palacio de He-
rodes, como fuera, en el desierto de Pale-
stina. Mucho fue (Dixo el Peregrino) ha-
blar S. Ioan, con tanta libertad al rey He-
rodes, y dezirle la verdad, tan libremen-
te. La verdad (Dixo el Religioso) estã ef-
sempa y libre, en los hombres de buen
espíritu, que adonde mayores temores
se le representã, ay tiene mayor osadia,
y ay se esfuerça mas, donde mas fuerça
le hazen: verdad es, que ay verdades que
no se hã de dezir: y ay otras, que caso que
sea bien que se digã, quieren ser ellas co-
zidas, porque vna verdad cruda no ay e-
stomago de Abestruz que la dixera.
Vna gallina es buena vianda, mas quiere
ser asada, o cozida, porque cruda no ay
quien la digera, ni quiẽ la pueda comer.
Asi la verdad es marauilloso pasto, mas
quiere ser cozida y templada para con-
fortar el estomago del alma, y no escãda-
lizar. Bien que ay tan crudos peccados,

La ver-
dad es li-
bre.

- Matt. 14** cruda, y que el predicador la diga sin re-
zelo, como hizo S. Iuã, de quien hablaua
mos, con Herodes, por lo qual el lo ma-
to. Este fue el Obispado que dio a su pre-
dicador el rey, matarlo porque le hablo
verdad. Es cosa marauillofa, vna tan her-
mosa dama como la verdad, parir vn tã
feo hijo como el odio. Mas soldemos el
hilo a la platica, que con vuestra pregun-
ta cortastes. Sant Iuan aunque predico
en el palacio, toda via se crio en el desier-
to, aquella fue la escuela y academia dõ
de aprendio. Como arrabal del cielo es
el desierto, adonde a sus muy amados
lleva Dios para hazerles grandes merce-
des. Hablando el porel propheta Oseas
al alma deuota dize, llevarla he a lugares
solitarios, y alli le hablare al coraçon. E-
stos escogieron los santos, para enseñar
nos el prouecho que consigo trae el apar-
tamiento, y al Religioso en especial q̄ ha
de dexar el mũdo cõ sus contentamien-
tos. Viniendo los hijos de Israel de Egy-
pto, dize la sacra escriptura que salieron
todos

todos de Ramasses, que era vna ciudad de ladrillo, casi en los terminos de Egipto.

Bien pudiera la escriptura contar esta salida de Egipto, sin hazer mencion de Ramasses, mas dezir que para caminar por el desierto para la tierra de promission, auian totalmēte de dexar aquesta ciudad de tierra, no carece de mysterio. Ramasses, como dize sant Hieronymo en el tratado de las mansiones de los hijos de Israel, quiere dezir, trueno de contentamiento, que es esto? Que nos quieren las diuinas letras significar, sino que los religiosos, que dexan el Egipto que es el mundo, han tambien de dexar sus contentamientos, y han de caminar para la verdadera tierra de promission, que es la gloria, por el desierto y vida solitaria, y recogimiento de la religion. Y pues buscan los contentamientos del cielo, há de dexarlos de la tierra, porque los del cielo son tã largos q̄ jamas se há de acabar, y los del mūdo tã breues, que

S. Hier.

aqui los compara la escriptura al trueno que luego passa. En dezir que esta ciudad de Egypto era de tierra y de tapia, y no de cal y de piedra, nota la baxeza, vileza, e incertidūbre del contentamiento del mundo. Y en dezir que se llamaua trueno de contentamiento, significa su inconstancia y poca dura, pues este contentamiento del mundo, tan breue y tã incierto ha de dexar el religioso, y morir a el, enterrandose en la religion viuiendo en ella, sepultado al mūdo. Esto es lo

2 Cor. 6. que S. Pablo dezia en la segūda a los Corinthios. Seamos como muertos siendo

Colof. 1.
Lo q̄ ha
de hazer
el que to
mare el
habito.

viuos, y a los Colossenses. Muertos soys y vuestra vida escopida esta con Christo, en Dios. Estando para morir vn hombre, haze su testamento y albaceas, acercandose ala muerte pierde el color natural, y vso de los sentidos: de manera que ni oye, vee, ni habla hasta que muere, que del todo pierde el mouimiento: de manera que para ser mouido, ha de ser por otro, y no por si: en tanto que lo em-

bueluen

bueluen y amortajan, y finalmente lo sepultan. Desta misma manera se ha de auer el que viene a tomar el habito a la religion: primero ha de hazer su testamento, encomendando su alma a Dios, y el cuerpo a los trabajos, y repartiendo sus riquezas sin apropiarse nada para si, haciendo albaceas, a sus perlados, entregando su voluntad a ellos mismos: y luego ha de perder el calor natural, quiero decir, el amor del mundo, y ni ha de ver, ni oír: ni hablar cosa que le impida el amor de Dios. Y luego que hiziere profesion ha de quedar muerto al mundo, y ya no se ha de mouer por su voluntad, sino por la de su prelado, y ha de ser amortajado con vn habito: y finalmente en vn monesterio escondido, como en su propria sepultura: y viuiendo de esta manera es muerto y viuo, y viuiendo en si no ay cosa tan lexos del como el. E esso (dixo el Peregrino) holgaria de entender yo, porque como es posible que viendo vn hombre en si, viua lexos de si? Yo (respondio

En nosotros ay dos hombres viejo y nuevo. Collo .3. Roma. 6

el Religioso) os lo dire. En mi ay dos, yo es, y esto ay en todos los hombres, vno segun la carne, y otro segun el espiritu. Al primero Sant Pablo llama hombre viejo, al otro nuevo. El hombre viejo traemos de Adam, y salimos del vientre dela madre con peccado, que es la fuer- te que nos cabe, por ser de linage de los primeros padres, transgressores del diui- no mandamiento. Y en el hombre nue- uo somos por Christo renouados, del qual tenemos la gracia por ser regenera- dos con su propria sangre, y redemi- dos. Porque assi como sino fueramos en- gendrados de Adam, no nascieramos in- justos, assi, sino fueramos regenerados, por Christo, no fueramos justificados. Ya este hombre viejo, que es segun la carne, deuemos despedir de nosotros y desterrar, y quedar en el nuevo, que es segun el espiritu, para que assi dexe- mos de ser quien somos, y viuiendo se- gun el espiritu en nosotros, viuamos le- xos de aquel nosotros, que es segun la car-

ne: y podamos dezir cō el diuino Pablo viuoy yo, y no yo, mas viue Christo en mi. Aquel mismo hombre inflamado en el amor del alto Dios, viuia lexos de aquel si mismo, que en otro tiempo perseguia los Christianos. Embeuiose tanto en el amor de Christo, que se crucifico al mūdo, y el mūdo a el, y abraçado en aquellas bienauenturadas llamas de diuina charidad, como aue Fenix murio al mūdo, y quedo engēdrado otro Pablo por Christo. Murio en vida, ajūto la leña de sus pensamientos, y encēdiose en fuego como aquel de quiē dezia el Propheta. En mi meditacion ardera el fuego. Allí en aquel fuego se estuuu batiēdo con las alas de la consideracion de quien auia sido. Y quā ciego auia andado en el tiempo, en que el aficionado a su yerro corria tras el a rienda suelta, persiguiendo a los Christianos. Y desta consideraciō nascia otra delas mercedes q̄ de Christo tenia recibidas, q̄ lo hazia olvidar de si, y lo absoruia en la memoria del mismo Christo,

Gala. 2.
A. aban-
cas de S.
Pablo.
Gala. 6.

Pfal. 38.

sto, y abraçado en el diuino amor y des-
seo ardiéte, quemó las plumas viejas de
los peccados, y deshizo lo que auia sido.
Y en la ceniza del desprecio de sí, se en-
gendro aquel gusano de humildad, al
qual nascieron grandes plumas de cha-
ridad, y de amorosos deseos, y de todas
las virtudes, y leuanto se en contempla-
cion, y fue marauillosamente arrebatado,
y vino a bolar tan alto, que llegó al
tercero cielo, y oyo secretos, que como
el dize, no es licito al hombre por pala-
bras explicarlos. Finalmente inurio la
Fenix vieja de perseguidor de Christianos,
y resuscito, y leuanto se otra Fenix,
vna aue nombrada por todo el mundo,
porq̃ la aue Fenix es vna sola en el mudo,
segun dizen. De perseguidor, leuanto se
vn Apostol y escogido vaso, vnico en la
conuersación, vnico en el amor, vnico en
los trabajos, vnico en el sufrimiéto, vni-
ca Fenix en la sabiduria, vnico espejo de
pecadores, perseguidores de Christo, en
que la diuina misericordia resplá desce.

2. Corin.
12.

Finalmen

Finalmente que do tal, que dize Chri-
 stomo, que su coraçon era mas alto que
 los cielos, mas largo que todo el vniuer-
 so, mas resplandesciente que el sol, mas
 feruiente que el fuego, y mas firme que
 el diamante. Veys luego aqui como no
 repugna el viuir en nosotros, sin noso-
 tros, antes es necessario echar de noso-
 tros la carne, y viuir segun el espiru. Esto
 es lo que dize las diuinas letras en el Ec-
 clesiastico, no vayas tras de tus concupi-
 scencias, y apartate de tu volúntad. Y sant
 Pablo a los Romanos. Vestios del se-
 ñor Iesu Christo, y el cuydado de la car-
 ne no hagays en vuestros desfos. Y a los
 Ephesios. Dexaos segun vuestra vieja y
 antigua conuersocion, poniendo a vn ca-
 bo el hombre viejo, que segun los desseos
 errados se corrôpe, y sed renouados en
 el espiritu de vuestra muerte, y vestidos
 el hõbre nuevo que segun Dios es cria-
 do en justicia y sanctidad de verdad, y
 vltimamete esto es lo que aquel celebre
 maestro Christo nuestro Dios nos ense-

Ecclesi. 2

Ecclesi. 18

Rom. 1

Ephes. 1 &
Como
quiere
Christo
lo figa-
mos.Matt. 16
Lucç. 9,

ño diciendo. Quien me quisiere seguir, niegue a si mismo y tome su Cruz y sigame. Tres cosas dize Christo a los que quisieren yr tras el. La primera que se ha de negar a si mismo. La segunda, que ha de tomar cada vno su Cruz. La tercera, que dexando a si, ha de seguir a el. Dize

S. Hiero.

sant Hieronymo, que aquel se niega a si mismo, que dexa el hombre viejo cõ sus obras, y puede dezir con verdad, viuo yo, ya no yo, mas viue Christo en mi.

Entonces nos negamos a nosotros mismos, quando llamando el mundo a la puerta de nuestro coraçon, tétandonos con sus falsas esperanças, y el diablo con sus engaños, y la carne con sus pestiferos deleytes, nos negamos diciendo, que no somos los que ellos buscan, que ya no viue alli quien ellos piensan, esto es lo

S. Hiero.

que quiso significar sant Hieronymo en los cõmõtarios, sobre la epistola a Tito, quando dize, que tantas vezes nos negamos, quantas con los pies pisauamos los vicios antiguos, dexando de ser lo que

fuy

fuyamos, y comenzando a ser quien de-
 uiamos de ser. No es otra cosa negarse Que es
negarse a
si.
 vn hombre afsi, sino sopear y abatir el
 cuerpo, traer a recaudo el pésamiento,
 resistir a todo appetito malo, morir a la
 carne, y guiarse por el norte del espiritu,
 y finalmente desterrar a sí de sí, para que
 viua Christo en él. Figurado estaua esto
 en el testamento viejo, sombra y figura
 del nueuo, dōde esta escripto que Abra-
 ham tuuo dos hijos, vno llamado Is- Gene. 16
 mael, hijo de Agar criada fuya, otro lla-
 mado Isaac, de su propria muger Sarra.
 Nascio el hijo de la sierua, segun la hu-
 mana costumbre, y el de la libre, segun
 la diuina promission. Al vno llama Sant
 Pablo segun la carne, y al otro segun el es-
 piritu. Y dicen las diuinas letras en el Gé- Gen. 12.
 nesis, que viendo Sarra, que el hijo de A-
 gar, jugaua con su hijo Isaac (dixo Abra-
 ham) que le echasse de casa, lo qual du-
 ramente tomo Abraham, mas (dixo le
 Dios) que hiziesse lo que Sarra le dezia. Roma.
 Y no curando el de ponerse con Dios, Gala. 4.
 a de

a debatir echo a su hijo Ysmael fuera de casa, el qual andando desterrado estuuo a ventura de perderse, por Ysmael se entiende la carne, y por Isaac el alma, Sarra que quiere dezir princesa, en lengua Hebrayca, es la razon, que esta es la que ha de señorear a todos, y a quien todos los sentidos há de obedescer. Y oyendo los sentidos la campana dela razon, han de acudir promptamente a todo seruicio. Desfabrirse Sarra, de ver con Isaac jugar a Ismael, es no sufrir la razon que la carne haga halagos ni regalos al alma, representandole lisonjeras esperanças, falsos contentamientos, y dulces engaños. Mandar Dios a Abraham, que destierre y eche fuera a Ismael, y que obezca a Sarra, es dezirnos que echemos y aparte mos de nosotros nuestra carne, y que viamos segun el espiritu, y que obedezcamos a la razon. Donde vino a dezir fant Pablo escriuiendo a los Romanos. Los que son en la carne no pueden contetar a Dios. Y luego mas abaxo, si viuieres segun

segun la carne morireys. De donde se co-
 lige claramente, que nos va la vida en
 que viuiamos sin nosotros, y que viuien-
 do en nosotros no viuiamos, porque la
 tal vida dela carne, es muerte del alma.
 Y de los que viuian, desta manera dezia
 Christo nuestro Redemptor. Dexa a los
 muertos enterrar sus muertos. Y proce-
 de la muerte de los tales dela carne, que
 tanto persigue al alma que la mata, por
 el consentimiento del peccado mortal.
 Esta es la causa porque dize Sant Pablo,
 en la epistola, a los de Galacia, que Isma,
 el perseguia a Isaac. Esto (dixo el Peregrino)
 holgaria yo padre que me declaras-
 sedes. Si en el Genesis donde se cuenta
 la hyistoria, no dize que Ismael, perse-
 guia a Ysaac, sino que saltaua, o jugaua
 con el, como vos agora dezis, como dize
 S. Pablo que lo perseguia? Que cosa es
 esta, a los juegos llama el Apostol perse-
 cuciones? Si (respõdio el Religioso) no
 ay mayor perfecucion en el mundo, que
 la que hizo la carne al alma. Aquellas cha-

Matth. 3

Galat. 4

Gen. 21

ricias y halagos , con que la carne regala y grangea al alma, para que consienta en el peccado, aquellas delectaciones engañosas, que le representa, aquellas telas que de vanas esperanzas le va urdiendo , aquellos hilos tan largos de vanos pensamiéto, y de tal manera cortados y dados antes de tiempo, a los filos agudos de la muerte , aquellas promessas tá blandas , y tan falsas de las prosperidades del mundo, que son sino persecuciones terribles: esta es la causa , porque diziendo el libro del Genesis, que Ysmael halagaua a Isaac. Dize Sant Pablo que lo perseguia, porque a la verdad aquella se puede llamar persecució verdadera, que cubierta con apariencias de alegrías temporales , lleva el alma a los tormentos eternos : apagando el juyzio para que no vea sus males y encédiendo el apetito para que no pague los derechos a la razon.

CAPITULO IIII.

Delos dos sentidos de la escriptura sagrada, y dela perfeccion, que es el fin dela religion.

EN extremo holgo el Peregrino de oyr la explanacion de la figura, por hartarle el entendimiento, quehambriéto y desseoso de entenderla estaua. Y poniendolos ojos enel religioso, dixo, fatifazeme tanto la exposicion de la figura, y ella descubrio tan claramente el prouecho dela huyda de si mesmo, que me mouio a desear hallar camino para huir de mi. Cree que vna delas cosas que mas el espiritu deleyta, es tractar cosas de la sagrada escriptura, quãdo comenzastes a contar la historia, parecian me las palabras cõchas, de hostias, mas como comenzastes a abrirlas, vilas dentro llenas de perlas, mas preciosas que las nuestras orientales. La sagrada escriptura (dixo el Religioso) allende del sentido literal, tiene otro espiritual. Refiere Euse-

La escriptura sagrada es la q̄ mas deleyta el spiritu. A que la Cõpara.

Eusebio.

L a b i o

bio en la hystoria Escholastica, que deziã los antiguos que era la escriptura vn animal cuyo cuerpo era la letra, y el espíritu, el alma. (Dize Origines) q̄ asfi como andando Christo en la tierra, muchos veyan su humanidad, asfi estãdo la escriptura diuina entre nosotros, muchos le veẽ la letra, mas pocos el espíritu. Theodoro dize, que asfi como las piedras preciosas quãdo las hallan estan cubiertas por encima, de vil y baxa materia. La qual los maestros, y artificiosos lapidarios les quitan, asfi la doctrina dela sagrada escriptura, debaxo de poco polidas palabras, tienẽ mysterios ricos y preciosos, las palabras de encima dize q̄ Ismael, es vn hijo de Abrahã, mas dize vno de los sentidos alegoricos, q̄ es la carne. Este es el hombre viejo, esto es lo que tenemos de Adam. Aquel bocado mortifero, a que le combido Eua, fue principio de nuestras desuenturas. Donde los niñitos en nasciendo (como en naufragio) salen llorãdo tẽblado por el pecado de

de Adá. Segū parece en la boca por dōde
 peco Adá traē ellos la señal del pecado
 que es lloro, como anūcio de los traba-
 jos que despues entodo el discurso de su
 vida há de passar. Porque como S. Augu-
 stin dize, las lagrimas de los niños son cla-
 ras señales de la miseria de nuestra vida.
 Afsi como vn arroyo que nace en la cima
 de vna alta sierra cerca del mar, sale lue-
 go haziēdo ruydo, y viene de cēdiendo
 por los riscos, batiēdo en las duras rocas,
 y haziēdo vn rōco sonido, cō el quebrar
 de sus aguas, a manera de quiē viene llo-
 rando hasta venir se a meter en el mar (dō
 de vā a parar todos los rios) a si luego que
 nascemos nosotros, comēçamos a llor-
 ar, afsi viuiamos todos los dias de nue-
 stra vida llorādo, y gimiēdo, y quexādo
 nos, dādo con nosotros, ora en vno, ora
 en otro trabajo, hasta que en fin llegamos
 a dar cō nosotros en el mar de la muerte,
 donde los rios de nuestras vidas, afsi grā-
 des como pequeños, se vā a acabar, y cō-
 sumir, y acabada la vida, himos a dar cuē-

S. Augu.
 Cōpara.

Dō Geor-
 ge Man-
 rique.

Dóde vá ta a aquel justo juez y alto Dios, del qual
 a parar somos segun nuestras obras juzgados,
 todos los y puestas en el lugar de nuestros mere-
 hōbres . scimientos, vnos en el parayso, otros en
 el infierno, otros en el purgatorio , faca
 dos los niños que muere en pecado ori-
 ginal, que estos vá al lugar para ellos con
 stituydo. Y aquellos que en esta vida se a
 partá del mūdo, y de si mesmos, y toma
 das sus cruces, siguierrō a Christo, rescibē
 por breues trabajos eternos descāsos. Y
 para poderse esto hazer mejor, se hizie-
 rrō las religiones, que son ciertos como a
 tajos para la vida eterna, por mano de a
 quel alto Dios ordenados, que en niugūa
 cosa tuuo desorde. Qual es (pregunto el
 Peregrino) el fin de la religiō. El fin (res-
 pōdio el Religioso) par que ella fue orde-
 nada, es la perfectiō. Así lo dize S. Anto-
 nio en la tercera parte, dóde va siguiēdo
 la doctrina de Sancto Thomas. Esta per-
 fection consiste en el alcançar la perfecta
 charidad , segun aquello del Apostol , a
 los Colossenses, Sobre todas las cosas te

ned la charidad, que es la atadura de la perfeccion. Esta charidad, ata, y vñe con Christo, y el que la tiene es hecho vn espiritu con el. Esto es lo que Sât Pablo dize, aquel que esta vnido con Dios, es vn espiritu con el. El amor tiene virtud unitiua, y transformatiua. S. Augustin dize que el alma mas esta donde ama, que dõ de anima S. Dionisio dize que, el amor transforma el amãte en el amado. Y como la charidad es amor, vñe y transforma, y haze al amante subir tan alto que lo lleva al cielo, dõde esta conuersando cõ los angeles hecho vn espiritu cõ Dios S. Gregorio vsa para explicar esto, desta comparacion. El agua viene de lo alto, sube tanto que llega al lugar donde deficiende, si esta vnida con la fuente, porq̃ si hizieredes agujeros a la fuente, derramarse ha el agua, y no subira a lo alto. Asì si nuestra alma esta vnida cõ sigo, sube tãto para arriba, q̃ llega para el cielo q̃ es su patria: mas hazedle vna quiebra para las riquzas, otra para las honras, otra

La perfeccion consiste en la charidad
 Corol. 1.
 1. Cor. 6.
 El amor vñe y trasforma.
 S. Augu.
 S. Dioni.
 S. Hiero.
 Cõpara.

para los falsos cōtentamiētos delmūdo,
derramarse ha el alma y no subira. Mas
ajūtándose y viniéndose, tan alto sube, que
tra spassando las nuues, se va al cielo que
dádo en tierra quāto a su essencia. Esto
es lo que dezia el real propheta. Alla esta
uá nuestros pies en tus moradas, o cele-
stial Hierusalé. Los pies del alma son las
afficiones, cō las quales ella anda como
cō los pies el cuerpo, sin por si mouerse lo
calmēte. Esto es lo que S. Pablo dezia, a
los Philipēses: nuestra cōuersacion es en
los cielos. Dezia elesto, por que los justos
estā atados cō Dios, por amor y caridad.
Y como la perfectiō dela criatura, sea e-
star vnida cō el criador, y esta vniō sea ef-
fecto dela charidad perfecta, sigue se que
quiē alcāçare esta charidad, alcāçara per-
fectiō. Mas esta perfectiō, que alcāça en
esta vida, es en dos maneras, vna menor,
y otra mayor. La menor es, quādo el hō-
bre excluye, y no admite cosa contraria
a la charidad, que es el peccado mortal.
La mayor es, quādo se applica el hōbre
todo

Psal. 122

Los pies
del alma
son las af-
ficiones.

Phil. 3.
La perfe-
ccion de
la criatu-
ra es vnir-
se al
criador.

Dos per-
fecciones
q̄ en esta
vida se al-
cēzan.

todo a darse a Dios: y no solamente, no comete pecado mortal, mas dexa las cosas humanas, por las diuinas, y se entrega a Dios en holocausto y perpetuo sacrificio. Y esta mayor perfection es la religion ordenada, como a fin. Esta es la que deuē buscar y trabajar de alcãçar los religiosos, pues para esso fueron las religiones cõstituydas. Porque a los sanctos inspira Dios que hiziessen reglas, y estatutos, y clausuras, dõde los religiosos apartados de los incõuenientes del mudo, guardassen la vida euãgelica, gastando el tiempo en los loores de Dios, rezãdo y cãtando los diuinos officios, reprimiẽdo y fopeãdo los apetitos con vigiliã, abstinencias, liciones, meditaciones, disciplinas, y otros espirituales, y corporales trabajos, y exercicios y obras de misericordia, empleãdo en esto el caudal de sus obligaciones. Y de aqui viene que los religiosos: como Sant Bernardo dize, ca en pocas vezes, y se leuãtã mas ligeramẽte. Andã mas cautos, viuẽ mas quietos, son

Enq̃ se ha
de emple
ar los re-
ligiosos.

Grãdeza
de la reli-
gion.
S. Bern.

de Dios mas fauorecidos, mueren con mas cõfiança, y son remunerados cõ mayor gloria. Los legos virtuosos, dá a Dios la fruta de su arbol, mas los buenos religiosos no solamente le dá el fructo, mas todo el arbol, porque por los votos que hazé asi mesmo, se dá todos a el. Esta es

S. Ansel.

La buena obra del q hizo voto es mas merito -
ria.

la causa como dize Sant Anselmo, porque es mas meritoria la buena obra del, que por voto esta obligado, que del que esta sin tal obligaciõ, porque el vno da la fruta a Dios quedándose cõ el arbol, y otro da fruta y arbol. Y desta manera los religiosos hazé su volütad en no hazella, sometiéndose al perlado, y offreciéndose a Dios en holocausto, quiero dezir en total sacrificio, y assi como el holocausto era todo quemado, assi el verdadero religioso, ha de ser abraßado en aquella viua llama del diuino amor, que consume toda la terrenal baxeza: de manera que separado del cuerpo, agenado de si mesmo, este mas en Dios que en si, para que como verdadero amãte sea en el llamado embe

embeuecido y trásformado. Afsi como el espejo de azero, a los resplandecientes rayos del sol puesto, no solaméte queda respládesciéte, mas aun echa de si los mesmos rayos semejâtes al sol, tranformado en el, afsi el verdadero religioso, estâdo amâdo y contemplando a Dios, esta rescibiêdo los rayos del diuino resplâdor, iluminada su alma, esta alúbrando y echando de si estos rayos, trasformada en la imagen mesma, de vna grande charidad, en otra mayor. Y afsi estando amando y contemplando a Dios, se esta haziendo diuina, trasferiendose en la immitacion, y modo dela naturaleza diuina. Afsi interpreta Theophilacto, Theoph. despues de Chriostomo aquel lugar de S. Pablo, en la segunda, a los Corinthios. 2. Cor 3. Nosotros todos descubierta la cara, especulâdo la gloria del señor, en la mesma imagen somos trásformados de claridad en claridad. Este modo de vida es el que comûmête llamamos religiõ, q̄ cõsiste en darse a Dios, y apartarse del mūdo

do y de sí mismo. Donde parece buena la sentencia de los que dicen que se deriuaua religion de relinquendo : que quiere dezir dexar , o apartar, y de tal manera han los religiosos de dexar el mundo y apartarse del, y huyrle, que ni del, ni de sus cosas quierá algunacosa. Cuéta la sagrada escriptura, que viendo se el buen Iacob muchas vezes engañado de Labán, y que quanto mas lo seruia, tanto peor lo trataua, pagandole con ingratitude e injurias, obras merescederas de gualardon, huyo del para la tierra de Promission, lleuando consigo todo su hato y haziéda. Luego que Laban fue sabidor desto, fue en pos del, y alcançolo en el monte Galaad. Dóde le reboluió su hato, sin hallar ninguna cosa suya , y alli hizieron vn contrato, que ni Iacob queria nada de Laban, ni Laban de Iacob. Pusieron nombre aquel monte Galaad, que quiere dezir monte de testimonio. Dize S. Hieronymo, quien sigue Pagnino, que Laban, quiere dezir blancura. Y Philon

Hebreo

Gen. 31.
El mundo figura
do por
Laban.

S. Hiero.
Pagnin.
Philon.

Hebreo dize, que quiere dezir color. Como quiera que sea, el no quiere dezir cosa solida y firme, y substancial, sino la color dela cosa. Quien es este Laban, este engañador traydor e ingrato, que tãtas vezes engañó alacob? Quié es este malo, que no tiene de bien sino la color, que no tiene cosa firme y maciça, sino sombras y apariencias? Quien es este, sino el mundo? Pues vemos sus engaños, y sus males, y que no cura nuestros grandes descontentamientos, sino con algunos descuentos debrieues alegrías, y éstas cóuertelas en tan desesperadas tristezas, que la esperanza que nos falta para ser alegres, nos sobra para que siépre seamos tristes. No lo firmamos, ni lo obedecemos, mas tomemos todo nuestro hato. todos nuestros pensamientos, liemoslo todo enel carro de la memoria, y huyamos del mundo, no tergamos con el cúplimiento alguno, mas vamos sin pedirnos del, huyamos el camino de la tierra de promisió, que es la vida eterna.

Huya

Las tēta
ciones
del mūdo

Huyamos de Labam, deste engañador y
perseguidor de los buenos, y subamos al
mōte Galaad. Mas que monte es este, a
dōde se acogio el buen Iacob, adōde cō
elauemos de subir, sino la religion, mō-
te alto de virtudes? mas los que aqui estu-
uieren, no piensen que estā seguros, por
que aqui los ha de venir a buscar Labam.
Aqui ha de venir a dar con ellos, tentan-
dolos, y persiguiēdolos. A vnos cō repre-
sentaciones de contētamiētos, y a otros
de hōras, y a otros de otras cosas. Al co-
raçon del religioso, por humilde y virtu-
oso que sea, quādo vacan los officios y pre-
lacias, le tocā alguna hora al alma los pé-
famiētos vanos, mas cumple acudir lue-
go cō la razón, y despreciarlo todo, y huyr
de tales péfamientos como de cosas de
Labá, para q̄ quādo nos quisiere saltear y
dar con nosotros, estando nosotros en
Galaad, no conozca en nuestras cosas al-
guna suya. Bienauenturado es aquel en
cuya conciencia, cosa del mundo no ay,
en cuya casa, y en cuyo coraçon no halla

Labam

Labam alhaja fuya. Que cosa es religiõ,
 fino vn monte Galaad, vn monte de te-
 stimonio, vn monte que testifica que ni
 Labam quiere nada de Iacob, ni Iacob,
 de Labam, quiero dezir, que ni el reli-
 gioso quiere nada del mundo, ni el mun-
 do del religioso. O glorioso môte, o ma-
 rauilloso plazo, donde se haze el contra-
 to y cõcierto, que ni Iacob quiere tener
 cuenta con el mundo, ni el mundo con
 el, dõde el religioso professa y atestigua:
 que dexa, no solamente el mũdo, mas a
 si, y que camina para la tierra de promif-
 sion, para el cielo, para el vanqueto de los
 Angeles, para la soberana Hierusalem,
 para aquellas gloriosas, y bienauentura-
 das moradas que nunca tendran fin. Los
 que andan en el mundo, andan en el cor-
 ro en peligro, mas el religioso esta sobre
 el firme palenque, como hõbre que de f-
 de la tierra, esta viendo la tempestad y
 naufragio del mar. Verdad es que si se
 aciertan a quebrar las cuerdas del cada-
 halso, cae el que en el estaua acogido.

Cõpara.
 La legu-
 ra talãq-
 ra.

Asi

Afsi los votos se quiebran, da el triste del monje desventurada cayda. Mas en fin la religion es la firme talanquera, y al to monte Galaad. Verdad es que por mas que vn hombre dexela conuersacion del mundo, y huya a todo correr de Labam, no subira a la cumbre del monte Galaad, si en fuego no arde, quierodezir, que no alcançara la perfeccion dela religiõ, sino tuuiere la perfecta charidad. Fingieron los antiguos escriptores, vna serpiète llamada Hydra, de muchas cabezas, de tal naturaleza, que cortandole vna, le nascian por ella muchas, y que no auia otro remedio para quitallas del todo, sino quemallas, porque el fuego no las dexaua crescer. Y fingieron que el famoso Hercules la mato con fuego, por la qual causa el merefcio perpetua memoria.

Fictiõ la
serpiète,
Hydra -
moraliza
da.

Esto es lo que ellos escriuieron, no para que nosotros creyessimos, que esto assi realmente passaua, sino para que en estas ficciones metiessen su doctrina

Arina disfraçada en fabulas poeticas. El glorioso Basilio a quien los antiguos con mucha razon llamaron Magno, por la S. Bass. grãdeza de su alta sabiduria, singular eloquencia y grande sanctidad, interpreta y moraliza altamente esta fiçtion. Dize el, que las cabeças de las serpientes terribles, son las tentaciones y apetitos, y que el fuego es el amor diuino, sin el qual las cabeças cortadas buelue luego a crescer porque quedan debaxo las rayzes. Y dõde a las vezes pensamos que destruyamos vn appetito, o tentacion, caemos en otras muchas. Por lo qual es necessario quemarlas del todo con el diuino fuego para que assi quitemos la vida a esta braua serpiente de la sensualidad, enemiga de nuestra alma. De manera que los religiosos han de ser abrasados en las gloriosas llamas del amor alto de Dios. Quiso el significar esto, quando mandaua en el Leuiti. Leuitico, que fuessen quemados en el fuego los animales que en sacrificios le era offrescidos. Y los que estan inflama-

dos en esta charidad, alcançan la cumbre de Galaad. Quiero dezir la perfectiõ de la religion. Este modo de vida escogí yo para alcançar la vida verdadera, por parefcerme que por aqui se ataja mas, y que es este vn camino derecho para los bienes eternos, y en el viuo muy contento, y pluguiera a Dios que fuera tal mi vida, qual es la doctrina que yo refcebi en la religion, en la qual siempre vi mucha virtud: veynte años ha que en ella viuo, aunque no se diga que viuo, porque la vida de los que no dan verdadero fin a sus males, ni verdadero principio a sus bienes, parece que se deue llamar muerte, que los tales muchas vezes dexan primero la vida, que comiencen a viuir.

¶ CAPITVLO. V. DE **¶**
la obediencia y victoria de si mismo, y verdadera nobleza.



AVIENDO el Religioso acaba-
do su razonamiento, pensando que
no auia ya mas que dezir (dixo el Peregrin-
no.) Vn inconueniente hallo yo en las or-
denes, y es, que auiedo en ellas hombres
de buena casta y noble sangre, aciertan a
tener por prelados hombres baxos, y a
las vezes no de los mas virtuosos. Y pa-
resce que los hombres de lustre y de to-
mo merecieran poco con el desgusto de
verse mádados de los que mereciã ser
mandados dellos. Alla en la religion no
me determino lo que va, mas aca creed
padre, que sienten los hombres altos ser
gouernados de los baxos, y quanto mas
para lo alto de su merecimiento mi-
ran, tanto mas sienten lo baxo de su des-
ualia. Alto pensamiento y baxa ventura
son dos materias, que quando se ayuntã
hazen vn brebage que estraga y aposte-
ma de tal manera la naturaleza, que mu-
chas vezes sino rebentasse por los ojos,
rebetaria el coraçõ, esto se escusaria si los
principes y capitanes hiziesen to que de

los hombres, y quantos quilates de merecimientos tuui esse cada vno, tãtos le diessen de gualardon. Mas quando veo yo fauorecidos los malos, y los buenos de festimados, y los que estan yguales en la culpa, desiguales en la pena, y que la cosa se gouierna, no por razon, sino por afficion, mil vezes pierdo el sufrimiento. Y como los religiosos de alta estofa, caso que seã espirituales, todavia son humanas, parece que tendiã poco merecimiento, cõ el desgusto de seruir a quiẽ si en el mundo estuuieran, se preciara de seruirlos. Antes esse (dixo el Religioso)

El mayor merecimiento del religioso, es captiuar su voluntad y obedecer al mas baxo
Gene. 22

es muy mayor merecimiento. Que cosa puede ser mas gloriosa, que captiuar su propria voluntad vn hombre por amor de Christo, haziendose subdito de quiẽ holgara en otro tiempo de ser su criado y atar su proprio querer de pies y de manos? Y asì como hizo Abraham a su proprio hijo Isaac, ponerlo en el altar de la obediencia, para hazer del perpetuo sacrificio a Dios. Esta es la mas excelente victoria,

Etoria, la mas alta presa, el mas illustre triumpho el mas glorioso trophéo que se puede imaginar, vencer vn hombre a si mismo, y captiuarse por ser libre, por que seruir a Christo, no es seruir, sino reynar. Esto es lo que dize Salomon en los prouerbios. El varón obediéte, contara la victoria. Y como S. Augustín dize, el hombre no se somete al hombre por amor del hombre, sino por amor de Dios y como el amor de Dios sea alto y vença todas las cosas, queda el buen subdito alto y vencedor, obede sciédo a vn baxo y vécido, pues obede sce a el, por obedecer a Dios. Y estan accepta a Dios, esta obediéncia, que dize el, que la quiere mas que los sacrificios. Dize S. Gregorio, que no sin causa es preferida la obediéncia al sacrificio: pues en el sacrificio se ofrecia a Dios la carne a gena, y en la obediéncia su propia voluntad. Si Christo verdadero Dios obedescio, porque no nosotros no obedesceremos? Dize S. Pablo a los Philippenses. Humillo se a si mismo hecho

De la obediencia y quã agradable a Dios.

Prou. 27

S. Augu.

1. Re. 18

Eccle. 4.

S. Greg.

Porque la

quiere

mas que

el sacrificio.

Philip 2

obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Palabras son estas para mouernos, y hazer poner toda nuestra presumpció debaxo de los pies. Mas son los hōbres tan arrimados y amigos de su parecer, que no tiene la memoria destas cosas tanta fuerça para conellos, que la haga a su fantasia, la qual ellos dizen que los fuer-

ca. Obediēcia (como la diffine Peraldo) es vn voluntario y racional sacrificio de la propria voluntad S. Pablo escriuiēdo a los Hebreos dize assi. Obedesced a vuestros prelados, y someteos a ellos S. Gregorio dize, que la obediēcia, no solamente es virtud, mas madre de las virtudes. Y en los Morales dize, que la obediencia es la que enxere en el alma las puas de las otras virtudes. Y esta es la causa porque los grandes religiosos quieren antes morir que desobedescer, y traen siempre ante los ojos la obediencia de Christo nuestro Saluador, del qual dize S. Pablo a los Hebreos. Siendo el hijo de Dios, aprendio la obediēcia de las cosas

que

Diffini-
cion de o-
bediēcia,
de peral-
do.
Hebr. 13
S. Greg.
Auenos
de tener
la obediē-
cia a Cri-
sto delan-
te los ojos
morir an-
tes que
quebrar
la.

que padescio. Esto es del Apostol. La de Hebre. 9
 sobediencia de Adam echo del parayso
 al hōbre, y la obediencia de Christo lo
 metio en el. En Sant Iuan dize Christo. Ioan. 6
 Descendi del cielo, no para que haga mi
 volūdad, sino la de aquel que me embio.
 Y en S. Mattheo. No afsi como yo quie- Matt. 26
 ro, mas afsi como vos quereys. Dize San
 Bernardo, que la razon porque Christo S. Bern.
 murio con la cabeça inclinada, fue para
 mostrar la obediencia conque aceptaua
 la muerte que le dauan, porque antes
 queria perder la vida, que vn punto de
 la obediencia. Y afsi el religioso ha de
 estar aparejado, para poner en peligro
 la vida, antes que cometer vn crime de
 desobediencia. Miremos luego a nue-
 stra cabeça, pongamos los ojos en Chri-
 sto, cōtemplemos sus tormētos y la fan-
 gre de sus llagas, y aprendamos a obedes-
 cer hasta morir, por quien murio por
 nosotros, leuātemos al monte Caluario
 nuestros ojos, y veremos los fuyos que-
 brados, y sus cabellos arrancados, y su ca-

La pre-
 sencia de
 la obediē
 cia, esta
 en la pas-
 sion de
 Christo.

beça agujerada de las duras espinas, y su muy respíadescente rostro pisado y de negrido, y sus manos y pies atrauellados de duros clauos, y el pecho de la lança cruel herido, y lauado en sangre, hecho todo vna llaga. Muerto y despedaçado en la Cruz, en aquella gloriosa escala de Jacob, que cõ la vna punta estaua en tierra, y cõ la otra tocaua en el cielo, y lo manifestaua y abria. Allí estaua estendida aquella diuina harpa de Dauid. Allí estaua el bué Iesus hecho sacrificio por nuestros peccados. Allí acabo su trabajo, y començo nuestro descanso. Allí su vida temporal hizo fin para darla a quien nos la daua: quiero dezir, que murio en la Cruz, para con su muerte matar la muerte que nos mataua. Miremos luego hazia la Cruz, y allí veremos la obediencia, en la mas alta cúbre de su perfection. Y aprendamos a obedescer por amor de Christo, que obedescio al padre hasta padescer muerte por darnos vida. Cosa es

S. Amb. mucho para espantar, y como dize Sant

Ambro-

Ambrosio mucho para encarefcer, que obedesciendo las otras criaturas, solo el hombre no quiere obedescer, ni reconocer superioridad. Tres son las hierarchias de los angeles, suprema, media, inferior, y cada vna tiene tres ordenes. Dō de se colige, que entre ellos ay vna superioridad. Los cielos en f. mouimiento, obedescen al primer mobile. Entre los elementos ay superioridad: el mas baxo es la tierra, es cora de todos ellos, luego el agua, despues el ayre, encima del qual esta el fuego mas alto y eminente sin ga starse nunca, por estar conseruado en su proprio lugar, que es el concauo del cielo de la Luna. Los animales tienen por Rey al leon, las aues al aguila, los elephātes figuē a vno, las grullas a vna, las auerjas a vna, los carneros y ouejas obedescē al pastor, y las vacas al vaquero, cada cosa obedesce a su superior, folamēte el hōbre no quiere obedescer. Los brutos animales figuen a los que los guardan, van por donde son guiados, pascen a donde

De las hierarchias de los Angeles y de las otras criaturas como obedescen a las superiores, or fino el hōbre

los lleuan, y finalméte tienen su obediencia, y el hombre racional no la quiere tener siendole mas necessaria: el solo es el que siempre quiere mandar y nūca obedecer. Mas los verdaderos religiosos glorianse de ser obedientes, y no se afrentā de obedescer a otros mas baxos, ni tienen por esso algun descontentamiento.

Por la mayor parte son prelados, los mōres y que no se deue mirar a lo q̄son sino a lo que representan.

Herodo. Exēplo.

Quāto mas, que por la mayor parte son prelados los mas virtuosos, o que sō mas para serlo. Y aunque algunos sean de escura generacion, todavia son venerados y acatados y obedescidos, no mirādo al metal baxo de que son, mas a lo que son. Cuenta Herodoto, en el libro segundo de su hystoria, que viniendo vn hombre plebeyo, llamado Amasis a ser Rey de Egypto, començo a ser despreciado y tenido en poco por ser de baxa generaciō y viendo el esto (como era prudēte) mādō hazer vna estatua a vn Idolo, a quien todo Egypto adoraua y tenia en summa veneracion. Y esta estatua mandola el hazer de vna bacia en que el y sus hues-

pedes

pedes se solian lauar los pies, y despues
mando llamar al pueblo, y hablandole
en la estatua que ellos adorauan, dixo-
les la materia de que ella era hecha, y
que pues ellos la adorauan, no considerá-
do la baxeza de donde ella era hecha, si
no por ser ymagen de su Dios, que assi
no tuuiesen cuenta con la generacion
baxa de donde el procedia, mas que con
siderassen la ymagen que representaua.
Tuuo tanta fuerza esta comparacion,
que aplaco los Egypcianos que se comé-
çauan contra el a leuantar. Y no solamé-
te el pueblo menudo, mas aun los que
entre la generalidad tenian mas credi-
to y eran mas respectados, le obedes-
cieron. De la misma manera los Reli-
giosos no tienen ojos a la bacia, que en
otro tiempo seruia de lauar los pies en
ella, sino para lo que se tomo, quiero de-
zir, q̄ no han de mirar por la baxeza de la
generacion del prelado, sino al officio y
dignidad que tiene. Yaunque vn hōbre no
seanoble por generaciō, hasta serlo por
virtud

La verdadera nobleza consiste en la virtud
S. Hiero.

Cõpara.

virtud, porque ella es el xabon con que se quita la manzilla de la baxa casta. De la tierra nasce el oro, mas no por esso es tenido en poco. La verdadera noblaza, consiste en la virtud, dize S. Hieronymo que aquel es principal para cõ Dios, que vale no por nobleza de fangre, ni por dignidad del mundo, mas por deuociõ de fe y de sancta vida. Y escriuiendo a Celacia, dize, que la summa nobleza a cerca de Dios, es ser claro de virtudes. Y esta esto claro, porque, que aprouecha ser lo en fangre, quien es obscuro en la vida. La moneda vale en la tierra donde se haze. Entrays en otra tierra, no la quieren. Si dezis que es de gran valia, responden que esso es en la tierra del señorio en que se batio, mas que en las otras no corre. Lo que me acõtesce cada dia en esta Italia, que en cada ciudad ay su moneda diuersa, y cada vna no vale en la otra. Assi la nobleza es de mucho precio, mas en aquel que la haze, que batio la moneda, poniendo en ella el escudo de sus armas y

gloriosos hechos, obrado de manera que se hizo noble, auenturando la vida por alcanzar la fama estimando la virtud en mucho, y los intereses de la vida en poco, perpetuando su nombre con miraculosas hazañas, asperas de acometer, e inciertas de acabar. En este tal, que es vna ciudad de virtud, firme inexpugnable, vale la moneda de su nobleza, mas en los otros no vale. Que aprouecha a vn hombre dezir que procede de fuente clara de virtudes, si el es vn poncoñoso charco de vicios? Caso que la fuente sea excelente y perenal, si el agua se encharca y hinche de cieno y fapos, porque tendra el charco suzio la gloria de la fuente limpia? El primero hijo de Iacob se llamo Ruben, y el tercero Leui, y como Ruben era el primogenito, presumiá los de este tribu de mayor nobleza y hidalguia que los del tribu de Leui, donde vinieron a pretender Datan y Abiron la prelacia y summo sacerdocio por tenerse por mas nobles, y ser de la generacion de Ruben

Las hidalguias, no e han d dar por hidalguia no por virtud.

Num. 7

mas

mas Dios nuestro señor dio la prelación a Aron del tribu de Leui, porque su vara florecio milagrosamente, y dio flor, hojas y fructo delante del tabernaculo. De manera, que las prelacias de la orden no se han de dar por via de hidalguia, mas de virtud, no aquellos cuya vida es seca de merecimientos, mas aquellos q̄ la tienen florida de doctrina y exemplo de buenas obras. Y pues esto se puede hazer sin la nobleza de la sangre, esta claro, que la tal nobleza no es de la esencia del prelado, ni los religiosos que la tienen se desprecian de obedescer a los que no la tienen. Antes essa es mayor gloria suya, y mayor merecimiento, verdad es, que la nobleza de la generaciõ haze mucho al caso en los prelados y adorna los mucho, y resplandesce engrã manera. Y assi como el buẽ hortelano no busca para enxerir siñõ puas de buena casta, assi los electores auia de elegir hõbres de noble generacion, y tener mucho respectõ a esto: porque ellos por la mayor parte, son

La nobleza no es de esencia de los prelados ni de los religiosos to da via. Cõpara. Los nobles parte sõ bien inclinados.

son como fino oro que rescibe en sí el esmalte de las virtudes mejor que el herrúbroso cobre y baxo laton, y por experiencia vemos que por la mayor parte son mas excelentes, y mejor inclinados, y de mas primor los prelates de buena casta que los baxos y plebeyos. Y con esto me parece que he respondido a vuestro inconueniente, y objection, y declarado que cosa es religión y de donde se deriua y qual fue el fin para q̄ fue instituyda y ordenada, q̄ son las tres cosas que vos preguntastes, y que deseauades saber: Mas de xado esto, pues os di nueuas de mi, holgaria de saberlas de vos, para saber con quié hablo, y atre uome a dezir estas palabras forjadas en el amor que os tengo, por el q̄ parece que teneys a la virtud, porque el descōtento que tēgo de no conoceros, es tã sobrado que me haze serlo en preguntaros quié soys. Quié soy (respōdio el Peregrino) seria grãde detrimento para mi, porq̄ es largo decōtar y dolor para vos q̄ es cosa triste de oyr: mas cōto

do

Exemplo do yo os dare en pocas palabras cuenta
 de algunas cosas mias, que de todas seria
 cosa imposible, porque como podre yo
 dar cuenta de males tan sin cuento? Agora
 quando tope con vos me venia yo la-
 mentando y quexádo de mi, entre estas
 fordas arboledas, tan ocupado y tran-
 sportado en esto, que ni tenia acuerdo
 para gozar del contentamiento desta flo-
 resta, ni sentido para recelar los que me
 podrian oyr. Pense en mi y solte los ojos
 alláto, deshaziendo en lagrimas el estra-
 go de mi vida, que no tengo de virtud, si
 no pesarme de no tener la. Halleme en
 las islas Baleares (donde dize Vegecio
 que se inueto la hõda) en Mallorca, quan-
 do agora tres años los Turcos la entrarõ
 y ay me captiuaron cõ otros muchos, tra-
 tandonos tan sin duelo, que no auia quiẽ
 no lo tuuiese de nosotros sino ellos. Y
 quiso Dios, que yo fuesse captiuo, para
 quedar libre, porque andaua yo captiuo
 del mundo colgado de sus vanas esperã-
 ças, haziendo chimeras vanas con el pen-
 samien-

Vegecio
 dize que
 en Ma-
 llorca y
 Menorca
 se inueto
 la hõda.

famimento, y tan fuera de mi, que queria bien a mi mal. Y despues que me vi captiuo bolui sobre mi, y como el hijo prodigo, desperdiciado, de quien habla el Euangelio, determine de boluermelo a casa de mi padre, misericordioso, que es Dios, y vi que aquel captiuo me fuera dado por el, para sacarme de aquella tierra, y atajar los passos a mis desordenados desseos. Y assi estando captiuo abri los ojos del entendimiento, y con la luz que me dio Dios, vi las tinieblas en que andara, y la merced que Dios me hazia. Pése en los dias antiguos, en que yo dissipé los bienes q̄ Dios me tenia dados, y yo entregue a mi descuydo, y para que el los tratasse, como quié el yo eramos, consenti cegar mis ojos, y dexé atrás la confiança, para yr adelante con el appetito. Mas despues de auer buuelto sobre mi, lloré mis culpas, golpeé las puertas de la diuina clemencia: fuy a ampararme al puerto de la misericordia, y halle con solacion, y senti en mi alma gran mer

Luc. 15.

N

ced

Plutarco
Themisto.
Nota.

ced de Dios. Entóces se me acuerdo aqui lo que cuenta Plutarco de Themistocles el Griego, que viendose echado de su tierra, acollado de tribulaciones, fue a tierra de Persia, donde siendo acogido fauorecido, y honrrado del rey mucho mas de lo que fuera en Grecia. (Dixo a los compañeros que fueran con el) por cierto hermanos fuéramos perdidos, si no nos perdiéramos. Agora por la misericordia de Dios, sali del captiuerio, voy a hazer vna romeria. Sancta Maria (dixo el Religioso) ay os hallastes en esse desbarate de Menorca? Ay me halle (dixo el Peregrino) o por mejor dezir, ay me perdi: mas permitio Dios que me perdiéssse para que me ganássse. Agora hago esta romeria, no tanto por sacarme Dios del captiuerio de los Turcos, como por auerme librado del captiuerio de los peccados, que aunque agora haga muchos, toda via verme libre de aquellos, es para mi grã de cõtentamiéto. Cierro (dixo el Religioso) no os puedo declarar por pa-
la-

labras el contentamiéto que tégó cō las vuestras: en dezirme que hazeys romeria por aueros Dios quitado del captiuero de los peccados. Porque agora en este tiempo hazé los hōbres romerias viédose fuera del captiuero de los Moros, mas viédose bien confessados, fuera del captiuero del demonio, no hazen nada auiendo entonces de hazer muchas. Essa (dixo el Peregrino) es la verdad, mas afsi como los hombres despues de muy viejos, viené a defuariat, afsi el mūdo parece que de vejez viene a no tener tino, en sus defatinos. Plegue a Dios, que me haga tanta merced, que aun me vea yo en esse habito, dexando el mundo del todo, y goze de vuestra sancta amistad, en la religion. Holgaria de saber (dixo el Religioso) de que tierra soys, de Portugal. Importa (dixo el Peregrino) no dezirlo, quāto mas q̄ no tégó ninguna tierra. Socrates, dizé que dezia, que el hōbre perfeto todo el mūdo auia de tener por su tierra propria. Eyo digo, que la auia de

N a tener

Que no tener por agena. Porque la tierra no es
 tenemos nuestra tierra, sino nuestro destierro. Y
 tierra pro porque el heruor de la calma, es acaba-
 pria, do, leuantemonos y caminemos, que te-
 nemos mucho que andar, e yremos jun-
 to a estos sombríos y deleytosos arboles,
 que como veys toda esta Lombardia, es
 casi vna floresta de muchas riueras, y ar-
 boledas. Leuátemonos (dixo el Religio-
 fo) y caminemos con animo, para la cele-
 stial ciudad de Hierusalem, nuestra ver-
 Hebr. 13) dadera patria, que aqui como (dize San
 Pablo) no tenemos ciudad que perma-
 nezca, mas buscamos la q ha de ser, que
 es en los cielos, y de cada tierra leuante-
 mos alla los ojos, saludádola con piado-
 sas lagrimas, y penetratiuos sospiros, pa-
 ra que acabada la jornada desta vida por
 gracia, entremos en ella, que es la
 gloria. La qual Dios por su
 misericordia nos quie-
 ra conceder.

Amé.

Fin del dialogo de la Religion.

DIA 7

DIALOGO

DEL AVSTICIA, INTER LO

locutores, vn Doctor Theologo, vn Mathe

matico, vn Iurista, vn

Ciudadano.

CAPITULO I.

Dela perdida del tiempo, y de
la diffinicion de
justicia.

HALLANDOSE quatro
amigos platicado, vno de
ellos Doctor en Teologia,
y otro Philospho Mathe
matico, y vn Estudiante
en leyes, y vn Ciudadano (dixo el Theo
logo, en cuya casa ellos estauan) Yo siem
pre tuue para mi, y aun tengo agora, que
vna delas grandes perdidas que ay en el
mundo es la del tiempo. Porque el es muy
precioso, y vale a precio de oro, y perdi
do, no se puede mas cobrar. Y por esso

le pintaron los antiguos caluo, en la parte de tras dela cabeça, significando en esto que despues que se nos pasa, no hallamos de que assirle para detenerlo. Por

Galatas.

esso dize S. Pablo en la Epistola, a los Galatas. En quãto tenemos tiẽpo gastemolo en buenas obras. Danos el Apostol este auiso, para que cõ el y cõ la memoria

En que se pierde el tiẽpo.
Nota.

que tenemos de nuestras obligaciones, no perdamos el tiẽpo, y pierdese el, quãdo se gasta en vicios y en cosas vanas, que la ociosidad descubre a los hombres enfa dados, que detenerq̃ hazer, andã traçãdo en su fantasia, mil castillos de viento,

Cõpara.

tã olvidados de si, que nasciendo para verdadero trabajo, no buscan sino falso descanso. Donde vienen a no hazer cosa con que dexẽ de si memoria, assi como es necessario fundir en el fuego el metal, para hazerse del vna imagẽ y estatua, que despues quede y permanezca, assi es necessario fundir nuestras vidas, en el fuego de los trabajos, y buenos exercicios, para de ay salir vna imagẽ de buena

na fama, dirigida ahōray seruicio de nue-
 stro Dios, y señor. La qual despues de nue-
 stra muerte, de testimonio de nuestra
 vida. Euripides dize, q̄el trabajo es padre
 dela buena fama, y S. Hieronymo affir-
 ma, que del trabajo y experiencia, apré-
 dio la sciencia. Leed en el segundo capi-
 tulo del Genesis, y hallareys estas pala-
 bras. Puso el señor Dios al hombre en el
 parayso del deleyte, para que trabajase,
 y lo guardasse. Dize sant Iuan Christo-
 mo, en la homelia catorze, sobre el Ge-
 nesis, declarando este lugar, que la razon
 porque Dios quiso que Adā, trabajasse
 en el paraíso terrenal, y no estuuiese ocio-
 so, es, porque la ociosidad es maestra de
 toda malicia. Sāt Hieronymo, en vna E-
 pistola dize, que auemos siēpre de traba-
 jar, para que el demonio, no nos halle o-
 ciosos S. Augustin, en el. I. libro dela ciu-
 dad de Dios, tiene que fue peor para
 Roma destruyr a Carthago, porque la
 seguridad que le quedo, pario la ociosi-
 dad, que fue causa de su perdiciō S. Bern-
 S. Bern.

Euripi.
 el traba-
 jo es pa-
 dre de
 buena
 ma.
 S. Hier.
 Genesis.

S. Iuan
 Christ.

Los ma-
 les dela o-
 ciosidad.

S. Hiero.

S. Augu.

S. Bern.

nardo llama a la ociosidad: Sentina y bõ
ba donde todos los males se ayuntan, y
Seneca. en otra parte, madrastra de las virtudes.
Y la sentencia de Seneca, es que la ociosi-
dad, es muerte y sepultura del hombre
viuo. De dõde se collige que los hõbres
ociosos, son enemigos de si mismo, pues
dexada la diligencia de los buenos traba-
Delos pajos, que es vna mina de bienes se dan ala
fatiẽpos. ociosidad, que es vn abismo de males. Y
lo que peor es, que no piensan que ganã
el tiempo sino quãdo lo pierden, y ellos
no ganan con esta perdida sino su perdi-
cion, y auiendo de buscar tiempo para
passar cosas, buscan cosas para passar tiẽ-
Heria. po. En fin ellos no lo passan, mas el passa
porellos. Paraque es mas, sino que Heria-
clides, hizo vn libro de los loores del tra-
Ramifio bajo, como lo refiere Rauifio Textor, en
el segundo prohemio de su officina. Es
Nota. tan fundado (dixo el Iurista) esse juyzio,
que sera sin el, quien lo contrariare. Y de
ay viene que casi todos los hõbres de in-
genio, se quejan de la perdida del tiempo,
po,

po, como de cosa reciosissima. Es verdad dixo el Theologo, mas de urian que xarse de si, quando de esso se quisiesen que-
 xar. Porque yo, veolos llorar, porq pier-
 den el tiempo, y callar la culpa porque lo
 pierden. Y para aprouecharnos noso-
 tros del, y no caer en la culpa dessa per-
 dicion, ya que aqui estamos juntos plati-
 quemos en alguna cosa de doctrina, y
 tratemos alguna buena question. Eso (di-
 xo el Mathematico) seria muy bueno
 porque no se pueda dezir por nosotros,
 lo que dize Platon, que los amigos son
 ladrones del tiempo, y no pueden ellos
 hazernos mayor daño, que robarnos el
 tiempo de nuestra vida, siendo tan bre-
 ue, e irreparable. No se (dixo el Iurista)
 como se puede llamar breue el tiempo
 de la vida, pues tiempo de diez años se lla-
 ma luengo, como tienen nuestros Do-
 ctores comunmente, segun Bartolo,
 en la ley primera ff. de superficiebus, y la
 vida dura mucho mas. No es inconue-
 niente (respondio el Mathematico) lla-

Platon.

De la bre-
ue dadel
tiempo,
irrepara-
ble.

Bartolo.

marfe vna misma cosa, luenga y breue, segun diuersos respectos. Vn môte pue dese llamar alto en respecto de otro baxo, y baxo en respeto de otro alto, como afirma Aristoteles, en los predicamentos. Así el tiempo de diez años: es largo cotejandolo con vn mes, mas en la comparacion de la eternidad. Dize Seneca, escriuiendo a Lucillo, que es tan breue que se compara a vn pũto, y menos aun: y del parece que lo tomo Plutarcho, en el libro que hizo, del enseñamiento y criança de los niños. Donde escriue la misma senténcia. Yo (dixo el ciudadano) no se nada de disputas, mas holgaria mucho de oyrlas, principalmente si fueren de la Iusticia, y gouernacion de la republica, para que de ay me quedasse alguna cosa, de que me pueda en algun tiempo aprouechar. Pues el Señor Doctor Theologo, (dixo el Matematico) coméço a hablar del tiempo, sera bien que disputemos si lo ay, y que cosa es, porque el tiempo no tiene sino dos partes pasado,

Aristot.

Seneca.

Plutarco

Que cosa es tiempo y de sus partes.

do, y futuro, que el instante (como dizé los philosophos) no es tiempo, mas vn punto donde se ajuntan sus partes. Ca segun la sentencia de todos los Mathematicos, el instante se ha con el tiempo, de la manera que se ha el punto có la linea. Porque tan indiuisible es el vno como el otro. Y pues el punto no es linea, luego, ni en el instante es tiempo. Afsi que pues el tiempo no tiene mas que dos partes, passado, y por venir, y lo passado ya se acabo, y lo venidero esta por venir, parece que no lo ay. Pues de las cantidades solamente aquellos se dicen tener existéncia, cuyas partes tienen ser en su realidad. En essa primera question (dixo el Iurista) no tengo yo ninguna duda, porque pues nosotros estamos en tiempo, y lo tenemos para platicar en el, claro esta que lo ay, quanto mas, que para prouar que no ay tiempo, mostrays que lo ay, pues dezis, q̄ tiene el dos partes a vn punto, y no se puedéllamar partes sino en respecto del todo. Y para los

argu-

argumētos no faltara respuestas. No me pesaria platicar en esta materia, si aca los señores consintieren en ella. Consentiran (dixo el Mathematico) porque la amistad consiste, principalmente en el cōsentimiento de las voluntades, como dize Platō, de quiē lo tomo Ciceron en su amicicia. Y como todos somos amigos, querran ellos lo que quisiereamos nosotros. Yo (dixo el Ciudadano) quiero lo que vos quereys, mas querria que quisiessedes vos lo que yo quiero. Es tan larga (dixo el Theologo) essa materia del tiēpo, que el no nos lo dara para poder darle fin. Y los philosophos parece que la tratarō con fin de nūca le dar. Essa otra materia de justicia, es prouechosa, y parece justicia que tractemos della. Pues asi es (dixo el Matematico al Theologo) vos señor aueys de tomar la materia entre las manos, trayendo para esto no solamente pūtos de Theologia, mas tambien sentencias de philosophos, e hystorias antiguas, que se que fuystes da

En que
consiste
la ami-
stad.
Platon
Cicerō.

Nota.

doz ellas, y aun agora despues que os hallays del graue estudio, dela sancta Theologia cansado, holgays de tomar en la mano vn libro de humanidad. Esto es lo que digo, si parece bien a estos señores, Yo (dixo el Ciudadano) tomare mucho gusto en esto, y huelgo que sea essa vuestra volúta d, porque la mia no era otra. Yo (dixo el Jurista) tambien holgare con esso. Este cargo (dixo el Theologo) al Jurista, era vuestro, cuya facultad es interpretar el derecho, y tractar dela justicia, más hare lo que todos me mandays, queriendo antes obedesciendo errar en esto, que acertar siendo desobediente. Y aunque tomar este cargo sea contra mi voluntad, con todo lo hago, por cumplir con la vuestra, y con la que tengo de seruiros. Iusticia, tomasse algunas vezes por la virtud en commun, y esta virtud comprehende en si, todas las otras. Donde dize sant Gregorio Nazianzeno, en su primero libro de la Theologia, que la virtud es vna, aunque se diuide en muchas,

Facultad
del Iurista.

La iusticia en comun comprehende las otras virtudes.

Gregorio
Nazianzeno.

S. Hiero. muchas. Esto es lo que dize sant Hiero-
nimo escriuiendo a Demetriades, que
todas las especies de virtud, se contiene
en el nombre de Iusticia. Desta Iusticia
Mate. 6. se entienda aquello que dize Christo nue-
stro Redemptor, en Sant Mattheo. Mi-
ra que no hagays vuestra justicia delan-
te de los hombres, para que seays vistos
dellos. Quiere Dios assegurararnos nue-
stras mercaderias, y por esto nos dize,
que las sellemos con el sello de la inten-
cion, puesta en el, y no en la gloria del
mundo, para que no las perdamos. Y po-
ne luego exemplo, de la limosna y ora-
cion, de donde se collige, que dar limos-
nas, y orar, son actos de justicia, y assi to-
das las otras buenas obras. Tomase tam-
bien justicia por la justificacion, quando
por la diuina misericordia, vn hombre
de impio peccador, es hecho justo, y
desta manera se entiende, lo que dize
Sant Pablo a los Romanos. Agora sin
ley la justicia de Dios, es manifesta. Y
a los Galatas, si fuera dada ley que pu-
diera

Iusticia
se toma
por iusti-
ficacion.
Roma. 3
Gala. 3.

diera viuificar verdaderaméte de la ley
 fuera la justicia. Mas nuestro intento es
 dexadas estas y otras significaciones, ha
 blar de la justicia, en quanto es virtud
 moral, vna de las quatro que commun
 mente llamamos Cardinales. Dessa (di
 xo el Jurista tractamos) la qual nuestros
 Jurisconsultos, dicen, que es vna volun
 tad constante, y perpetua de dar su de
 recho a cada vno. Desta manera la dif
 fine Vlpiano. ff. de Iusticia & iure, y Iu
 stiniano en la Instituta, que yo tengo pa
 ra mi, que es la nata del derecho ciuil.
 (Sin embargo que piensan muchos que
 no es ella, mas que vna instruction pa
 ra el). Essa diffinicion (dixo el Theolo
 go) entendida assi como haze, no es
 buena. Como no? (Dixo el Jurista) Yo os
 la dire (respódió el Theologo) Toda vir
 tud moral es habito del alma, al qual A
 ristoteles, en el segundo de las Eticas, lla
 ma habito electiuo, y ninguna potécia es
 habito de alma, luego ninguna potécia
 es virtud moral, y la volúta es potécia,
 luego

La iusti
 cia moral
 qual es su
 diffinicion
 segun iu
 ristas.

Vlpiano.

Aristote.
 Ninguna
 potencia
 es virtud

luego no es virtud moral, y pues ninguna voluntad es virtud moral, y justicia es virtud moral, bien se concluye que la justicia no es voluntad, y pues vos cõfessays que ella es virtud, es necesario q̃ confesseys que es voluntad. Si la Iusticia fuesse voluntad, como la voluntad es potencia. la Iusticia seria potencia, y siendo potencia, no seria habito, y no siendo habito, no seria virtud. Donde claramente se infiere, que siendo voluntad, no seria virtud, y ello es virtud, luego no es voluntad. Donde queda falso lo que dicen los vuestros Iurifconsultos, que la justicia es volũtad, y essa diffinicion, assi como se entẽde suena. Antes (dixo el Iurista) (no seria virtud sino fuesse de voluntad. Vna cosa es (replico el Theologo) ser voluntad, otra es ser de voluntad, la virtud es de voluntad, mas no es volũtad, assi como el peccado auctual, ha de ser volũtario como dize S. Aug. q̃ de otra manera no es peccado, assi en la virtud, para ser virtud, el entẽdimiẽto a de
hazer

hazer el albala, y la volútað lo ha de firmar. Pareſceme a mi (dixo el Mathematico al Iuriſta) que tiene el ſeñor doctor la ſuya ſobre el hito. Pues a mi dixo el Iuriſta no me puede quadrar negar aſivna diffinicion de los jurifcòſultos, admitida de todos los doctores, y que eſta por ley reſcebida en todo el múdo. No ſe (dixo el Ciudadano que es eſto) que como oygo alegrar leyes ciuiles, parece que les tengo vna manera de haſtio, o no ſe ſi lo llame aborreſcimiéto, como coſa de bre gas y contiendas, porque aſi como en la caſa donde ay purgas y coſas de botica, no ay ſalud, aſi en el pueblo dõde ſe alegan muchas leyes no ay paz. Antes (dixo el Iuriſta) aſi como las purgas ſon medicinas para las enfermedades, aſi las leyes ſon medicina para euitar contiendas y decidir queſtiones. Y la ſciencia dellas es muy neceſſaria, como philoſophia moral, que ella es muy excelente, y dado que aya en ſu vſo algunos auieſos, eſſo no es vicio de las leyes, mas de

Cõpara.

La ſciencia de las leyes, es neceſſaria.



quien

Laley ro
se ha de
negar.

quie vfa mal dellas que ellas buenas son,
hechas con grande prudencia y confide
racion. Y por esto digo yo, que esta diffi
nicion pues es ley, no es bien que se nie
gue, porque tenemos nosotros vna ley
que dize, que la ley no se ha de negar, por
que negando vos la ley, negays la justi
cia, y negado la justicia, negaystodos los
bienes, en tãto, que siendo la apelacion
yna cosa natural, con todo no se puede
apelar de la sentécia y pena dada por la
ley, como dize el texto en la ley. Si qua
pena. ff. de verborũ significatio. Mayor
mente quãdo consta de la intencion y ra
zõ de la ley, porque assi como en el hom
bre el alma ha de dominar sobre el cuer
po assi en la ley, la razõ ha de dominar so
bre las palabras. Texto en la ley. Non du
biũ. C. de legibus. Esto es lo que dize Bar
tulo en la ley. Cum mulier. ff. solu. matri
monio, que la razon de la ley y la mente
della mesma, es lo mesmo. Y pues en es
ta diffnicion, no solamete las palabras
son claras, mas aun esta manifesta su ra
zon

Bartulo.

solu. matri
monio, que la
razon de la ley
y la mente
della mesma,
es lo mesmo.

zón pareſce que no ay alguna para negar
 la. Yo (dixo el Theologo) ſoy có vos co-
 mo Theodoro el Atheo con ſus oyétes, Theodo.
Plutarco
 que les ſolia dezir como refiere Plutar-
 cho, quãdo veyã quã poco ſe aprouechã
 del, que les daua la doctrina y palabras
 có la mano derecha, y que ellos las toma-
 uã con la yzquierda, torciendoles la intén-
 cion. Y con quanto queria trabajar con
 razones por traerlos a razon, eſtauã ellos
 tan fuera della, que no ſe la podia perſua-
 dir. Verdad es, que eſtar fuera de razon,
 no ſe puede entéder de vos. Mas alome-
 nos tomays con intencion yzquierda,
 lo que yo digo con la derecha. Yo no
 niego la ley, mas interpretola. Entendi-
 da bien eſta diffinicion no quiere dezir
 que la juſticia es voluntad, mas que es vn
 habito có que la voluntad eſta conſtãte
 y perpetuaméte determinada de darlo
 ſuyo en ſu tiempo a cada vno. Aristot.
 Aristoteles en el quinto de las Eticas afirma,
 que la juſticia es habito. Aquien figuen
 todos los philoſophos. Y Sant Auguſtin S. Augu.

Diffini- en el libro de las.83. questiones, dize assi,
ciõ de la Iusticia es vn habito de animo, que da a
Iusticia, cada vno su dignidad conseruada a vti-
segun lidad comun. Cuyo principio es nacido
Theolo- de naturaleza, aquiẽ sigue todos los theo-
gas. logos. Y digo que se ha de dar a cada vno

Nota lo fuyo en su tiempo, porque si tuuiere-
Quãdo el des en deposito armas offensiuas de vn
justo da vuestro amigo, y lo vieredes venir furio-
lo fuyo a so a pedir las, para con ellas satisfazer
su dueño a su yra, y de prauada indignacion, no las
 teneys de dar, porque en tal tiẽpo es in-
 justo dar lo fuyo a cuyo es. Esta razón mo-

Socrates uio a Socrates a reprehender a Symoni-
Simeni- des, que diffiniendo justo, dezia, que era
des- dar a cada vno lo que le era deuido, sin
Platon, añadir mas. Como lo refiere Platõ en el
 primer dialogo de la republica, porque
 ay tiẽpo en que no se le ha de dar, y dan-
 dose le es cõtra las justas leyes, a las qua-

La Iusti- les es injusto desobedescer. Porque co-
cia es la mo en otro lugar dize el mismo Platon.
mas exce- Iusticia, es vn habito que obedece a las
lente vir- justas leyes, y da a cada vno lo que me-
tud de las resce
moraes.

resce. Esta es la mas excelente de las virtudes morales. La qual vno de los sabios antiguos, que los Gentiles tenian entre sus thesoros, pinto a par de Iupiter, significando que ni los sus dioses mesmos podian bien gouernar sin justicia, quanto mas los hombres. Estando enfermo el buen Rey Dauid, sintiéndolo que se yua ya apagando y consumiendo el paulo de su vida, llamo a su hijo Salomon, en cuya mano dexaua el gouierno del reyno. Y encomédole la justicia, diziéndole, que fauoreciessse a los buenos, y castigasse los malos. En el libro de la Sapiencia, el frontispicio y la primera cosa que se offresce a los ojos, es esta sentencia. Amad la justicia los que juzgays la tierra. Y el Psal-
 mista dize. Sacrifica sacrificio de justicia y espera en el señor. Dando a entender, que la justicia es sacrificio que los principes hazen quando la hazé. Y el Ecclesiastico. Hasta la muerte pelea por la justicia. Y S. Pablo en la primera a Thimoteo. Hóbre de Dios sigue la justicia. Para que

1. Reg. 2.

Sapiē. 1.

Psalm. 4.

Eccle. 4.

Thim. 3.

- es mas, sino que Christo nuestro Dios a los cinco capitulos de S. Mattheo, dize. Bienaventurados son los que hã hãbre y fed de justicia. Y luego mas abaxo. Bienaventurados son los que padescẽ por hazer justicia S. Gregorio en los Morales, dize, que la justicia es paz del pueblo, firmeza de la patria, libertad de la gente, templança del ayre, serenidad del mar, fertilidad de la tierra S. Ioan Chriftostomo dize, que la justicia es fin o remate de la vida S. Ifidoro afirma que es la orden e ygualdad con que hombre se ordena biẽ en todas las cosas S. Ambrosio declara, que ella es la que da el premio cõforme al merecimiento, y la pena ygual a la culpa: y que no estima su proprio provecho, mas guarda la ygualdad comun. De dõde vino a dezir S. Antonino, que la justicia es aquella virtud que ygualavna cosa con otra. De dõde viene q̄ quãdo dos cosas vienẽ yguales, dezimos q̄ vienẽ justas. Y dõde esta, la justicia ay paz, porque no tiene alguno razon de agraviarse. Y

esto es lo que dezia el Psalmista hablando del principe dado por Dios. Nascera en sus dias justicia y abundancia de paz, Y en otro Psalmo: La justicia y paz se befaron. Felice la republica gouernada por la justicia, e infelice la gouernada sin ella, Aunque a la verdad como elegãtamente prueua S. Augustin en el libro. 19. de Ciuitate Dei. No se puede llamar republica donde no ay justicia. La corrupcion que tiene vn cuerpo sin alma, tiene el pueblo sin justicia. Porque faltãdo ella, leuantase la diffension, y cae por si la concordia, falta la libertad, cresce la cobdicia, viue la traycion, y es sepultada la lealtad, enseñorease la fuerça, y es abatida la paz, es atreuida la mentira, y anda acobardada la verdad, anda suelto el apetito, y queda presa y aherrojada la razon, preualecen los malos, son oprimidos los buenos, y finalmente entran de tropel los vicios, y son destruydas las virtudes. Porq̃ assi como la justicia es la triaca contra la ponçoña de los vicios;

Psal. 70.

Psal. 84.

S. Augu.

Los ma-

les que ay

en el pue-

blo que

no ay ju-

sticia.

assí la injusticia es cuchillo de la virtud.

CAPITULO. II. DEL

premio y castigo, y de qual dellos se ha el principio de preciar mas.

ACABANDO el Theologo estas palabras (dixo el Ciudadano las que se figuen.) Pues aueys declarado que cosa es justicia, y quan necessaria es en el mundo, holgaria que explicasse des en que principalméte consiste. La justicia (dixo el Theolego) cõsiste principalmente. En gualardonar los buenos, y castigar los malos. Esta es toda la armonia de la buena gouernacion. Assí como el desprecio de los buenos, da a los malos osadia, assí el fauor que se da a los malos quiebra el coraçon a los buenos. De donde vino a dezir Democrito el philoso-

Democri
to.

pho, que dos cosas gouernauan el mundo, premio y pena. Esto quiso significar el Rey Ciro, quãdo dixo, que la obediẽ

cia de las leyes cōsistia en los que mādauā loar y hōrrar a los obedientes, y castigar y reprehēder a los desobediētes. Afilo cuēta en la Pedia Xenophōte, aq̄el Xeno.
Cicero. por cuya voz dize Cicerō, que hablā las musas. Y aquiē Volaterrano llama musa Volaterrano. Attica, por la suauidad de su eloquencia y profundidad de su philosophia. Ambas estas dos partes, premio y pena, ha de tener quiē toma en la mano el gouernalle de la republica para dar buena cuēta de la naue, y llegar cō ella a puerto de saluaciō. Porque asfi como vn cuerpo humano no puede ser perfecto, sin tener dos braços, asfi, ni el que gouerna sin fauorescer los buenos, y castigar los malos. De qual de estas (dixo el Ciudadano) se tiene mas de preciar quiē gouerna? Respōderos he (dixo el Theologo) cō aquello que respōdio el Emperador Tito aũ amigo suyo que le propuso essa questiō. Dezia el, que hazer mercedes era el braço derecho, y castigar culpas el yzquierdo. Y asfi como nos seruimos mas y pre De que se ha de preciar mas el Rey.

ciamos mas del derecho que del yzquierdo, afsi es cofo mas gloriosa fauorescer las virtudes, que castigar los vicios. Porq̄ en la primera resplá desce el amor, y en la segunda el temor. Y es esto conforme a lo que dize S. Augustin, que el q̄ gouier na, mas ha de dessear ser amado, que temido. El principe es la cabeça, y el pueblo el cuerpo. Y como dize Plutarcho, el cuello que ajunta el cuerpo con la cabeça, es el amor que vñe y ata el pueblo cō el principe, y afsi como no auiendo pef cuezco que ajunte el cuerpo con la cabeça, ni el cuerpo ni la cabeça tendrá vida, afsi no auiendo amor entre el pueblo y el principe, ni de vna parte ni de otra, se ra destruyda la republica. Muy buenas, (dixo el Ciudadano) me parecieron afsi la respuesta de Tito, como la comparacion de Plutarcho. Fue mucho tener el Emperador Vespasiano dos hijos, Tito y Domiciano, tan differetes, que de Tito no se cuēta sino cosas muy buenas. Y de Domiciano no, sino muy malas. No

es,

S. Aug. u.

Plutarco
Cōpara.De vn pa
dre salen
buenos
hijos y
malos.

es (dixó el Theologo) para espantar esso porque Isaac tuuo dos hijos, Iacob y Esau, y dize la escriptura diuina, que amo Dios a Iacob, y vno odio a Esau. Cada dia acótesce, de vn mesmo padre proceder dos hijos. Vno virtuoso, y otro de prauado. Cõparo yo esto (dixó el Ciudano) al melonar, en el qual de vna mesma pepita nascen dos melones, vno en extremo bueno, y otro en extremo malo. Esto es (dixó el Mathematico) como los dos arroyos de Sicilia de q̃ habla Vitruuio en su. 8. libro, que procediẽdo ambos de vna mesma fuẽte. El vno es dulce, y el otro salado. Afsi de Vespasiano fuerõ en gẽdrados dos hijos, de los quales Domiciano nõca dixó cosa que buena fuesse, y el Tito dixó muchas muy notables. Vna de las quales es essa que referis, que cierto me quadra mucho. Pues a mi (dixó el Jurista) no me satisface, porq̃ claro esta, que el pueblo nõ se mueue tãto para apartarse de los vicios, y darse a las virtudes, quãdo veẽ a los principes hazer mercedes

Gene. 29
Maia 1.

Ciceron.

En Sicilia de vna
fuẽte pro
cede agua
dulce y sa
lada.

cedes por algun seruicio señalado , como quãdo lo vee castigar algũ feo exceso grauemẽte. Afsi como el temeroso rayo del fuego, que cae en vna parte mata a solo vno, mas espanta a muchos , afsi vn brauo castigo cae sobre vno, mas haze temer a muchos. No me parece mal (dixo el Theologo) essa cõparaciõ, mas no concluye lo que quereys . Bien que prueua ser necessario el temor. Ni yo lo niego, mas no se infiere de ay que esmas excelente que el amor, ni que es falso lo que nosotros deziamos. Que mas se ha el principe de preciar de fauorescer los buenos, que de castigar los malos. Antes dezia Aristoteles en las Eticas, que se ha de auer con sus subditos el rey, como el pastor con las ouejas. Y en las Politicas, dize q̃ ha de destribuyr las honrras por si, y los castigos por otros. El Rey Agefilao dize (como refiere Plutarcho) que el buen principe ha de ser con los vassallos como el padre cõ los hijos. Yo digo que no como qualquier padre, mas como padre

Gõpara.

Aristot.

Nota.

Plutarco

de benignissimo, y amorosissimo. E tãto, que antes parezca que los vassallos se sustentan del amor y fauor de su principe, que el principe del trabajo y hazienda de sus vassallos. Claro esta, que si el principe no fauoreciessse las virtudes, que auria pocos que las hizien, aũque castigassen los vicios. Mas se mueue los hombres por amor, que por temor: y mas se animan a cosas grandes, y se auentajan en la excelẽte virtud, con la esperãça del futuro premio; que cõ miedo del castigo, no ay que debatir, sino que el amor y benignidad del principe cautiuu los coraçones de los hombres, de tal manera los mueue a seruirlos, que no desean saber su voluntad, sino para cõplirla. Y con este amor que tienen a su Rey, por el que el a ellos tiene, se precian de ser suyos, y se incitan y auenturan a cosas grandes y dudofas. Y no solamente a los suyos, mas aun a los estraños, los principes captiuu con amor y benignidad. Esto es lo que dize Titoliuio. *Que Titolibio*


mas

mas aumento Roma su imperio con clemencia, que con victorias. Dónde vinieron los antiguos Romanos a singularizar se entre las otras naciones, y hazer aquellas espantosas estrañezas, y hechos en armas, de que estan llenas las historias, si no de andar inflamados en el amor de la perpetua memoria que ellos tenian por el mas excelente de todos los premios? Vna estatua que el senado ponía a vn capitán, y el fauor que le hazia en esto, en querer que vna imagé de piedra quedasse en memoria de los notables seruicios que ala republica tenia hechos mueue otros a morir por ella. Y los nuestros Portugueses, aunque principalmente se mueuán por amor de Christo, todavia las mueue la benignidad de su Rey, y las mercedes que les haze. Dó dē viene el tener hechas en nuestros tiempos en Africa y en Asia hazañas tan excelétes y espantosas, que las griegas tan cáta das de Homero, y Thucydides, y las Latinas tan celebradas de Lucano y Titoliuió quedá en

Alaban-
cas de los
portugue-
ses,

al dios T

su cõparacion vn pequeño otero, a par del alto monte Olimpo. Ca dizen ellos, y dizen bien, que cõuiene comprar la fama larga, a trueque de la vida corta.

S CAPITULO. III. DE 

la clemencia y crueldad de los principes, y qual destas les quadra mas.

POR essa razõ me parescia a mi (dixo el Ciudadano) que conuiene mas al prõncipe la clemencia, que la crueldad, y que se collige bien, que qualquier que gouierna y tienẽ mando y dominio en la republica, se ha mas de preciar de piadoso que de cruel. En esso (dixo el Theologo, no tengo yo ningũ debate. Verdades, que el principe ha de seguir la justicia derecha e yqual. Mas teniendo libertad en el officio, ha de tener humanidad en la execuciõ della, y estãdo la cosa en dubda, ha se de inclinar a la parte de la clemencia, y preciar se de piadoso. Sino

Cruel-
dad de
Neron.

vedlo en Neron, y Julio Cesar, qual de-
llos fue mas amado y mas famoso, y en
que tiempo se hizieron mayores cosas y
mas dignas de alabar. Era Neron tan
cruel, que era su vida, no darla a ningun-
o, en tanto, que mato a su propria ma-
dre, y puso fuego a Roma, para deleytar
se en verla arder y destruir. Llorando to-
dos con mucha lastima, assi niños como
viejos, rebentando su dolor en gritos de
tãta lastima, que era para tenerla dellos
todo el mundo. Solo el no la tenia, antes
lo estaua mirando de la alta torre Tar-
pea. Recreandose en ver abraçar aque-
llos nobles y antiguos edificios, y en oyr
los tristes clamores comenzados por do-
lor, y rotos por el llanto con que la mise-
rable y desconsolada gente, representa-
ua su desuentura y sentimiento. Y assi
no hizo cosa que buena fuese, antes le
succedio tã mal, que atribulado y deses-
perado huyo de Roma, y ensaliendo de
los muros, jũto a la puerta Flaminia, que
se llama agora del Populo, se mato con

sus

sus propias manos. Entonces descan-
 ron los Romanos, quando vieron la de-
 fastrada fin del que la queria dar a sus vi-
 das. Verdad es, que en el principio de su
 imperio, dio el buenas muestras de si,
 porque duraua aun en el mouimento de
 la doctrina de Seneca su maestro. Assi
 como vna rueda mouida con grande im-
 petu, por gran espacio, despues aunque
 cesse el mouedor, ella por si se mueue en
 virtud de aquel impetu, que le puso el
 braço, hasta que poco apoca, se va acabã-
 do el mouimiento. Assi Neró en su mo-
 cedad fue mouido, con la doctrina de su
 maestro Seneca, excelente philosopho.
 Y aunque luego que començo a impe-
 rar, cesso la doctrina, toda via por algun
 tiempo el mismo como por si se mouia
 a clemécia, por aquel impetu de su mae-
 stro, hasta que poco apoco se fue desha-
 ziendo aquel mouimiéto bueno, el qual
 acabado, començo aqlla espantosa cruel-
 dad, y domino aquella fiera y diabolica
 impiedad, de la qual los libros estan lle-

Cõpara

**Virtudes
de Cesar**

nos, y por el contrario Cesar fue tan humano, que a sus propios enemigos no solamente perdono, mas honrró, dio la vida a quien se la queria quitar: hizo hór ra a quien se la queria hazer perder. Y tra yendole presentada la cabeça de su ene migo Pompeyo, no la quiso ver, antes le peso tanto de que le mataró, que de do lor y piedad le rebétaró las lagrimas de los ojos, como cuenta Plutarcho, en la vi da de Pópeyo: verdad es que persequio el injustaméte a Pópeyo. Y por esso per mitio Dios, que muriessse de .23. puñala das en el senado, y cayo al pie de vna co lúna dóde estaua la estatua de Pópeyo, que parescia que lo estaua allipisando cõ los pies, y végandose de los males que le hiziera. Cierta (dixo el Ciudadado) essa fue vna cosa notable, venir a morir a los pies de quié por su causa fuera muerto. Afsi (dixo el Theologo) lo cuenta Plutar cho. Veys aqui en que se boluio la poten cia de Cesar, gano a quié le hizo perder, gano el imperio para perder la vida, quã

**Plutarco,
Muerte
notable**

Plutarco

presto

presto se mudo todo aquello que en lué-
 go tiépo se busco, y para luengo tiempo
 sebuscaua, mas con todo, el fue piadoſo,
 y se precio siempre mas de fauoreſcer
 virtudes, que de castigar vicios, de dōde
 vino a ser muy amado, y a prouocar los
 animos de los suyos, a grādes hechos de
 los quales el ayudado, alcāgo increíbles
 victorias, en menos tiempo del que pa-
 reſce que la volūtad podia deſſear. Y cō
 esto tenia cuenta con la justicia, y cō dar
 a cada vno lo que mereſcia: cosa cō que
 mucho illustro su nōbre: porque la mas
 sustancial calidad del Principe, es di-
 ſtribuyr los premios y las penas, confor-
 me a los quilates de los mereſcimien-
 tos y culpas. Para eſſo (dixo el Ciuda-
 dano me pareſce ami que ha mene-
 ſter vn juyzio muy entero, desnudo de
 odio, y afficion, porque vn juyzio corrō-
 pido, el bien juzga por mal, y el mal por
 bien, como yo algunas vezes tengo vi-
 ſto. Eſſo (dixo el Theologo) es verdad.
 La justicia anda preñada, y a las vezes

La cali-
 dad m s
 principal
 del pr a
 cipe.

Nota.

Cõpara,

**Porque
parece
mayor el
sol quan-
do se po-
ne, que a
mediodia**

**La causa
porque
no iuzga
mos las
cosas se-
gũ la ver-
dad.**

pare mostruos, porque cõcibe de odios,
o intereses; los quales de tal manera per-
turban el juyzio , que le hazen parecer
las cosas delas colores que quieren. Afsi
(dixo el Mathematico) como el sol que
entra por las vidrieras , tal color repre-
fenta qual es el delas vidrieras , afsi qual
es la afficion, tal es la sentécia, El sol quã
do nasce y quando se pone, parece ma-
yor que a medio dia, siendo el de vn ta-
maño , mas engañanos la vista , los vapo-
res que por la mañana y la tarde se nos
ponen ante los ojos , atrauessandose en-
tre el sol y nosotros , los quales vapores,
nos firuen de antojos , en que los rayos
visuales, baten como en vidrios transpa-
rentes, y estendiendose por ellos hazen
parecer el sol mayor de lo que parece
a medio dia, y de otro color, porque quã-
to los rayos visuales mas se alargan, tan-
to mayor nos parece la cosa que vemos.
Estos vapores que suben dela tierra, son
nuestras afficiones que salẽ de nosotros,
que somos tierra, y ellos son los que atra-
uessan

ueffandosenos deláte los ojos del alma,
 nos hazé parecer las cosas vistas mayo-
 res y de otro color. Y assi engañado el
 juyzio, y corrompido el entendimieto, Cõpara
 juzgamos las cosas, no segun la verdad y
 realidad dellas, mas segun la afficion del
 amor, o odio que les tenemos. Y esta es
 la causa porque en la tierra ay tan poca
 justicia. Assi como el pintor por arte de
 perspectiua, nos haze parecer las cosas
 altas y baxas, siendo la tabla yqual, y to-
 da lisa, assi nuestra estimatiua, por indu-
 stria dela afficiõ, nos haze parecer vnas
 mismas obras en vnos grandes y eminẽ-
 tes, y en otros pequeñas y escuras, siẽdo
 la sustancia dellas en vna misma yqual-
 dad, y resplandor. Y de ser comun a mu-
 chos esta engaõosa perspectiua dela affi-
 cion, vino la justicia, a estar en pocos sin
 engaõ. Esto quiso significar Hesiodo, Hesio,
 quando dixo que la Iusticia viẽdo se mal
 tratada en la tierra, se subio a los cielos,
 y que era vna virgen incorrupta, para si-
 gnificar, que eran pocos los justos, y que Lo q̃ sin
 tierõ d-
 lla los sa-
 bios gen-
 tiles,

De la Justicia

no podian juzgar segun justicia, sino los
Gryffo. que tenian el juyzio libre de corrupciõ.
Y Chyffippo declarando esto mas, dixo
que esta virgen tenia el aspecto teme-
roso, y las lumbres delos ojos expertas,
Nigid. y el rostro seuero y graue. Y Nigidio Fi-
gulo dixo, que esta era aquella virgẽ, que
los antiguos dezian que estaua en aquel
circulo celeste, al qual los nuestros Ma-
thematicos, llaman Zodiaco, collocada
entre el Leon y Libra, entendiendo por
el Leõ la Fortaleza, y por la Libra, la Pru-
dencia y Templança, que con sus ba-
lancas esta pesando las cosas. Y la Iusti-
cia esta pintada con vna espada aguda,
de ambos cortes en la mano, contra cu-
yos filos no puede valer dureza de odio,
ni blandura de amor. Porque sin temor
corta derecho, e yqual. Quisierõ en esto
significar los antiguos, que la Justicia es
vna virtud celestial, pues la collocarõ en
el cielo, y que esta entre las otras virtudes
Cardinales, en medio dellas como mas
excelente, y que da, reparte, y distribuye
con

Porque
pinta ala
Justicia
con espa-
da.

cõforme a los merefcimiẽtos, fin mirar
 ala affiõ. Eſſo (dixo el Theologo) quifo
 ſignificar Caſiodoro ſobre los pſalmos,
 quãdo dize, que la Juſticia no conoce pa- *Cafid.*
 dre ni madre, mas ſi a la verdad. Y para
 eſto quiero traerõs vna figura del teſta- *Figura*
 mẽto viejo, porque pues vos como phi- *de la juſti*
 loſopho, truxiſtes razones de lo intimo *cia.*
 dela Matematica, trayre yo, como Teo-
 logo razones de lo intimo, de la ſagrada
 eſcriptura, y por hazer vueſtra volũta-
 d, entre las diuinas, tocare tãbien algunas *Ezec. 41*
 humanas. Dize el propheta Ezechiela
 los. 41. capitulos de ſus viſiones, que vio
 en vn tẽplo pintados, muchos Cherubi-
 nes, y que cada vnotenia dos roſtros, vno
 de hõbre, y otro de Leõ, y que cada vno
 dellõs miraua hazia vnã palmas, que e-
 ſtauã entre Cherubin y Cherubin. Porel
 Cherubin (que como dize Sant Hiero- *S. Hiero.*
 nymo) quiere dezir caſi muchos, ſe
 entiende el Principe y prelado, el qual
 ſe llama caſi muchos, porque todas las
 virtudes que eſtã eſparzidas por los ſub-
 ditos

ditos, han de estar juntas en el Principe, y ha de ser casi muchos, porque ha de acudir a todos y ser de todos: de manera q̄ el que menos parte ha de tener en el, ha de ser el. Tener cada Cherubin dos caras, vna blanda de hombre, y otra feroz de Leon, es dar a entender el propheta, que el principe, a los buenos se ha de mostrar bládo y suaue, y a los malos fiero y temeroso. A vnos se ha de mostrar humano, y a otros se uero. A vnos ha de fauorecer, y a otros ha de castigar. Mas si quiera fauorezca, si quiera castigue, siempre ha de tener los ojos en la palma, que es el premio de la victoria, y eterno galardón, a que sant Pablo en la segunda a Timotheo, llama corona de justicia, que le estaua en el cielo aparejada. En este galardón diuino, han de tener puestos los ojos, los que mandan y gouierná poniendo siempre en Dios el pensamiento y la intencion, porque el es el verdadero premio, dirigiendo a el sus obras, pues la perfection dellas consiste principalméte en

La perfe
ciõ dela
obra en
q̄ cõsiste

tener

tener a Dios por fin, y escoger medios conuenientes para alcançarlo. Esto es lo que dize el esposo en los Canticos de Salomon, hablando con la esposa, que es Iesu Christo, que habla con el alma de uota. Ponme como señal sobre tu coraçon como si dixera, tomame por fin, ponme como blanco en el terrero de tu coraçõ, donde vá a parar todas las faetas de tus palabras, obras y pensamientos: y si quiera castigues, si quiera fauorezcas, pon los ojos en mi. Esto quiso significar sant Augustin, en el libro de las costumbres de la yglesia, quãdo dize, que la Iusticia es vn amor que sirue a solo el amado, que es Dios, y porque a el sirue, por esso verdaderamente máda y domina. Quiere dezir, que la intenciõ del que haze justicia, ha de ser puesta en Dios, y porque su amor se ha de mouer, y fauorecer, y castigar sin acepciõ de personas, y que quãdo se offrescieren dos cosas juntas, vna de la persona, y otra del officio, quiero dezir, quando juntamente se encontraren dos

Cant. 8.

S. Augu,

Primero se ha de acudir al negocio del officio que al particular.

respectos, vno de la affiçion natural, y otro del cargo publico que el hombre tiene, primero se ha de acudir al officio publico, que al priuado de la persona. Esta es la causa porque Christo nuestro redemptor estando en la Cruz, primero hablo por los peccadores, que hablasse a la gloriosa virgen su madre, que estaua al pie de la Cruz, con la tristeza impressa en su gesto, triste mas q̄ todas las tristes, y primero despacho al ladrõ, que a la virgen. Porque como su officio, era saluar peccadores, y a esto vino al mudo, quiso primero acudir al respecto publico de su officio, que al particular del amor que tenia ala sacratissima virgen, acudio primero al respecto de redemptor, y despues al del hijo, y assi la tercera palabra, que hablo en la Cruz, fue a la virgẽ, y la primera fue pedir al padre celestial, perdon para los peccadores. Collegimos desta figura del diuino propheta Ezechiel, y de las autoridades alegadas, que todos los que tienen dominio, hã de preceder a los otros

en vir

Porque hablo Christo primero por los peccados, q̄ a su propria madre en la Cruz.

resumẽ

en virtudes , y han de dar a cada vno lo que merece , no gouernandose por affi-
 ció, mas por justicia, leuantâdo el espiri-
 tu a Dios, y poniendo en el los ojos de su
 intencion: acudiendo antes a los respec-
 ctos de su officio, que a los de su perso-
 na. Y quãdo digo, que los Principes y Per-
 lados han de guardar ygualdad, no quie-
 ro dezir que tanto han de dar a vnos co-
 mo a otros , porque esta ygualdad es de
 sigualdad, mas que las mercedes han de
 ser yguales a los merecimientos, los ca-
 stigos al niuel delas culpas. El sol quan-
 do bate en la delantera de vn alto ediffi-
 cio, entra por todas las vêtanas abiertas
 de aquella vanda hinchendolas de su cla-
 ridad, mas como vnas son grãdes, y otras
 pequeñas, por vnas entrã mucho resplã-
 dor, por otras poco, y dezimos que el sol
 entra ygualmente por todas aquellas vêt-
 tanas , no porque entre tanto por la vna
 como por la otra , mas porq̃ entra ygu-
 al y conforme al tamaño , y capacidad de
 cada vna. Afsi entõces dezimos que los
 prin-

Las mer-
 cedes nã
 de ygua-
 lar cõ los
 merecimi-
 entos.

De los
 Principes
 y Perla-
 dos
 de
 los
 Reynos
 de
 España
 y
 de
 Portugal
 y
 de
 las
 Indias
 Orientales
 y
 Occidentales

de los

Principes y Prelados son yguales, no quando tanto fauor hazen a los de me-
nos quilates como a los de mas, mas quã
do las mercedes son proporcionadas cõ
los merecimientos, e imitan a Dios, a
cerca del qual no ay acepcion de perso-
nas, como lo afirma la escriptura, enel
capitulo diez, del Deuteronomio. Y san
Pablo enel segundo, de la epistola a los
Galatas, y sant Pedro, en los actos de los
Apostoles, como lo refiere sant Lucas,
enel. 10. de los mismos actos. Tal ha de
ser el principe Christiano, imitador de
Christo, ornado de todas virtudes, abra-
sado enel fuego dela diuina charidad, pa-
ra que enseñe y gouierne, no solamente
con leyes y palabras, mas con obras y
exemplos, lo qual no hara si se siguiere
por afficion, corrompedora del juyzio.
Afsi como para discernir, y diuidir la co-
sa mayor dela menor, vsamos de medi-
da justa, y para discernir la cosa pesada
dela ligera, vsamos de balança cierta, y pa-
ra discernir lo mas de lo menos vsamos
de

Dios no
es acce-
ptador
de perso-
nas.

Deute.
Gala. 2.
Actorũ.
10.
Deu. 10.
Gala. 2.
Actorũ.
10.

Cõ para.

de numero verdadero, assi para juzgar y definir, y distinguir lo justo de lo injusto, es necesario vsar del juyzio dela razón libre, incorrupto, el qual necessariamente ha de tener el principe y perlado justo, porque mal puede ser la sentencia libre, si el juyzio esta captiuo, y mal puede tener la vara derecha, quien tiene torcida la consciencia.

Nota.

❁ C A P I T V L O . I I I I . ❁

Delas Ideas de Platon, y delos votos y electiones, y calidades q̄ ha de tener el que a otros gouierna.

AQVI (respondio el Mathematico, diziédo) sera mas raro de hallar vno deffos principes, que el aue Fenix, que no ay mas de vna en el mundo, y essa no se vee sino en Phenicia regiõ de Arabia, y viue quiennitos años, como dize Pomponio Mella, con quien concuerda Herodoto. Aunque Solino dize, que viue quinientos y quaréta años, y Plinio seys cientos y sesenta. Creo yo (dixo el Ciudadano) que aura deffos principes muy pocos.

Aue Fenix
quam
to viue
Pompo.
Herod.
Solino.
Plinio

Cõpara.

Puede se
differir la
cosa aun-
q̄ no sea.

Platon .

Xenop .
Cicero .

pocos. Mas por vêtura ninguno (dixo el Jurista) Antes (dixo el Theologo) aura muchos, quâto mas que aũque ninguno tuuiesse esta perfection, aquel que mas cerca estuuiere della, se llamara mas perfecto. Como de muchos ballesteros, que tiran a vn terrero, quando ninguno de ellos da en el blanco, aquel que mas cerca llega del, es el mejor, y allende desto, aunque la cosa no sea, ni aya de ser, bien se puede discernir y diffinir. Esto (dixo el Jurista) pareceme imposible, porq̄ como lo diffinido, y la diffinicion sea relativos, y no pueda ser el vno sin el otro, como puede auer diffiniciõ, sino ay diffinito, ni lo ha nunca de auer? Aũque realmente no lo ay (Respondio el Theologo) aylo en el concepto de aquel que lo diffine. Donde vino Platon, a diffinir y descriuir vna republica, la mas excelente que el imagino, la qual nunca fue, ni ha de ser. Y Xenophonte excelente philosopho y orador, con discipulo del mismo Platon, pinto en la Pedia de Ciro,

vn perfecto principe, qual el nunca viera ni creyera que viera jamas. Esto es lo que dize Ciceron, en el segundo libro de Oratore, y Volaterrano, en la vida de Xenophonte, que no pretendio tanto Xenophonte, escreuir la Hystoria de Ciro, quanto instruyr vn perfecto principe. Ambos estos dos Philosophos, Platón y Xenophonte, fueron discipulos del gran Sociates, de cuya fuente beuieron esta doctrina. No diffinieron en estas sus obras lo que era, mas lo que deseauan que fuesse. Afsi lo afirma el glorioso S. Ambrosio, en el prohemio que hizo en el priuero libro de Abrahã. Y el mismo Ciceron, al qual agora alegaua descriuio vn perfecto Orador, qual nunca vuo ni aua. A estos auctores imitaron en nuestros tiépos. Thomas Moro, Conde de Inglaterra, en el libro de la ciudad, q̄ no la ay, ni puede auer, y Baltasar Castelló Cõde de Italia é su libro del perfecto cortesano, y otros modernos q̄ por breuedad, dexo de cõtar. Quando Phidias

Volater.

S. Ambr.

Thomas.
Moro.Baltasar
Castelló

dias

Cõpara. dias aquel famoso pintor tã nombrado en el mũdo, pinto aquella imagẽ de Minerva tan hermosa en sus naturales proporciones, y lugares de su gentileza, q̃ no tuuo quiẽ despues pudiẽsse imitar la perfectiõ de sus faciones, no miraua a alguna muger, para sacarla al natural, mas en su entendimiento estaua vna figura: de hermosura perfectissima, a la qual el contemplando, y teniendo en ella fixos los ojos de su entendimiento, a su semejanza dirigia la mano, y matizo vna y imagen tã excelẽte, y tã viua al parecer, que parece que gasto en ella todo su artificio, mas aun no llego a aquella traza y figura en que tenia puestos los ojos del entendimiento, que era como vn extremo de naturaleza, de tanta perfectiõ que ni la imaginacion tenia mas que pintar, ni el desseo mas que pedir. A estas figuras trazadas en el cõcepto, llama Ideas aquel insigne Platon, a quien el Philosopho Panecio, llama sapientissimo, y Cicerõ principe de los philosophos. El qual no
 sola

Ideas que
 es. Loos
 res de Pla
 ton.

folamente en la Philosophia, mas aun en la eloquencia eclipsó la memoria de los antepassados, y enseñó a los hóbres a huyr dela sensualidad, en tanto que le hizieron los gentiles, vn epitaphio que dezia, que el Dios Apolo tuuiera dos hijos Sculapio y Platon. Sculapio para curar los cuerpos, y Platon las almas. (Como refiere en su vida Marfilio Fuscino,)

Marfilio

Y no os parezca que no ay Ideas, porque sin dubda las ay, y Sant Augustin en el libro delas.lxxxiiij.questiones, donde tracta copiosamente esta materia, dize que las ay, y que tienen tanta fuerça, que ninguno sera sabio sino las entendiere. Con la qual sentencia, se van los otros Theologos. Y por esta causa, bié podemos pintar y descriuir vn principe justissimo, y perfectissimo, no como retrato de los q ay, mas dela Idea que en nuestra alma, concebimos. Quanto mas que como dize, vuolos, y ay oy en dia muchos principes gloriosos y excelentes, que con su justicia, virtud, y esfuerço, y sabiduria alcá

S. Augu.

Q çaron

caron tan illustre y perpetua fama , que muriendo ellos ella siempre viuirá , sin auer cosa enel mundo que la pueda enterrar enel oluido. Ellas Ideas de Platón, (dixo el Jurista) son mas escuras sesenta vezes, que nuestra ley Gallus , que nosotros tenemos por vn extremo de escuridad, verdaderamente ellas me parecé vnas chimeras, que lo que dellas mas entiēdoes, no entēderlas. No son ellas muy claras, (dixo el Matematico) aunque mas difíciles son los numeros de Pitagoras, y la inuenciō dela rueda y esphera viua, y dela quadratura del circulo, y el nascimiento y occaso delos signos, y otras materias desta calidad, dōde ay muchas sōtilezas, y delicadezas , mas menudas y peores de entēder, que los atomos de Epicuro. Lo que yo desseo (dixo el Ciudadano) es a saber, las calidades, q̄ en especial ha de tener vn Rey, o vn prelado, o en fin qualquier gouernador q̄ tiene m̄do y señorio para poderse llamar perfecto. Y auiedo yo de elegir vn ciudadano

Las calidades q̄ en especial ha de tener el q̄ gouernará.

para gouernar, qual escogere entre los otros. Esto holgaria que tractasedes, porque me parece materia mas vtil que de las Ideas. En el viejo testaméto (dixo el Theologo) esta escripto a los. 17. ca. de los Numeros, que cõtendiédo muchos sobre el summo Sacerdocio, fue pronúciado por Dios, que aquel tuuiesse esta dignidad, cuya vara floresciesse. Y puestas las varas de todas las generaciones de los hijos de Israel en el tabernaculo del pacto, solamente acontecio esto a la vara de Aarõ, la qual milagrosaméte dio hojas, y fruta, y no qualquiera fruta, muy mas exceléte. Quiso en esto Dios significar, que aquel es digno de dignidad, y prela- cia, y de tener mando sobre los otros, cuya vida tiene hojas, flores y frutas, por las hojas se entienden las palabras, letras y doctrina: por las flores, las buenas esperanças y reputacion, y por la fruta las buenas obras. Y por el contrario, aquel es indigno de la dignidad, cuya vida es seca desnuda de buenas letras, y

Para go-
uernar la
republi-
ca,

Num, 17

Figuras
en ç sede
clara.

Las le-
tras son
necessa-
rias, al p
lado.

de buenas esperanças, y de buenas obras. Que las letras seã necessarias al que go-
uierna en especial al prelado ecclesiastico, dize Sant Pablo escriuiendo en esta
Ephes. 4 manera a los Ephesios. Dios dio, vnos apo-
stoles, otros prophetas, otros Euange-
S. Hier listas, otros pastores, y maestros. Sobre
estas palabras dize assi S. Hieronymo.
Notad que aquel que es prelado ha de
fer maestro. No dize otros pastores, o-
tros maestros, mas otros pastores y mac-
stros. El mesmo Sant Pablo en la prime-
1. Thi. 3. ra epistola a Thimoteo, y en la epistola a
Tito, en las quales debuxa y matiza el
buen prelado, entre otras calidades que
le atribuye, pone la doctrina, y sciencia.
Leuit. 22 En el Leuitico dezia Dios q̄ no le ofres-
ciessen animal ciego, Que animal ciego
es este que Dios reprueua, sino el prela-
do sin sciencia? Esto quiso Dios signifi-
Exod. 28 car quando mandaua en el Exodo, que
el summo sacerdote truxese en el pecho
vn Racional con vnas letras que dixes-
sen. Doctrina y verdad. Prelado sin le-
tras

tras, es aue sin plumas, y nauio sin gouernalle, y relox sin pesas. Enel primer capitulo del Deuteronomio, hablando Moyfes con los Iudios, les dezia. Dad me den-
 tre vosotros varones sabios y prudentes, cuya conuersacion sea aprouada de vosotros, y yo los hare vuestros principes. Esto quisierõ significar los antiguos, Hebreos en su Alfabeto, enel qual ninguna letra leuãta la cabeça sino Lamed. Estando todas las otras baxas, sola ella esta alta con vna corona encima como Reyna y princesa de las otras. Y auiedo enel Alfabeto Hebrayco, veynteytres letras, la Lamed es la duodecima: demanera que esta collocada puntualmente, enel medio de todas ellas, y quiere dezir doctrina, deriuada del verbo Lamed Hebrayco, que quiere dezir enseñar. Ca todas las letras Hebreas, allé de dello que son, tienen sus significaciones. Por esta Lamed se entiende el principe, y prelado que esta mas alto, al qual todos los otros se inclinan, el manda y los otros obe-

Dcute .

1,

lini 2

Nota.

descen, leuãta la cabeça para arriba, por que el prelado ha de tener la mente para el cielo leuantada, pidiendo siempre el adjutorio diuino. Y significa la doctri-
na porque el prelado ha de ser docto y su vida ha de ser viua doctri-
na que enseñe cõ palabras, y cõ obras. Sant Cirillo en el segundo libro de los Comentarios que hizo sobre el Leuitico, que algunos quie-
rẽ atribuyr a Origines, dize q̃ la razón por que en el Leuitico dõde se habla del peccado del prelado, no se haze menciõ de la ignorancia, haziendose quando se trata del peccado delas otras personas, es porque se presupone que no puede auer ignorãcia en el prelado, pues para enseñar a otros fue elegido, e instituydo. En el segũdo Psalmo dize Dios. Sed eruditos los que juzgays la tierra. Y el Prophe-
ta Oseas. Pues tu despreciaste la sciencia, yo te despreciare para que no tẽgas officio de Sacerdote. Y finalmente las mesmas dignidades, se llaman magistrados, porque los que mãdan y presiden hã de ser

S. Cirill,

Psalm, :
Ose, 4 :
porque
se llama
las digni-
dades ma-
gistrados

fer maestros, adornados de sciencia y doctrina. Esto baste quãto a las letras. Que sea necesario al que ha de ser electo, dar de si buena esperança, y estar en buena reputacion, dizelo S. Pablo a Tito, y a Timoteo. Y esta es la causa porque Christo nuestro Redemptor, preguntó a Sant Pedro, primero que lo hiziese principe de los Apostoles, si lo amaua, para enseñarnos, que a aquellos se han de dar los cargos y prelacias, que estuieren en reputacion de amadores de Dios. Y no solamente le pregunto si lo amaua, mas si lo amaua mas que los otros, porque aquellos han de ser elegidos, que tuieren fama de exceder a los otros en charidad. Y no se cõtento el Señor, de preguntar a S. Pedro vna vez si lo amaua, mas tres vezes se lo pregunto, como lo dize Sant Ioan, en el euangelio. Enseñonos en esto el Salvador, el examen que auiamos de tener en la election del prelado. No pregunta a Sant Pedro, si es hidalgo, si es cãtor, si es dibuxador, mas si es sobre to-

Que ha de dar buena esperanza el prelado.
Tito. 1.
Timo. 31

S. Ioan.

Nota.

dos verdadero amador. A el dize apascienta mis ouejas. No dize apascientate a ti, mas mis ouejas, ni dize, mata las, come les la carne, desuellalas, y trasquila las, vistete de su lana, sino apascienta las. Aquel apascienta las ouejas, que acorre a sus necesidades, assi del alma como del cuerpo, enseñandolas con doctrina y obras, cō palabras y virtudes. Mas por que los electores no yerren, han de elegir aquellos que en mejor reputacion estuuieren, y mejor esperança de si diere que haran bien su officio, y mediran sus obras con la regla dela doctrina Euangelica. Esto es lo que S. Pablo dize. Conuiene que el electo tenga buen testimonio, de aquellos que son de fuera. Esto es quãto a la reputacion. Pues que las buenas obras le sean necessarias, dizelo Christo nuestro Redẽptor, en S. Matheo. El que hiziere y enseñare, este sera grande en el reyno delos cielos. Y Sant Pablo dize escriuiendo a Timotheo, a quien el constiuyera en prelado. Tu, vela y en todo trabaja.

Lo q̄ los electores de uẽ mirar en los que hã de presidir El prelado ha de obrar biẽ

Math. 5.

Timo. 4.

baja. Porque el prelado ha de ser exemplo de buenas obras. Esto declara la escriptura en el libro de los juezes, donde el buen Gedeon, capitán de los Israelitas, les dezia. Lo que me vieredeshazer, esso hazed. El buen principe ha de obedescer a las leyes, para dar exemplo. En el Deuteronomio mádaua Dios, que luego que el rey fuesse elegido y cõstituydo, escriuiesse la ley, y la tuuiesse cõsigo, para gouernarse por ella. En el 4. libro de los Reyes esta escripto, que queriendo constituyr en rey, o principe, les ponía el sacerdote en la cabeça la corona real, y encima la ley de Dios, porque ella es la que los Reyes sobre todo han de estimar. Dize Sant Ambrosio, que el que domina, haga leyes que el mesmo guarde, no porque sea sujeto a ellas, mas por exéplo que de si deue dar a otros. El principe o prelado es el niuel, que no solamente en si es ygual y derecho, mas ygual y endereça el edificio: y mal puede el endereçar, si estuviere torcido. Afsi como

Iudic. 3

El príncipe ha de obedecer a la ley.
4. Regū,
11.

S. Ambr.

no puede ser derecha la sombra de la vara torzida, así no es el pueblo justo quando el rey es de prauado. Esto es lo que dize Salamon en los proberuios. El Rey justo, leuanta la tierra. Y en el Ecclesiastico se dize. Qual es el regidor de la ciudad, tales son los moradores della. Y de aqui viene, que los pecados del pueblo, son atribuydos a los prelados, que no solamente pecan con obras, mas con malos exemplos. Quando vn relox que tiene todo su concierto necessario anda desconcertado, mas se atribuye a aquel yerro, al reloxero que tiene cargo de concertarlo, que al mesmo relox. Así errando el pueblo, y dexando las virtudes por los vicios, a aquel se ha de dar la culpa, que tiene cargo de moderarlo y regirlo, pues con su mal exemplo lo estraga y desconcierta. Así como el mar, immita y sigue al ayre, de manera que si el ayre esta sereno, esta el mar sossegado, y si el ayre anda tépestuoso, anda el mar con tormenta: así si el principe es

virtuo-

Proue .

29

Eccle. 10

Cõpara.

Cicero .

virtuoso, el pueblo sigue la virtud, y si es vicioso es tambien el pueblo dado a vicios. Por esso dezia S. Pablo a Tito. En Tito. 2. 6 todas las cosas te deues poner por exemplo de buenas obras. Resumiendo y epilogando lo que tengo dicho, respondo a vuestro question, que a qual auer de dar vuestre voto para gouernar, que entre todos tuuiere mas saber, y diere de si mejores muestras y esperanças, y hiziere mejores obras, que son las calidades substanciales del prelado. Afsi como vna naue, Cõpara. no se deue llamar buena, por ser mejor pintada, ni por tener la Proa de plata, ni por ser adornada de hermosas vanderas y estandartes, sino por ser firme y segura, y bien calafeteada, ligera, y velera, o bediẽte al gouernalle, de buenos masteles, velas, madera y pegadura. Afsi no se llamara ninguno buen prelado, por ser buen tañedor de tecla, buen escriuano, de noble generacion, priuado de principes, o por otras calidades desta manera. Porque aunque adornen la persona, no
entran

entran en la essencia del buen prelado. Mas aquel sellamara buen prelado, el que tuuiere letras, reputaci6n y virtudes, en las quales tres cosas se comprehende ser sobrio, continēte, justo, diligēte, prudente, y amador de Dios. Finalmente aquellos han de ser coustituydos en prelados, que fueren sabios en el regimiēto virtuosos en la vida, exemplares en las obras, experimentados en los dias, humanos en la conuersacion, y libres en el officio. De manera que se ha de hazer toque en los hombres, y aquellos han de ser escogidos para gouernar, q̄ mas quilates tuuieren de confiāça, porque quāto cada vno esta en lugar mas alto, tātō ha de ser en merecimientos mas eminente.

❁ C A P I T V L O . V . ❁

En que el Theologo trata del officio del Principe, y del peligro en que viue, y de las calidades que hade tener segun la sentēcia de los philosophos.

PReguntado Bias el philosopho, qual Bias.
 era el buen principe y prelado, respõ
 dio (como refiere Celio Rhodigino) que Celio.
 aquel que obedeſce a las leyes, y que es
 el primero que ſe ſomete a ellas. Y en e-
 ſto dize el verdad. Porque Pindaro affir Pindaro.
 ma, que la ley es reyna de todos los mor-
 tales. Donde los reyes de Egipto (como
 cuẽta Diodoro Siculo) entonces ſete Diodoro.
 nian por bien auenturados, quando obe-
 deſcian a las leyes. Cuenta Fulgoſio, que Fulgoſio.
 Anthiocho tercero Rey de Aſſia, eſcri-
 uio a todo ſu reyno, que ſi en ſus cartas
 o letras ſe hallaſſen coſas cõtra las leyes,
 que ſupieſſen que era deſcuydo, y que no
 guardaſſen tales coſas. Porque ſu inten-
 cion no era quebrar las leyes. Y lo miſ-
 mo hizo Tiberio Ceſar, como lo affir-
 ma Nicephoro en el libro de ſu historia. Nicephoro.
 Salon, Salamino dize, entõces rige quã-
 do ouieres aprẽdido a ſer regido. Socra Socrat.
 tes dize, que es ignorancia querer impe-
 rar ſobre los otros, quiẽ no puede impe-
 rar ſobre ſi. Plutarcho dize, que muy ma Plutarco
lo

lo es el gouernador que no gouierna à si porque defer el mal regido, procede no auer en el pueblo buen regimiéto. Y por el contrario, quando el gouernador es justo y obedesce a las leyes, los subditos huelgan de obedescer a el. Y con esto se sustentan los reynos. Dezia Cambises Rey de los Persas, que con dos cosas se podia la republica sustentar, la primera, quando la virtud regia al que la regia, y la segunda, quando los que obedesciã, entendian quanta honra era obedescer bien. Diciendo vnos a Theopompo Rey de Lacedemonia, que entõces yua bien a los Lacedemonios, porque los reyes aprendian a bien mãdar, respondió el, antes porque los subditos aprenden a bien obedescer, y entonces obedescen ellos, quando veen a los principes mandar bien, y entonces mandan bien, quãdo hazé lo que mandã. Porque entõces es la ley vn prelado mudo, y el prelado, vna ley que habla. Entõces es el prelado ley que habla, quãdo haze lo que deue, sin

Cãbises.

Theopõ
po.
Nota.

la suelta libertad, que el mando y el dominio traen consigo, que es corróper cō vicios su buena inclinacion. Entonces es ley que habla, quando satisface con la persona lo que deue al officio. Entonces es ley que habla, quando vsa dela prosperidad del mundo, como cosa que en ninguno haze afsiento, ni firme fundamento: antes conosciendo su variedad e incōstãcia, ni adquiere soberuia en la bonãça, ni pierde el animo en la aduersidad, para dexar de hazer justicia, y perder el tiêto de su gouierno. Entōces es ley q̄ habla, quando con su esfuerço lo da a los suyos: quãdo la razon vence el apetito, y la justicia no tiene cuêta cō la afficion: quãdo tiene puestas los ojos, en el prouecho comun, cōsiderãdo que el mesmo no es suyo sino del pueblo, y que ha de ser vn sol ygal a todos, y ha de proueer a todos, y tener cuêta cō todos, y velar sobre todos con mas ojos delos que fingen los Poetas que tenia Argos Osiris, quiere de zir, cosa que tiene muchos ojos. Y por esta

Eusebio.
Por phi.

esta causa dize Eusebio, en el libro de la preparacion Euangelica, y Porphirio en el libro contra los que comen carne, que los Egypcianos pusieron este nombre al sol, porque el con sus rayos vencedores de las tinieblas, como cō clarissimos ojos va, y rodea todas las cosas, y porque

Osis.
Diodoro.

Osis (como dize Diodoro) fue rey de Egipto dōde enseñó muchas artes, lo adoraron los Egypcianos, como a Dios y rey diuino, diziendo que el era el mismo sol. Quisieron en esto significar los antiguos, que el buen principe y prelado, es vn sol comun a todos, que vela sobre su pueblo, con muchos ojos, estando siēpre en el medio como el sol, que esta en medio de los siete planetas. Los Egypcianos antiguos, que en lugar de las le-

Los Egypcianos por letras sefer uian de figuras.

tras se entēdiā por figuras y caracteres, quando querian significar Dios, pintauā vn ceptro derecho, y leuantado con vn ojo encima, dando a entender que Dios era justo rey, y que lo veyá todo, y que tales auian de ser los principes, si quisies-

sen

ten tener por vida emplearla en cosas
 de gloriosa memoria. De manera que el
 principe y prelado ha de viuir sobre los
 suyos con grande vigilancia, y acudir a
 todos, y mirar por todos. Esta es la cau-
 sa porque el tribuno del pueblo no po-
 dia estar fuera de Roma vn dia entero,
 como lo afirma Aulo Gelio en el segun-
 do capitulo del tercero libro de sus no-
 ches Atticas, y Macrobio en el tercero ca-
 pitulo de su primero libro de los Satur-
 nales. Porque queriã los Romanos, que
 los que tuuiesse cargos publicos y do-
 minios entre la generalidad, fuesse pre-
 sentes a todo, para que no dexassen pas-
 far culpa sin castigo, ni virtud sin gualar-
 don. Y para esta execucion escogian ma-
 gistrados que ni afloxassen tãto que per-
 diesse por blandos, ni estirassen tanto
 que excediesse por rigurosos. Dezia Frõ-
 to Consul, que fue en el tiempo del Em-
 perador Nerua (como lo refiere Fulgo-
 sio) que malo era viuir a obediencia de
 principe que va a la mano a todo, mas

Auloge.

Macro.

Fronte

Fulgossio
Nota

R

p cor

peor era estar sujeto a principe que no va a la mano a nada, porque aunque haze daño el que no permite nada, muy mayor lo haze el que lo permite todo.

Quã grã
trabajo
p. el grofo
es ser per
lado.

Grãde trabajo es (dixo el Ciudadano) el del buẽ principe y prelado, pues es obligado a ser justo e ygal, a cumplir con todos y a cõtentar a todos, que parece cosa no solamente difficultosa, mas imposible. Es cosa (dixo el Theologo) tãtraba-

Demostre
nes.

josa y peligrosa, q̃ dezia Demosthenes, que si nos fuesen mostrados dos caminos a escoger, vno que guiasse a la muerte, y otro a la gouernacion de la republica, auiamos antes de escoger el de la muerte que el de la gouernacion. Afsi lo

Plutarco
Crisipo,

cuenta Plutarco en su vida. Y Crisipo dezia, que ningun hõbre auia de pretender dignidades y prelacias, pues esta tomado a manos que si lo hiziere bien, ha de descontentar a los hõbres, y si lo hiziere

Pytago.

mal a Dios. Esto quiso significar Pitagoras en aquella su sentencia relatada, mas no explicada por Laercio, leyda de mu-

chos

chos, y entédida de pocos. Que dize que no curemos de hauas. Esto dize el, no porque vedase comer hauas, mas porq̄ en tiépos antiguos las electiones de los votos se haziã con hauas, y quiẽ mas lleuaua alcançaua la dignidad y prelacia. Quiso dezir el philosopho que ninguno buscasse ni pretendiesse cargos ni gouernaciõ, si queria viuir quieto. Quã grãdes e incomportables seã los trabajos de los que biẽ gouiernã, sintiolo biẽ Turbo pre Turbo feyto de los Romanos, el qual siendo amonestado del Emperador Adriano, que descansasse y no se diessse tãto al trabajo, respondio (como refiere Dion Cas Dion fio) que era necessario a los hombres que gouernauan, morir en pie trabajando.

Esto cõcierta cõ lo q̄ dize Seneca en el Seneca libro de Clemencia, que no ha de pensar el que gouierna y manda, que la republica es suya, mas que el es de la republica: no se ha de tener por seõor mas por esclauo y sieruo publico. Y como

- Pitaco** dize Pitaco, vno de los siete sabios, ha de ser sujeto a la razón de los suyos, y libre
- Petrarca** a la fin razón de los ajenos. Dize Petrarca, que el buen Rey, el día que comienza a reynar, acaba de vivir a sí, y comienza a vivir para los otros, y si haze lo contrario, destruye totalmente la republica
- Xenoph.** porque como dize Xenophonte, todas las que se perdieron, fue por causa de los
- Quá graue peccado es elegir hombres indignos.** gouernadores. Y por aqui vereys quan graue pecado sea elegir de industria hombres indignos por affición, o particular interesse S. Antonino en la tercera parte, afirma que peccan mortalmente, pues yendo contra charidad, trae notable daño a la yglesia, a la qual ninguno mas empece que el mal perlado. Dezia el Papa
- Pio. Platina.** Pio segundo (como lo refiere Platina) que los hombres se han de dar a las dignidades, y no las dignidades a los hombres. Vna de las virtudes de que fue alabado el grã Constantino fue, que los hombres bajos a quien quiso antes que fuese Emperador, despues de alcanzado el imperio
- les

leshizo mercedes de dineros, mas no de
 officios de la republica, saluo a los que
 para esso teniã habilidad y merecimiẽ
 tos, como lo cuenta en su vida Põponio Põponio
Leto.
 Leto. Porque dezia el, que los cargos pu
 blicos y magistrados, no se auian de dar
 por afficion, mas por razõ. Esta es la or
 dẽ por donde todo va sin ella, proueer a
 las personas de officios, yno a los officios
 de personas. De aqui vienen los descon
 ciertos y desbarates de los subditos. Por Cõpara.
 que assi como siendo salobre la fuẽte, no
 pueden ser dulces los arroyos, assi siẽdo
 corrupto el prelado, son tãbien los subdi
 tos corruptos. Mas el buen prelado ha
 de mirar el officio que tiene, y cõsiderar
 que quanto mas alto esta, tanto esta en
 mayor peligro. Declarando S. Gregorio S. Greg.
 aquellas palabras de Christo nuestro sal
 uador. En S. Ioan *Accipite Spiritum Sanctũ.* Ioan. vii.
 dize assi. Grande es la honrra de la pre
 lacia, mas es graue su peso. Cosa dura
 que sea juez de vida agena, quien no
 sabe gouernar la suya propria. Quien

no es para ser varquero del pequeño varco de su vida, como sera piloto de la grande naue de la republica? Con que coraçon osa tomar en la mano el gouernalle de la gouernacion de todos, quien no atina a gouernar à si? Si vn Angel Custodio siendo espiritu tan purificado y excelente, se contenta con tener vna sola persona debajo de su guarda, qual es el hombre que desseia y pretende tener muchos siendo el flaco e imperfecto, y finalmente siendo hombre? De mas de esto pueha de dar cuenta de las ouejas a el cometidas? Hablando Dios con el prelado en el tercero capitulo, del propheta Ezechiel dize. Si no hablares y de clarares a tu subdito, que se quite de sus vicios, el morira en su peccado, mas tu medaras cuenta de su sangre, y yo tomare vengança de ti: palabras son estas para poner espanto, y hazer desha-zer la rueda, y boluer sobre si, y poner debaxo los pies todas las fantasias. En dezir Dios que el prelado le pagara la muer-

El prela-
co ha de
dar cuen-
ta de las
ouejas,
Ezechiel

muerte del subdito, da a entēder que el mal exemplo de los prelados es causa de la perdicion de los subditos. Donde vino a dezir Sant Augustin, que el prelado S. Augu. que viue mal es homicida, y para no ser tal, ha de tener sciencia competente, y hazer entera justicia, y dar exemplo de vida y sanctidad. Esto quiso la escriptura 1. Reg. 2. diuina significar en el tercero libro de los Reyes, quando dize que mādó Salomō Figura Qual ha de ser el prelado. hazer en el templo ciertas bases o pies de columnas, en que estauan esculpidos Cherubines, leones y bueyes. Las bases son los principes y prelados, que han de tener sobre si todo el peso del edificio. De donde vinieron los Griegos a llamar al Rey Basileus, que quiere dezir, Dedonde sedixo el rey Basileus, Basis del pueblo, como vn assiēto, sobre el qual esta todo el peso y trabajo de la republica. Y de aqui se colige, que quanto esta vno mas leuantado en dignidades, tātō es mas oprimido con el peso de los trabajos. Por los Cherubines (que como muchos dizen, quiere dezir cum-

plimiento de sciencia, la qual interpreta
cion sigue Sant Gregorio) significa Sa-
lomon que los principes y prelados, en
especial los ecclesiasticos, han de tener
sciencia y conosciemento dela diuina es-
criptura. Por los leones se entiende la fe
ueridad dela justicia, y el esfuerço y alto
animo. Y por los bueyes los trabajos en
las obras y exercicios delas virtudes. To-
das estas cosas estauan en las bases del
templo que son los principes y prelados
comparados como dize Sant Chriosto-
mo a las bases y fundaméto del edificio
porque assi como aunque se cayga y se
pierda vna piedra dela pared, facilméte
se repara, mas perdiendose el fundamé-
to pierdese todo el edificio, y quitado
el cimiéto caese la machina, assi el yerro
de vn subdito facilméte se enmiéda,
mas perdiendo se los principes o prela-
dos, y siendo lleuados de sus vicios y de
fatinos, queda tan arruynada la republi-
ca, que queda sin ninguna esperança de
que su mal tenga remedio, y con muy
muchas

S. Criso-
tomo,

muchas de su total destruyciõ, si se pueden llamar esperanças los temores de sus males y defauenturas. Verdad es, que pues la misericordia de Dios es inmensa, no se deue della jamas desesperar. Mas hã de cõsiderar los principes, que pues son fundamẽto de la republica, cõuiene tener mucha firmeza en el pensamiento, para poder sostener tã alto edificio. Y hãse de entregar del todo a la virtud, y viuir cõforme a la ley euãgelica, y guardar entera justicia, rõpiendo las alas de la soberuia a los reboltosos, y dando las de fauor a los pacificos, para que adornados de buena sciencia, y de buena fama, y de buenas obras, alcãcen nombre de perfectos principes y prelados, y acabada esta vida que es transitoria, alcancen la otra que es eterna, donde la gloria es sin termino, y el amor sin fin, que aunque passe el amor del mundo, el de Dios no passa, porque comienza aqui, y alla es mas perfecto, y aca el amor del mundo es sol de entre nubes, que arde

mucho y dura poco. Y assi tégo mostrádo, no solamente por las diuinas letras, mas aun por las humanas: qual es el officio del buen principe y prelado, y en quan grande peligro viue, y las calidades que ha de tener para ser dignaméte elegido, y cumplir con su obligacion que es singularizarse en el resplandor de la virtud sobre todos, pues tiene superioridad sobre todos para gouernar como prudente y cauto, lo qual el deue ser para no errar, porque las buenas cautelas, caso que a las vezes ganen poco, toda via aseguran mucho.

✿ CAPITULO. VI. EN ✿

que el Theologo declara que los principes han de ser mansos y humildes y enemigos de nouedades.

TODAS estas calidades q̄ el principe ha de tener, han de ser adobadas con mansedumbre y humildad, por que

que la yra y soberuia estragan las virtudes. Y si esta cõuiene a todo principe quanto mas al prelado ecclesiastico, que han de imitar aquel buen pastor Christo nuestro Dios, el qual truxo en los hombros la oueja que se auia perdido. Y que dize por Sant Mattheo, quien quisiere ser mayor entre vosotros, seavuestro ministro, y el que quisiere ser primero sea vuestro sieruo, afsi como el hijo dela virgen, que no vino a ser seruido, sino a seruir y a dar su vida en rescate por muchos. Y de aqui vino a llamarse el Papa sieruo de los sieruos de Dios, que a mi ver es el mas excelente de los titulos del mundo, cuyo inuentor fue el glorioso Gregorio vicario de Christo, a los.22. capitulos de Esayas, hablado Dios del buen prelado, dize. *Dabo clauem domus David, super humerum eius.* Como si dixera, yo le dare poder en la yglesia que es la casa del verdadero David, que es Christo. Mas es mucho de notar, que hablado aqui Dios dela llaue que da al prelado, no

Mat. 10

Dedonde de istitu-
yo S. Gre-
gorio q̄el
Papa se
llamase
sieruo de
los sier-
uos de
Dios.

Esa: 10.

El poderio y lla-
ue q̄ Dios
da al pre-
lado.

dize

dize que la ha de poner en la cinta, mas en el hombro. Que llaue es esta tan pesada, que no puede andar colgada en el cinto con vna cinta o cordon, mas ha menester fuertes hombros para sostenerla? Que llaue es esta que haze arrodillar los hombres con su peso, sino la superioridad y prelacia, y poder de hazer y deshazer? Tristes de aquellos que no quieren esta llaue para traerla en los hombros, sino al cuello, quiero dezir que no quieren prelacia para seruir y trabajar, sino para señorear y vanagloriarse. Traé la al cuello como cosa ligera, y como joya para que la veã y sepã que son prelados, y no al hõbro como cosa pesada y de muchos cargos y obligaciones. No curan de los trabajos y officios, mas de las rêtas y dignidades, a las quales no traen ellos mas merecimientos que de se callas y pretendas, y esto es con lo que menos la merecen, de la humildad, exéptos, y de la presumpcion cautiuos. Tã vazios de razones y consideraciones de su miseria,

como

como llenos de ambiciones y vanidades en que la fantasia reparte sus pensamientos. Verdad es, que ay muchos prelados humildes y excelentes, amadores de la virtud y religion Christiana, que traen las dignidades a los hombres inclinados por humildad y diligentes en la administracion, y finalmente verdaderos pastores, que como dize San Bernardo, el oficio del prelado es ser solícito y no altivo. Y dado que esto principalmente cõuenga a los prelados Ecclesiasticos, no piensen los principes seculares, y todos los que tienen mando y señorío, que son escusados de la obligacion de la mansedumbre y humildad, antes trabajẽ por adquirir y conseruarlas, como cosas que les son summamẽte necessarias. Y si por ventura antes de tener las dignidades o cargos publicos, estauan ayrados contra algunas personas, luego que se vierẽ con el mardo, las han de perdonar. Trasibulo el Griego luego que mato los tyranos de Attenas, y quedo con el principado,

viende

S. Bern,

Trasibulo

La ley viendo que auia alli muchos que lo te-
 del olui- nian offendido, hizo vna ordenaci6n, que
 do q̄ no ninguno fuesse castigado, ni acusado de
 se ha de acordar de las in- culpas passadas, por no tener ocasion de
 jurias. vengar, las que c6ntra sus enemigos tenian
 cometidas. Y llamauase esta ordenaci6n
 la ley del oluido. Esto sentia bien Elio
 Adriano, que siendo confirmado Empe-
 rador, acerto auer vn hombre a quien an-
 testenia odio, y como el hombre estu-
 uiesse assombrado y medroso, dixole el
 Emperador, escapastete. Como si le di-
 xera. Agradescete tu al imperio que t6go,
 que si yo no lo tuuiera, yo tomara de ti
 vengança. Vn Duque de Orliens, que
 Exēp'o fuera injuriado de otro se ñor, vino a ser
 notabile. Rey de Frãcia, y siendo aconsejado que
 se vengasse pues lo podia hazer, que en-
 tonces era tiempo, respondio que no c6-
 uenia al Rey de Francia vengar las inju-
 rias hechas al Duque de Orlies, ni acor-
 darse dellas. Destos principes passados
 deuan tomar exemplo todos los pre-
 sentes, como vemos que lo haz6 los que
 son

son justos y de altos animos, mas los in-
 justos y de baxos espiritus, parece que Duelos
venga-
tiosos.
 no aceptan los cargos de justicia para
 hazerla, sino para vengarse. No tienen
 cuéta con clemencia, sino con vengança
 Las brassas en la fragua estando quietas,
 cubiertas de poluo ceniza y carbonos sié- Cõ para
 do viuas parecen muertas, mas luego q̄
 las soplan y leuantan con las fuelles, co-
 miéçan a centellear, yalançã chispas y
 llamas de fuego. Afsi el subdito apassiona-
 do q̄ tiene fistolada las entrañas con o-
 dio antiguo, como no tiene poder para
 vengarse, muéstrase quieto y dissimula
 sus injurias mas si les soplays y leuantays
 las fuelles con darle qualquier gouerna-
 cion, o capitania, o otro qualquier cargo
 de justicia, luego se enciêde en yra, q̄riê-
 do effectuar los desseos de sus véganças
 luego centellea, y muestra las llamas de
 su rácor: luego saltan cõ palabras injurio-
 sas luego se descubre y manifiesta por vé-
 gatiuo, y publica sus antiguos odios y sus
 dañadas entrañas, por q̄ tiene por gusto
 qui

quitallo a los otros, y por desgusto nõ darlo a ninguno. Afsi como vna tinaja por hendida que sea por muchas partes si estavazia no se conofce, mas luego que es llena de agua, luego descubre sus henduras, y se conofcen sus faltas, afsi vn subdito no muestra quien es, y por hendido que sea, encubre las quiebras, mas luego que lo hinchén de mando, luego q̄ le meten en las manos officio, luego publica sus deffectos y sus henduras, por vnas aparece la soberuia, por otras la codicia, por otras la fantasia, por otras la crueldad, por otras los encubiertos y viejos desseos de vengança. Esto es lo que

Pittaco.

Que ha
de enmē
dar su ex
cessos.

dize Pittaco, vno de los siete sabios de Grecia, que el officio descubre al varon, mas los que quisieren gouernar a otros, primero deuen de tapar y calafatear afsi mismos para acertar. Y quando vieren que erraron, no se han de correr de emēdar sus excessos, ni se han de tener en esso por afrentados. Acabando Philippo Rey de Macedonia de juzgar injustamē

te vna causa contra Machera vassallo su
 yo con yra, y poca consideracion (dixo
 Machera) que appelaua, yhaziendo el rey
 burla de su appellacion dixole. No sabes
 tu que no tengo yo superior? pues para
 quien appelas? Respondio el. Señor ap-
 pelo de ti, despues q estuuieres deseno-
 jado, y vieres la causa con mejores o-
 jos. (Boluo Philippo sobre si) y viendo
 que errara, reuoco la sentencia. Esto ha-
 zen los principes agenos de soberuia, ca-
 los, hinchados della, aunque veã sus yer-
 ros, tienense por abatidos en emendar-
 los. Y como se gouernan por su propio
 parescer, quieren mostrar sus inuencio-
 nes, e yr con ellas adelante, y hazer mil
 nouedades con que destruyen la republi-
 ca. Mucho ha el principe de huyr de no-
 uedades (Dize Aristoteles) que el que la
 quisiere gouernar, ha de tener tres cosas
 justicia, y poder, y odio a las inuenciones
 nuevas. Platon loa mucho a los Sicionos
 en no consentir mudanças en su ciu-
 dad. Los Rhodios fueron muy alauados

Nota.

Aristo.
 Tres co-
 sas q ha
 de tener el
 q gouier-
 na.
 Los dias
 Islas de
 Rhodias.

S de los

de los coronistas, por que con gran dificultad hazian, y acèptauã leyes nueuas, mas despues que eran hechas, y aceptadas, inuiolablemente las guardauan. Los

Lacedemonios.

Lacedemonios, no admitiã costumbres peregrinas. Y segun las leyes de Licurgo no podian yr a tierras estrañas por no ver ni aprendernouedades, entanto que

Notz.

porque Tepandaro) en vn instrumento musico acrescento vna cuerda allé de de las acostumbradas, a el embiaron dester

Porque se perdieron las señorías en Italia.

rado, y al instrumento hizieron pedaços: Florencia, y Sena, y Pissa, eran tres excelentes señorías en Italia, cada vna sobre si, y por ser dados a mudanças, y nouedades, perdieron sus estados, y liuertades y vinierõ en nuestros tiempos a tener por señor (a Cosme de Medicis) q̄ de pobre soldado vino a ser Duque de todas ellas. Y por el cõtrario la señoría de Venecia, por no cõsentir nouedades, se conserua hasta aora en su antigua dignidad, y es oy en dia, vna de las mas illustres, y famosas republicas del mundo. Y tienen esto

los

Los Venecianos: que naturalmente son La seño-
ria de
Venecia
se confer
ua.
enemigos de cosas nuevas, lo que no acõ
tesce a los portugueses, de nuestro tiem
po, que sobre muchas cosas que tienen
buenas, tienen esta mala, que es ser ami
gos de noudades, en especial en los tra
ges, que cada dia mudan, en tanto que si
agora resuscitasse vn Portugues de los
antiguos, y vestido al modo de aquel tié
po, ni nosotros conosceriamos a el, ni el
a nosotros. Mas ya se sufririan noueda
des estrañas en los trages, con tãto que
los principes no las admitiessen, en las
costumbres y regimientos. Colegimos
de aqui, que los gouernadores, sobre ser
humildes y humanos, han de ser enemi
gos de mudanças dañosas, si quisieren
sustetar sus estados, porque las republi
cas insignes, permanescen en la honrra
ganada, con hazer aquello con que la ga
naron, y no con inuenciones nue
uas con que muchas se
perdieron.

❁ CAPITULO . VII. ❁

Dela liberalidad, y de los loores del
derecho ciuil, y de la Ma-
thematica.

VNACALIDAD (dixo el Ciuda-
dano) quedo por tocar, que yo tigo
para mi q̄ resp̄lá desce mucho en el prin-
cipe, y que es de las mas sust̄aciales que
el puede tener. Que calidad (pregũto el
Theologo) es essa. Es (respondio el Ciu-
dadano) la liberalidad y magnific̄cia.
Essa (replico el Theologo) se compreh̄
de en la virtud, con otras muchas parti-
culares que yo dex̄e de tocar. Qūndo yo
digo que el principe, ha de tener letras,
entiendo no solamente de las humanas,
mas de las diuinas: y qūndo digo que ha
de tener virtudes, entiẽdo de todas, vna
de las quales es la liberalidad. Dize So-
crates. (Como refiere Xenoph̄te) que
conuiene al prinipe, ser mas amigo de
dar que de tener. Y Agefilao dize (como
refiere en su vida Plutarcho) que aquel
es valeroso capit̄n, que enriquece mas
su exer-

Socrates
Xenop.

Agefilao
Plutarco

su exercito, que à si. El principe cobdicioso y auariento, allende de ser malquistado de los hombres, esta mal con Dios, y quanto quiere ser mas rico, tanto es mas pobre. **Que** tiene quien a si no se tiene? quien es siervo de la cobdicia, de quien puede ser señor? Como puede viuir con la casa llena de bienes, quien tiene el alma llena de males? Como quadra tener vn principe, sus palacios entoldados de rica tapiceria, y el alma desentoldada de virtudes? Las paredes de piedra vestidas, y los pobres de Christo desnudos? Creed que no ay mayores riquezas, que no dessearlas. Vn hõbre sin cobdicia anda descãfado, y si es cobdicioso no tiene descãso, porque siẽpre trae los sentidos ocupados en sus interesefes, con vna fragua viua de trabajosos cuydados, que de dia y de noche, le arde en el pensamiento. Afsi como quãdo el estomago no cueze, ni reparte el manjar por los miembros, dezimos que esta muy enfermo, asì quando el principe es escaso y auariento

Los males de la codicia,

Yo digo q̄ el despreciar las.

Nota.

to, no ay que debatir, sino que tiene grã-
 de enfermedad. El estomago recoge en
 sí las viandas, y despues de digirirlas con
 el calor natural, repartelas por el cuerpo.
 Mas faltando el calor, no se haze la dige-
 stión, y hinchase el estomago, y los miem-
 bros se paran amarillos, y enflaquecen.
 El rico es el estomago donde se recogé
 las riquezas, para que digeridas con el a-
 mor y calor dela diuina charidad, se re-
 partan por los pobres. Mas faltando el
 amor, apagado el fuego de la charidad,
 hincharse el rico, y los pobres perecen,
 y quanto mas lleno esta el estomago, tã-
 to mas embaraçado esta el hombre, y tã-
 to mas mēguado está los miembros que
 son los pobres. Lo que se da a los pabres
 no se da? mas ponese en deposito en el ar-
 ca de Dios, para q̄ alli este guardado, por
 q̄ como dize (Crisologo) la mano del po-
 bre es cofre de Christo, y el mismo Chri-
 sto dize, q̄ a theforemos nuestros theso-
 ros en el cielo, dōde estarã mejor guarda-
 dos, y no solamēte recibiremos lo q̄ die-
 remos,

Los ri-
 cos son
 para ha-
 zer bien
 a los po-
 bres,

Bienes d
 la limos-
 na.
 Crifolo-
 go.

remos, mas ciéto por vno, y la vida eterna. Que cosa es, luego hazer limosnas, sino llevarlas de aqui, en cédulas para alla, en el cielo rescibir las luego de cõtado? Esto es lo que dize Salomõ en los prouerbios. Aquel da lo suyo a vsura al señor, que haze limosna, y vsa de misericordia con el pobre. Si esto considerassen los ricos, de spenderian bien sus bienes, y no estariã hechos estomagos crudos, y opilados, mas repartirian el mantenimiento por los miembros. (Dize Sexto Aurelio) que solia Trajano, llamar a su thesoro, bago de la republica, porque assi como creciendo el bago, se corrompia el cuerpo y consumia, assi quanto mas cresce el thesoro del Principe, tanto mas se consume la republica, porque el thesoro del Principe, hase de distribuyr con los vassallos, acudiendo a las necesidades de los pobres. Ca para solo esto se pueden dessear las riquezas, para con ellas socorrer las deuidas necesidades. Que aprouecha, a vna higuera

Sexto
Aurelio,
Trajano.

estar cargada de muy buenos higos, si ella esta en vna roca, entre tan fragosos riscos, que ninguno puede llegar a ella. Afsi, que aprouecha a vn principe estar lleno de riquezas, si dellas ninguno se aprouecha? Alexandro Magno fue tan liberal, que parece que no cõquistaua las tierras, sino para dallas. Y preguntando le vna vez vn amigo fuyo, q̄ le quedaua, pues lo daua todo? Respõdio, que le quedaua el gusto que tenia de dar. Aunque Plutarcho dize, que respõdio, que le quedaua la esperança. En la vida de Phocion Atheniense se dize, que Alexandro embio de Asia, grã summa de dinero, a este Phocion que era muy pobre, y que el no la quiso acceptar, diziendo que se contentaua cõ su pobreza, pues le bastaua lo que tenia, y fue ventilada esta question, en las academias, de los filosofos de Grecia, qual fuera mas rico, o Alexandro en embiar el dinero, o Phocion en no quererlo? Quanta gloria alcanço Alexandro, con el nombre de liberal, en tanta infamia

Dicho de
Alexandro.

Plutarco
Phocion.

Nota.

mia incurrió su enemigo Dario, confa- Dario.
 ma de cobdicioso. Cuenta Herodoto en Herodo.
 el primer libro de sus hystorias, que pu- Nitoco-
 so Nitochoris reyna de Egypto, vn letre ris.
 ro en su sepulchro, que dezia. Que si en Males &
 algũ tiempo el rey de Babylonia, tuuies- la codi-
 se necesidad de dinero, abriessse aque- cia.
 lla sepultura, y tomassse de ay lo que qui-
 siesse: mas que no la abriessse, sino con ne-
 cessidad. Y succediendo despues muchos
 reyes, ninguno abrio esta sepultura sino
 Dario, mas no hallo dentro algun dine-
 ro, sino vnas letras que dezian. Sino fue-
 ras auariento y cobdicioso, de torpe ga-
 nancia, no abrieras tu las sepulturas de
 los muertos. Odiosa cosa es la cobdicia.
 Vn auariento piensa que tiene dinero, y
 el dinero lo tiene a el. Que ricos serian
 los hombres, si se quisiessen contentar
 con poco? Seneca dize. Si viuieres se- Seneca.
 gun la opinion, nunca seras rico, y si se-
 gun la naturaleza, nunca seras pobre. La
 opinion nunca se harta, y la naturaleza,
 con poco se contenta. Architãs Tarenti Archit.

no compara el animo de vn codicioso, al vaso sin suelo, que nunca se acaba de henchir, y por el cótrario el animo desnudo de cobdicia, luego se contenta, y con poco se satisfaze. Entrando vna vez

Socrat.

Socrates, por vna plaça donde auia grande feria, y viendo muchas riquezas y grã de variedad de cosas, dixo como espãtado: de quantas cosas no tengo necesi-

S. Chri.

dad? (Chrysostomo dize). Desprecia las riquezas y seras rico, desprecia la gloria y seras glorioso. Sãt Pablo en la primera

Tim. 1.6

epistola a Timoteo, llama a la cobdicia rayz de todos los males. Afsi como la tierra que da oro, es esteril para todo lo

Nota.

demas, afsi el hombre lleno de oro, no aprouecha para nada. Hablo de los auarientos, a los quales resplandefce mas el

Nota.

oro, que los rayos del sol, los quales espolcados cõ la cobdicia, y esperãça de interese, corrẽ para dõde los guia su apetito, y huyen de donde los guia la razõ. Y aunque la auaricia, en qualquier persona sea

Nota.

perniciosa, mucho mas lo es en los principes,

sipes,

cipes y prelados, que son amparo de los necesitados. Semejantes a los filtros, que por cubrir los otros, está a la lluvia, há de gouernar y juzgar libreméte, segun justicia. Lo qual ellos siendo cobdiciosos, y auarientos no pueden hazer, porque los dones y presentes que rescibe, los enredan y deprauan. Esto sentia Ietro, quando aconsejaua a Moysen, que escogiesse para gouernadores, hōbres temerosos de Dios, y verdaderos, y enemigos de la auaricia. En el Exodo y Deuteronomio dize Dios, que los que tienen cargo de justicia no tomen presentes ni dadiuas, porque ciegan, no solamente los ignorantes, mas los prudētes. El juez cobdicioso es como valanga que para dōde le ponē mayor peso, para alli se inclina, y pone los malhechores en la cadena, por la puerta del hierro, y sacalos por la puerta de oro, y assi es aborrescido, e injusto, e incōstāte. Y por el cōtrario si es liberal y magnifico, es amado y justo, y amigo de firmeza. Mas es necesario que la liberalidad te

Delas dadiuas y cohechos

Exo. 18.

Cōpara.

Cõpara ga y guarde sus devidas circunstancias,
 para que no sean los principes relojes
 desconcertados, que dan fuera de tiem-
 po, dando diez quando han de dar vna,
 y vna, quando diez. Mas basta que han
 de ser liberales y de alto animo, no que
 riendo satisfazer solo con palabras la fal-
 ta de sus obras, semejantes a aquellos en
 cuyos reynos corren, palabras por mo-
 neda. Esto baste, quanto a la liberalidad
 que dixistes ser necessaria al principe, co-
 mo le son otras muchas virtudes y scien-
 cias. Al menos (dixo el Jurista) es le ne-
 cessaria la sciencia del derecho, pues ha
 de hazer guardar las leyes. Y es impossi-
 ble hazellas guardar sin saberlas. Quan-
 to mas, que ay a las vezes tiempo que es
 necessario hazer leyes, y no se puedẽ ha-
 zer las nuevas sin saber las antiguas. Esta
 claro, que ningũo puede hazer leyes que
 toquen al estado comun del reyno, sino
 el rey. l. final §. penultimo y final. C. de le-
 gibus. Las virtudes de las leyes, son (Co-
 Modest. no dize Modestino, nuestro Juriseon-
 sulto)

Necesaria es la
 sciencia
 del dere-
 cho al rei.
 Las vir-
 tudes de
 las le-
 yes.

fulto) imperar, vedar, castigar, y permitir. Y Vlpiano dize, que los preceptos del Vlpiano
 derecho son viuir honestamente, no dañar a alguno, dar lo fuyo a cuyo es, en 1101
 los quales se incluye, toda la moral philosophia, y las leyes son las que enseñan
 estos preceptos. Por dōde se muestra que son ellas reglas de philosophia, y doctrinas
 de bien viuir, dadas para el bien comun. Porque ley, no es fino vna ordenança
 de la razon, y vn precepto dado de Que cosa es ley.
 quien tiene cargo de esso, para el prouecho comun, y conseruacion de la humana
 sociedad. Con las leyes se quitan los Bienes & las leyes
 alborotos, y se conserua la dulce paz, y finalmente se gouierña todo el mūdo, en
 tãto que hasta los cossarios, y los que en la tierra viuen de robos, no se podriã cō
 seruar en su compañia fino tuuiessen las leyes que tienē, y la justicia distributua
 que entre si guardan. La ciudad donde no viere buenas leyes, sera muy presto
 destruyda, y el reyno que por buenas leyes no se gouernare, sera facilmente des
 solado.

solado. Tanto duro la republica de los Lacedemonios, quãto en ella duro la autoridad de las leyes de Licurgo. Y tanto la de los Athenienses, quanto las leyes de Solon. Mas perdidas las leyes, perdieronse tambien las republicas: porque la gouernacion que solia andar en los sabios, fue vsurpada de los ignorantes. Y para esto doy por testimonio, no las palabras presentes, mas las hystorias antiguas. (Dize Platon) que entõces seran las ciudades bienauenturadas, quando los philosophos rigieren, o quãdo los reyes philosopharen. Por essa autoridad (dixo el Mathematico) se proua que es necessaria a los principes, y a todos los gouernadores la philosophia, en especial la Matematica, para saber el sitio del mundo, y el mouimiento de los cielos, y las nauegaciones y climas, y cõstellaciones, y para saber situar vna ciudad, y ordenar vn exercito, y guiar vna armada, y otras cosas desta calidad q̄per tene scẽ a vn perfecto principe. Esto mo

Nota.

La philo
sophiane
cessaria a
los reyes
y gouer-
nadores.

Mathe-
matica q̄
es lo que
en seña.

uio a Ptolomeo rey de Egipto, a darse Ptolomeo
 tanto a la mathematica, que vencio en
 ella los philosophos de su tiempo, y escu-
 rescio la memoria de los antiguos. Dios
 hizo el mundo, y Ptolomeo lo descriuio
 y matizo. A este famoso Rey immito el
 rey dō Alonso de Castilla, en la compu-
 sicion de sus tablas mathematicas. Julio
 Cesar, aquel illustre Emperador, y espā
 toso capitā, se dio tātō al conoscimien-
 to del curso del sol, y luna, y estrellas; y
 philosopho tā altamēte, en las cosas de
 la mathematica, que tuuo tāta guerra cō
 sigo mismo sobre la sciēcia, quāta tuuie-
 ra cō sus enemigos, sobre el imperio. Y
 estimaua tātō las letras que aprédiera, to-
 mo las tierras que cōquistara, y no cōqui-
 stara el tātō, sino las viera debuxadas en
 el Mapamūdi que inuēto Anaximādro,
 como lo cuēta Erasthotenes, y refiere lo
 Strabon, en el su primero libro de la Geo-
 graphia. Quando los poetas fingieron
 que el rey Prometheo, esta en la cum-
 bre del monte Caucafo, atormentado
 de vna

Rey de
 Alonso
 Julio Ce-
 sar.

La mapa
 mūdi in-
 uēto An-
 ximādro
 Erastho-
 tenes.
 Strabon.

de vna aguilá que le estaua royendo el corazón, o (como otros dizê) el hígado sin nunca acabar de comer, que otra cosa quisieron significar, sino que el buen príncipe ha de tener conocimiento del curso de las estrellas? Que aguilá es aquella que le roya el corazón, sino la alta, y triste meditacion de los celestes mouimientos, y la cotemplacion esphérica, y mathematica? Y porque en la sutileza desta sciencia, de vn cuydado nasce otro, y vn pensamiento en gendra otro pensamiento, fingieron que esta aguilá siempre roya el corazón, sin nunca acabar de consumirlo. Porque la parte royda boluia a nacer. Y porque esta meditacion mathematica es sobre las cosas altas; y celestiales, dixerón que estaua esterey, no en vn verde prado, o sombrio valle, sino en el alta cumbre del monte Caucafo, q̄ parece que confina cō el cielo: ni fingieron que le roya el corazón animal terrestre mas vna aue, y no qualquiera sino la princesa de todas ellas, la que mas alto
bucla

buela, la que era dedicada al grande Iupiter, aqui en ellos llamauã rey delas estrellas, y colocauan entre las vanidades de sus dioses, como mas excelente, y su premio de todos ellos. En lo qual quisieron significar la excelècia y superioridad de la Mathematica, sobre las otras sciencias, y quan apurados y refinados sentidos se requieren, para sus altos juyzios, y delicadas consideraciones. Y porque no dixesse alguno que esta sciencia, no pertenescia a reyes, dixerõ que este Prometheo, era no qualquier hombre, mas grande rey. No por otra cosa dize aquel grande Homero, fuente de Griega philosophia, que el escudo del famoso Achilles, tenia esculpidas muchas cõstellaciones celestes, sino para dar a entèder que los insignes y auentajados capitanes, y y excelètes principes, se han de preciar del conosciemiento delas sciencias Mathematicas, y las han de estimar y fauorecer, para que con su fauor se augmenten y multipliquen. Porque asì como la

Homero
Achil.

T templan-

templança d el ayre haze la tierra fertil,
así el fauor del príncipe, incita y leuan-
ta los ingenios de los vafallos, a grandes
cosas.

❁ C A P I T V L O . V I I I . ❁

Dela philosophia actiua y contem-
platiua, y qual dellas con-
uiene mas al perfe-
cto príncipe.



*
O S E P V E D E N E G A R
(dixo el Iurista) ser la Mathe-
matica vtil al príncipe, co-
mo son todas las mas scien-
cias, y artes liberales, las qua-

les le dá grã lustre y resplandor, mas la
que cõuiene mas, y es propriaméte suya,
y summaméte necessaria, es la sciencia
del Derecho: porque como dize el pro-
logo de sus instituciones, el Emperador
Iustiniano. A la imperatoria Magestad
conuiene, no solaméte ser hermosa e da
cõ armas, mas armada cõ leyes, para que
en vn tiempo y otro, así en el de guerra
como

Iustinia.

como en el de paz, pueda ser derecha-
 méte gouernado. Y quãto a lo que dezis
 dela auêtoridad de Platõ, que los philo-
 sophos hã de reynar, o los reyes philoso-
 phar, esta claro que haze mas por mi q̃ por
 vos, porque se entiende no dela philoso-
 phia cõtemplatiua, mas dela actiua, no
 dela Mathematica, mas de la Moral: en
 la qual se cõprehende dela sciencia de las
 leyes, como ya tẽgo prouado. Las quales
 son tan excelentes, que no solamẽte con-
 seruã el proprio reyno, mas aun gouier-
 nan y sustentan otros reynos y señorios,
 remotissimos, como se vee claramente
 en las leyes hechas en este reyno, que no
 solamente lo conseruan, mas ellas ri-
 gen y sustentan las ricas Indias de O-
 riente, por grande distancia del inmen-
 so mar alõgadas de nosotros, que los in-
 uictissimos Christianos reyes de Portu-
 gal, don Manuel y don Iuan de gloriosa
 memoria, por sus capitanes descubrierõ
 y cõquistaron, y cõ el diuino fauor son tie-
 tierõ a la fe de Iesu Christo nuestro ver-

Las leyes
 son de la
 philoso-
 phia mo-
 ral.
 Los rey-
 nos o Por-
 tugal dõ
 Manuel
 y don Iuã
 cõquista-
 ron las In-
 dias.

dadero Dios, ajuntando las aguas orientales del Ganges, dela odorifera Asia, cõ las Occidentales de Tajo, dela guerrera Lusitania, cofatan nueva e inaudita, que pufo en admiracion el vniuerſo mûdo. Bien que para los nueſtros, ganarlos grandes reynos dela India, y deſtruyr en ella la gentilidad y ſecta Mahometica, les aprouecho mucho, el inuiecto animo con que pelearon, y el ſingular y eſpantofio eſfuerço con que en las batallas Nauales teñian el mar, y lo boluian fanguineo, y en las dela tierra, la ſembrauan de cuerpos muertos, regando los campos, con la ſangre de la gente barbara, enemiga de Chriſto. Mas para ſuſtêtarse eſto, fueron las leyes ſummamente neceſſarias, y aũ para acometerſe. Porque ya de acayuan las leyes y regimientos, que los capitanes auian de tener en conquiſtar, y los caualleros en obedecerles: con las quales leyes mouidos y gouernados, acometierõ cofas terribles, no eſtimãdo la vida por la gloria, teniendo por mas hõ

rosa aquella victoria, dōde sus personas con mayor riesgo se auenturauan. De- zidme, sino fueren las leyes por las qua- les los nuestros se rigen en el mar y en la tierra, como podriã ellos sustentar la In- dia, ni aun hallarla y conquistarla. Mas si no fuese la Mathematica (dixo el Ma- tematico) como podriã ellos llevar alla esas leyes? Vos no veys que esto es con- tra vos? De zidme, esse mar tã profundo y tempestuoso, como se pudiera naue- gar sin Mathematica? Como se podierã atrauessar las dubdosas olas delas inmẽ- sas aguas, y hazer carrera real, y derechis- sima por ellas, sin conosciemiẽto del Nor- te y delas estrellas, y de los circulos cele- stes? La aguja y carta de marear, que co- sa es, sino mera Mathematica? Esas re- giones tan separadas y tan estrañas, co- mo fuera posible descubrirse y conqui- starse, si los nuestros no fueran instruy- dos en el conosciemiẽto delos mouimiẽ- tos del cielo, en los grados de la altura, en los circulos y cursos de los planetas,

Lo que la
Mathe-
matica e
seña.

Carta de
marear.

en la diuision de los climas, en la mapa
en el astrolabio, en el quadrante, en la pro-
priedad y variedad de los vientos, en los
eclipsis, en la arte de la nauegacion, en la
Cosmographia y sitio del mundo, en la
cantidad de la tierra, en la naturaleza de
los elementos, y finalmente en el cono-
cimiento de la esphera, lo qual todo cõfi-
ste en la Mathematica? Por donde cõsta
que lo que traeyes contra mi es contra
vos, y lo que pensays que es cõtra la ma-
thematica es por ella, y lo que alegays pa-
ra su desreputaciõ, alego yo para su valia.
Dad vna buelta a estas vuestras razones,
y hallarlas eys conformes a mi propõsi-
to. Cuenta Plutarcho, que vn pintor lla-
mado Pausanias se concerto con vn hõ-
bre de pintarle vn cauallo, que estuuiesse
echado con las piernas para arriba, por
que hazia assi a su proposito e intenciõ, y
el pintor parece q̃ olvidado desto, pin-
tolo corriẽdo. Indignãdo se desto el que
lo mãdo pintar (dixo el Pintor sonri en-
dose) bolue la tabla y hallarla eys a vue-
stra

Plutar-
cho
Pausani-
as.
Cõpara-
cion de no-
tar.

stra volútað, y afsi fue, que luego q̄ le dio la buelta a la tabla en que el cauallo estaua pintado, quedo el cõlas piernas hazia arriba, y afsi le parefcio biẽ lo que antes le parefcia mal, solo cõ darle vna buelta. Dad vna buelta a estas razones, mirad las cõ buenos ojos, y aquello que os parefcia cõtra mi, os parefcera por mi. Como acõtefce a muchos, que alegã cosas cõtra sus aduersarios, para defacreditar los cõ ellas, las qual es bueltas y vistas cõ buenos ojos, ellos podriã cõ razõ alegar para acreditarfe, porq̄ lo q̄ fetrae para su defualia, podiã traer ellos para su hõra, y lo q̄ para su infamia se dize, podiã ellos dezir para su gloria. Nũca (dixo el Iurista) dixecosa a que no fueffe des ala mano. Parece que adrede reprehẽdeis mis razones, no se cõ quãta, o por mejor dezir se que sin ningũa. Y cõ notener la vẽdeys vuestra parte por tã justificada que esta la victoria tã cerca de vos, como vos lexos de merecerla. Yo (dixo el Ciudadano) al Iurista, vista vuestra razõ, para mi tengo que

no la teneys en agrauiaros vos del , pues ninguno en esta parte del se agrauia: antes en sus platicas trae por si tan buena razon, que los que la tienen dicen que la tiene el. Y pues se contentan del los otros, tambien os contentad vos. Antes (dixo el Iurista) esto es de lo que me que xo yo, que contétando el a los otros , no quiere contentarme a mi. Y es de tal voluntad que haziendoles a ellos la fuya , nunca hizo la mia, y quiere me sustentar que es mas necessario en la republica, para su buena gouernacion, el conosciéto de la Mathematica, que el del derecho, siédo la Mathematica, philosophia có téplatiua, y la sciéncia del derecho philosophia actiua, y diziendo todos los auctores, que la armonia de la buena gouernacion, consiste en gualardonar los buenos y castigar los malos , que son obras actiuas, y no contemplatiuas. Las cuales claríssima y propriíssimamente conuenien al principe y gouernador. Porque gouernar, no es especular los secretos de la na-

Que es
gouer-
nar.

la naturaleza y mouimientos del cielo, mas hazer justicia y tratar de costúbres, y proueer la tierra, y darlo fuyo a cada vno lo qual sin dubda alguna cõuiene ala philosophia aãtiua y moral, y no a la especulatiua y Mathematica. Yo (dixo el Ciudadano) tengo para mi que para la Ciudad ser bien regida, no es necessaria alguna philosophia, ni philosophos, sino hombres de buen juyzio, y de buena cõscienciay esto me parece a mi que mostrarre por razones. De que sirue en la republica el officio de Philosopho, o Mathematico, ni moral? Sabeys (dixo el Theologo) quan necessaria es la philosophia, que esso que vos hazeys en hablar contra los philosophos, es tomar officio de philosopho. Hasta esso que dezis contra la philosophia, es philosophia. Quereys ver esto? El officio de los philosophos es tratar, y disputar, y mostrar como se ha de gouernar la republica, y quales son los generos de hombres que en ella ha de auer, y quales no. Y queriendo

El officio
de los phi
losophos

Socrat.
 Simile
 notable
 cōtra la
 eloquen-
 cia.

vos mostrar por razones, que en la república no hade auer philosophos, tomays officio de philosopho, y disputando cōtra la philosophia, vsays della. Como Socrates, que nunca vfo de tan alta eloquēcia, como quando reprehende la eloquēcia, lo que se entiēde, no de la verdadera, mas de la falsa, la qual el reprehēde en el Dialogo de Platō intitulado Gorgias, donde le llama especie de adulaciō, y al que dellas vsa llama Phedro, serpiēte pestifera, y en el Menexeno hechizero y en uaydor peor que Circe, porque esta mudaua lo exterior, y el lo interior, robādo el juyzio, y offuscando el entendimiento. En la Apologia vitupera la eloquēcia de sus aduersarios. Y en ninguna parte se esmero mas en la eloquencia, que en esta que la reprehende. De manera que para disputar contra eloquencia, vsa de ella, y entōces se muestra principe de los oradores, quādo contra ellos argumenta, y quando quiere abatir la Rhetorica, entonces la ensalça, y para desbaratarla,

la confirma. Tal era el que disputado cōtra los sueños dezia, que se auia de creer en ellos, porque el soñara, que no creyese ninguno en lo que soñasse. Assi que tratado contra los sueños, por quitarles el credito se lo daua. La verdad es a mi juyzio, que es la phililosophia necessaria al principe, en especial la moral, y esta es la sentēcia de Platō y de todos los philosophos. Y aunque tãbien la mathematica y la natural le cōuengã, esso es como cosa aecessoria y no principal. De manera, que mucho mas le arma y cōuiene la philosophia que cōsiste en actiō, que la que cōsiste en especulaciō, mas la actiua que la cōtēplatiua, mas el conosciēto del derecho, que el dela mathematica, porque claro esta que la ciudad se puede biē gouernar sin conosciēto de los circulos del cielo, mas no sin conosciēto delas leyes, y ordenaças dela tierra. La mathematica cōsiste ē specular, y la moral ē quitar los vicios platar virtudes, reformar costūbres, y mejorar las vidas q̄sō las proprias calida

calidades del principe, y esto hara el mejor teniendo conocimiento de la sagrada Theologia, que es la verdadera y mas alta y soberana de todas las sciencias, por que ella es diuina, y las otras son humanas. Mucho (dixo el Mathematico) auia en esto que replicar, si yo quisiese mostrar quan mas necessarios son en la republica, mathematicos que procuradores. Mas porque para estenderme en los loores de la mathematica, auia menester vn dia de seys meses (como son los de aquella parte que esta al Norte, o al Sur) por esto hago fin en lo que no tendria fin. Prouar vos (dixo el Iurista) que ay lugar donde el dia es seys meses, tengo yo por tã imposible, como prouar ser mas necessaria la sciencia mathematica, que la Iuridica. No por seys en esto (dixo el Mathematico) porque es sin falta lo que os digo. Esto (dixo el Iurista) no es porfiar, mas defender la verdad. Mucho holgaria (dixo el Ciudadano) de saber como es esto, porque parece imposible auer

esta
tierra

Dia de seys
meses.

tierra dōde el dia sea de seys meses. No os parezca esto imposible (dixo el Theologo) porq̄ es cierto y necessario. Si esto (replico el Ciudadano) se pudiere prouar por mathematica, yo la tendre por vna marauillosa sciēcia. Aqui miro el Theologo al mathematico diziēdole: por hōra dela mathematica, aueys de hazer esta demostracion. Yo la hare (dixo el Mathematico) si estuuiere desatētos. Porq̄ la prompta atencion de quien oye, afirma el juyzio de quiē habla. Para prouar esto, es necessario tener dos principios, el primero es, que dōde quiera que este mos, si fuere monte o en campo raso, o en qualquier lugar desabahado, vemos la mitad del cielo. Esto (dixo el Jurista) niego yo. Prueuol o (dixo el Mathematico). El sol en veynte y quatro horas, da vna buelta al mundo, y a todo el espacio del cielo, y como el anda siempre a vn compas, sigue se que tanto espacio anda en las doze horas, como en las otras doze. Y que en cada doze horas, anda la
mitad

mitad del cielo. Esto es verdadero, o no? Verdad es (dixo el Iurista). Pregúto (dixo el mathematico). En el mes de Março quãdo los dias son yguales con las noches, no es el dia de doze horas? Si es (respõdio el Iurista) porque nasce el sol a las seys de la mañana, y ponefe a las seys de la tarde. Veys vos (dixo el Matematico) donde nasce el sol, hasta donde se pone? Veo (respõdio el Iurista). Veys luego (respondio el Mathematico) la mitad del cielo, porque pues el sol en doze horas anda la mitad del cielo, y vos veys toda aquella parte del cielo, que el anda endoze horas, luego veys la mitad del cielo. Concedo os (dixo el Iurista) esse principio, vengamos al otro. El otro (dixo el Mathematico) es, que el sol anda seys meses de la linea Equinocial para arriba, gastando tres meses en subir, y tres en baxar, y otros seys meses anda de la linea Equinocial para abaxo. Todo esto (dixo el Iurista) os cõcedo, porque la linea Equinocial va por medio del cielo de Oriente

riente a Occidente, y desde que el sol en el mes de Março entra en la linea Equinocial, sube para nosotros, hasta que los dias dexa de crescer, y entõces buelue a bajar para la linea, hasta que en Septiembre entra en ella, y de ay descende para el Sur, hasta que los dias dexan de menguar. Y como comienza a crescer, buelue a subir para la linea, hasta que en Março entra en ella. Y no os parezca que estoy tan ageno de la mathematica, que no sepa alguna cosa della. Esta muy bien (dixo el Mathematico). Hago luego de esta manera la demõstracion. Los que estan bien al Norte veen la mitad del cielo, que ay hasta la linea Equinocial, que es su Crizõte, la qual linea diuide el cielo en dos partes yguales de Oriente a Occidente. Esto esta claro por el primer principio que pusimos, que donde quiera que estamos vemos la mitad del cielo, y el sol anda seys meses de la linea Equinocial hazia arriba, por el segũdo principio que pusimos, luego los que estan al Norte,

Que sea el dia.

te,

te, que son los que lo tienen sobre la cabeza, veen continuamente el sol seys meses. Y como el dia sea la presencia del sol sobre la tierra, esta claro que seys meses continuos es dia, pues seys meses continuos tienen el sol delante sus ojos, y luego que el sol comienza a descender de la Equinocial, que es el Orizonte, donde se acaba la vista de los que viuen al Norte, les comienza a nochescer, y dura la noche otros seys meses, desde el Septiēbre, que el sol desciēde de la linea, hasta Março, que el sol entra en la mesma linea. Afsi como el dia les dura de Março hasta Septiēbre, y todos los seys meses que es dia a los que viuē al Norte, es noche, a los que viuen al Sur, y por el contrario todos los seys meses, que es dia a los del Sur, es noche a los del Norte. Por que afsi como los que tienē por Zenith el Norte, que son los que tienen sobre la cabeza, tienen por Orizonte la equinocial de arriba para baxo, afsi los que tienen el Sur, por Zenith tienen por Orizonte

zôte la misma equinocial de baxo para arriba. Bié puede fer que seâ deshabitadas aquellas partes que estâ debaxo del Norte, y del Sur, a que nosotros llamamos Polo Artico, y Antartico, mas baste que en ellas el dia es de seys meses, y la noche de otras seys, que es lo que yo auia de prouar. Y assi todo vn año es alli vn dia natural, que cõsta de vn dia y noche artificiales. Y esta es la demõstraciõ clara y manifiesta. En la qual si por ventura meti alguna palabra soberuia, o en defender la mathematica, vse de algũa descortesia, os pido me perdoneys, porque la furia de argumentar, lleva a las vezes las palabras a la boca, primero que las registre cõ la razõ, mas solo cõ la portera de la voluntad. Mas la mia no es de hablar mal, que bien se, que buenas palabras y cortesia, son lazos con que se mueuen las voluntades.

Vrfa mayor.
Vrta menor.

Dia natural.

❁ CAPITULO . IX . ❁

Dela ygualdad del Principe, y Prelado, y dela inteciõ q̄ deue tener los electores.

V Desem

DEsembaraçado el entendimiento del Ciudadano, de la duda y turbación en que estaua, dixo. En extremo huelgue de oyros essa demonstracion, porque esta ella tan clara, que la entiendo yo, sin auer estudiado solo por mi natural, tambien como vos, despues de muchos años de estudio. Quanto vale (dixo el Iurista) la platica de hombres doctos? Cõuenceme tãto el entédimiêto essa razón, que tẽgo por necessario lo que tenia por imposible, acabo de creer que la Mathematica esvna sciência muy excelente, y muy gustosa. Mas como el principe tẽga por principal officio hazer justicia, y las leyes enseñã a hazerla, no ay duda si no que son ellas mucho mas sustanciales y necessarias al principe que la mathematica. Ni es mucho disputar vos contra la sciencia de las leyes. Pues Carneades el Griego, y Furion el Latino, se atrevieron a disputar contra la justicia. Esto (dixo el Theologo) es verdad, mas para biẽ ser, no solamẽte las Mathematicas,

mas

Carneades,
Furion.

mas todas las sciencias si fuesse posible auia de tener el principe, y todas las virtudes y excelentes obras. (Dize Piaton) Piaton, que la diferencia que ay entre el oro, y los otros metales, ha de auer entre el principe y los vassallos. Tiene en esso (di Cõpara. xo el Mathematico) mucha razõ. Porque assi como es grande peligro eclypfarse el sol, assi es cosa muy peligrosa de prauarse el Principe: pues de perder el la luz, vienẽ a quedar los otros en tinieblas, y de su correctiõ procede la dela republica. Porello ha de ser mas excelẽte que todos. Pues en el ponen los ojos todos, y qual es el, tales son los otros. De donde se colige, que si el no fuere justo, no aura en la Republica justicia, y si el caresciere de ygualdad, no la aura en el pueblo, y no auiendo alli Iusticia ni ygualdad, no aura Republica. Assi como la Esphera ha de tener vn cẽtro en el medio, del qual todas las lineas, que salieren hasta la circunferencia sean yguales, assi para la Republica ser Republica, es necessario

tener vn principe en el medio, tan juſto, e ygual a todos, que no ſalga dela circunferencia de la comunidad, coſa deſproporcionada y deſigual. Y no ſolamente ha de ſer ygual, maſ ha de ygualar a los otros, abaxando los que vanamente ſe quifieren leuatar con fantaſia, y ſeñorear ſobre los otros. Embiando vna vez vna Ciudad de Grecia, a pedir conſejo a **Periandro** el Philoſopho, para que ſu republica viui eſſe quieta y bien regida, lleuo el, a! que traya la embaxada, a vn cerredo ſuyo que eſtaua ſembrado de trigo eſpigado y hermoſo, y corto algunas eſpigas que eſtauan mucho mas altas que las otras, y deſpues de quedar todas iguales, dixo a Traſibulo (que aſi ſe llamaua el embaxador) que ſe fueſſe, que aquello q̄ auia hecho le daua por reſpueſta. Quiſo ſignificar en aquello el philoſopho, q̄ ninguna coſa hermoſeaua, maſ a la republica que la ygualdad, y que para buena gouernacion y quietud, los ſoberuios y preſumptuoſos, auia de ſer oprimidos, porque

porque los que mas quieren valer, ellos
 son los que menos valen. Assi como por
 la mayor parte las espigas que en el cam-
 po de trigo, se leuãtan sobre las otras son *Cõpara.*
 de cõteno, assi en la republica, por la ma-
 yor parte, los que pretenden ser mas al-
 tos en el mando, son mas bajos en el me-
 rescimiẽto, y cõ todo ello son muchas
 vezes en las electiones perferidos a los
 buenos. (Dize Catõ Vticense) que la cau *Caton.*
 sa, porque nõ ca fuera Consul, era porque
 viuia en la republica de Romulo, como
 si viuera de viuir en la Ciudad de Platõ.
 Querìa dezir, que no elegian los Roma-
 nos en Consules, sino a los indignos, sin
 hazer cuẽta de los virtuosos, y que el ha-
 zia con que no lo hiziesen, cõ hazer vir-
 tudes tã abatidas de los Romanos, entõ
 ces, como estimadas en aquella perfecta
 Ciudad, que el excelẽte philosopho Pla *Platon.*
 ton, y magino y traço en su fantasia. La
 y gualdad (dixo el Theologo) es cosa ma-
 rauillosa. Esto quiso dar a entender el
 Psalmista, quando hablando con Dios,
 dezia.

Psal. 46 dezia. Sancto el tēplo tuyo , marauillo-
 fo en ygualdad. No dize marauilloso es
 en altas columnas, Ionicas, o Corinthias
 ni en grande, ni hermoso cruzero , ni en
 claustros espaciosos , sotilmente labra-
 dos con corredores y miradores, y altos
 chapiteles , ni en portales costosos y o-
 bras Romanas , mas en ygualdad y ju-
 sticia . A esto llama marauilloso y ex-
 celente . Quan marauilloso y singular
 templo , seria este nuestro pueblo , si en
 el vuisse ygualdad y justicia ? si la vo-
 luntad guardasse a la razon su valia ? y fi-
 nalmente si se diesse lo suyo a cada vno ?
 Mas andan los hombres tan olvidados
 desto , que no atienden sino a sus intere-
 fes , sin mirar su perdicion . Mas a noso-
 tros que lo sentimos , conuiene acordar
 nos de quan poco se les acuerda esto , pa-
 ra que con la memoria de su oluido , ro-
 guemos a Dios por nosotros y por ellos ,
 como aquellos aquiē su poco cuydado ,
 deue dar mucho para sentirlo , y mu-
 cho mas para llorarlo . Sabeys quanta

verdad es esta, que en las propias electiones, que fueron hechas para allanar dissensiones, e injusticias y desigualdades, a y halla la flaqueza humana en que caer, buscando las mismas dissensiones, e injusticias, y desigualdades. El dominio y la prelacia, de la manera que la ay en el mundo nascio del peccado. Si Adá no peccara, no fueran los hombres sujetos a Reyes y prelados, de la manera q̄ lo son agora. Mas ya que el pecco, fue necessario auer vno que gouernasse, para atajar contiendas. Ordeno Dios que gouernasse vno para remedio, mas la malicia delos malos, en el remedio delas cōtiendas busca ocasion para ellas. Y de la medicina coge enfermedad, porque muchas vezes vemos contiendas en las electiones, assi de parte de los electores, q̄ miran no al bien comun, mas a su proprio interesse, como por parte delos que quierē ser electos, cada vno delos quales piēsa, que no solamēte es colūna para sustētar la republica, mas que el es vn Ath-

Los mandos y prelacias nascierō del peccado.

La causa de la contienda q̄ ay en las electiones.

lãte, que sustentara con sus hombros todo el peso delos cielos. Y a las vezes ay assi en vna parte como en la otra grande yerro, porque los electores no deuen tener cuenta con sus particulares afficiones, mas poner los ojos en el bien general, y los otros han de considerar sus flaquezas, y no querer confiar de si, mas de lo para que son. En el libro de los numeros esta escripto, que viniendo los Hebreos de Egipto para la tierra de promission, dixeron. Constituyamos vn capitã, y boluamonos a Egipto. No querian gouernador que los encaminasse para Hierusalé: mas que les diesse licéncia para tornarse a Egipto. No querian a ninguno que los lleuasse por el desierto de las virtudes y vida solitaria, y recogimiéto de deuocion, mas quien les diesse libertad para los vicios, y para la vida larga destroyda, e indeuota. Finalméte, acordãdose de las cebollas de Egipto, y de sus falsos contentamiéto, querian boluer a lo que dexaron, y si con los pies caminauan para Hier-

Num. 4

ra Hierusalem, con el animo y voluntad boluiá para el Egipto, mādádo Dios en el Deuteronomio, que estuuiesse sobre Deut. 17. auiso el Principe, o prelado, que no boluiesse su pueblo a Egipto. Que materia tá ancha se offrescia aqui para religiosos, así prelados como subditos. Mas de xada ella, vamos dōde nos llama el proposito. Esta escripto en el primero libro 1. reg. 8. de los reyes, q̄ gouernándose los hijos de Israel por juezes, dixerō a Samuel estas palabras. Cōstituyenos, rey, para que nos juzgue, como tienē las otras naciones. Y dize la escriptura q̄ se mostro Dios muy ayrado desta su petició. Paresce que no por pedir rey, pues Dios les tenia ya dicho como lo auia de elegir, sino porque lo pediã, no para hazer justicia, mas para végarlos de sus enemigos, y para dexarlos viuir a su volūtad, para viuir como los gētiles. Y esto se colige de las mismas palabras de la escriptura. De manera que por esso se quexaua Dios dellos, porque en la eleccion en que querian elegir su

Que de- rey, pretendian sus propios intereses,
ne casti- sin tener respecto a la publica utilidad,
gar los fiendo ella de la esencia de la justicia dō
malos. de los que della tienen cargo, no han tã-
to de mirar a su particular gusto, quanto
al comun provecho. Porque como (dize
S. Berno. S. Bernardo) mejor es que perezca vno,
Cōpara. que la vnidad. En otra parte compara el
prelado al cirujano, porque afsi como
el corta el miẽbro podrido y corrompi-
do, para saluar el cuerpo, afsi el principe
y prelado ha de castigar el subdito de pra-
uado, por salud de la republica y comun
utilidad, en que ha de tener puestos los
ojos. Y ya que aceptã las prelacias, quan-
do no pudieren acudir a todo, han de to-
mar coadjutores, como se escriue en el
Exo. 18. Exodo. Afsi como la mano no es me-
nos habily fuerte, por ser diuidida en de-
dos, antes por esto es mas conueniente
para obrar, afsi no tiene menos habili-
dad y fuerza el principe, por encomẽdar
los negocios y officios, cō que no puede
cũplir a personas bastãtes para ello, an-
tes

res así se gobierna mejor la república,
y el queda más hábil y desembarazado,
para los cargos de mayor importancia.
Porque sería yerro ocuparse en cosas pe-
queñas y accesorias, y dexar las grandes
y sustanciales. Muy bién (dixo el Ciudadana-
no) me parece esto, porque entóces sería
más justo el príncipe, quando usare de
mayor justicia, y la de las cosas grandes,
es mayor que de las pequeñas, luego las
grandes ha de hazer, y las pequeñas en-
comendar. Esta razón (dixo el Mathema-
tico) no concluye, porque tanta justicia,
es la de las cosas pequeñas, como de las
grandes, y tan justo es el príncipe que
haze verdadera justicia, con voluntad
constante y perpetua, quando no ocur-
ren sino cosas pequeñas, como quan-
do se ofrecen grandes. Así como el cir-
culo si es verdadero círculo, tan redondo
es y tan círculo quando tiene pequeña
circunferencia, como quando la tiene
grande, así la que es verdadera justicia,
tá justa en las cosas pequeñas como

en las grandes. Mucho es (dixo el Ciudadano) que todas vuestras cõparaciones son mathematicas . Yo no volaua tanto como esso. Lo que quiero dezir, es, que mas se ha el principe de esmerar, en las cosas grãdes que en las pequeñas: sin embargo que en vnas y en otras, ha de tener mucho recato. En esto (dixo el Mathematico) no ay que debatir, que pues común a todos, ha de mirar por la justicia de todos, en especial en lo que mas importa, y para proueer a todos ha de mirar ambos los tiépos, para que dela cõsideracion del passado, coxa para el que esta por venir . Esto quisieron significar los antiguos, en pintar a Iano, que ellos deziã que fue el primer rey de Italia, cõ dos rostros, vno de tras, y otro delante, porque todo buen gouernador ha de mirar para atras, considerãdo lo passado, y para adelante considerãdo lo futuro, no pretendiẽdo su particular interese, sino el prouecho comun y seruicio de Dios, teniẽdo en el siẽpre los ojos. Assi como
la

Porque
pintaron
a Iano cõ
dos caras

la luna queda eclypsada y obscura, quando
 entre ella y el sol se pone la tierra, assi en
 toces se eclypsa el principe, y pierde su
 resplandor, quando entre el y el sol de ju-
 sticia Christo nuestro Dios se mete el in-
 teres, y desseo de cosas terrenales. La vo-
 luntad del subdito (dixo el Theologo) ca-
 so que sea de prauada, como della no de-
 peden otras, es vaso de pocoña, que ma-
 ta a solo vno, mas la voluntad de quie de-
 peden muchas, si es corropida, es fue-
 te entosigada, comun a todos, y causa de
 perdición a muchos. Los principes y pre-
 lados, no solamente no han de tener poco-
 ña en las voluntades, mas han las de estilar
 para que no dañe en algu madamiento
 de Dios, porque teniedo ellos buena co-
 sciencia, hara entera justicia, juzgado sin
 affiçion desnudos de odio y amor, dexa-
 da la persona particular y vestida la pu-
 blica. Mas ya que aceptá las prelacias, han
 de poner los ojos en Christo, y seguirle
 para ser justos, e yguales juezes. Como
 puede tener sana la justicia, quien tiene

S. Am-
bro. io.
Lactácio

rota la consciencia. Cosa monstruosa es
fer la vara del juez derecha, y la afficion
que juzga torcida. (Dize Sāt Ambrosio)
que la justicia se ha de guardar a los pro-
prios enemigos, y Lactácio dize, que el
juez no ha de perdonar a sus propios a-
migos, porque no sirue a su voluntad, si-
no a las agenas. Y a la verdad ellos lo di-
zen, porque el juez y todo el que tiene
mando y dominio, aunque tenga huma-
nidad en la conuersación, ha de tener exé-
pcion en el officio.

❁ C A P I T V L O . X . ❁

Yltimo, de los loores de la justicia, y
que no basta hallar della, mas
que es necessario pos-
feerla.

DICHO ESTO (pregūto el Theo-
logo) si tenian alguna dubda, mas en
aquella materia: y diziēdo ellos, que no
tenian mas que dezir (dixo el). El diui-
no Pablo, en la primera epistola que es-
criuio, a los Corinthios dize, que no esta
el reyno de Dios en palabras, sino en vir-
tudes.

tudes. Y en otro lugar de la misma epistola, dize, que la sciencia hincha, y la charidad edifica. El demonio sabe muchas cosas. En tanto que este nóbre Demó, que nosotros llamamos Demonio, quiere dezir en Griego sabidor. Y por esso dize Latancio Firmiano, a quien sigue Sant Augustin, en el nono de Ciuitate Dei, que le fue puesto este nombre, por el grande conosciendo que tenia de muchas cosas, mas que le aprouecha su sciencia, pues es atormentado para siépre? Antes por esso es el tan soberuio, porque tiene sciencia sin charidad. Tiene quien lo hinche, y no quien lo edifique Sant Gregorio Nazianzeno, com-para las palabras sin obras a sueños. Sant Hieronymo escriuiendo a Nepociano, dize que antes querria rudeza sancta, que eloquencia con peccados. Sant Grego-

Demo-
nio è grie-
go, que-
re dezir
sabidor.
Latançio.
S. Augu-
Porque es
el demo-
nio tanto
beruio.

S. Grego.

S. Hiero.
S. Grego

dose

dose enella la herramienta, ella no se afila, ni se amuela, antes se va comiendo y consumiéndose, quiero por esto dezir, que poco nos aprouecha platicar bien de la virtud, y saber muchas cosas della, sino la tuuiéremos. Que nos aprouecha hablar dela justicia, si fuéremos injustos. De que nos feruira esta platica y cuántas cosas enella tratamos dela justicia, si viuiéremos sin ella? Querria antes tener justicia, que saber su diffinicion. Y pues no basta hablar de la justicia, mas es necesario guardarla sean nuestras obras y nuestras palabras de vna mesma estofa. Abracemonos có la justicia, imitemos a aquel alto Dios, justo gouernador del vniuerso, el qual en el premio de los buenos, y pena de los malos nos muestra claramente, y pone delante los ojos, los efectos dela diuina justicia! Ella lãço del cielo a Lucifer con todos los apostatas de su vãdo, por su soberuia. Ella lãço del rayso a nuestros primeros padres, por la defobediencia cometida contra Dios!

Efectos
dela Justia
ciad Dios
Esay. 4
Luc. 10.

Ella

Ella en figura de columna de fuego, y de Gene. 17,
 nube guio a los Hebreos, y sumio en el
 mar Bermejo a los Egypcios. Ella es pie
 dra que mato al blasphemo Golias, y
 saluo al fiel Dauid. Que mas dire, sino q
 ella truxo delos cielos a la tierra, el hijo
 vnigenito de Dios. Amo Diõs tanto la
 justicia, que murio por ella, y quiso antes
 perder la vida que se perdiessse la justi-
 cia. Donde el Apostol S. Pablo dize, assi
 en la Epistola a los Romanos. Propuso Rom. 7,
 Dios a Christo Iesu, por propiciador de
 la fe en su sangre, para mostrar su justicia
 por la remissioñ delos precedentes deli-
 ctos, en la sustentacioñ de Dios, para ostẽ
 siõ de su justicia en este tiempo. Esto es
 del Apostol. En que declara que se mo-
 stro Dios justo, castigando los peccados
 en su proprio hijo, que era sin peccado.
 Deuia el genero humano a Dios deuda
 infinita, la qual el no podia pagar por ser
 infinito. Conuenia que pagasse por noso-
 tros quien fuesse infinito, que es Dios.
 Aquel satisfaze congruamẽte, que deue

Por la fe,
 solo Chri-
 sto pudo
 satisfaze-
 zer la Ju-
 sticia de
 Dios,

puede. El hombre deuia, mas no podia. Dios podia, mas no deuia. Hizose Dios hombre para morir como hombre, siendo Dios para pagar como Dios. En quánto Dios, no podia morir. Hizose hõbre, para que siendo Dios y hombre, en quánto hombre padesciessa, y en quánto Dios nos saluasse. Pedia la justicia, que nuestros peccados fuesen punidos, y por esto los tomo sobre si, para pagar por todos, y a esto llama S. Pablo demostraciõ de justicia. Esto es lo que tenia dicho Esayas. Dios Padre puso en el la maldad de todos nosotros. Y luego mas abaxo, habla el mesmo Padre diziendo. Por amor de los peccados de mi pueblo lo he

Esaya, 53 ri. Y el mesmo Christo dize, en vn Psalmo. Las cosas que no hurte estando en la Cruz las pagaua? Quien vistio a Christo de nuestra carne, sino la justicia? Quien lo hizo someter a trabajos y angustias, sino ella! Ella hirio al impassible, ato al inuenible, truxo al immutable, hizo mortal al eterno. Ella es la q̄ truxo a Dios del cielo

lo

lo ala tierra, y la que nos ha de llevar a no-
 fotros dela tierra al cielo. Ella hizo que el
 bué Iesus pagasse por nosotros. Ella hizo
 al innocentissimo cordero, hazerfe nue-
 stro sacrificio, en el altar dela Cruz, dõ de
 murio por nosotros enclauado, y herido
 al áceado, cõ la cabeça atrauessada de du-
 ras espinas, deshõrado, açotado, lauado
 todo en sangre: tã desfigurado, que dize
 el propheta Esayas, que lo vi cõ espíritu Esaya, 53
 prophetico, y que no tenia hermosura
 ni figura, porque todo estaua llagado. A-
 lli estaua aquel diuino sacrificio: abtafa-
 do en las viuas llamas, del diuino fuego,
 de su immensa charidad. Quiso el justo
 Dios pagar por nosotros, para que como
 dize Damasceno, por justicia que dalle Damasc.
 mos libres del antiguo tyrano, rescata-
 dos con el precio de su preciosa sangre.
 Murio para que nosotros viuiessemos. Y
 quiso cõ su muerte triũphar dela muer-
 te, como ello tenia dicho por el prophe-
 ta. O muerte, yo fere tu muerte. Son tan-
 tos y tan illustres los loores dela justicia, Oseas, 14
 que Loerés d

que ni ay tiempo ni palabras, no solamente para adornar y engrandescerlos, mas ni aun para tocarlos. O justicia, guia de nuestra vida, que serias del mundo sin ti, tu eres inuentora delas leyes, y maestra de las buenas costumbres. Tu leuantas las virtudes, y abates los vicios: tu eres enemiga dela azeda discordia, y conseruadora dela dulce paz, tu espantas a los malos, y asseguras a los buenos, sin ti la orden es desorden, la vida es muerte, el descanso es trabajo, la gloria es infamia, el bien es mal. Tu destruyste la confusiõ y pariste la buena gouernaciõ. Tu libras los innocetes, y condénas los culpados. Tu alegras los justos tristes, y entristeces los injustos y alegres, para que dexadas sus vanas y temporales alegrías, alcãcen los verdaderos y eternos contentamientos. Finalmente tu eres aquella gloriosa escala de Iacob, que con la vna punta estaua en la tierra, y cõ la otra tocaua en el cielo. Por la qual vnos subia, y otros baxauã. Porque tu leuãtas los justos y san

ctos

Gene: 28

Etoshaftalosaltoscielos,yderribaslosim-
pios y dañados hasta los profundos abif-
mos. Y pues tu mandas dar lo fuyo a cu-
yo es, y nosotros todos somos de Dios,
es necesario que nos demos a el, si a ti te
quifieremos seguir. O buen Dios reco-
gednos en vos, recebinuestras almas que
se os offrescen en sacrificio, y abrafadlas
continuamente en aquellas viuas y ar-
diét es llamas del amor diuino, en aquel
bienauenturado fuego, que consume los
baxos y rastreros pensamientos. Y viuifi-
ca y hermoſea lo que por el peccado e-
ſtaua enlodado y disforme. Y leuanta
las almas que van bolando hazia arriba,
camino del cielo, para que olvidadosno
ſotros del mundo con sus engaños, em-
beuidos enla diuina hermoſura, atados
y liados con ella con sus ataduras de a-
mor, gozemos de los espirituales conté-
tamientos dela gracia, en quanto andu-
ieremos deſterrados, en este misera-
ble valle delagrimas. Dedóde ſeñor nos
lleuad, a aquel alto y glorioso monte de

la diuina vision, a aquel celestial vanque
te de los angeles, a aquella dulce hartu-
ra de nuestros desseos, y a aquellas eter-
nas y bienauēturadas moradas de la glo-
ria dōde gozemos de vos para siempre.
Aqui acabo el Theologo su peroracion,
y quedo tan trasportado, que casi no da-
ua de si acuerdo: como aquel que estaua
absorto en el amor, y memoria de la amor
alto de Dios. Y buelto como sobre si, di-
xo, esto es lo que seme offrescio, para de-
zir de la justicia, que es lo mas que yo se,
y lo menos que en ello ay. (A esto acudio
el Ciudadano) diziendo). Tuuieron tãta
fuerça vuestras palabras, que me la die-
ron para de aqui adelante, seguir la justi-
cia, hasta morir por ella, y faltan me las
mias, para declarar el fruto que en mi hi-
zieron las vuestras. No me pesa fino por
que ha tan poco que os conozco, y lloro
el tiempo que perdi, en no aueros gana-
do antes, y en no saber mas dias atras de
sta casa tan encubierta a muchos, y tan-
to para no encubrirse a ninguno. Aqui
habla

hablaron el Iurista y el Mathematico, al Theologo, començando de engrandescer sus loores, mas como el queria mas merecerlos que oyrlos, cortoles el hilo mudando la platica. Y porque el sol era ya partido de nuestro emispherio, dexádo la tierra defacompañada de la claridad de sus rayos (dixo el Ciudadano) pues estarde, serabien recogernos antes que se cierre la noche. Bien sera (dixerõ los otros) que es ya puesto el sol. Vaya con vosotros (dixo el Theologo) el sol de justicia, y alumbre vuestros entendimientos, para su seruicio. Y el (dixeron ellos) que de con vos,

Fin del dialogo dela justicia.

X 4 DIA-

DIALOGO DE

L ATRIBVLACION IN

terlocutores, vn preso y vn

amigo suyo.

❁ CAPITULO. I. DEL ❁

trabajo del mundo, y del pro

uecho de la tri-

bulacion.



*
STANDO preso vn hō-
bre noble, vino lo a visitar
vn amigo suyo, y saludolo
desta manera. Dios os de
muchavida y descanso. Y

a vos (respondio el) lleue a su gloria, que
es lo que yo parami querria, que vida ni
descanso no lo desseo. Porque (dixo el A
migo) ? Porque yo (respondio el Preso) e
stoy tan enfadado dela vida, que aunque
agora fuesse en mi mano boluer a los a-
ños de mi mocedad, no lo haria. Siem-
pre tuue por verdadera aquella senten-
cia de Menandro, relatada por Plutar-
cho, en el libro de Tranquillitate anima.

Menadr.
Plutarco

Que

Que dos cosas ay conjuntas, e inseparables, y estas son viuir, y dolerse. De donde se colige, que la vida es vn tormento continuo, para que es luego desear larga vida, pues es desear largo tormento: Si cada vno de nosotros hiziesse alarde de sus trabajos, y el cuerpo confesasse sus dolores, y el coraçon sus cuidados, tendríamos la vida por triste destierro, y por vn genero de largo martirio, ni querriamos boluer a hazer este camino por cosa del múdo. Quien querra boluer del puerto alas ondas? De la victoria a la batalla? De la talanquera al corro? Del lugar seguro, al campo peligroso? Esta parece que fue la causa del llorar de Christo nuestro señor, quando resuscito a Lazaro. Esto es quanto a lo que preguntays, porque no desseo vida. Quanto a lo otro que es desear descáso, no es necessario, pues es emplear el desseo en cosa imposible. Quien ay que tenga descanso en este mundo? Assi que la razon porque no lo desseo es, porque no

La vida es vn tormento cōtinuo.

Ioan, 11.

No ay descanso en este múdo

lo ay en el mundo. Bien veo yo (dixo el Amigo) que no se deue desfiar sino lo q̄ se puede auer, y que en los descãfos, mejor es posseerlos, que poderlos possier: en los trabajos por lo contrario, mas tãbien veo, que caso que vn hombre possea trabajo, esta en potẽcia, para posseer descanso. Pordemas (dixo el Preso) es la potẽcia, q̄ nunca se reduce a aẽto. La tierra da hieruas, y frutas, y ganados, y metales y piedras preciosas, y finalmente echa de si grande variedad de mantenimientos, y cosas necessarias para el vso humano, mas el descanso es cosa que no se da en ella. Yerro grande seria despues de tantos trabajos, quantos passamos y experimentamos en nosotros, y vemos cada dia cõ nuestros ojos, passar los otros, auenturarnos aun a desfiar, y esperar del mũdo descanso, cosa que el nunca dio a ninguno ni la tiene paradar. Y esta me parece a mi que fue la causa, quemouio a los romanos antiguos, a edificar el tẽplo del descãfo, fueradelos muros

Nota.

Lo que la tierra da y produce,

Tẽplo de descanso en Roma

ros de Roma, y de la conuersacion de la gente, para mostrar que el era totalmente separado de los hombres. De los muros adentro, edificaró templos al trabajo, y a tantas otras cosas, que estaua la ciudad llena de tēplos de ydolos y falsos dioses, mas al descáso no le hizieron tēplo, sino fuera de la ciudad, como lo afirma S. Augustin en el quarto libro de la ciudad de Dios, y Plinio dize, que estaua este tēplo situado, en vna carrera que sale de Roma, llamada Lauicana. Afsi que descáso no lo ay en el mundo. Titulo de Emperador, Rey, y Principe se hallara facilmente, mas Titulo de descanso no ay en esta vida quien lo tenga. Bien que lo promete el mundo, mas no lo da. Confiaria antes en letras escriptas en el agua, que en promesas de descanso del mundo. Solamente en el cielo, ay perfecto descanso. Verdad es, que los que firuen a Christo, siēten en su alma reposo; mas mixturado con trabajos. Porque como esta vida, segun dize Iob, es vna mi-

S. Augu.
Plinio.

Nota.

Iob. 7.

licia

licia y batalla sobre la tierra, no ay puro descanso, ni quietud sin sobresalto. Yo, (dixo el Amigo) no yua tã alto como esso. Hablaua de aquel descãso, que comũmente dezimos que tienẽ, los que tienẽ menos trabajos. Ni esse (dixo el Preso) me parece a mi que tendre nunca, porque mis enojos y grandes desuenturas, me tienen tan enfiolado el coraçon, y tan atajadas todas las vias por dõde me pueda venir esse descãso, que por esta razon no la tenia yo, si tuuiesse para mi que feralo que no tiene camino para poder fer. Yo estoy hecho vn horno de vidrio, encendido de dia y de noche, dõde mi coraçon esta ardiẽdo en las viuas llamas, delas mas desesperadas tribulaciones, q̃ nunca ymagine que podian fer. Yo me vi ya en trabajos grandes, mas eran pequeños para los de agora, porque aquellos tenían remedio, mas a estos, mis peados les cortaron todos los hilos, del humano remedio. Descargaron sobre mi tantas y tan terribles angustias, que para

resistir a sus fuerças no las tēgo. Y si me
quiero consolar cōla memoria de otros
tristes, estoy viēdo que las tristezas mias
son muy diferentes de las fuyas, porque
las fuyas passauan, y las mias tienē echa-
das anclas sobre mi, y jamas se mudā,
sino es de vnas grandes, para otras mayo-
res. Mas esto no es mudarse vnas, sino ve-
nir sobre ellas otras de nueuo, y echar
sus anclas sobre mi, para nunca partir
se. Y lo que peor es, que no cessan, mas
cada dia vienē vnas en pos de otras. Esta
(dixo el Amigo) es su costūbre, nūca ve-
nir vna sin dexar emplazadas otras, pa-
ra venir en pos della. Este es el mayor
mal, que tiene el mal, no caer el hombre
en vno, que no sea principio de otros. Asi
como vn alto edificio que haze vicio,
nunca se mueue vna piedra sin mouerse
otras tras ella, asi en el peligroso edificio
de nuestra vida, nunca viene vna tribula-
cion sin traer otras tras si. Las tribulacio-
nes son como rios grandes, que vienē de
lexos, en que se vienen a juntar muchos
otros.

Nūca viene
en vn mal
a solas,

Cō para,

Cō para,

otros. Porque de lexos comiençan ellas,
 para traer consigo otras muchas, hasta
 que se hazen tan hondas que no tienen
 vado, ni se pueden passar sino por la glo-
 riosa puente de la paciencia. E esto es (res-
 pondio el Preso) quando ellas viené blá-
 das, mas a las vezes viene el rio con tan
 furioso impetu, que derriba la puente y
 lleva consigo quanto halla, sin auer cosa
 que le resista. Sera esto (replico el Ami-
 go) quádo en la puéte no uiere buenos
 cuchillos de fortaleza, fundados en la fir-
 me constancia, mas si en ella uiere bue-
 nas tajamares y fundamentos, aunque
 venga todas las auenidas del múdo pue-
 de ser ella combatida, mas no sera derri-
 bada. Quiero dezir, que si vn hombre tu-
 uiere fuerte y alto animo, fundado so-
 bre la firme piedra, que es Christo nue-
 stro Dios, aunque sea atribulado y tenta-
 do, no sera vécido, ni esperara del mun-
 do sino lo que tiene el, que es pagar con
 cansado trabajo, obras dignas de descã-
 fado gualardon. Y si da en desuento
 de

La paga
 que da el
 mundo,

de grãdes tristezas algunas pequeñas alegrías, cõviertelas en mayores tristezas, mezcla contẽtamiẽtos cõ desgustos, plazerer, cõ sobrefaltos, mil males, cõ vn pequeño biẽ, amassandoloto do juntamente para sustentarnos, en este cerco de de fauẽturas. Quiẽ esto bien sintiere, y estuviere aparejado para sufrirlo, poniẽdo en Dios su amor y esperança, no aura cosa en el mundo que pueda derribar ni vn solo arco de la puente de su firmeza, ni mouello de su constancia. Quien (dixo el Preso) sera tan firme, que nunca hablee su firmeza? Quien sera tan quieto que nunca se perturbe? Saluo si fuere otro Asphaltite lago de Palestina, el qual como (dize Seneca) y lo afirma Cornelio Tacito, no tiene olas y por inas furiosos vientos que corran, nunca su agua se altera ni leuanta. Yo vi con mis ojos, hombres de grande animo, tan calificados, y auentajados en esfuerço y virtud, que parescia, sin ningun debate, que era ellos para entrar sin temor con Job, en el

Lago no
tienẽ olas
ni se mue-
ue.

Seneca.
Cornel.

no se
mueue

el

el campo de la paciencia, y despues acos-
fados de persecuciones, desamparauã el
campo del sufrimiento. Cayaseles el
coraçon a los pies, y perdian la esperan-
ça, con sus enojos tan sin acuerdo, que
no lo tenian ni para mirar en el remedio
dellos, o si en esto pensauan, era con vn
impetu tan sin moderacion, que lo que
pensauan que era tomar vnicornio, con-
tra la ponçoña, era otro peor veneno. En
fin que la paciencia muchas vezes offen-
dida se boluia enfuria. Dõde parece que
se concluye, pues la tribulacion afsi aba-
te los hombres, que deue ser tenuta de
los que la tienen, por cosa vituperada y
abatida. Antes (dixo el Amigo) es ella co-
sa gloriosa y de grande loor, y ay mu-
chos que quanto mas atribulados son tã-
to mas mereçcen, assiendo se con ambas
manos al sufrimiento, y mostrando la
firmeza y grãdeza de su animo. Vna de
las cosas que mas ilustra la gloria de la
virtud, es la tribulacion. Ella es la noche
en que resplandesce la luna de la virtud.

En la no-
che de la

Dize

Dize Sant Bernardo sobre los Canticos, que afsi como las estrellas luzen de noche, y no parecē de dia: afsi la virtud, que muchas vezes en la prosperidad no aparece, en la aduersidad femuestra. Vna redomā de agua de flor, atapada y puesta en vna arca sin menearla, no muestra su fragancia y olor, mas reboluiendola, y meneandola, traciende por toda la casa. Biē afsi la virtud quieta, y libre de las tribulaciones, no muestra su excelencia, mas atribulada y perseguida declara y publica, la marauillofa fragancia de su perfectiō. Job. Aquella preciosa garrāfa rebuelta en Hus, tierra de Arabia, trae dio por todo el mundo. Si el no fuera atribulado, no mostrara el olor suauissimo de su paciencia. Estando todos sus hijos comiēdo, cayo sobre ellos la casa, y mato los, alli quedaron sepultados en vn mesmo dia, fue casa y sepultura, mesa y enterramiēto, fiesta y tristeza, variquete y llanto. En vn mesmo dia vio Job muertos todos sus hijos, perdida toda su

En la noche de la tribulacion refplādēce mas la gloria de la virtud,

Cōpara,

Job, 1:
Sus trabajos y paciencia

Nōta.

Y hazien

hazienda, y todo fuganado, parte muerto, parte robado. Y con esto dio gracias a Dios, diciendo que el lo diera, y el lo quitara, que fuesse alabado para siempre. Que musica ay en el mundo que tambien suene a los oydos, como estas palabras del sancto Job? Vna vihuela, o harpa, o qualquier otro musico instrumento, sino fuere tocado, como se sabra que voz tiene? Si Job, no fuera atribulado y perseguido, como supieramos su constancia, como sonara la musica de su paciencia? Dize la sagrada escriptura, que oydas estas nueuas, hablo sin peccar. Tocaron las palabras primero en la razon que en la lengua. Sonaron tan altamente, que salio su son por todo el vniverso, y con su esfuerço lo dio el a muchos, que lo mostraron en el grande animo, con que se auenturaron a padecer los trabajos dela vida, queriendo antes perderla por conseruar el sufrimiêto, **Cõpara.** que perder a el por conseruar a ella. Las piedras primero son quebradas y desbastadas

ftadas a pico, y despues labradas con sus follages y romanos, y despues son puestas y colocadas, enel hermoso y sumptuoso edificio, à si nosotros para ser afetados en aquel glorioso edificio, de la celestial ciudad de Ierusalem, auemos de ser desbastados con el pico delas tribulaciones, y labrados y polidos con laoures de virtudes. Para que asy cayendo en la cuenta de quié somos, hagamos cosas dignas de quien deuemos ser. Que cosa ay enel mudo, con que mas boluamos sobre nosotros, que la tribulacion? Ella nos trae al conoscimianto de quien somos, y destierra los falsos alborotos del mudo, que nos trae de nosotros olvidados. Y asy cayendo los hombres en la cuenta dela vanidad, y falsedad del mudo, leuãtan los espiritus a Dios, empleãdo enel su amor. Donde viené a quedar altos, siendo de antes baxos. Porque como el amor lleue los hombres, alo que aman, claro esta, que amando cosas altas quedan altos, y baxas baxos. Los phi-

La tribulacion nos haze boluer sobre nosotros, El alma mas esta dode anima.

Porq̄ la figuracion es perfecta.

losophos dizen) que la razon porque la figura circular es perfecta, es porque comienza donde acaba, y los medios son proporcionados con el principio y fin. Y pues nuestro nascimiento, principio de nuestra vida es con dolor, y el fin con dolor, como puede ser perfecta la vida de los que naciendo llorando, y muriendo sospirando, viuen siempre riendo. No nos fatiguemos luego, con la tribulacion de la vida, pues haze mucho al caso para su perfectiõ, q̄ pues el principio y fin de la vida, son cõ verdadera pena, no cõuene gastar el curso della en vanagloria.

❁ C A P I T V L O . I I . ❁

De como la tierra es destierro. Y la vida peregrinacion.

BIEN entedio el Amigo que seholgaba el Preso con su platica, y por esto fue adelante con ella diziendo. Vna de las cosas porque Dios da trabajo a los suyos, es porque no se afficionen a cosa tã baxa como es el mũdo, mas sospirẽ por los

Perque
da Dios
trabajo a
los suyos

los contentamientos eternos. Porque así como vn Peregrino , quanto mayores trabajos se le ofrecien en la estraña tierra, tanto mas dessea boluer a su patria , y por el contrario si halla en la agena grandes contentamientos y riquezas, se le oluida de tornar , así los hombres quanto mayores trabajos tienen en este mūdo, tanto mas sospiran por los eternos descansos del otro . Y quanto mas prosperidad en esta vida tienē, tãto menos acuerdo tienen de la otra. De aqui vino Sant Chrysostomo a dezir, que la prosperidad es madre de las virtudes. Y Sant Augustin dize, que es gran virtud, luchar con la prosperidad, y gran prosperidad no ser vécido della. Y en otra parte afirma, que la prosperidad es mas peligrosa para el alma, que la aduersidad para el cuerpo . Porque la aduersidad haze al cuerpo dolerse del trabajo de la tierra , y la prosperidad, haze al alma olvidarse del descanso del cielo, que es su patria. Aqui somos peregrinos, y nuestra vida es vn

Cõpara.

La prosperidad es madre de la virtud.

S. Chrysostomo.

S. Augu.

Nuestra largo destierro . Nuestra tierra es la
tierra es gloria celestial, aquella ciudad bien aué
la gloria, turada para donde caminamos. Y eum-
y nos que ple traer siempre enel alma impresa la
mos siem pre dea- cordar á memoria de nuestro destierro, y peregrina-
la cion, para tomar como de passo las co-
Genef. 47. sas deste mundo, sin hazer fundamento
del. Esto sentian bien aquellos Patriar-
chas antiguos de gloriosamemoria, quã
do haziendo poco caso dela tierra de pro-
mision material, sospirauan por la cele-
stial, saludandola de lexos con piadosas
lagrimas, y penetratiuos sospiros confes-
sando se por peregrinos y estrãgeros, co-
mo afirma S. Pablo enla epistola a los
Hebreos 11. Hebreos . A esto acudia aquel altissimo
propheta y illustrissimo Rey David, quã
do en vn Psalmo dezia. Señor oye mi o-
Psalmo 38. racion y mi clamor, abri las orejas y no
os hagays sordo a mis lagrimas , no
calleys, porque yo ante vos soy desterra-
do y peregrino, como fueron todos mis
antepassados . Esta era la platica q̃ tenia
cõ Dios el Sãcto Propheta embuelto en

vnas lagrimas que yuá tornando, como
 tiros de lombarda, lleuádo deláte la pol
 uora de su oraciõ, y peticion con la fuer
 ça del fuego de su desseo. Y por esso no
 dize, Señor ved mis lagrimas, mas oyd
 mis lagrimas, y no seays sordo a ellas,
 pues tégo la tierra por destierro. Tristes
 de aquellos que se tiené por moradores
 y naturales dela tierra, yno por peregrin
 os y estrágeros? A los.22. capitulos del
 Genesis dize la diuina escriptura, que de Genesis
 xado vnos hombres el Oriéte acõsejauã 12.
 los vnos a los otros que hiziesen vna ciu
 dad yvna torre altissima para alcãçar cõ
 esto fama, y en comendar su nombre a la
 perpetuydad. Estos fuerõ los que edifi
 carõa Baulonia para buscar fama, y hizie Torre
 ró ciudad y torre de cõfusión, y dura su in de Babi-
 famia para siépre. Mas los justos no hazé lonia.
 ciudad, porque su ciudad es en los cielos
 y no en la tierra, y por ella sospiran. Mas
 los que se tienen aqui por moradores, vi
 uende asiento en los desseos terrenales
 y espíritus mūdanos, sin memoria de los

Y 4 bienes

De la Tribulacion

bienes diuinos. Y estando ellos descuy-
dados en la vida los saltea la muerte, dan-
do con ellos de improuiso, en casa sin lla-
mar primero a la puerta, y quando no se
catan hallanse sepultados en el infierno,
para siempre, donde pagan con justas pe-
nas las injustas alegrías. Sant Iuan en el
Apocalipsi dize, que vio y oyo la voz de
vna agüila, que volaua por medio del cie-
lo, diziendo en alta voz, ay de vos, ay de
vos, ay de vos, habitadores de la tierra.
Nõ se contenta esta agüila, con dezir vna
vez ay de vos, mas dize lo tres vezes, pa-
ra masefficacia y en ergia. Esta agüila, es
el mesmo Sant Iuan, o qualquier ver da-
dero predicador Euangelico que buela
por el cielo, donde es su conuersacion,
(cõforme a lo que dize S. Pablo nuestra
conuersacion es en los cielos) y con grã-
des voces amenaza los peccadores, ama-
dores del mundo, moradores de assien-
to en las cosas terrenalles, olvidados de
Dios. A los quales llama habitadores de
la tierra, que denuncia su eterna damna-
cion

Apocali
p. 11. 8.

Philip. 7.

cion, pues se afficionan tanto al mundo Mat. 27. que lo tienen por tierra, siédo destierro y peregrinacion. Cuenta el sagrado Euágelio, que del dinero porque fue vendido Christo nuestro Salvador, se compro vn campo para sepultura de los peregrinos, que se llamaua Achelde mach, que quiere dezir campo de sangre. No carece esto de mysterio, ni lo noto el Euangelista sin causa, que peregrinos son estos que se entierran en este campo, comprado con la sangre de Christo, sino los que tienen el mundo por peregrinaciõ, y destierro, y el cielo por verdadera patria. Estos son los que se a prouechan de la sangre de Christo, y que conociendo su destierro, leuantan los ojos para la deseada tierra de promission, tan sospirada y saludada dellos. Y quãto mas perseguidos se veé del mudo, tanto mas se desafficionan de la tierra, y afficionan al cielo, por donde esta claro, quanto a prouecha la tribulacion, a quien della se sabe a prouechar, y quan saludable es y excelente.

Figura
del câpo
Achelde
mach.

De la Tribulacion

Esto es lo que se me ofrecio, para responder a lo que dixistes, que pues la tribulacion abatia los hombres, deuia ser tenida por abatida y vituperada. Muchas otras cosas me representauã en la memoria que cõdenã vuestra opiniõ, mas porquã la mia es quereros cõsolar, y no enfadar esto baste por aora, saluo si en esto determinays otra cosa, que como en vuestra determinaciõ esta la mia, tendre la que quisieredes que tãga. Suplico os mucho (dixo el Preso) que no dexeys esta platica y que vays cõ ella adelante, porque es esto cõ ella grã prouecho en mi anima. La grande tristeza que en el coraçõ tẽgo representada, me lo tiene de tal manera cubierto cõ vna nuue de malẽconia, que estaua agora antes que viniessedes, de mi y de todo remedio totalmẽte olvidado. Y parece que cõ vuestra platica bolui sobre mi, y tome aliẽto. Por esso no la dexeys, por que mucho se despierta el animo quãdo le tocã ala puerta de sus propios deseydos, cõ la aldaua de los agenos auisos.

CAPITULO

W CAPITULO. III. DELA W

paciencia, y de la victoria de
 si, y de las armas con que
 alcançan la vi-
 ctoria.

A Estas vltimas palabras que el Pre-
 so dixo, con mucha eficacia (respõ
 dio el Amigo). Aunque la lición y estu-
 dio de las letras, y la larga experincia de
 muchas cosas que teneys vistas y passa-
 das, tienen hecha vuestra memoria vn
 registro de cosas presentes, y vn armario
 de cosas antiguas, de dõde podeys sacar
 remedios y consolaciones para vuestras
 tristezas: toda via porque en las propias
 no tenemos tan limado el juyzio, como
 en las agenas, en especial estando im-
 pedidos con dolor, que con su domi-
 nio escuresce el entendimiento, os pon-
 dre delante algunas cosas, que os inci-
 ten a paciència, alargando las riendas a
 mi platica, pues desto teneys voluntad,
 que la mia es hazer la vuestra, vna de las
 grandes desuéturas en que cae el hom-
 bre

De la Tribulacion

Por la paciencia poseemos nuestras almas. bre, es perder su alma, y vna de las grandes bienauenturanças que posee, es poseerla. Y como en la ira la perdamos, y en la paciencia la poseamos, esta claro quan grande mal es la ira, y quan mayor bien es la paciencia. Christo nuestro Dios, aquel altissimo maestro, que no puede métir a los .21. capitulos de S. Lucas dize, en vuestra paciencia poseereys vuestras almas. Que mayor bien puede ser que aquel que nos haze poseer aquello, que perdiendolo quedamos perdidos. El diuino Pablo, en la Epistola a los Romanos dize assi, gloriamonos en las tribulaciones, sabiendo que de la tribulacion procede la paciencia, y de la paciencia la prouacion, y de la prouacion, la esperança, y la esperança no se confunde. En la epistola a los de Epheso, ruego o sen el señor que andeys dignamente en la vocacion, en que fuystes llamados, con toda humildad y sabiduria. Y a los Thesalonicensis, sed pacientes a todos. Y a los Hebr 1: Hebreos, por la paciencia corramos alabata

batalla que se nos offi refce, poniendo los
 ojos en Iesu Christo, que es el autor y cõ
 fumador de nuestra fe. Sãcti ago en su Jacob. r.
 Epistola dize, sed pacientes y confirma
 vuestros coraçones, porque no tardara
 Dios, a venir a daros el galardõ. S. Ambr.
 brofio dize, que el fin de la paciẽcia es la
 esperançã de las promessas S. Greg.
 dize, que no es menos victõria sufrirlos
 enemigos, que vencerlos S. Augu.
 ze, que mejor es el partido del que pade
 sce la injuria, que el del q̃ la haze S. Chri.
 fostomo dize, que ninguna cofatanto cõ
 funde al malo, como la tolerancia del
 que lo suffice. El tiempo me faltaria si qui
 siesse contar en quantos lugares, y por
 quãtas maneras las diuinas letras, y los
 Sãctos doctõres engrandescen la paciẽ
 cia. Que cosa puede ser mas excelẽte q̃
 la paciẽcia, pues nõs haze veneer a nõ
 sotros mesmos? Muchos capitanes vuo
 y ay que vēcieron grandes exercitos, en
 multitud inumerables, en crueldad bar
 baros, en lugares infinitos, en todo gene

Cõ paciẽ
 cia, nõs
 vēcemos
 q̃ es lama
 yor victõ
 ria.

ro de armas, m^atenimientos y riquezas copiosos y abundantes. Mas en fin todo esto, son victorias humanas, poder vencer assi mesmo, sopear la furia, tener sufrimiento en la aduersidad, perdonar las injurias, ligarse con la paciencia, esto es mas diuino que humano. Esta es la mas alta de todas las victorias, vencer vn hombre à si mesmo. Esta es la que entrega el nombre a la perpetuidad, y digna de ser celebrada en todas las letras y lenguas, y de viuir en quanto viuieren la memoria de los mortales. Estando los Israelitas cercados de los Philisteos, en aquella difficilissima guerra, veyanse en tanto peligro que se les quebrauan los coraçones, en tanto que puestos casi en vltima desesperacion, veyan delante los ojos su fin, sin poderlo dar aquié lo queria dar, a ellos. Y para mas abatimiento suyo, auia de parte de los enemigos, vno llamado Goliath, grande de cuerpo, de altura de seys codos y vn palmo, que cõ soberuia y ferocidad los desafiava cada dia, sin nin

guno

guno dellos ofarlo aceptar. En este tiempo era Dauid vn moço que andaua en el campo, apascentando su ganado, y viniendo al campo encendido cõ vn diuino zelo, por la honrra de Dios, y defension de su Rey, y de su patria, determino de aceptar el desafio, y fuesse para ello a ofrecerse al Rey Saul, que entonces reynaua en Iudea: y aunque Saul le quisiera apartar dello por parecerle muy moço, y que lo engañaua el coraçon, con todo confiado en Dios, no quiso sino yr, sin mas armas que vn cayado, y vna honda con cinco piedras. Y con la primera que en la honda puso, derribo al fuerte Goliath, que venia tan soberuio en las palabras como confiado en las obras. Y assi mato el bué Dauid al blasphemo, cortándole la cabeça cõ su propria espada. Cõ la qual victoria, en tal manera espátelos enemigos, que los hizo huyr, y yendo los Israelitas empos dellos, hizierõ enellos grandes estragos, y alcanzaron maravillosa victoria. Y entrado Dauid con grã
de

de triumpho, por la ciudad de Hierusalem, le salio al encuentro, gran numero de mugeres, con instrumentos musicos, tañendo y cantando en su loor, sonetos y canciones que dezian, que Saul matara mil, y David diez mil. Saul oyendo esto, con pesar de la gloria que dauan a David, auiendo embidia de que lo preferian en la honrra, determino de matarlo. Y por vezes le tiro delançadas, sin poderlo herir. Quería le el ingrato Rey pagar con cruel pena, obras merecedoras de singular gualardon. Viendo se David entanto peligro, tan perseguido y acosado del Rey Saul, dexo su casa, desterro se de su propria patria que el librara del poder de los enemigos, y huyo para el desierto. Alli andaua el buen David, con el pensamiento en Dios, y los ojos en el cielo, desparziendo los penetratiuos sospiros, que de su coraçon abrasado en la diuina charidad salian. Alli andaua pidiendo a Dios, que perdonase a Saul, metido en esta memoria de hazer biẽ, a
quien

quien del no la tenia , sino para hazerle mal. Veyase atribulado de Saul, que el defendiera. Veya que lo queria destruyr aquié el saluara. Veya que aquelle queria quitar la vida, por quien el a la muerte se arriscara , quando por dar la vida a el, auenturo a perder la fuya en el combate de Golias. Y con todo esto, no le perdía el amor, ni dessecaua del végança. Antes armado de sufrimiento, lo ponía todo en las manos de Dios, rogandole por la saluacion de su aduersario. Y como el no desampara a los suyos, libro a Dauid de grádes peligros, y allí en aquel desierto , lo vinieron a compañar muchos de sus amigos y parientes , que lo seruián y guardauan. Mas aquel maluado Saul, no descansaua hasta matarlo, y desuelando lo este dañado pensamiéto, a que no entédiesse en otro, vino a buscar a aquel desierto, con gente de armas, para quitarle la vida, y apartádose Saul del exercito, se metio solo en vna cueua que allí estaua, para hazer vna necesidad, détró

en la qual estaua ascondido Dauid, con sus compañeros, que pudieran facilmente matar a Saul, que no los veyá a ellos, mas ellos viendolo a el, dixerón a Dauid que lo mataffen, pues lo podíá hazer sin auer cosa que los impidiesse, q̄ bié veyá que era vn cruel tyráno, que lo yua a buscar, para matarlo sin causa. Y de creer es, que viendo aqui Dauid a su enemigo, que lo yua a matar, le viniessen a la memoria los señalados, y auentajados seruios que tenia hechos, y la cruel ingratitud, y diabolica maldad del tyráno. Mas ni estas cosas, ni todas las de mas tentaciones, de que alli fue cóbatido, bastarón para indignarlo, y persuadir a tomar de su enemigo vengança, antes le perdono: y no solamente no le mato, mas aun lo libro de la muerte que le querian dar sus cópañeros, dexando yr libre aquié lo hazia andar captiuo. Y para q̄ supiesse Saul lo que passara, le corto vn pedaço de la falda del vestido, q̄ le q̄do en las manos, la qual despues le mostro. Aquella cueua

alno 2 fue

fue campo, en el qual David peleo, con sus tentaciones, y consigo, y alcáço de si mismo gloriosa victoria. En el desafio q̄ tuuo con Goliath, vencio a otro mas en este vencio à si mismo. Esta fue mucho mayor victoria que la otra, mucho mas illustre triumpho sin comparaciõ. Quereyslo ver; en la otra batalla vencio vn fuerte Gigante, mas en esta vencio otro mas fuerte, pues vencio à si mismo, que auia vencido el Gigante, En la otra batalla vencio, con vna honda y cinco guijarros, y en esta con la razón y cinco sentidos. En la otra corto la cabeça a Goliath, y en esta corto la cabeça al demonio, cortole las tētaciones, cortole el principio, cortole la cabeça. En la otra entro triumphando de los enemigos, en la terrenal Hierusalem, y en esta entro triumphando de si en la celestial Hierusalé. En la otra salieronle a rescebir, danças de las virgines y matronas tañedo, y en esta los choros de los angeles y archangeles, cantando. En la otra puso los ojos en la tier-

ra, y en esta puso los en el cielo. En la otra
 merecio corona corruptible, y en esta la
 1. p. 5. immortal. El glorioso sant Pedro princi-
 pe de los Apostoles, en su primera epi-
 stola, la llama corona de gloria, que nun-
 ca jamas se seca, mas para siempre flore-
 sce, y permanesce. Y sant Pablo, en la se-
 2. Tim 4 gunda a Timotheo, la llama corona de
 justicia. Y Sanctiago en su primera Ca-
 3. Ia. 1. nonica, corona de vida. Esta alcanço Da-
 uid, con vencerse à si. Perdonado a Saul,
 suffriendo con paciencia sus persecucio-
 nes, vistiendo se de tolerancia: de las co-
 Las ar- sas humanas. Las armas con que se alcan-
 mas con ça la mas illustre de todas las victorias,
 que nos son gloriosas y excelentes, de las quales
 vécemos continuamente, auemos de andar arma-
 dos, y son estas armas, la paciencia, y to-
 lerancia: pues con ellas se alcãça la victo-
 ria de si mismo. Luego ellas son glorio-
 sas y excelétes, de que siempre auemos
 Pro. 16. de andar armados. Dize Salomon en los
 prouerbios, que mejor es el paciéte que
 el hombre fuerte, y que mejor es el que
 vence

vence à si que el que vence ciudades. No puede auer paciencia, sino donde ay grã de animo, y marauillosa fortaleza, e insignes virtudes. La paciencia es vn vaso, enel qual todas las virtudes se recogen. Y asì como quebrado el suelo del vaso, se sale quanto esta enel, asì quebrada la paciencia, caen todas las virtudes. Es tã necessaria la paciẽcia, que dize sant Hieronymo, que ningun sancto fue coronado sin ella, y es tan gloriosa, que dize S. Gregorio, que sin hierro y sin llamas solamente con la paciencia, podemos ser Martyres, mas no puede auer paciẽcia, sino auiendo tribulacion, y por esso es la tribulacion necessaria, pues obra la paciencia. Dize S. Iuan enel Apocalypsi, q̃ vio ante el trono de Dios, grande numero de sanctos, con palmas en las manos, y que le dixo vno dellos, estos son los q̃ vinieron de la gran tribulacion. Esto es lo que dezia Christo, a sus discipulos. El mũdo sera alegre, y vosotros tristes, mas vuestra tristeza, sera conuertida en ale-

S. Hiero.

S. Grego,
Cõ la paciẽcia sin
cuchillo,
somos
martiresApocali
ps. 1.
Ioan. 16.
capit.

De la Tribulacion

Los falsos **gria.** O pone el mundo a los discipulos,
plazeres como cosas contrarias, como si dixesse
de mundo luego los que son del mundo, tienen aqui ale-
se conuer gria: pero ferles ha conuertida en perpe-
ten en pe tua tristeza, mas los malos tendran aqui
sares, tristeza, de que despues nascera eterna
gloria. O falsos plazeres del mundo, con-
uertidos tã presto en pesares. O engaño
fos cõtentamiẽtos, que luego en el prin-
cipio del viaje çoçobran, y antes de ve-
nir a puerto, se van a lo hondo, succedi-
do en su lugar, insufribles tormẽtos. Di-
Prover- ze Salomõ, que el llanto ocupa la fin del
bio, 14, contentamiento. Y assi como la sereni-
dad del gusto de los malos, se buelue en
diluuio de lagrimas, assi el diluuio de la
grimas de los buenos, se buelue en fere-
Cõpara. nidad de contentamiento. Quien quie-
re plantar vn naranjo, o otro grande ar-
bol de buen fruto, no planta vna rama
con sus hojas y flores, o frutos, porque
esso es perder el trabajo, ca las hojas se
marchitan, y las flores caen, y la fruta se
seca con el ramo. Mas quien quiere te-
ner

ner arbol, planta el tronco del, que despues hecho arbol da hojas, flores, y fruta. Nuestro coraçon es jardin, si enel quiferemos plantar vn ramo de alegria, cõ sus flores y fruta, fera trabajo por demas, porque de vn contentamiento no nascen otros, ni ay ramo de gustos, que se haga arbol de alegria, secase el ramo, pierdesse el cõtentamiẽto, y queda todo en tristeza. Quien quisiere tener en el coraçõ plantado el arbol dela alegria, plante el tronco della, vayase a las rayzes y dexelas ramas. El tronco y rayz de alegria, es la tristeza, no qualquier tristeza, mas la q̃ es tomada de la memoria de la muerte y pasiõ de Christo nuestro redẽptor, de sus tormentos, y de los de la virgẽ su madre, y dela memoria delos peccados, afi propios como agenos, y dela soledad dela celestial patria dela gloria. Este trõco de tristeza, se couierte en vn arbol excelẽte de alegria, y espirituales cõtentamientos. Esto es lo que dezia el Señor. Vuestra tristeza se cõuertira en alegria.

Nota.

La rayz
dela ale-
gria estrã
tristeza.

s, *Christ.* De donde vino San Chrysostomo, ad-
zir, que la tristeza, pare cōtentamiētos.
S. Berna. y S. Bernardo dize, que las lagrimas son
simiente de la gloria. En fin, que la bu-
na tristeza, es tronco y rayz de la buena
Psal. 115 alegría. Esto es lo que el Psalmista dize.
Los que siembran en lagrimas, cogeran
en plazer. Y luego a baxo: Andádo ellos
yuan y llorauan, sembrando sus simien-
tes, mas viniendo, vinieron con alegría,
trayendolos hazes de sus contentamien-
tos. Y en otros Psalmos. Vos señor con-
uertistes el mi llanto, en contentamien-
to. Esto es lo que dize nuestro Señor,
Math. 5. en sant Mattheo. Bienaventurados los
que lloran, porque ellos seran consola-
dos. El agora, y el despues de los bu-
nos, es muy diferente del agora y des-
pues de los malos. Porque a los buenos,
su agora, de tristeza temporal, conuierte
se en despues de alegría, para siempre. Y
por el contrario, a los malos el su agora,
de transitoria alegría, cōuertese en des-
Simile. pues de pena sin fin. Afsi como en la si-
mien-

miente esta el fruto por potencia. Assi en la tribulacion con paciencia, esta la gloria por esperança. Y por esso dize nuestro saluador por S. Mattheo. Bienauenturados son los que son perseguidos por hazer justicia, porque dellos es el reyno delos cielos. Y de aqui viene a dar Dios tribulaciones a los suyos, para exercitar los, y fortificarlos en el camino delos cielos. El ladrillo fino es cozido en el fuego, con qualquier agua se deshaze, y donde parezca que el fuego lo auia de quemar, no solamente, no lo quema, mas hazelo fuerte y durable. Assi el hombre que no es metido en el horno de la tribulacion, con qualquiera tétación, se dexa vencer, y lo que parece que lo auia de destruyr, no solamente no lo destruye, mas fortificalo. Las aguas que deshazen los ladrillos, son las tentaciones, con que los malos se pierden, y los buenos se saluan. Lleuando el buen Gedeon, capitán delos Hebreos, mucha gente consigo, para pelear con los Madianitas. (Dixole Dios) q̄

Math. 5.
Porq̄ da
Dios tribu-
lacio-
nes a los
suyos.
Cõpara,

Figura.

Iudi. 7.

no lleuasse mas que aquellos que la be-
uiessen con la mano estãdo en pie, y que
despidiessse a los que se assentassen abe-
uer de bruças sobre la ribera. Y de diez
mil, no quedaron conel mas de trezien-
tos, los quales alcançaron de los enemi-
gos marauillosa victoria. Excelẽte figu-
ra es esta, y digna de mucha pondera-
cion. Que aguas son estas sino las tenta-
ciones, y que enemigos son estos sino el
diablo, el mundo, y la carne con que pe-
leamos. Aquellos que viniẽdo las tenta-
ciones, se dexã luego caer, mostrãdo fla-
queza y baxeza, quedan atras sin seguir
aquel diuino capitã, Christo nuestro sal-
uador, aq̃l verdadero Gedeon, amparo
de los Israelitas. Solamente aquellos lo
siguen y alcançan de los enemigos del
alma, gloriosa victoria, que representan
doseles delante, las aguas delas tentacio-
nes, quedan en pie, firmes enel buen pro-
posito, guarnescidos dela virtud dela cõ-
stancia. Estos son los que pelean fuerte-
mente, con los enemigos, y armados de
la

la paciencia, triumphan dellos con mucha gloria. Verdad es q̄ no se puedé pasar estas aguas dela tentacion, firmemente sin focorro diuino, mas Christo no lo niega a quien lo pide, y haze lo que en si es. Elias dio su capa a Eliseo, y con ella passo las aguas del Iordan, que aguas son estas, sino las tentaciones, y que capa es aquesta q̄ Elias dio a su discipulo Eliseo, sino el diuino amparo, con q̄ el buen Iesus socorre a los suyos, en sus necesidades? Estas son las aguas que Salomó dize en sus Cánticos. Las muchas aguas no pudieron apagar la charidad, y de aqui se colige, el fruto delas tentaciones de los justos q̄ por mas q̄ ellas sean, siépre ellos quedan en pie, vécedores, y firmes en la charidad, y como las tentaciones, y tribulaciones, sean causa dela pelea, y la pelea sea causa dela victoria, son ellas también causa dela victoria. Ellas son aq̄llas gētes feroces, q̄ Dios dexo en la tierra de promissió para pelear cō los hijos de Israel, y exercitarlos en la guerra, y así como

Cant.
vitmi.

mo en la batalla corporal, alli es la mas honrrada victoria, donde la persona cō mayor riesgo se aventura, assi en la espiritual, quanto mayores son las tentaciones y tribulaciones, sufridas con paciencia y firmeza en la virtud, tanto mas excelente es la corona de la victoria, y el eterno gualardon.

❁ C A P I T V L O . I I I I . ❁

Delos diuersos effectos dela tribulacion, y de los diuersos prouechos que consigo trae.

NOSECONTENTO el Amigo, con mostrar el bié dela tribulacion al preso, mas quiso responder a su objectiō y dixo. Quanto a lo que dixistes al principio, que la tribulaciō era digna de ser vituperada, porque hazia perder la paciēcia a muchos, digo, q̄ fuya de esos es la culpa, que la tribulacion no la tiene. El sol siēdo vno mismo, en el proprio tiempo que ablanda la cera, endurece el lodo, no porque el sea en si duro, mas por

La tribulaciō a los malos es mala, a y los buēos es buena.

por la diuersidad dela naturaleza de los
 objectos. Y assi como en vn mismo fue-
 go, la pastilla huele bié, y el açufre mal, y
 el oro se apura, y el madero se buelue
 carbõ, y cõ vn mismo viétolayeruabue-
 na, y el torongil, echan buen olor, y la ru-
 da y assensios, huelen mal: y en vna mis-
 ma era, la paja se desmenuza, y el grano
 se alimpia, assi cõ vna misma tribulaciõ,
 vnos se afinan, y otros se queman, vnos
 se muestran suffridos, y otros impacien-
 tes. Finalmente vnos se mejorá, y otros Cõpara.
 empeoran, mas por la mayor parte la tri-
 bulacion, aprouecha mucho. Assi como
 el fuego ablanda la cera y la derrite, assi
 la angustia al coraçon. Esto es lo quede
 zia Iob. Dios ablando mi coraçon. Vna Iob. 24.
 taça de bestiones, o qualquier vaso de
 metal, labrado de figuras, metido en el
 cãdil, o crisol, se derrite y funde en el fue-
 go, donde todas las ymages son deshe-
 chas, y q̄da otra nueua figura, assi vn du-
 ro coraçon, hecho vna taça de ymagine-
 ria, llena de figuras del mundo, metido
 en el

Las tribulaciones nos haze de xarelmu do y buf carachristo; en el fuego de la tribulaciõ, allise estader ritiẽdo y fundiẽdo, perdiẽdo las figuras delas vanidades mundanas, dexando la ymagẽ antigua y qdãdo otra nueva, dexãdo la ymagẽ de Adã, y quedãdo en la de Christo. Esto es a lo q̃ S. Pablo nos incita, quãdo dize en la segũda epistola a los Corinthios. Afsi como truximos la ymagen del terrenal, afsi traygamos la del celestial. Que cosa puede ser mas pro uechosa q̃ la tribulaciõ, que nos haze de xar las ymages de los vicios, y tomar las delas virtudes: dexar el mũdo, sospirar por Christo. Esto es lo q̃ dezia Esayas, **Esay. 26** Señor en angustias te buscaran. Y el P **Psal. 32** salmista, Hinche las sus faces de ignominia y buscaran señor el tu nombre. Por **Oseas. 6.** Oseas dize Dios, En su tribulaciun, por la mañana se leuataron a mi. Y por **Eze. 16.** Ezechiel. Sera quitado el mi zelo de ti, y re posare, y no me ayrare, mas contrati. Como si dixera, de estar muy enojado de ti te dexare, y no te castigare. De donde se colige claramente, que enton

ces esta Dios contra nosotros mas ay - Quando
Dios no
nos casti
ga esta -
mas ayra
do cõtra
nosotros
 rado, quando contra nosotros no se ay -
 ran ni castiga nuestros males: y que enton -
 ces, muestra mas de nosotros su vengan -
 ça, quãdo de nos no la toma, y por lo cõ -
 trario quando nos castiga con tribulacio -
 nes, entonces muestra el amor que nos -
 tiene. Y assi lo dize el por S. Juã en el Apo -
 calipsi. Yo a los q̃ amo, emiêdo y castigo.
 Y en yn Psalmo hablãdo de la tribulaciõ -
 dize. Llamo a mi, y yo lo oyre, cõ el soy -
 en la tribulacion, yo lo librare y glorifi -
 care. Y por Esayas. Quando passares
 por las aguas, no te cubriran los rios, y
 quando anduieres en el fuego note que
 maras. Esto acõtescio assi a los Hebreos, Y por lo
cõtrario
 quando passaron el mar Bermejo, y a
 los moços de Babylonia, quando fueron Apoc. 3 6
 metidos en la hornaza, de las ardientes Psal. 90.
 llamas. Bien pudiera Dios hazer que los Esay. 43
 tres innocentes moços, no fueran meti -
 dos en el horno de Babylonia, mas ma - Exo. 14
 yor merced les hizo en dexarlos meter,
 con tãto que el fuego no les empeciesse, Dan. 3
 que

Nota q̄
la tribu-
laciñ su-
ffrida cō
paciēcia
nos haze
tener a
Dios por
defensor.

que hazer milagrosamente con que los
Babylonios, alla no los pudieffen meter.
Asi mayor merced nos haze nuestro
señor, en dexarnos poner en las tribula-
ciones, dádonos paciēcia, que en librar
nos delas mismas tribulaciones, porque
libres dellas oluidamonos del, y meti-
dos en ellas acorremos a el, y tenemos
lo con nosotros. Esto quiso significar la
escriptura quando dize, que vio el Rey
de Babylonia, andar los tres mancebos
en medio de las llamas, loando a Dios
viuos y sanos, y q̄ andaua otro con ellos,
femejante al hijo de Dios, y que siendo
metidos alli, atados, andauan sueltos.
Porque la tribulacion, sufrida con pa-
ciencia, nos haze tener a Dios por defen-
sor, y que seamos libres, sueltos y defata-
dos del amor, e impedimientos del mū-
do. Esta es la causa, porque los varones
sabios, huelgan con las afflictiones, y te-
men la prosperidad. S. Hieronymo com-
para la tribulacion, a la vallena de Ionas,
que donde los otros pensauā que ella lo

S. Hiero.
Cōpara,
Figura,

engullia para matarlo, tragolo para guar S, Greg.
 darlo S. Gregorio dize, que afsi como los
 perfumes muestran la fuerça de su olor,
 metidos en las brasas, afsi los varones
 sanctos, declaran la firmeza de su virtud,
 puestos en las tribulaciones, S. Bernardo S, Berna,
 dize, que afsi como la lana ha menester
 ser cardada para ser el paño fino, afsi la
 vida ha de ser atribulada, para ser la con
 sciencia mas excelēte. Gerson dize, que Gerson,
 la tribulacion es el agua del dilunio, que
 quanto mayor estanto el arca de Noe,
 que es el alma deuota, se leuanta mas y
 llega para el cielo. Theodoro dize, que Theodo
 perseguir a vn justo, es cortar el ramo reto,
 del arbol, del qual cortado nascen mu
 chos, y muy mas hermosos y fertiles S.
 Gre. Naziāzeno dize, que fingieron los S, Grego
 antiguos, vn arbol que viuia con la muer Naziāze,
 te, porque quanto mas le cortauan tan Arbol q,
 to mas brotaua, y mas verde y espesso y viuia con
 la muerte
 frutifero se hazia. De manera que traya
 guerra con el hierro, y con la muerte cō
 ualescia, y cōsumido se acrescentaua. Y
 dize

dize el, q̄ alegoricamēte, por este arbol se entiēde el justo, q̄ cōlas tribulaciones refloresce: porq̄ ellas le dan materia de paciēcia, y cōstācia, y otras grādes virtudes, y q̄ quāto mas es cortado y abatido tātō mas es acrefcētado, y adornado, y tātō de Dios mas fauorescido. Esto es lo q̄ dize S. Iuā Chrysostomo, la virtud quādo padesce véce. De dōde vino el antiguo prouerbio: Reuerdesce cō la herida la virtud. Dize S. Augustin, q̄ es esto como el fuego, q̄ quādo es pequeño, qualquier viēto lo mata, mas despues que es grāde quāto el viēto es mayor, tātō el se enciende mas, asī aunque la virtud imperfecta, y que aun comiēça muchas vezes se apaga, con qualquier tentacion y tribulacion, con todo despues que el hōbre esta inflamado en el diuino amor, quanto ella es mayor, tanto mas crescē las llamas de la constancia y charidad. Y en otra parte dize, que auemos de entender q̄ Dios es físico, y q̄ la tribulaciō no es pena para nuestra dānacion, mas

medi-

S. Iean
Chrisofi.

S. Augu.

medicina para nuestra salud. Afsi como Cõpara.
 los cauterios de fuego, dados porel exce
 lente cirujano, caso que parezcan llagas,
 son remedio contra las llagas, afsi las tri-
 bulaciones, puesto que parezcan daños,
 son remedios contra ellos S. Gregorio S. Cre.
 dize: que la affliction es puerta del reyno
 delos cielos. Y S. Ambrosio affirmã, que S. Ambr.
 suffridacõ paciencia es bienaueturada y
 q̃ allì comiẽça la bienaueturança segun
 el juyzio diuino, dõde se tiene por desa
 uetura segun el juyzio humano. Lactãcio Lactãcio
 dize, q̃ cõ solo esto podemos ser en esta
 vida bienaueturados, sino lo poresciẽre Nota,
 mos al juyzio del mundo, que pone su
 bienaueturança, en la prosperidad enga
 ñosa, y el justo en la tribulacion bien suf-
 frida. Dizen los naturales q̃ ay animales
 q̃ viuen solamẽte delos elementos, afsi Anima
 como el topo de la tierra, los pescẽs del viuen de
 agua, el camaleõ del ayre, la salamãdra os elemẽ
 del fuego. En los primeros tres, no tienẽ tos,
 los escriptores differẽcia, solamẽte en la
 salamandra differẽca, vnos dizen q̃ es

vn gusanillo con alas que se cria y fustēta en los hornos del vidrio, que arden en continuas llamas de fuego. Otros dicen que es aquel animal pintado, a que comunmente llamamos salamã que sea, que no parece sino en tiempo de mucha lluvia, de la qual sentēcia es Plinio en el. 10. de su historia natural. Como quier que sea, basta que es vn animal, que viue en el fuego. Afsi el varō justo y piadoso, viue en el fuego de la tribulacion. Que salamandra os parece, que era aquel diuino Pablo, que se gloriaua en el fuego de las tribulaciones, como el mesmo afirma en la epistola, a los Romanos. Dize Plinio en el. 16. de la natural historia, que

Plinio,
Arbol q̄
no arde
en fuego,

ay vn arbol llamado Laix, que nunca arde, y que puesto en el fuego, es como piedra. Y cuentan las historias (como refiere Celio) en el. 6. de las liciones antiguas) que Cesar lo experimento; apar de la ciudad de Larigno: dōde mado poner fuego, a vna torre de madera deste arbol, la qual cercada de fuego nunca ardio, y en

Celio,

medio de las llamas, estuuo entera sin
 róper ni quemarse. Que torre de Laix,
 eran los apostoles, tã singulares, que me
 tidos en las llamas delas persecuciones,
 no perdian vn punto dela paciência, mas
 como cuenta S. Lucas. *Act, 5.* Yuan alegres de
 la presencia del concilio, por ser dignos
 de ser injuriados, por el nõbre de Iesus.
 Aaquella çarça que cuentã enel Exodo, *Exo, 3.*
 las diuinas letras, que ardia y no se que-
 maua, porque estaua Dios enella q̄ que-
 ria significar allende de los otros myste-
 rios, sino que el justo, en cuya alma esta
 Dios por gracia, puede ser del fuego de
 las tribulaciones vexado, mas no venci-
 do? Ardera, mas no se quemara. Sera cõ-
 batido, mas quedara firme. Sera atribula-
 do, mas no consumido. Y no sin causa a-
 parefcio esta vision, en vn çarçal de espi-
 nas lleno, y no en qualquier otro arbol li-
 fo, porque los justos son espinas de tri-
 bulaciones. Y como dize Sant Pablo, en
 la segunda a Thimotheo. Todos los que
2. Thi, 3
Todos los

pios pa-
deser p
secucion

deserán persecucion. Leed por las escri-
pturas, así diuinas como humanas, y ha-
llareys que todos los grandes e insignes,
en la virtud y sabiduria, passaron grandes
tribulaciones. Así como los grâdes pes-
ces, se mantienen en las aguas saladas, y
los pequeños en las dulces, así los gran-

Cõpara,

des varones, se sustentan en el mar de las
angustias, y los de poco animo, en las dul-
ces aguas, de sus contentamientos. Y así
como los abestruzes, no ay hierro por
duro que sea, que no lo digeran, así los
grandes sabios, no ay tribulacion por du-
ra que sea, que no la dixeran holgando,
de padecer por amor de Christo, por
reynar con el en la gloria, cõforme a lo q̃

2. Tim. 2.

dize el Apostol a Thimoth. Si juntamē-
te padescieremos, juntamente reynare-
mos. Et to es lo que dize Sant Chriosto-
mo, quereys reynar con Christo? padef-
ce con Christo. Aunque la tribulacion

Como se
heze sea
ue con la
conñ-

sea aspera, hase nos de acordar que andu-
uo por ella Christo nuestro Redēptor, y
que por ella passaron los Apostoles y

Marty-

Martyres, y los otros sanctos q̄ agora gozan de Dios en la eterna bienauenturanga. El agua de vna fuente salobre si viene por buena tierra, corriêdo por los pies, y rayzes de suaues y medicinales yeruas, pierde el sabor aspero, y toma nueuo sabor, quedâdo dulce y gustosa, desta mesma manera es la tribulacion, que aunq̄ de su naturaleza ser aspera, y defabrida, toda via si atêdieredes a la tierra por dō de passo, y las rayzes de las yeruas por donde corrio, si cōsiderays que passo por Christo, y por sus sanctos, hallarla eys suaue, y de mucho gusto. Dize el señor, q̄ el camino dela vida es estrecho, y el dela muerte ancho, de dōde se colige que los que quisieren entrar en la gloria han de passar muchas tribulaciones, mas las mesmas tribulaciones, os daran suaues contentamientos, quando consideraredes que ys siguiendo los passos de Christo, y que esse camino va a parar a la gloria. Por esso no attendays, que el camino es fragoso, mas a quien anduuo por el, y

deracion
de lo que
Christo
y sus san-
ctos pa-
dierẽs,

Math. 7

Sapi. 10. adonde va a parar. En el libro de la Sabiduria, estan estas palabras. Al justo guio el señor, por vias derechas, y mostrole el reyno de Dios. Y declarando la escriptura que vias son estas, dize abaxo. Honrolo en trabajos, y cumpliole los suyos. Donde se muestra que los trabajos, y tribulaciones, son caminos de la eterna bié auenturança, si son andados con suffrimiento y confiança en la virtud, la qual los haze no solamente suffribles, mas suaues. Porque assi como el vicio es pena de si mesmo, assi la virtud trae consigo contentamiento.

CAPITULO. V. EN
que el Amigo muestra por aucto-
ridades de los Gentiles
los bienes de la tri-
bulacion.

ESTAN alta cosa la tribulacion que no solaméte los Christianos, mas aũ
Seneca. los Gentiles lo entendieron. Seneca dize, que no ay mayor tribulaciõ que no tener
tener

tenerla, y que no ay mayor aduersidad que nunca caer en ella, y en otra parte di ze assi: No tener necesidad dela humana felicidad, es nuestra felicidad. Bias di ze, que aquel es desuenterado, que no puede sufrir la desuentera. Diogenes di ze, aquel es mas infelice, que mas trabaja por ser mas felice. Epicteto, di ze, suf fre y abstenente. Es tan alta y compendio sa esta sentencia, que a mi ver compre hende toda la moral philosophia, vfa de lla. Aulo Gelio, en el. xvij. libro delas No ches Atticas. Marco Marcello, el prime ro que vencio los Corços, edifico en Ro ma, vn templo a la tempestad, porque siendo della perseguido, en las dubdosas ondas del mar, entre Corcega y Cerde ña, escapo sin empecerle, como lo cuen tá las historias antiguas, y lo refiere Ful uio, en sus antiguallas. Parece que sintio este Marcello, ser tan excelente la tribu lacion que casi se auia de adorar. Cuéta Policrat. S. Anto, Norable exêplo,

Diogen.
Epictet.

Marco.
Marcello
edificotê
plo en ro
ma ala tē
pestad,

Fulvio,

Policrat.
S. Anto,
Norable
exêplo,

vn hombre a otro (dixo el Injuriado) de zidlo q̄ quisieredes, q̄ yo tengo m̄a dado a las orejas que oyan, y a la lengua q̄ calle, y al animo que este quieto. Que mas se podia dezir, y que mas sublime e philo

La ma-
yor infa-
mia en
los ma-
los, es in-
famarlos
buenos y
por el cō-
trario.

sophia se podia imaginar? El injuriado quedo sin injuria, y el injuriador quedo injuriado. El que queria abatir, quedo abatido, ya quiẽ queria abatir, quedo honrado. Porque no puede ser mayor infamia para los malos, q̄ querer infamarlos buenos, ni mayor gloria para los buenos, q̄ ser perseguidos de los malos. Cuenta

Xeno-
phonte.
Los ene-
migos s̄o
riquezas y
al hajas.

Xenophonte en el Economico, q̄ dezia Socrates, que los enemigos er̄a riquezas y ḡtiles alhajas, si nosotros dellos nos fuieſſemos aprouechar. De manera que entre los theſoros cuenta los enemigos.

Scipion
Nasica.

Esto sintio bien Scipion Nasica, quando destruyda Cartago, emula y enemiga de Roma (dixo en el Senado) que mas prouecho hazia Cartago a Roma, est̄ado en prosperidad, que siendo destruyda, por que los enemigos, eran vn freno de la fen

suali-

fualidad delos Romanos. Afsi lo cuenta Titoliuio, aunque Valerio Maximo, quie
 re atribuyr este dicho a Quinto Marce-
 lo, de donde se concluye, que aunquelos
 malos nos puedan atribular, no nos pue-
 den infamar. Antes infaman à si, y don-
 de piensan que nos dañan, nos aproue-
 chan. De donde vino Plutarcho a hazer
 vn libro delos prouechos que se nos si-
 gué de tener enemigos que nos injuriã.
 Los varones sabios, no hazen cuenta de
 las injurias que les hazen los malos, an-
 tes lo suffren todo sin auer calumnias,
 ni contrastes que les impidan el cami-
 no de sus buenos propositos. Antes quã-
 to mayores tribulaciones se les offi escé,
 tanto mayor animo muestran. Y mas
 se esmeran y auentajan en la excelente
 virtud, porque la buena sabiduria les en-
 seña a passar adelante. Esto quiso signi-
 ficar Homero, quando escriuiendo los
 grandes trabajos de Vlixes, dize, que to-
 dos los venciera, y de todos escapa-
 ra, porque lleuaua consigo por compa-
 ñera

Titoliuio.
 Vale.

Homer.
 Laciẽca
 vee los
 trabajos.
 Miner-
 uã Diosa
 das cien-
 cias.

ñera a Minerua, a la qual los gentiles adorauá entre sus vanidades, por Dios de la sciencia. Y dezian que fuera virgen para mostrar que la sensualidad, es terrible aduersario de la sciencia. Quiso en esto significar que no ay trabajos, ni tribulaciones que los hombres no passen y suffran si son dotados, y adornados de sabiduria. Ella es aquel cauallo Pegaso, en que yua Bellerofonte, venciendo todos los monstruos, que en sus fingidas fabulas dexarõ en memoria los antiguos poetas. Ella es el escudo de Pallas, en que estava pegada la cabeça de Medusa, en el qual todos los que de hito, ponian sus ojos, quedauan piedras. Querian en estas philosophias embueltas en estas fabulas, y historias enseñar los antiguos, que todos los que tuuiesen puestos los ojos, del entendimiento en la sabiduria, gobernandose por ella, serian en la virtud tan firmes y constantes, que se podrian comparar cõ las firmes y duras piedras, que ni con trabajos, ni tribulaciones se desmo-

desmoronassen ni quebrassen, teniendo siempre para sí, que era mejor tener afflicciones por la virtud, que delectaciones por el vicio, y que quanto mayor fuesse la prosperidad del mundo, tanto mas la deuián temer, y quanto mayor fuesse la aduersidad. táto mas en ella se auia de gloriar. Esto quisierõ ellos significar, quando dixeron, que el sol se apascntaua cõ las aguas saladas, y con las dulces, la luna. Por el sol entiédé el varon sabio, justo y constante, que calienta, alumbra, y es siépre de vn tamaño, y por la luna, el ignorante vicioso y variable, q̃ no tiene mas luz que la que le da el sol, y aun esta fria y rara, y agora esta lleno, y agora méguado, mudable inconstante. Por las aguas saladas, se entienden las tribulaciones y aduersidades, y por las dulces, las delectaciones y alegrías, es luego la interpretació desta moralidad, que los varones de alto ingenio, eminentes en las letras, y heroicas obras de virtud, despreciá las falsas delectaciones, y contétamiétos mūdanos

Nota.

danos, y se gloriá en las tribulaciones sufridas por la honrra de la virtud, y en ellas se ceuan y deleytan: y por el contrario los ignorantes, y sensuales hombres, de baxos espiritus, y rastreros pēsamientos, se apacientan de los vanos plazerres, y engañosos deleytes, y prosperidades del mundo, y a la postre los malos, siempre se quejan de la vida y de sus desuenturas, sintener verdadera alegría y quietud. Y los buenos por la mayor parte viuen cōsolados, porque entre sus tribulaciones, sientē suaues contentamiētos. Afsi como las amargas y saladas aguas de Ierico, se boluieron dulces, siendo en ellas metido vn vaso nueuo con sal, afsi los descontentamientos del mūdo, significados por Ierico, se bueluen suaues, si el vaso de nuestro coraçon, metido en ellos es nueuo por la gracia, y limpio de peccado, y lleno de sal, de la verdadera sabiduria. Desta manera se adulçaran las amargas aguas, de nuestras tribulaciones, y en el medio dellas se siente singular

las refrigerio. Mas si el vaso es viejo y quebrado y sin sal, son los desgustos amargos, y insufribles. Y aunque los malos vengan algunas vezes a efectuar sus deseos, con todo yo tengo para mi, que mayor contentamiento tienen los buenos, en no lo tener, que los malos teniendo. Esta es la sentencia de Socrates, relatada por Xenophonte, quando dezia, que absteniendose no tenia menor delectacion, que los que con grande cuydado la alcançauan, tenia mucho menor dolor quando no la tenia, y de aqui venia a no estimar prosperidad, ni aduersidad, de donde le procedia ser libre, de la qual libertad nascia, aquella marauillosa constancia, que en el loaron todos los escriptores, que del hablaron. Sentencia fue de los Philosophos orientales, como refiere Patricio Senes, en sus libros de la Republica. que los que ygualméte despreciaua el plazer, y el pesar, la vida y la muerte, no podiá ser siervos. Y porque los que esto tenian eran justos

Socrate.
Xenoso.

Patricio.

De la Tribulacion

justos y sabios, dezian que los tales siempre eran libres y exemptos, y por el contrario, los malos e ignorantes, eran cauiuos y esclauos. Esto enseñó Socrates, de quien lo toma Ciceron en las paradoxas

Las tribulaciones son cōseruadoras de las virtudes,
Las falsas alegrías incitamientos de vicios,

y todos los que siguiere la doctrina Platonica, assi antiguos como modernos: los quales todos en esto conciertan, que los sabios y virtuosos, no han de desmayar en los trabajos y affrentas, mas cō vn sufrimiento de a zero, e infatigable, han de yr adelante, por el camino de la virtud, fundados en la firme constancia, holgando mas con las tribulaciones, que con falsas alegrías, porque las tribulaciones son cōseruadoras de las virtudes, y vasos de memoria de quien somos, y las falsas alegrías son incitamientos de vicios, y vasos de oluido, los quales beuidos nos hazen perder la memoria de nosotros mismos. Donde vino a afirmar el Petrarca en el Prohemio de los remedios, contra la fortuna, que era mas difícil saberse gouernar en la bonança, que en la

Petrarca,

for-

fortuna, y que mas lo affombraua, y mayor miedo le ponía la prosperidad, que la aduersidad. Y a la verdad el la dize, porque cada dia vemos con nuestros ojos, y estan dello llenos libros, que muchos en las tribulaciones se ganaron, y que despues en los contentamientos se perdierõ, y fueron anegados sus buenos propósitos, en el sereno mar de sus bonanças, los quales ellos mucho tiempo, con seruarõ en las barras, y furiosas ondas de sus aduersidades. Exemplo tenemos en 1. R. eg. Dauid, del qual dizen las diuinas letras, 2. 4. que siẽdo atribulado, dio la vida a su enemigo Saul, y siẽdo prospero, la quito a su amigo Urias. Para q̄ es luego deffear prosperidad, ni deffmayar con aduersidades? Sino tomar cõ cautela lo que viniere, para que, ni en la bonança se resciba alegría de demasiada, ni en la tormenta deffgusto sobrado. 2. Re. 11 Afsi como el buen jugador, Cõpara enmienda el mal lance con su saber, y el malo echa el buẽ lance a perder, con su poco tiento, afsi los sabios con su pru-

dencia y tolerancia, enmiéda en tal ma-
 nera los malos lances del mundo, que ga-
 nan el juego, y los ignorantes, por vsar
 mal de su bien se pierden. Scipion Nafi-
 ca, siendo consul de Roma, fue tomado
 en el mar de los Cartaginéses sus enemi-
 gos, mas siendo cautiuo, vso de tãta pru-
 dencia que se libro, y de esclauo vino o-
 tra vez a fer consul Romano. Y por el
 cõtrario Policrates Rey de los Samios,
 viuió siempre en tanta prosperidad, y tã
 regalado (como dizẽ) de fortuna que pa-
 refce que no tenia el dẽsseo más que pe-
 dir, tanto q̃ dezian q̃ su poder andaua a-
 passo y gual cõ su querer. Hasta q̃ por sen-
 tir alguna perdida, y saber a que sabia la
 aduersidad, echo en el mar vn precioso
 anillo, q̃ tenia que el estimaua mucho,
 para tener con esto algun dolor, mas lue-
 go de ay apocos dias, lo hallo dentro en
 vn pesce, que se lo auia tragado, el qual
 le pusierõ en la mesa para comer, mas en
 fin por no saber vsar de tã buena dicha,
 vino a fer preso, y cautiuo de sus enemi-
 gos,

Scipion

gos,

gos, y vio perdido su reyno, y escurecida su gloria, hasta venir a morir a horcado, deshonrrada muerte, en el monte Micalése por mano de Orótes su aduersario; y fueron sus carnes con grande ignominia entregadas a las aues, y a los perros, como cuenta Estrabón en el libro xiiij. y Valerio Maximo, en el vij. y muchos otros auctores. Marcio Romano; vno de los mejores capitanes de Roma; por seguir la parte de Bruto, fue proferto de Antonio, y juzgado del por enemigo de Roma. Y siendo tomado con otros muchos, en la guerra de Macedonia, de los que seguía la parte de Antonio fingiose esclauo, y fue comprado en almoneda de Barbula. El qual yendo a Roma lo conocio, y puso en su libertad. Y despues fue este Marcio, tan fauorecido de Octauio, antiguo que entonces era de Antonio, que vino a ser Pretor, que es lo que agora llamamos gouernador; y dando despues el mundo buelta, vino Antonio a ser destruydo por Octauio, y los

Estrabõ.

Valerio,

Marcio,

amigos de Antonio, parte fueron muertos, y parte desbaratados, y auiendo Bar bula miedo dela muerte, hizose esclauo por no ser conofcido, y fue vencido en pregon, y comprado por Marcio, q̄ por otro tiempo fuera su captiuo, sin conofcerlo Marcio, por venir demudado, en trage de captiuo. Mas luego que lo conofcio lo liberto, y se hizo tan amigo de Octauio, que vino a ser pretor, y a tener en Roma gran valia. Bilisario capitá del Emperador Iustiniano, despues de vencer los Vandalos, y triumphar de los Persas, y librar a Italia, de los Barbaros, vino a ser embidiado y calũniado, y siẽdo por sus grandes successos, sospechoso al Emperador, que temia que se le leuantasse con el imperio, fue del priuado de los ojos, y despojado de todas sus riq̄zas. En fin vino a tan triste estado, que hizo vna choça apar de vn camino, donde estaua pidiendo limosna a los que passauan, cõ estas palabras! Caminante da limosna a Belisario, al qual la virtud engrandescio, y la

y la embidia cego. Actores son desta historia, Procopio y Rauifio Textor, en la officina. Estas son las bueltas del mundo, esta es su costūbre, estas son sus mudanças. Y no solamente a los hombres, mas a las ciudades, y edificios y trages, da tantas bueltas con el tiempo, que parece que anda jugando con ellos. Auia en Roma vna aspera cadena, donde estauan presos los culpados de graues delictos, y estando alli presa vna pobre muger, a la qual querian matar de hambre, vino alli vna hija suya, y impetro licencia del carcelero, para verla vna vez cada dia, con tanto que ningun mantenimiento le lleuasse, y cada vez que entraba, era reconocida por las guardas. Y viendo ellos q̄ la presa duraua tãtos dias sin comer, començaron a inquirir la causa, y hallaron que la hija, cada vez que entraba alla, le daua leche de sus pechos, cō que la sustentaua. Sabido esto fue loada la hija, y por la piedad della fue suelta la madre, y juzgado por el senado, que

Procopio
Rauifio.

El mūdo
todo lo
muda.

Piedad
de la hija
Roma-
na.

ambas fuesen sustentadas, con las rentas de la republica, y que la cadena fuese de alli quitada, y aquella casa hecha templo, dedicado a la piedad, y despues por tiempos, vino a ser este templo de la piedad, cõuertido en vn teatro, de los juegos que se llamaua el teatro de Marce

io. Despues dio el mundo otra buelta, y cayó la mayor altura del teatro, y sobre las paredes, que quedauan fueron edificadõs vnos palacios, que yo vi por muchas vezes, donde agora viue el Cardinal Sabello Vicario del Papa, y alli se tratan las cosas de la religion. Ved estas mudanças del mudo, de cadena de crueldad, boluio se en templo de piedad, y de templo de piedad, vino a ser teatro de juegos deshonestos y viciosos, y de lugar tan prophano, vino a ser casa de honestidad, y de virtud, y palacio del Vicario de Roma. Vn mote ay en Italia q̄ seruiã de pasto ganado, dõde despues fue edificada Roma d̄ nobles y altos edificios, y agora es deshabitado, lleno de seluas, y ar-

Mote Pa-
latino en
Roma.

boledas agrestes, y sirue de pasto de animales. En fin boluiosse en aquello q̄ fue antes de Romulo y Euandio, y dōde primero fue Roma, no ay mas señal della q̄ vnos pedaços d̄ paredes derribadas, cercadas de la yedra, y çarçasy arboles mōtēsinos, entre los quales se hallā algunas antiguallas, q̄ muestran lo q̄ aquello fue en tiēpos antiguos. Para que es mas, fino que da el mundo tales bueltas, que lo que en vn tiēpo es tenido por deshonna, en otro es tenido por honrra. Vn grande señor tuuo preso vn hombre, cō vna cadena de hierro atada avna piedra, y d̄ spues permitio, que este preso anduuiesseuelto, contal que truxesse en vn dedo dela mano, vn anillo cō vna piedra, engastonada en señal del grillo, con que estaua preso atado a vna piedra. Y de aqui dizen algunos, que tuuierō principio los anillos. Y lo que fue inuentado para deshonna, se tienē agora por honrra, lo que se hizo por señal de cautiuerio, es agora señal d̄ libertad, lo q̄ se inuēto por mue-

Dō detu-
uieron
princi-
pio los a-
nillos.

stra de pobreza es aora indicio de riqueza: y finalmente lo que se tenia por infamia, se tiene agora por gloria. Faltarmeyan horas y dias, si me quisiessse poner a contar las variedades y mudanças del mundo, y quantos en la bonança se perdieron, y en la aduersidad se saluaron. Y por tanto no deue ninguno vanamente, fospirar por plazerés, ni temer sobradamente tristezas. Y mas pues ellas aun en la fuerça de su dolor, ymagan algunas esperanças de deícanso.

❁ C A P I T V L O . V I . ❁

Que cosa es virtud, y en que principalmente consiste.

MVY ATENTO estuuó el preso a las palabras del Amigo, y si algunas lo vuerá de conuécser, tales le parecian q̄ ningunas lo pudieran hazer tã bié como ellas, a las quales, el respondio de sta manera. Muy bié veo todo esso, mas vienen me a las vezes, vnas tristezas tan subitas

subitas, que no las puedo resistir, en especial a los primeros impetus, quando me veo preso tan sin razón, y abatida mi honra por hazer yo lo q̄ deuo. Dos fuymos como sabeys los que eneste mi caso altercamos y discrepamos, yo por la razón, y el contra ella, y afsi lo tienen todos los que la tienen, mas el viento del mundo a mi contrario, le fue a el tan fauorable, que vn mesmo tiempo fuymos ambos, el saluo, y yo perdido. Ya me contentaria con perder la hazienda que lance al mar, si enesta tormēta pudiesse saluar solamēte el casco de la naue dela hōra, y andar alas bueltas con las hondas, hasta poder llegar a puerto. Mas ni esto parece que puede ser, porque veo ser esta tribulaciō, camino certissimo de mi perpetua deshōra. Como puedo yo dexar de tener mucha pena, viēdo me en esta prision? Agora veo (dixo el Amigo) que mis cōsolatorias palabras, que daron en el açaguan de vuestros oydos, sin entrar en el aposento de vuestra alma. Antes

Roma. r. auēys de tener mucha gloria , de estar
 Exēplos de s̄ctos preso e imitado a S. Pablo, que se gloria
 pa q̄ nos uia en las tribulaciones, y teniendo illu-
 aigre- prestitulos y apellidos, de ninguno me
 mos con paresee que se gloriaua mas, que de e-
 las perfe- star preso, por amor de Christo, y quan-
 cuciones do se nombraua dezia. Yo Pablo preso
 y traba- en el Señor. Pablo preso de Christo, co-
 jos. mo se muestra en muchos lugares, de
 sus epistolas. Nunca vuo Rey, que mas
 se preciasse de tener en la cabeça vna co-
 rona real, de fino oro, y de rica pedreria,
 de lo que se preciaua Sant Pablo, de te-
 ner en los pies, vnos asperos grillos, de
 hierro. Afsi en la carcel en Egypto, esta-
 ua metido sin causa el buen Ioseph, y no
 dexaua por esso, de tener espiritual con-
 tentamiento, porque dado que por sen-
 tencia del juez, estaua preso, por senten-
 cia de su consciencia estaua suelto.
 Que mayor gusto puede tener vn hom-
 bre, que parescerle que estabiē con Dios?
 Hier. 3. 2. En la carcel estaua el sanctificado Hiere-
 mias, mas alli estaua consolado. En el la-

ron que viuiesse Barrabas, que mataua los viuos, y que muriesse Christo, que resuscitaua los muertos. Saluaron al condenado, y condénaron al ianocente, dieron la vida, aqui en merecia la muerte, y la muerte al dador de la vida. Pues el múdo hizo esto a su señor, que esperays que haga a los sieruos? En esto que dezis vos? que os veys abatido por hazer lo q̄ os obligaua la razon, no la teneys, porq̄ como hombre lleue la razon por guia, siguiendola por amor de Christo, tiene mucha honrra, aunque nadie se la de, y por el contrario si va a rienda suelta tras sus vicios, es deshorrado, aunque este en la mas alta cumbre de la honrra del mundo constituydo. Dize Platon que la honrra es vna dignidad adquirida por virtud: de manera que la virtud es de la honrra, y entra en su diffinicion, como cosa suya substancial. Donde se concluye sin ningun debate, que sin virtud, no puede auer honrra. Acuerdome q̄ estando en Roma, fuy vn dia a visitar la Ygle-

Platon .
Que es
honrra y
q̄ no la ay
sin virtud
Notable
exéplo.

fia de Sant Sebastian, fuera los muros, dō
 de ay grandes cuevas, que fueron en o-
 tro tiempo habitacion de muchos fan-
 ctos, dō de esta el cimēterio de Calixto,
 en que estan sepultados infinitos cuer-
 pos, de aquellos gloriosos Martyres, que
 suffrieron por la fe de Christo, espanto-
 sos tormentos, y consu muerte en la tier-
 ra, alcançaron immortalidad en el cielo,
 y dō de ay otras grandes reliquias. Y pas-
 fando yo en el camino, por la puerta
 Apia, que en otro tiempo se llamaua Ca-
 pena, y agora se llama de Sant Sebastiã,
 viendo muchos pedaços, de edificios an-
 tiguos, deshabitados con cuerpos sin al-
 mas, y muchos dellos todos derriba-
 dos, y muchos monumentos, y sepultu-
 ras grandes de los Gentiles, de los qua-
 les habla Marco Tulio, en la primera Tus-
 culana, y otras antiguallas gustosas de
 ver, me acorde que leyera en Fulvio, en
 el libro que hizo, de la antigüedad Ro-
 mana, que aquel era el lugar donde los
 antiguos Romanos, tenian en tiempos
 passa

Ciceron

 Fulvio.
 Tēplos &
 la virtud
 y la hon-
 ra.

passados edificado el tēplo de la virtud,
 y de la honrra, por tal artificio que ningu
 no podia entrar al de la honrra, sino por
 el de la virtud, y entonces se me acuerdo
 que le yera esto en S. Augustin en el 5. li-
 bro de Ciuitate Dei. Quisieron en esto
 significar aquellos antiguos, q̄ assi como
 era imposible alcãçar la verdadera hon-
 ra, sino por via de virtud, assi no podia
 passar el camino de la virtud, sin dar con
 figo en la casa de la honrra. Estuue yo pen-
 sando en aquella inuencion, y parescio-
 me de tã alto ingenio, que el mio queda
 muy atras, de poder agora declarar lo q̄
 entonces senti yo, mas basta que colegi
 de alli, q̄ por mas atribulado que vn hõ-
 bre fuesse, si era virtuoso, luego era hon-
 rado, y por el contrario, si era vicioso aũ
 que estuuiesse empinado en la cũbre de
 la gloria, no la tenia. Y luego fuera desta
 puerta, cerca destes dos templos, teniã
 otros dos, en cuya fabrica ellos quisierõ
 tambien mostrar doctrina, y viueza de
 ingenio. El vno era el templo de la scien-
 cia,

S, Augu,

Templos de
la ciencia,

cia,

cia, y el otro de la esperanza, para significar que los sabios, nunca desesperan del remedio, antes siempre en sus tormentas anda la esperanza, atada con la ciencia. En tiempo que Cassandro, reynaua en Macedonia, se jugo a Athenas, y puso en ella por Visorey, a Demetrio Phalero, discipulo que fue del gran Theophrastro, el qual Demetrio, la gouerno con tanta justicia, y prudencia, y esfuercço de su animo, que le leuataron los Athenienses, muchas estatuas, en señal y memoria de sus excelentes obras: mas haziendo el mundo, sus mudanças como suele, murio Cassandro, y el Demetrio, fue falsamente acusado de sus emulos, y tan perseguido que le fue necessario huyr de Athenas, para Egypto, y luego que se fue determinaron sus aduersarios, de apagar la lumbre de su memoria, y enterrar su fama, en la sepultura del oluido. Y estando el ausente, supo como sus enemigos, le teniã derribadas, y hechas pedaços sus estatuas, lo qual el mismo

y de la
esperança

Cassand.

Dem. tr.

stro

Nota
bles. ref.
pueñas .

stro que no sentia, antes quando le con-
taron esto dixo riendo. Las estatuas me
derribaron ellos, y boluerlas han en pol-
uo, mas las virtudes y claras obras, cu-
yo premio es la verdadera honrra, en cu-
ya memoria se hizieron essas estatuas,
no podran ellos nunca derribar y consu-
mir. Gran sentencia sin dubda, y digna
de tal varon, que declara que no puede
auer persecucion, ni injurias, ni contra-
ftes, que puedá desbaratar la honrra fun-
dada en la virtud, y aunque todo se aca-
be ella no se acaba, porque el tiempo, da-
do que gaste todo lo que se puede gastar
con el vfo, y va inuentádo otros de nue-
uo, toda via la memoria de las notables,
y honrras obras, estan lexos de gastar-
se, que antes las guarda y conserua. Don-

Archim.
Eltiēpo i
uētor de
lo nueuo
y registro
de lo viejo
La fama.

de vino Archimides el Syracufano, a
llamarle inuentor de las cosas nueuas, y
registro de las antiguas. De aqui vinie-
ron los poetas, a llamar a la fama, hija de
la tierra, y diosa de la perpetuydad, por
que anda sobre las cosas terrenales, y las
haze

haze perpetuas, entregandolas a la memoria immortal. Donde vino a dezir Euripides, que dado que tierra tuuiesse los cuerpos de los varones heroycos, la fama que andaua sobre ella, no dexaua cubrir sus excelétes obras, las quales en las tribulaciones dela vida no se perdiã, y aun despues de la muerte se hallauan. Y pues en las aduersidades, caso q̄ caya la falsa honrra, la verdadera no puede caer, antes sube cada vez mas, para que es menester, lo que tan poco nos puede dañar, y tanto aprouechar? Las dignidades del mundo, las honrras y magistrados, han se de merecer, mas no se há de procurar, porque tales hõrras, es mayor honrra merecerlas, sin tenerlas, que tenerlas, no las mereciendo. Titoliui, ze que no ay mas excelente triumpho, que no querer triũphar. Muchos subieron a las honrras, que no tuuieron tanta quando las alcãçarõ, como infamia por los medios conque las adquirieron. Donde vino a dezir Plutarcho, en vna episto

Euripi.

Nota.

Titoliui.

Plutarco.

la al Emperador Trajano, su discipulo q̄ con razon se podia dezir felice, su imperio, pues hiziera obras para merecerlo, y no vsara de malos modos para alcáçar lo. La maldita serpiète, persuadio a Eua, q̄ comiessse la mançana vedada, y q̄ tendria tãta honra que feria ella y Adã, como dioses. El primero q̄ tẽto los hõbres, cõ dẽseo desordenado, de falsas honras fue aq̄l demonio. Y por esso si nosotros, desta manera nos vieremos tẽtados, auemos de entẽder, que las tales tẽtaciones son filuos de la antigua serpiète. Verdad es, que de uemos buscar la verdadera hõra, que es la que consiste en la virtud, y es vn resplandor inseparable, de la honestidad, la qual los sanctos, y varones illustres, siempre estimaron mucho despreciando aquella honrra, que consiste solamente en opinion, y temeridad del pueblo tan inconstante, que no ay relox de arena, que mas bueltas de. De todas estas razones colijo y concluyo, que no es esta vuestra tribulacion, ninguna de-
honrra

Cõcluye
q̄ la tribu-
lacion es
camino
paralahõ-
ra.

hõra, ni camino para ella, y que no estays biẽ en la cuenta, en dezir que teneys dolor, por ver q̃ ha de ser esta vuestra persecucion, camino para vuestra perpetua infamia. Antes digo y afirmo, q̃ si cõ paciencia y animo esforçado, la sufriere des, sera camino para vuestra gloria. Prueuolo, la tribulacion, como esta prouado, es camino para hazer prueua del esfuerço y paciẽcia, luego es camino para afinar la virtud. Todo lo q̃ es camino para la virtud, es camino pa la hõra, y la tribulaciõ es camino pa la virtud, luego es lo para la hõra. Pues como es posible q̃ vn mesmo camino, vaya a parar en la hõra y en la deshõra? Son cosas q̃ no se cõpadeſcen. Antes como la virtud sea en lo que consiste la hõra, y el sufrimieto en la tribulacion sea virtud, queda claro q̃ en el consiste la honra. Y assi tẽgo claramente prouado, q̃ en aq̃llo en q̃ pensays q̃ consiste vuestra infamia, consiste vuestra gloria, la qual entonçes es mas excelente, quando mas se mereſce, y menos se procura.

W CAPITULO .VII. **W**

En que el Amigo cuenta lo que le acontecio en Italia, con vn hermitaño, y qual es verdad de los amigos.

CON ESTAS razones quedo el Preso algũ tanto olvidado, y dixo: Mucho holgara, si en mi cabe, holgar que platicarades cõmigo muchas vezes, porque nunca oygo vuestras palabras, que no faque provecho y doctrina dellas, porque siempre van descubriendo, cosas encubiertas a muchos, y dignas de no cubrir

La verdadera gloria consiste en despreciar la falsa,

se a nadie. Digo esto porque con las autoridades y razones que alegastes, voy viendo que el fundamento de la gloria es, a lo que vos dezis, differēte de lo que yo pensaua, porque vos dezis, q̄ esta en sufrir, y yo ponialo en holgar, vos en la aduersidad, y yo en la prosperidad, vos en la virtud, yo en la opinion, en fin que segun voy entendiendo, la verdadera gloria cõsiste, en el desprecio de la falsa, que bien

bien summado, consiste en dexar el mūdo y sus engaños, y abraçarnos cō Christo nuestro Dios, sufriendo por amor del todas las tribulaciones. Esta es (dixo el Amigo la verdad) dos dias que aqui tenemos de vida, para que es fino darla a quien nos la dio? Aunque nunca vi hōbre aqui en tãta embidia tuui esse, como a vno de Sicilia, que halle en Italia, tã olvidado dela honrra del mundo, y absorto en la memoria de Christo, que mas parescia diuino, que humano. En que parte (dixo el Preso) hallastes esse hōbre, y como venistes a topar con el? Yo os lo contare (dixo el Amigo) si vos no os enfadaredes. Antes (dixo el Preso) desseo mucho oyrlo. (Dixo entonces el Amigo.) Embarcando meyo en Barcelona, con otros pasajeros, tanto nauegamos por las dubdosas ondas del mar Mediterraneo, atrauessando el golfo de Leon, que en pocos dias, vimos tierra de Italia. Y yendo hiriendo con los duros remos, las saladas aguas del Pielago Ligustico, apar-

Exēplo
de ynher
mitaño.

de Genoua, fuymos a topar con vn nauio de q̄ supe tales nueuas, que me fue necesario dexar la compañia, lo que yo hize con affaz soledad. Salime luego al arenal, y fuyme solo por tierra, por ciertas causas necesarias, que yo no digo, q̄ son largas ellas de contar, y no vienen a gora a proposito, abaste que yo me fuy por tierra. Y era esto donde yo sali al pie de las altas montañas de Genoua, donde el mar tiene hechas grandes concauidades, y con el sonido de las ondas, y ruydo de viento que se metia, y retumbaua en aquellas concauidades, juntamente cō el meneo de los arboles, que por entre aquellas rocas los auia grandes, y en algunas partes tan espessos, que impedian al suelo, con sus ramas de claridad del sol. Hazia se vna armonia tan concertada, que me acrescentaua la soledad de aquellos mis compañeros, grandes amigos mios, q̄ yuã en la naue, q̄ alli de mi y no sin lagrimas se apartarō, y era les en estremo aficionado por la virtud, letras
y in

y ingenio que en ellos veyá, y ellos teniá
 me la mesma afficion, por alguna opi-
 nion que de mis cosas tenian, que siédo
 pequeñas, tenian ellos por grandes, por
 que las miran con antojos, y de afficion.
 Y entrando yo por vnos peñascos, a la
 orilla de vna ribera q̄ descendia dela sier-
 ra, fuy a dar en vn lugar solitario, dōde se
 hazia vn pequeño valle, cubierto de tan
 diuersas yeruas, y graciosas flores, que
 me estuieron arrebatando los ojos, a q̄
 viesse aquella hermosura. De manera Nōbres
diferētes
dla tierra
 que me detuue vn poco, y estuue contē-
 pládo aquella singular tapiceria, aque-
 llos excelētes, olores aquel olor natural,
 aquel marauilloso artificio de naturale-
 za, y la hermosura y diuersidad de las co-
 sas, que la tierra daua. Y vino me enton-
 ces a la memoria, aquel dicho del anti-
 guo Ennio, que llama a la tierra. Miner- Ennio.
Vergili.
 ua, y el de Vergilio, que la llama Cirne, y
 el de Lucrecio, q̄ la llama Dedalo. Y co- Lucrecio
 mēçãdo yo a subir, para yr a tomar el ca-
 mino q̄ yua para el dela montaña, dōde

subir

descendia para la otra parte, vi vn peda-
ço de casa, por entre vnos pinares, que
determine saber que era, y como estaua.
lexos no podia deuisar, mas con la sole-
dad q̄lleuaua delos compañeros, yendo
assí para la casa miraua muchas vezes pa-
ra el mar, boluiendo los ojos, para dōde
los guiaua el mar, y al mesmo tiempo
en que yo del todo alcance la casa de vi-
sta, la perdieron de mi los marçantes, en-
golfandose en el mar, y yo metiendome
por vna alta y sombría arboleda. Y yendo
assí, quise atrauessarla ribera, que por
ser muy honda, por ningūa parte podia
passar dela otra, sino fuera a topar cō vn
grande arbol, que sobre ella estaua derri-
bado, que parece Cayo allí, con la furia
delos vientos, el qual me siruio de puen-
te, y passe adelante. Y llegando a la casa,
vi que era hermita, y entre dētro sin ha-
llar a ninguno, sino vn deuoto crucifixo,
en vn altar bien concertado, al qual hi-
ze oracion. Y aunque la hermita estaua
muy pobre, toda via estaua limpia y ba-
rida,

rida, y adornada con algunos ramos de murta y laurel, como cosa de fiesta. En la parte de la mano derecha a la entrada, estaua vn letrero del Psalmista, que dezia. *Qui seminant in lachrymis in exultatione metent.* Y en la yzquierda otro de Sant Pablo, que dezia. *Mihi viuere Christus & mori lucrum.* Y sobre la puerta de la hermita estaua otro del mesmo hermitaño, en su lenguaje, que buelto en el nuestro dezia. La vida que siempre muere, que se pierde en que se pierda. Despues que yo hiize oracion, y ley los letreros, y contemple la hermita, salime para fuera, para ver si hallaria quien alli pusiera aquellos ramos, y fuy a dar con vn grande arbol, muy hermoso cercado, de tan fuerte poyo que le hazia que no se deshiziesse, a par del qual se vey a la montaña, hasta vnos altos pinaculos, donde se yua a acabar la vista. De vna vanda y de otra se vey a el grande mar, porque se estendian los ojos, hasta donde podian con la vista alcançar, de manera que de ambas.

Psal. 115
Phili. 1,

las vandas era grande, y folitario el Ori-
zonte. Detras deste arbol estaua vn her-
mitaño, assentado sobre vn pino, con el
rostro sobre vna mano, y en la otra vnas
cuétas de agallones, enfiartados por vnas
rayzes de yeruas, destilando de sus ojos,
muchas lagrimas, con vna barba que le
daua a la cinta vañada en ellas, blanco
como la nieue, vestido de vn pobre bu-
riel, roto y remendado por algunas par-
tes, y el tan flaco y debilitado, que luego
mostraua la grande penitencia que ha-
zia. Tenia por el rostro vnas señales, a
manera de sulcos, por donde las conti-
nuas lagrimas corrian. Y luego que me
vio, alimpio los ojos, y leuanto se a rece-
birme cõ semblãte, y palabras de amor
y regozijo. Y despues q̃ nos saludamos,
y assentamos, como yo no entendia biẽ
su lenguaje Siciliano, ni el mio Portu-
gues, comence a hablar en Latin q̃ lo sa-
bia mucho biẽ, y pregũtandome por mi
vida, y yo a el por la fuya, gastamos toda
aq̃lla tarde, y parte dela noche, en pala-
bras

bras de vna y de otra parte, donde el vino a contarme q̄ auia treynta años que alli viuia, sin nunca alli aportar hōbre ni muger, sino alguna vez por marauilla, mas q̄ otro hermitaño, q̄ viuia en otra hermita, dos otros tiros de ballesta de alli, venia a dezir missa alli, los domingos y dias sanctos, y el no salia d̄ ay sino raras vezes a pedir limosna, y que se esp̄ataua como aportara yo alli. Y segun del entēdi, y despues supe mas largo de otro hermitaño, el era d̄ alta sangre, y fuera en otro tiēpo muy rico, y señor de muchos vasallos, mas entregado a todos los vicios, triúphado el mūdo del, sin tener tino en sus desatinos, ni cuēta d̄ la q̄ a Dios auia de dar, el dia del juyzio. Y esperādo el vn gr̄a titulo y estado, andādo enlazado en las falsas esperāças q̄ el mundo le prometia, salierōle todas en vano, y pagarōle cō trabajos verdaderos, los descāfos falsos, que le prometiā. Esta es la propiedad del mūdo apūtar al blanco de la prosperidad, y dar en el terrero d̄ las desuē

Nota.

turas, las tristezas fuyas son puras, y sus gustos aguados, cõ mil desgustos. En fin vino este hombre a ser preso y abatido, desterrado para siempre de Sicilia, y dezia el que fuera aquel, vn mal que el bien merecia, y que por esso no era bien que se llamase mal, pues leuini era por su biẽ, porque con aquella tribulacion, bolui era sobre si, y cayera en la cuenta de quan lexos era delo que auia de ser, y conociendo el que merecia ser cõdẽnado, a perpetuo destierro de los bienes del cielo, puso asperas leyes, en sus sentidos, y busco aquel lugar folitario, lexos de su tierra, donde hiziesse penitencia, y llorasse con sus ojos, el estrago de su vida. Alli estaua consolado con Christo, mas contento cõ aquella vida, que todos los principes dela tierra, cõ sus estados y señorios, porque segun del colegi, no trocara aquella pobreza, por toda la riqueza del mundo. Mostrome su celda, que era vna cueua pegada con la hermita dõ de dormia cõ vna piedra a la puerta, cõ

que

que la cerraúa de noche, por miedo de los animales, era tan baxa y estrecha, que mas pareſcia ſepultura de muerto, que habitacion de viuo, y porque en ella no cabiamos ambos, recogimonos a quella noche en la hermita. Puſo me a quello tanta deuocion, que ſi me tomara en otro tiempo, ninguna vida eſcogiera, ſi no aquella, para q̄ es deſſear mas en eſta vida, que ſeruir a Dios, pues en fin queda todo en la muerte, riquezas, cetros, mitras y coronas? Para que es tener cuenta con el mūdo, que no tiene cuenta cō ninguno, ſino tenerla con Dios, que la tiene con todos? Conieſſo os que vue táta embidia de aquel roto buriel, que no os lo ſabre explicar, los aſperos y pobres vestidos, prouocan me a deuocion, quãdo los veo, y ſon ellos ſeñal d̄ humildad, y prueua de penitencia. Sino fuera virtud traerlos, no loara nueſtro Señor dello a Sant Iuan Baptiſta. Dize, Sant Bernardo en el libro dela conſideraciō, que la curiosidad de los vestidos, es fealdad

Los pobres vestidos q̄ valen y los curiosos q̄ dañan.

Math, 11

S, Bern.

del

Petrar .

del alma, y indicio de las malas costumbres. Acuerdome que ley en los remedios de Petrarca, que el vestido muelle y de masiadamente precioso, es esta darte de soberuia, y nido de sensualidad. Partime de alli a otro dia, porque era asi necesario, y fue aquella vna despedida de grande amor. Despues que el me abraço, parece que tocado de alguna soledad, cerró sus ojos por no verme partir, y yo abrí los míos para salir por ellos, unas raras lagrimas, en que parece que el corazón se me deshazia. Quanto mejor fue a aquel hombre la tribulacion que tuuo, que la prosperidad que tuuiera, pues la prosperidad lo apartaua de Dios, y la tribulacion lo ato con el, la prosperidad lo incitaua a sensualidad, y la tribulacion a continencia, la vna le daua ocasion de perderse, la otra de salvarse. Mas son los hombres tan agenos de si, que no caen en esta cuenta, y preciandose de mas sabios que Nestor, mas eloquentes, que Demosthenes, mas ingeniosos, que Dedalo,

Hombres
 ha auido
 con grandes
 dotes de
 alma y sabiduria .

dalo, mas sotiles, q̄ Archimides, de mas excelente memoria, que Simonides, de mas suaue platica, que Xenophonte, mayores philosophos que Platon, mayores Mathematicos, que Euclides, vá a errar en cosas clarísimas, y teniendo alto ingenio, para las cosas del cuerpo carescen del, para las que tocan al alma. Y tienen en esto tan embetunados y aherrojados los coraçones, que no entienden quan dañosa es la vanidad; y quan peligrosa la prosperidad del mundo, y quan poco ahondan las cosas, en que los vanos pensamientos tan sin fundamento, se ocupan. Mucho holgüe (dixo el Preso) de oyros essa hystoria. Creed que los hombres han de correr muchas tierras, y ver mucho, par saber mucho. Grande embidia tengo a esse hermitaño, pluguiera a Dios que tanto fructo hiziera la tribulacion en mi, quanto en el hizo. Yo hasta agora tuue por cosa mala la tribulacion, mas agora veo que ay en ella todos effos bienes que tocastes. No
parece

parece fino que con estas razones que alegastes se me quito vn velo deláte el entendiéto. Vn solo mal hallo en la tribulacion, que es hazer perder los amigos. Esto me da tãto dolor, que me estoy comiêdo conmigo, y parece que se me cierra el coraçon. Dos sentencias (dixo el Amigo) se escriuen de Pythagoras, que si quisieredes cúplir, hallareys grande remedio, y ambas dizen vna mesma cosa, por diuersas palabras. La vna dize q̄ nadie coma coraçon, y la otra, que ninguno trayga anillo, en el dedo muy apretado. Quiere dezir que no admitamos p̄famientos tristes, con que estemos deshaziendo y comiendo el coraçon, ni vivamos con cuydados folicitos, llenos de tormentos, que nos apriet en con dolor, mas que ensanchemos el coraçon, esten diendolo con paciencia. Mas nose a que proposito dezis esto. Digo esto (respõdio el Preso) porque despues de muchas aduersidades, despues que el mũdo metio a fãco mi vida, todos mis amigos me de
fampa-

Pitagor.
 Dos senten-
 tencias ma-
 rauillo-
 sas cõtra
 los p̄fa-
 mientos
 tristes.

desampararon sino vos, que aun no se si me desamparareys. Dios me desampare (dixo el Amigo) si yo os desamparare, y el se oluide de mi, si yo os olvidaré. Lo q̄ yo querria es, que la bujeta de vuestras angustias, estuuiesse depositada en mis entrañas, y que mis bienes fuessen vuestros: y vuestros males fuessen mios. Y quanto a lo que dezis, que la tribulacion haze perder los amigos, ellos no lo son, veys vos vnos guadameciles dorados, q̄ tan excelentes debuxos, que estays tomando contentamiéto, en emplear los ojos en cosa, ala primera vista tan singular. Meteldes la mano por adétro, hallar los eys podridos de vna vadana, que se esta deshaziendo, pedaço a pedaço, afsi los amigos fingidos, quanto a la vista, parece que no ay mas, palpaldos en vuestras necessidas, hallarloseys rotos por mil partes, enel tiempo dela bonáça, hazen cúplimientos, a arrovas, y enel tiempo dela aduersidad, ni aú a onças os querian dar las obras, cosa mucho para estrar-

Los amigos fingidos se prueuán en las aduersidades.

Cõpara,

ñarse, y culpa por cierto digna de graue
 pena: en la casa del amigo, el cumplir ha
 de andar al niuel del prometer, y las o-
 bras han de ser de la mesma manera, y e-
 stofa de las palabras. Mas ni por esso es
 mala la tribulacion, antes esse es vno de
 los grandes bienes q̄ ella tiene, mostrar
 quales son los verdaderos amigos, y qua-
 les los fingidos. Que to que ay en el mun-
 do mas cierto para conocer amigos, que
 la tribulacion? Dize Salomon en los pro-
 verbios, que el amigo, ama en todo tié-
 po, y que el hermano en las angustias se
 prueua. En el Ecclesiastico, dize la escri-
 ptura. El amigo no se conosciere en la bo-
 nança, y el enemigo se escõdera en la tri-
 bulacion. Ay hombres que se mudã don-
 de va el viento, como veletas de campa-
 narios, mas ay otros tan firmes en la a-
 mistad, que antes perderan la vida, que
 perderla, y en las mayores fortunas la
 muestran mas. Zopiro tuuo tanto a-
 mor a Dario, que nunca jamas lo de-
 samparo: antes por amor del se cortolos
 labios

- im 70. l
 - im 11. 209
 - im 11. 209
 - im 11. 209
 - im 11. 209

Prover .

Ecle. 1.:

Zopiro,
 Dario,
 Amistad
 grande.

labios y narizes, y hizo grandes heridas en su rostro; por ganarle a Babilonia: y quando Dario lo vio tá disforme, dixo, que antes lo quisiera sano, que ganar ciē Babilonias. Y estando vna vez partiendo vna granada, preguntaronle, de que cosa queria tantas como aquella granada, tenia de granos; y el respondio, que de Zopiros: y estimolo tanto; que nunca lo perdia de la memoria, ni en las prosperidades, ni en las aduersidades. La mesma amistad de entre Dario, y Zopyro, vuo tambien entre Alexandre y Ephestion, que nunca se desampararon, ni en biē ni en mal: y duro este amor, no solamente en la vida, mas en la muerte: porque mostro Alexandro tanta tristeza en la muerte de Ephestiō, que la traya impressa en los ojos, tanto, q̄ por dolor mando derribar las almenas de los muros, para que hasta los edificios y cosas insensibles, mostrassen fentimiento de la muerte de tal varon y tan amigo suyo, q̄ nunca lo dexara, ni en las tor-

sētēcias mentas, ni en las bonãças. Estos son los
 notables. verdaderos amigos, firmes y constantes
 Plutarco. en todo tiempo. Plutarcho, hablãdo de
 los amigos dize, que las cosas prosperas
 los ajuntan, y las aduersas los prueuan.
 Ennio. Ennio dize, que el amigo, cierto se vee
 Ciceron. en la cosa incierta. Ciceron dize, q̄ vien-
 do se Tarquino desterrado, dixo, q̄ quã-
 do se vio en tiempo que no tenia q̄ dar,
 Petrar. conosció quales eran sus amigos. Petrar-
 cha dize, que este mal tienen los prospe-
 ros, no saber si son amados. Y aunque no
 lo dixeran estos auctores, bastaua lo q̄
 cada dia vemos por experiencia. Y pues
 la tribulacion, trae consigo tal defenga-
 ño, no es justo que aya reprehension, por
 cosa tan digna de loor. Que cosa ay que
 mas defengaña a los hombres, que la tri-
 bulaciõ? Essa (dixo el Preso) me acabo a
 mi de mostrarla fineza, y firmeza de vue-
 stra amistad. Siẽpre (dixo el Amigo) se-
 re con vos, otro Ionatas cõ Dauid, otro
 Pitas cõ Damon, otro Pylades, con Ho-
 restes. Y porque como dize Alcibiades,

las arcas y las entrañas, hã de estar abiertas a los amigos, mãdad de mi lo que quisierdes, porque los buenos amigos, han de ser anclas, y amarras en la tempestad desta vida.

❁ C A P I T U L O . V I I I . ❁

Y ultimo. De la diuina misericordia. Y como en nuestras tribulaciones auemos de acudir a Dios.

HAZIENDO el Amigo aqui pausa (dixo el Preso) estaua agora quando aqui llegastes, tã lleno de malẽconia, q̃ no auia lugar en mi corçõ, en q̃ pue die se caber, nueuo dolor porq̃ todo estaua lleno de tristes angustias, ni me acordaua q̃ auia paciẽcia en el mũdo, antes me q̃xaua della, sin cõsideraciõ alguna de sufrimiẽto, por ver q̃ me leuãto en prosperidad, pa derribarme della, y hazer d̃ mi raro exẽplo de tristes. Mas agora loado Dios estoy aliuiado, y parece que tiene hecha mi voluntad, liga con la razon,

que le esta mostrádo el bien dela pacien-
 cia, y quanto tengo que hazer para cum-
 plir conla obligacion de quien soy. Pido
 os muy encarescidamente (dixo el A-
 migo) que conserueys quanto en vos
 fuere essa liga dela voluntad, conla razón.
 Abraçaos cō Christo, vnios y ataos con
 el y no perdays dela memoria, el recuer-
 do de sus llagas, q̄ enellas hallareys puer-
 to seguro enlas aduersidades y tormen-
 tas de este mundo. Acabado el Diluui-
 o vniuersal enel tiempo de Noe, al qual
 despues, segū algunos dizē. Los Gentiles
 llamaron Iano, como lo afirma Berrofo
 Chaldeo, prometio Dios q̄ no auria mas
 diluui- o vniuersal, y que le daua en señal
 de aquel pacto y amistad, el arco del cie-
 lo, que el pōdria en las nuues, en prenda
 y memoria de su misericordia. En la sa-
 grada escriptura muchas vezes, por las
 aguas se entiēden las tribulaciones: y las
 nuues preñadas d̄ aguas, son los peligros
 que nos amenazan con ellas, mas en me-
 dio dellas muestra Dios su misericordia.

Lacruzy
 llagas de
 Christo
 es puerto
 seguro d̄
 lastormē-
 tas.
 Genesi.
 Figura.
 Berrofo.

Buenain-
 terper.

El arco celeste es la misericordia, que resplandescer en las nuues, al qual aca comunmente llamamos arco delas viejas, que quiere dezir arco delas viejas escripturas. Este es el arco que dize Sant Iuan en el Apocalypsi, que vio en la cabeça de Christo, que queria significar a Christo crucificado, con los braços enarcados, la color bermeja del arco, significa la sangre del bué IESVS, y la verde esperança, porq en la sangre de sus llagas, esta la esperança de nuestro remedio: la diuersidad de colores, denota las muchas maneras de misericordias. Este es el arco q̄ prometio el padre eterno, para redempcion del mūdo, y que fue visto de los hombres, del qual dize S. Pablo escriuiendo a Tito. Aparecio la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador, no por obras q̄ nosotros hezimos de justicia, mas saluonos segū su misericordia. Quando se os pusierē delāte los ojos, las nuues de vuestra tristeza, amenazādo, y a sombrādo os cō grandes lluias, y tempestades

Ioa. 10^o

I. Cor. 13

I. Cor. 13

Tito. 2

Tito. 2

Tito. 2

Tito. 2

Tito. 2

de peligros, perdidas, persecuciones, injurias, y otras tormentas, mirad el arco celeste, poniendo los ojos en Christo crucificado, y en el hallareys esperança, misericordia, y consolacion, ca el es el amparo nuestro, a quien Sant Pablo, en la segunda a los Corinthios, llama padre de misericordias, y Dios de toda cõsolaciõ que nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Las consolaciones de los hombres son palabras, que no passan de las orejas, mas las de Dios llegã al coraçon, donde es la fuente de la tristeza. Estas son las verdaderas consolaciones, que no faltan a quien a Dios acorre de todo

2.º Cor. 1.

Nota.

En los peligros y trabajos se ha de mostrar mas el animo y virtud,

coraçon. Y quanto las tribulaciones son mayores, tãto mas necessario es abraçarnos con Christo. Por esso acorreos a el, y mostrad sufrimiento, y animo invulnerable, porque en las peligrosas heridas muestra su experiẽcia, el buen çurujano en las grandes enfermedades, muestra su sciencia, el atentado phisico, en las dudosas batallas su esfuerço, el prudente y animo

animoso capitan, y en las brauas tormentas, su prudencia y diligencia, el excelente piloto. No es cosa nueua la tribulacion ni soys vos solo el que estays preso. Dize el glorioso Sant Gregorio, que consideremos lo que passaron los Sanctos, y tendremos por leue, todo lo que nosotros passamos. En especial si pusieremos los ojos en aq̄l verdadero IESV Christo nuestro verdadero Dios, en su cruz y tormentos, que entonces todos los nuestros nos pareceran vna pequeña gota, a par del grande mar. Y assi tomadas nuevas fuerzas no desfallezcamos. Antes nos mueue el diuino apostol Sant Pablo en la Epistola a los Hebreos, quando dize, Medita, y reholue en el pensamiēto, a aquel que tal contradicion suffrio, de los peccadores contra si: para que repitiēdo esto en la memoria, vosotros no os angustiēys, ni desfallezcays en vuestros animos con vuestras tribulaciones. Sant Bernardo dize, que no solamente Christo nuestro saluador es espejo de paciē-

S. Gre.

Heb, 12.

cia, mas premio de la paciencia, por esso contemplado en la cruz, y fereys consolado remunerado. Yo (dixo el Preso) trabajare por hazer lo que dezis. Y ruego os que me vengays a ver muchas vezes, para consolarme. Desso (dixo el Amigo) perde cuydado, que yo lo tendre tanto como vos vereys, porque de otra manera no auria pena conque se pudiesse del contar mi culpa, mas porque yo caygo ya en ella, en estender tanto el hilo de la platica, doy fin por ser mi natural, tã corto en las palabras, como largo en el efecto dellas. Voyme, y quede con vos la gracia del Spiritu Sancto, que consuele vuestra alma. Dios vaya con vos (dixo el Preso) y os trayga siempre en su especial guarda. Amen.

¶ Fin del dialogo de la tribulacion.

DIALOGO DE

LA VIDA SOLITARIA: IN

terlocutores, Peregrinos, vno

dellos Portugues, otro

Italiano, y otro Fla

menco.

CAPITULO. I.

*De la interpretacion de vn epitaphio antiguo,**y de la altercaciõ que sobre ello tuuieron**los peregrinos, sobre qual era**mas excelente, si la vi**da solitaria, o si**la publica.*

*



INIENDO VN Peregrino Portugues de Roma para Portugal, descèdia de aq̃lla alta y fragosa mōtaña llamada Mōsonis, q̃ diuide

el Piamōte de Saboya, quando a la orilla d̃ vnafresca ribera, q̃ corria porentrevna alta arboleda, vio dos cōpañeros descãfado d̃l trabajo d̃ su largo camino, q̃ anda

uan

uá por el mūdoviédo tierras. El vno Italia no, y el otro Flaméco: tã estraños en las p uincias, como naturales en el amor, y tenié do en las manos vn cartapacio, dōde tra yan escriptos, los nombres de los luga res por do passauan: y las diuersidades de los trages, costumbres, leyes y ceri monias que hallauan, y letreros antiguos, que en sepulturas topauan, y otras anti guallas, y cosas dignas de memoria: esta uan debatiendo, sobre el entendimiéto de vn Epitaphio que alli trayan, y como a ellos llegasse el Portugues, y viesse que hablauã ambos la légua Italiana, el vno por ser su natural, el otro por tener la ad querida por antigua conuersaciō, que tu uiera en Italia, saludolos cortes mente, en el mesmo language, y ellos le respō dieron, y hizieron aquella cortesia, a é el con la suya, y consigo mesmo les obli gaua. Rogando le que se assentasse, y go zasse d̄ aquella deleytosa floresta, cubier ta de vnás viciosas y crecidas yeruas, que meneadas del templado viento, ha

zian vnos verdes claros, y obscuros graciosos. Y como el viniessse cásado, yellos le paresciessen hōbres de ingenio, y primor, assi enel trage como en la platica, assentosse al pie de vn alto y sombrío frexno, de muchos q̄ alli auia, y mostro estimar mucho aquella voluntad, con offrescerles la fuya, agradesciēdoles sus palabras con otras de cūplimiētos. Mas Epitaph. porque el tiempo no se gastasse enellas, (dixo el Italiano) tomádo agora en la mano este itinerario, acertamos adar en vn epitaphio, que hallamos en Italia, en vn antiguo sepulchro, que dize. Aquí jaze Similio, cuya edad fue mucha, mas no viuió mas que siete años, y estamos esto altercádo: porque mi compañero dize q̄ como es posible auer sido larga la vida de vn hombre, cuya vida fue tan corta, que no viuió mas que siete años? Yo digo que ya puede ser, que hiziesse el cosas enellos tan insignes y auentajadas, que caso, que en numero fuessen pocos, toda via enel lustre y grandeza de las obras,

bras, se pueden llamar muchos. Mas esto replica el, diziendo, que repugna hazer vn niño de siete años tan excelentes obras, que despues de su muerte, den testimonio de su vida, tá larga en la virtud como corta, en la edad. Agora señor holgariamos que dixesle de vuestro parecer, para conformarnos con el. Acuerdo me, (dixo el Portugues) que ha muchos años, que estando yo con mas descanso que agora, en mi tierra, en tiempo que venir yo a esta, parescia q̄ estaua tá lexos de poder ser, como yo entóces de p̄far

Dió Casio.

lo, ley en Dió Casio, historiador antigo, en la vida q̄ escriuio, del Emperador Adriano, q̄ vuo en aquel tiépo vn famoso

Similio.

capitan llamado Similio, que es esse de quien hablays, priuado del Emperador grandeméte: y auia para esso mucha razon, porq̄ era el hóbte de grãde tomo y auctoridad, y q̄ auia sido mucho tiempo prefecto de Roma: limpio en sangre, a tétado en el regimiéto, circunspecto en la vida, experimétado en la edad, osado

en el

en el animo, libre en las palabras, virtuoso en las obras, finalmente en la paz era pacifico, y en la guerra esforçado. Andádo pues este Similio embuelto en las ondas inquietas de la corte Romana, tan distraído, y entregado a negocios y trabajos, que si el tiempo le quisiera ofrecer algun descanso, le fuera necesario otro nuevo coraçon para recebirlo, cayo en la cuenta de si, y vio que no se veya, y que eran de tal calidad las cosas que el pretendia, que antes que ellas acabasse a ellas, ellas lo acabarian a el. Y si con el hilo de la prudencia, no se saliese y quitasse de tan dificultoso labirinthio, totalmente se perderia. Y trayendo estas cosas impressas en la memoria, y la consideracion dellas viua en el entendimiento, acabo de se resolver y determinar, y dexo de su libre voluntad, la prefectura y gouernacion, y negocios de la corte, siendo ya hombre de mucha edad, y fuesse a viuir a vn su cortijo, leños de Roma, cerca de sus amigos cõ co
nosci-

nofcimiento de muchos, y conuertaciõ
 de pocos: donde viuió siete años, muy
 conteto en aquella vida solitaria, y quie
 ta. Y viendo despédida su edad, y que la
 muerte entraua ya por el arrabal de su
 vida, mando poner en su sepultura, el le
 trero que ay traeys, en que declara que
 aunque su edad fue larga, no viuió mas
 que siete años: no porque no fuese de
 mas, mas porque no llamaua vida, sino
 a la que viuió en quietud y en recogimien
 to apartado de los negocios, y tra
 fagos del mundo, a los años que gasto
 en la corte, no llamaua años, mas perdi
 cion dellos: ni el tal modo de viuir le pa
 rescia que merefcia nõbre de vida, mas
 de muerte, pues de los trabajos que en
 tã inquieta y peligrosa vida padescia, no
 esperaua menos q̄ a perderla. Quien qui
 siere poner los ojos en la razón, vera q̄ el
 la tenia, porq̄ afsi como no aprouecha e
 char mucho licor, en vaso hendido por
 todas partes, afsi no aprouecha gastar,
 muchos años en la vida inquieta, abierta
 por

No se pue
 de decir vi
 da sino la
 quieta y
 recogida

Cõpara.

por todas las vandas, a disparates y vanidades, y negocios del mundo, porque los años vanse, y queda vana la vida, sin señal de vida. Donde vino a dezir Seneca, que tales auia, que primero dexauan de viuir, que començassen la vida. Estobeo dize, que algunos viuen luengo tiempo, mas pocos años, que es lo mismo que dize Similio. Esto es lo que quiere dezir el epitaphio, esta es la senténcia de Similio Romano, que a mi ver, el deuia ser hombre de singular virtud, y alto animo. Antes (dixo el Italiano) parece al cōtrario, porque o el en la paz, gouernaua bien la republica, y en la guerra capitaneaua bién su exercito, o no. Sino vso bién de sus cargos y officios, no mereisce el loor que le days, pues es deuido a la virtud que el no tenia. Y si los hazia bien, no fue de alto animo en dexarlos, pues buscando su particular descanso, preferio la vtilidad propria a la comun, auiedo antes de que rer la comun que la propria. Pues como dize Dionysio. El bien es communica-

Seneca.

Estobeo.

Ee tiuo

tiuo de si mismo, y Aristot. afirma, que tanto es mejor quanto es mas vniuersal. La historia que contastes de Similio, y la prompta memoria con que acudistes, y la exposicion que distes al titulo, y letras de su sepultura, holgare en estremo de oyros: y tengo para mi que en todo acertastes, mas en los loores q̄ le atribuystes,

No há á
fer los hō
bres para
si solos.
Platon.

me parece ami que excedistes. Ami (dixo el Flamenco) parece me bien esta razon, porque va ella fundada en vna sentencia de Platon, que dize escriuiendo a

Architas Tarentino, que no nascemos solamente para nosotros, mas tambien para los otros: lo qual siguió Aristoteles en el quinto de las Eticas, diciendo, que a quel se puede llamar bueno, que v̄sa de la bondad, no solamente para si, mas para los proximos. Que es lo que dezia

Christi. Crisipo, que vna de las causas porque nascian los hombres, era para ayudar a los hombres, agora pues esse Similio, pudo diera aprouechar a muchos en la republica, parece q̄ no deuia dexarla ni trocarla

car la vida publica por la solitaria, pues en la publica aprouechaua a muchos, y en la solitaria solamēte à si, quanto mas que Marco Tulio, cumbre de la latina eloquencia, aquel que cō su rica lengua, abrio las fuentes de la philosophia, trato en el primero libro de los officios, copiosamente esta question, que ya en otro tiempo auia sido vtilada, entre los philosophos, y resoluiose en afirmar, que dado que la vida solitaria, fuesse mas segura y menos pesada, toda via la publica era mas excelente y fructifera, y de mas alta empresa. Y pues teneys contra vos tan clara y viuaz razon, no se con quāta podreys vos sustentar vuestro parecer contrario a tan grandes actores, y dar salida a cosa que no la tiene. A todo esto (dixo el Portugues) pudiera yo facilmente responder, y sacar del almazē de la memoria armas, no solamēte defensiuas, mas offensiuas. Porque como gaste la mayor parte de mi vida, en el estudio de las letras, asì diuinas como humanas, no

Cicero

Resolu-
cion de
Cicero,
que la vi-
da publi-
ca es mas
fructifera

folamente en Portugal dóde nasci, mas aun en otras partes que conuerse, y vi muchas tierras, y comuniqué con muchos hóbres doctos, de varias naciones y diuersos reynos, no me faltaran razones y auctoridades, para reffutar las que contra mi alegays, mas como mi intencion es no hablar en esso, por no yr contra la vuestra, no fere pesado ni importuno, porque quiero antes parefcer indocto, que porfiado. Antes holgaremos en extremo (dixo el Italiano) de oyros, a lo menos yo que os certifico que ya en este poco tiempo siento engerida en la voluntad, vna afficion a vuestras cosas, y parece q̄ la misma teneys vos a las nuestras, fino me engaña el coraçon, y creo que la misma os tiene mi compañero. En otras cosas (dixo el Flamenco) me podeys vos vencer, mas en tenerle essa amorosa afficion, no os reconoscere vêtaja, ni me nos en el desseo de oyrlo, y de verle soltar vuestros argumentos, y loar la vida solitaria, para cõ esso recrearme, y susté

tar, porque tengo yo para mi que la practica de vn hombre docto, es suauemente mantenimiento del espiritu.

¶ C A P I T V L O . I I . ¶

En que el Portugues responde alas
 objectiones de los companeros,
 y muestra la excelencia de la vida so-
 litaria.

*

BIEN VEO (dixo el Portugues) que esta merced y afficion, no la puedo yo encarecer con palabras, ni pagar con obras: pero si las voluntades se pagan con volúntades, la mia tened por certissima, para cosas de vuestro contentamiento, y pues lo teneys en que os responda y alabe la vida solitaria, hazer lo he aunque a la verdad conozco yo tambien el poco caudal de mi ingenio, que quererla yo loar es desfalabarla, porq̄ tiene ella quilates, a que mi baxo entendimiento no llega, mas atreuo me yo a hablar en ella, porque aunque agora por cosas impor-

De la Vida solitaria

tantes ando della apartado y destraydo, toda via fue tiempo en que yo fuy dado algun tanto a ella, y como experimentado puedo en ella platicar, lo qual yo hare breuemente. Porque querer mi lengua tocar todos sus loores, seria presumir de cōtar todas las arenas del mar, y de querer hallar numero a cosa innumerable. Al argumento que hazeys, que, o Similio goueruana biẽ omal (respondo que bien). Y quanto a lo que dezis que pues hazia biẽ su officio, no lo deuiera dexar, porque dexandolo era dexar de aprouechar a los otros, esso no admito, antes digo que mas prouecho hizo a la republica dexádo la, que administrá dola, porq̃ no faltariá otros en ella q̃ la administrasen, y el en su quietud estaua enseñando cō su exẽplo a huyr del mũdo, y despreciar sus vanidades y falsas esperãças, y a lli podia escreuir libros cō q̃ aprouecharse, no solamẽte a su ciudad, mas a todo el mũdo, no salamẽte a los presentes, mas a los venideros. De manera que su ocio siruiesse

El bien q̃ puede ha
zer cõ e.
xemplo
escritos
el q̃ se re
coge del
mundo.
En la vida
solitaria
el juyzio
puede me
jor philo
sophar.

firui esse para nuestro negocio, lo q̄ no se
 puede tãbié hazer en los tumulos de la vi
 da publica, como en el reposo de la solita
 ria dõde el juyzio quieto puede mejor
 philosophar, y escoger sin impedimẽto
 las deliberaciones de las sentencias q̄ a la
 imaginaciõ se representã, y d̄ ay podria
 estar ayudando a defender la republica,
 cõ sus cõsejos y eseritos, tãto o mas q̄ los
 otros cõ sus fuerças y armas. Esto sentia
 bié Agamenõ, a q̄l grã capitã de Grecia,
 quãdo dezia (como cuẽta Homero prin
 cipe de los poetas) que antes queria cõse
 jos que fuerças, y antes el sabio Nestor
 que el esforçado Achilles y Ajax. Esto es
 lo que dezia Caton el censorino, que no
 se perdian las republicas, tanto por falta
 de esforçados capitanes, como por falta
 de buenos consejos, y que no solamẽte
 auia de auer gouernadores q̄ rigiessen,
 mas maestros q̄ enseñassẽ, ora fuesse por
 obras, ora por palabras, porq̄ ay vnos q̄
 callãdo hablan, y otros q̄ hahlãdo callã.
 Ca los buenos en silẽcio dan voces, y los

Mejor se
 defienden
 las repu-
 blicas cõ
 los cõse-
 jos y es-
 critos q̄
 cõ armas
 Agame.
 Homer.
 Caton.

No se ha
há do ha
blā, y los
malos
por el cō
rario.
Menan-
dro,
Plutare,
Cōpara.

Pfalm. 1.

malos dando voces estan mudos, cōforme a la sentēcia de Menandro, relatada por Plutarcho, que dize, que no persuade de la platica y fuerça dela oratoria, mas la virtud y exemplo de la vida. Confies solo que dezis, quel hombre no se ha de contentar de aprouechar solamente a si, porque así como el arbol plátado a la orilla de la fresca ribera, da su fructo a su tiempo, no solamente para con la semilla del producir otros, y conseruarse perpetuamēte en su especie, ya q̄ no puede en el indiuiduo, mas tambien para cō el aprouechar a muchos, así el varon sabio y animoso, regado con las diuinas aguas dela gracia, ha de pretender el bien comun, y fructificar para todos cō obras de virtud y doctrina. Y no solamēte buscar saluacion, y hazer cosas con que sin pretender lo alcance la perpetuydad de su nombre, mas aun ha de trabajar por aprouechar a los otros. Y de aqui vino el propheta en el primer Psalmo, a comparar el justo, al arbol frutuosó siempre verde,

verde, plantado al corriete de las dulces aguas, del qual dize en otro Psalmo. El justo como la palma florecera. Mas esto puede muy bien hazer el varon religioso y solitario, el qual regado con el agua dela doctrina, delas sagradas letras, y conla meditacion delas cosas diuinas, influydo enel amor del alto Dios, cargado de hermosos fructos de virtudes, aprouecha mas al mundo con sus oraciones y exemplos de buena vida, apartado delos negocios robadores del espiritual descanso, que muchos otros que enellos andan metidos y ocupados. No se deue pésar por estar solitario, separado delos proximos quanto al cuerpo, que lo este tambien quanto al alma, porque como dize S. Iuan Chrysostomo, assi como en el material edificio, las piedras se pegã vnas con otras mediante la cal, assi enel edificio espiritual, estã los hombres vnidos vnos con otros, mediante la charidad. De manera que las ataduras con que estan atados, no son corporales, mas es-

Psal. 54.
El varõ
religioso
mas aproue
cha al
mũdo cõ
sus virtudes
y oraciones
que muchos
de los q̃
estã enel.

S. Iuan
Chriso.
Cõpara.
La chari
dad vnẽ
los pro
ximos assẽ
que estẽ
separa
dos.

Dela Vida solitaria

pirituales, ni las quiebra la vida solitaria antes las augméta. Quereys ver esto. El mesmo Rey David, que cóparaua el justo al arbol frutuoso, y desseaua de aprouechar a todos, y vñirse por amor có todos, viendo se rodeado de negocios en ciudad, sospiraua por el desierto y reposo solitario. Y despues de cófessar q̄ esta ua perturbado su coraçon, y acosado de publicas inquietudes, dezia. *Quis dabit michi pennas sicut columbe & volabo & requiescã,* como si dixera, Ay quien me dara a las de ligera paloma, para bolar al desierto, y verme separado del mundo, y descansar si quiera vn poco en la vida solitaria. Y quando por obra no la podia hazer, alla yua con la voluntad, si se hallaua solo con el pensamiento. Esto es lo que dize el, luego abaxo. *Ecce elongani fugiens & mansi in solitudine.* Veys me aqui que me alexe, y huy del mundo y de mi mesmo, y quando mire por mi hallemme con el pensamiento en vna soledad, acepta a mis contemplaciones.

Esto

Psal. 4.

Esto dezia el por la experiencia que tenia del fruto y espiritual consolacion, que sintiera en el tiempo que andaua solo por los desiertos de Palestina, alli lloraua sus peccados, y los del mundo, haziendo de sus ojos fuentes perénales, alli esparzia aquellos ardientes y penetratiuos sospiros, con que rompia las nuues y penetraua los cielos. Alli componia, y cantaua sus cariñosos y gloriosos psalmos, al son de su suaue harpa. Y finalmente de alli estaua enseñando al múdo, y éra el desierto vna cathedra de doctrina celestial, de donde se cõcluye, que el solitario y contemplatiuo, puede aprovechar à si y a muchos, y viuir conforme a lo que dize el vuestro Platon, y Aristoteles y Crisippo, que son los que alegastes para prouar que no se nos dio esta vida para nosotros solamente, mas tambien para los otros. Veys luego aqui como no hazen contra mi las auctoridades, que para esso recitastes, antes bié miradas ellas son las que militan cõ-

travos. Quereys lo ver? Eſſos meſmos philoſophos, para aprouechar a muchos ſe recogieron quanto pudieron, y ſe dieron altamente a la contemplaci6n de los ſecretos dela naturaleza, de d6nde ſubia a la c6ntemplaci6n dela primera cauſa, en

*Criſip.
Seneca.*

Aiſtot. en el libro que hizo dela vida bienauenturada, que aũque nunca fue capitán, ni gouerno ciudad, ni trato publicos cargos y negocios, toda via con ſus especulaciones y alta philoſophia, y vida ſolitaria, aproueche mas a todo el mundo, q̄ muchos grandes capitanes y gouernadores. Pues *Aiſtot.* como alcançara nõbre de principe delos Peripateticos, y puſiera en arte la philoſophia, aſi natural como moral, y la Methaphſica, y dexara de ſi perpetua memoria con ſu doctri-
na, ſino ſe apartara d̄ los cargos publicos y buſcara vida quieta accepta a ſus pensamientos. Siendo el muy priuado del grã de Alexandre ſu diſcipulo, no quiſo yr con el a Aſia, mas boluióſe a Athenas, don-

donde se dio a la contemplacion. Y aun Plutare.
 (como lo cuenta Plutarco en la vida de Strabon
 Silla, y Estrabon en la Geographia) de A Dõdemu
 thenas se fue para la ciudad de Chalcia- rio Arist.
 des, de Euboca, dõde acabo sus dias phi-
 losophãdo. Y fue tan sentida su muerte,
 que no falto quien dixesse, que ya se po-
 dria perder la esperança de poderse de-
 fatar y explicar las altas questiones phi-
 losophicas, pues en ellas hiziera fin, quiẽ
 lo pudiera dar a todas las otras. Pues Pla Platon.
 ton para aprouechar à si, y a los otros se
 aparto de Atthenas, dexando las inquie Donde se
 tudes de la republica, se fue a vn lugar llamã las
 solitario llamado Academia, de donde escuelas
 despues las escuelas de los philosophos Acade.
 tomaron este nombre, y allien seña-
 uaua a sus discipulos a buscarla dulce quietud,
 y reposo solitario, y a despreciar las ri-
 quezas humanas, y sospirar por las diui-
 nas, y hazia libros en que enseña-
 uaua a go-
 uernar las republicas, y incitaua los mor-
 tales, a la immortalidad, y a la contem-
 placion de la primera causa, y diuina her-
 mosura

medida, con tan maravillosa eloquencia y sublime philosophia, que fue llamado el diuino Platon. Esto es quanto a la razon que ambos truxistes, corroborada con la sentencia destes tres insignes auctores. Pues quãto a la auctoridad de Marco Tulio, digo que el mesmo confiesa que va contra los philosophos, y quiere reprehender a Platon, y bien sin causa en los libros de la republica donde el enfalça y sublima la vida solitaria, sobre preferirlo en otras partes a todos y dezir en la primera question Tusculana, que quiere antes errar con el, que acertar con los otros. Confieso que fue Tulio el mejor de los philosophos Latinos de su tiempo, y que trabajo quanto fue posible por imitar a Platon: mas sobre todo esto afirmo q̄ quedo tan atras del, que se puede dezir por el aquello que Pindaro dezia, por Thimeo el historico, que queriendo seguir al gran Thucydides, era como hombre que yendo a pie, cõ sus vagarosos passos, presumia seguir

Cicero.

Pindaro.

guir el velocissimo curso, del ligero carro de Lydia. Y Seneca trato despues la mesma question, y tiene contra Cicerõ, que la vida solitaria es mas excelente, y de mas quilates que la publica, y q̄ mas frutifero fue a Grecia, el ocio y soledad de Cleantes y Zenon, que la ocupacion de muchos, que afsi en los regimientos dela paz, como en las capitancias de la guerra se quisieron entre los otros auentajar, como se vee claramente en el libro que hizo dela vida bien aueturada. Y en el de la tranquilidad de la vida, engrandesco Seneca, tanto la vida solitaria, q̄ escriuiendo a Lucillo dize: Huye de los muchos, y huye de los pocos, huye aun de vn solo. Y en otra epistola dize. No hallo con quien mas querria que estuuiesses que es contigo solo. Y en otra dize, que el principal fin de vna alma biẽ ordenada, es poder estar quieta, y morar consigo mesma. Es tan grande la hermosura dela vida quieta, y solitaria, que si los inquietos la pudiessen ver cõ sus ojos

Seneca .

Cleant .
Zenon .Seneca .
Que de-
uenhuy
los solita-
rios a to-
do y estar
cõ sose-
go solos .

no auria ninguno que no se dexasse vencer de su amor. Esto quiso significar Demetrio Phalerio, quando dixo, hermosa cosa es el reposo. Y Democrito imitador de Pythagoras, lo mismo sintio quando afirmo q̄ en la serenidad del animo, consiste la felicidad que todos deuiã desear. Y pues esta serenidad y hermosura del alma se adquiere cõ la vida solitaria, y se pierde con la inquieta, quien ay que no vea quan mas excelẽte es la vna que la otra? Esto baste para declarar que el parecer de Ciceron en esta parte es contra el de muchos philosophos, en especial contra el de Seneca, a quien los antiguos llamaron maestro de la vida, cuyo ingenio engrandesce Columella, aquiẽ S. Hiero. Sant Hieronymo, pone entre los varones illustres, y ecclesiasticos escriptores, muchos de los quales huyeron del mundo y sus tumultos, por no ser vencidos de sus engaños, y se dieron a la vida solitaria, la qual como tengo mostrado es mas excelẽte q̄ la publica, dõde viuierõ

con

con muy grande contentamiento. Y assi como los hijos de Israel, celebrará cō fiesta el dia q̄ los sacó Dios de Egypto, assi ellos celebran con hazimiēto de gracias, el dia que les quito Dios del mundo para seruirlo con reposo, y no oyr cada dia juzgar vidas ajenas, condennar intenciones, porque esto solo basta para huyr del mundo, ser los hombres juzgados de los hombres.

Nota.

❧ C A P I T V L O . I I I . ❧

De la huyda del mundo, y salida de Babilonia, y como en este caso el huyr es vencer.

*

BIEN VEO YO (dixo el Italiano) que vuo muchos hōbres q̄ desprecia rō el mūdo, y huyeron del por no ser del vencidos, mas vos no me podeys negar, que huyrle es flaqueza, porque la verdadera victoria contra el mundo, es vécerlo sin huyr del. Antes (dixo el Portugues) es al contrario, bien que en las batallas

S. Hiero.
Los que
no pue-
den de-
xarel mū-
do quan-
toal cuer-
po dexē
lo quāto
ala volū-
tad.
Figuras
Daniel. 6

corporales ha esso lugar, mas en las espi-
rituales dize S. Hieronymo que huyr es
vencer, y los que por causa de sus officios
y obligaciones no pueden dexar el mun-
do quanto al cuerpo, dexenlo quāto a la
voluntad, y de dentro de Babilonia
miren hazia Hierusalem que quiere de-
zir vision de paz, de manera que en me-
dio de los trabajos corporales, sospiren
por los espirituales descansos. Semejan-
tes a Daniel, que estando en Babilonia,
metido en vna camara, dize la escriptu-
ra que abrio vna vĕtana, que miraua ha-
zia Hierusalem, y que de alli se ponía a
mirar y a orar, y leuantando los ojos pa-
ra donde los guiaua el desseo, sospiraua
poraquella ciudad de Hierusalem, dedō
de andaua desterrado, ceuando sus pen-
samientos de diuinas esperāças. No di-
ze que abriessē vĕtana de donde se viesse
Babilonia, sino Hierusalē, porque des-
cansauan sus ojos en leuantar la vista pa-
ra aquella vision pacifica, que en su pēsa-
miento estaua figurada. Assi los que por
im-

importantes causas estan como presos en la vida inquieta, no abran la ventana que descubre a Babilonia, con su vista ni se deleyten en ver el mundo, y sus engaños, mas abran la ventana del alma que va a Hierusalem, contemplan la vision de la paz, leuanten los ojos del entendimiento, ala hermosa ra de la espiriritual quietud, y sospiren por el reposo solitario, y de este pensamiento falten en otro, de aquel reposo eterno, de aquella Hierusalem soberana, que jamas tendra fin, y con piadosas lagrimas y desseosos sospiros de soledad, acordando se de estas cosas esos pequeños espacios que pudieren hurtar a los negocios, lloren el bien que perdieron, en perder la quietud de la vida solitaria, y quanto en si fuere trabajen por alcançarla a lo menos lo mas que della pudieren, y por salirse de Babilonia, y dexar los embaraços y turbaciones del mundo, enemigos del espiritual descanso. Para que es viuir en tanta

Pasospe
ligrosos
del mar,

Como
huymos
delos y -
tros peli
gros, asi
auemos
shuyrdl
mundo,

Lo poco
q ay en-
tre el pe-
cado y el
infierno,

confusion? De que sirve seruir a cosa tan
engañosa? Que mar ay en el mudo, que
estrecho? que Euripo? que vancos de Flá-
des? que golfo de Leon? q cabo de bue-
na esperança que tenga tã varias ondas,
tan dubdosas mudanças, tan brauos mo-
uimientos, tan deshechas tormentas, tã
peligrosas tempestades como el mudo?
Que trabajos son los del mundo? Que
variedades, que ondas, que mares, que
turbaciones, que crecientes y menguan-
tes? Si huymos del tempestuoso mar pa-
ra el seguro puerto, si huymos de la naue
q hizo agua, y se va para perder, si huy-
mos del edificio que haze sentimiento,
y se va a caer, porque no huymos del mudo
q nos quiere confundir, pues nos esta
amenazando con el fin, sobre estarnos
engañando con sus lisongeras esperan-
ças, pues conoscemos sus males, pues ve-
mos estar sobre nosotros colgada por
vn hilo nuestra perdicion, pues sabemos
que entre el peccado mortal, y el infier-
no no se mete mas, que vna flaca tapia
de nue-

de nuestra caduca y miserable vida. Como nos dexamos estar cautiuos, y descuydados en Babilonia, sin memoria de Sion? Ignorantes de nosotros, que queremos catar el cantico del Señor en tierra agena, en esta engañosa Babilonia, y asentados a la orilla de sus rios, nos hazemos otros de nuestras lagrimas, con la cariñosa memoria de la espiritual Hierusalem. Y para ver mejor la differéncia de Hierusalem a Babilonia, traeros he a la memoria vna figura de la sagrada escriptura. Estando los Israelitas en Hierusalem, tenian en el altar del templo fuego continuo para sus sacrificios, que lo mandaua assi Dios (como consta del Leuitico) mas despues vinieron sobre ellos los Babilonios, hizieron les guerra, dieron les bateria, saquearon les las casas, destruyeron les la ciudad. Y assolarõ les el templo, y a ellos lleuaron los cautiuos a Babilonia. Viendo los sacerdotes su perdicion, causada de sus peccados, tomaron el fuego que estaua perpetuamente

Figura q̄ muestra qual esta el q̄ esta è gracia, o en peccado, Leui, 4. 4, Reḡ 15,

2. Mac. 1

enel altar , y metieron lo en vn pozo profundo . Passados despues setenta años de su captiuero , librolos Dios , y boluiendo a Hierusalem, hizieron le sacrificio y fueron a buscar el fuego , que auia quedado metido enel pozo. Y cuenta la diuina escriptura , enel segundo libro delos Macabeos, que no lo hallaron mas hallaron vna agua espeffa, a manera de lodo, y echoda aquella agua encima del sacrificio, vinieron los rayos del sol, y luego que batieron en ella , boluio se en fuego, y assi ardio milagrosamente el sacrificio. En quanto estuuieron en Hierusalem , tenian el fuego enel altar, yendo se hazia Babilonia, conuirtio se el fuego en agua, y hizo se lodo, y bueltos a Hierusalem, el agua se conuirtio en fuego. En quanto el alma esta en paz con Dios , y consigo y con el proximo , en quanto reside en Hierusalem , en la vision pacifica , en quauto esta quieta, embeuida enel amor y memoria del alto Dios, tiene enel altar fuego de sancto

amor

amor, en que esta sacrificando a Dios sus deseos y afficiones, mas luego q̄ es vencida y saqueada, y captiua de los Caldeos, que son, el diablo, y mundo, y carne, luego que se rinde y dexa llevar captiua a Babilonia, el fuego del diuino amor se deshaze, y queda hecho agua de desamor, y lodo de deseos terrenales, mas boluiendo de Babilonia a Hierusalem, el agua se conuierte en fuego, y resplandesce la diuina charidad, y afsi el alma de la frialdad del peccado mortal, buelue en feruor de amor, mas esto no puede ser, sino batiendo en ella los rayos del sol de justicia, quiero dezir, que por si no puede salir del peccado mortal, sin fauor d̄ Christo nuestro verdadero Dios sol diuino, vencedor y desbaratador de las tinieblas interiores. Verdad es, que haziendo nosotros lo que en nos es, acude el con su gracia: mas sin ella no podemos nosotros por nuestras fuerças, resuscitar de la espiritual muerte, a la espiritual vida, y conuertir el agua de la im-

Ningño puede salir del peccado sin gracia.

Da lae se ñor al q̄ haze lo q̄ en si es.

- Joñ. 14. piedad en fuego de justificacion. Esto es
Cant. 1. lo que el mesmo dize en Sant Iuan, nin-
guno viene al padre sino por mi. Esto es
lo que dize la esposa en los cantares, ha-
blando cō el esposo, q̄ es Christo. Trahe
me post te, como si dixerá, yo por mi no
puedo yr, lleuadme vos tras vos, y yo os
Hiere. 5. seguire. Esto es lo que dezia Hieremias,
en las lamentaciones. Conuertidnos se-
ñor a vos y seremos conuertidos. Esto
es lo que dize el mesmo Dios, por boca
Ose. 13. de su propheta Oseas. *Perditio tua Israel ex-
te, tantum modo in me auxilium tuum.* Como
si dixerá: perderte tu, nascio de ti, mas
tu saluacion, esta en mi; boluerte tu en
agua, fue culpa tuya, mas cōuertite en
fuego, es gracia mia. Esto es lo que dize
1. Cor. 3. S. Pablo escriuiendo a los Corinthios.
No somos sufficientes para pensar algu-
na cosa de nosotros, como de nosotros,
mas toda nuestra sufficiencia de Dios es.
Y en otra parte. Por la gracia d̄ Dios soy
1. Co. 15. aquello que soy? Como si dixerá, el con-
uertio el agua de mi culpa, en fuego de
su

su amor, batiendo en mi alma los rayos de su gracia. yo aceptandola, y estendiendo las velas dela voluntad, y la libertad del arbitrio. Luego pues veys la diferencia que ay de Babilonia a Hierusalem, y dela inquietud del alma al reposo della, y esta inquietud nasce de la vida tumultosa, cercada de los publicos negocios, y el reposo nasce en la vida solitaria, claro esta, que es la solitaria mas excelente, y que huyr del mundo, para ella no es cobardia de animo, mas grande esfuerço.

Pues en esta parte la huyda es victoria, Conclu. porque como huyr del mundo, es huyr de si, y huyr de si, es vencer à si, y vencer à si, es gloriosissima victoria, esta claro, que huyr del mundo, es el mas excelente de todos los triumphos, pues es triumphar de los mas fuertes aduersarios, ca

ninguno tiene tã crueles, y poderos

Inimici
hominis
domestici
eius,

fos enemigos como son

sus propios

deseos.

❁ C A P I T V L O . I I I I . ❁

En que el Portugues prueua su intento por exemplos y autoridades de los Gentiles.



❁ O Q V E R I A señores q̄ os pareciessse, que quiero yo condenar todos los que viuen en congregaciones, y negocios publicos, y cano- nizar todos los solitarios, que bien se q̄ en las ciudades, y cortes de los principes, puede auer muchos rodeados de negocios, q̄ seã muy virtuosos, y amadores d̄ las cosas de Dios, y guardadores de sus mādamientos (como yo tēgo para mi, q̄ los ay) y tãbien se, q̄ puede auer muchos dados a la vida solitaria, q̄ por otras partes tengan quiebras y defectos, mas sobre todo esto tengo por cosa sin dubda que la vida solitaria, simplemente hablãdo quanto en si es, lleva mucha ventaja a la publica tumultuosa, y que no sola-

men-

mente es mas segura, mas en muchas cosas mas fructifera, sin embargo que en algunas sea la publica de mas vtilidad, mas basta que absolutamente hablando es la solitaria mas excelente, que es lo contrario que dezia Marco tulio, en la auctoridad que contra mi alegastes del primero libro de los officios. Y si el despues de escrito esse libro, lo boluiera bien a limar, y examinar, bien creo yo que es se punto corriera riesgo de ser rompido, porque no conuenia que en el libro tan docto y elegante, se hallasse disonancia como essa, tan peregrina a qualquier buen juyzio. Quereys ver esto claramente, el mesmo Ciceron confiesa, que despues que salio de la republica, y se dio a la vida solitaria, hizo estos libros, y casi todos los otros que compuso, con que aprouecho a muchos hombres, y para si alcanço fama, que viuirá en quanto viuiere la memoria de los mortales, y que la perpetuydad siépre tendrá ante sus ojos. Y el mesmo aprouea, los que buscãdo

Ciceron
a laba a
muchos
que se reco
gieron y
cuétra sus
virtudes
y senten
cias.

Scipion, su reposo se recogen a sus granjas, y en-
grandesce summamente a Scipiõ Affri-
cano. Que dexados los negocios, y tu-
Sentencia multos, se apartaua dela gente. Y como
a puerto se recogia avna soledad, donde
dize, que nũca estaua menos ocioso, que
quando ocioso, ni menos solo, que quan-
do solo, y loaua grandemente a Marco
Marco, Curio el antiguo Romano, que despues
Curio, de auer vencido a los Samnitas y Sabinos,
y a Pyrrro, rey delos Epirotas, dexo
a Roma con sus trafagos, y se fue a viuir
a vn cortijo, estimando mas la vida soli-
taria con su reposo, que las pompas de
Roma con sus inquietudes, y estando el
a su fuego, le vinieron los embaxadores
delos Sanitas, a offrescer grande summa
de oro, que el no quiso, diziendo, que
mas queria mandar a los ricos, que ferri-
to, y que pues los enemigos no lo ven-
cieron en la guerra, no conuenia que el
oro, lo venciesse en la paz. El noble Cin-
cinato, del arado fue sacado para ser di-
ctador de Roma, que era el mayor car-
go

go que en ella auia (como lo dize Fene-
 stella, en el libro de magistratibus). Y de
 spues dela dictadura marauillosamente
 administrada se boluio para su pobre he-
 redad (como lo cuenta Columela) y no
 solaméte a Cincinato, mas a otros mu-
 chos sacaron los Romanos, de los casa-
 les para hazerlos consules, y entregar-
 les la gouernacion dela republica. Ceci-
 lio Metello, famoso capitá romano, del
 qual dezian, que las muchas perdidas de
 la hazienda, estimaua en poco: y las po-
 cas de la honrra en mucho, despues de
 grandes trabajos y victorias, se recogio
 a vna alqueria suya, sin querer aceptar el
 consulado, ni la dictatura que le offres-
 cian, diziédo que queria comer en paz,
 lo que tenia ganado en guerra. El gran
 Caton Censorino, tan celebrado de los
 antiguos, que tenía su vida por vna viua
 ymagen de grauedad y virtud, y su pe-
 cho por vn pozo de prudencia, y mode-
 racion, y su animo, por vn espejo de for-
 taleza y constancia, el qual dize Plinio,

Del ara-
do lo saca
rõ paradi-
sador, y
de spues
se boluio
afulabrã
ca.
Fenest.
Colum-
mela,

Cecilio,
Mete.

Senténcia
Caton Cē
sorino,

Plinio.

que

que fue perfecto capitan, perfecto orador, perfecto Senador, despues de ser Questor, y tribuno militar, y Pretor cenfor y consul, y tener las mayores dignidades de Roma, assi en la paz como en la guerra, se salio de la ciudad, y se fue a viuir a vna granja suya junto a Piceno, que agora se llama Marca de Anconia.

Aunque otros dizen que estaua en la Cãpaña, junto con Puçol, mas basta que se metio en aquella heredad suya, y alli acabolo que restaua dela vida, agora leyendo, agora escriuiendo, agora meditando, agora cultiuando la tierra, negociando cõ los campos, que casi siempre bueluen con gruesa ganancia, quãto en ellos se echa. Pues estãdo el buen viejo gozando de aquella vida solitaria, acerto a pasar por alli, vn hõbre prudente en las cosas del mũdo, mas entregado a los negocios del, y reboluiendo en la fantasia d vna parte las tribulaciones y destraymiẽtos en q el y muchos otros andauã, y dela otra la quietud y reposo en q alli Catõ viuia

uia cotejando los propios engaños que lo trayá de si enagenado, cō los defengaños con q̄ Caton estaua del mundo oluidado, no se pudo contener que no escriuiesse en la puerta vnas letras que dezia, Obieauenturado Caton, tu solo sabes viuir. Las quales letras despues quedaron alli por memoria. Quien tal dezia, conofcia el bien dela vida solitaria, mas de esto tenia el mas quel conofcimiento, para mayor mengua de no hazer lo que sentia, como yo se que acontece a muchos otros. Mejor que estos anduuo Piricles el atheniense, que luego que Cayo Piricles en la cuēta del reposo solitario lo busco, y salio del mal que seguia, por seguir lo que aprouaua. Fue este varon en sciēcia docto, en platica discreto, en consejo sabio, en la conuersacion dulce y suauē, en las armas diestro, en los peligros esforçado, y finalmente en la prosperidad era humano, y en la aduersidad sufrido. Pues viendo el la variedad e inconstācia dela vida, y que los mas delos mortales

La variedad de la vida, y la poca cōsideracion que ay.

por falta de consideracion, andavan embeuidos en el mundo, vnos con cuydados tyranos de su descanso, traçando en la fantasia castillos de viento, otros en los dados de su ventura, metidos en cuydados de quien dellos no los teniã, otros perdidos en baxezas vanas, cortadas sus esperanças luego en agraz, otros tan presumptuosos y altiuos, que todo les venia corto paresciendoles que no auia cosa grande que no se deuiesse a sus merecimientos, sin deuer ellos nada a ninguno, llenos de vanidad, sin tener de quietar la, altos en los pensamientos, y baxos en la valia, y viendo que el mundo los traya engañados, y que por vna parte lo engrandescia la honrra, y por otra hazia escarnio della, determino de despreciarla, y dexo la gouernacion de Athenas, y huyendo de los trabajos de esso flogos, vino se a meter en vna alqueria fuya solitaria, donde puso vn letrero a la puerta que dezia. *Inuent portum, spes & fortuna valet.* Como si dixera, hasta aqui andu-

anduue en golfado en las peligrosas on-
 las de los negocios del mundo, como
 nauio que andando sin gouernalle, com-
 batido de los vientos, perdido por el
 mar, quebrado el mastil, y rotas las ve-
 as, sin aprouecharse de aguja, ni de la
 carta de marear, mas corriendo su for-
 tuna sin poder entrar por el muelle, a-
 gora halle puerto y reposo en la vida so-
 litaria, y os en buena hora esperança, y
 fortuna, que no quiero de vos otras nada,
 hasta aqui me truxistes engañado, pro-
 metiendome de tenerme empinado
 en la cumbre de la inconstante rueda,
 que vos me haziades parescer constan-
 te. Agora podeys engañar a otros, que
 a mi ya no me engañareys. Aunque no
 ay fortuna, ni acerto en esso Pericles,
 porque hablaua segun la comun costum-
 bre de los Gentiles, mas con todo el nos
 dexo grande exemplo, en dexar lo mu-
 cho que lo distraya, y contentarse con
 lo poco que lo asseguraua. Assi como
 de la tierra esteril, sale el oro, y tiene

ella en si, minas de excelentes metales, así a las vezes de vn Gentil, sale marauillosa doctrina, y aunque esteril, por el defecto de la fe, toda via mirada su vida, hallareys a las vezes minas de grandes virtudes morales, aunque imperfectas, por falta delas Theologales. Mas basta que entiendan ellos, quan excelente era la vida solitaria, pues trocauan por ella la publica. Anaxillo, el philosopho, por lo gran la dulçura de la vida solitaria, desprecio el principado de Athenas, diziendo, que queria antes ser sieruo de los buenos, q̄ alguazil de los malos. Empedocles Agrigentino, discipulo que fue de Pithagoras (como escriue Thiméo,) nunca quiso aceptar el reyno que le dauan, como lo afirma Xanto, en el libro que hizo de sus loores. Estimo tãto la vida solitaria, que la preferio a toda la potencia, y riquezas del mundo. Estando Demetrio Phalereo, desterrado en Egypto despues de auer gouernado a Athenas, fue de alli auer a Crates el philosopho, y di-

Anaxi,
Notable
sentencia,

Empedo

Timeo,

Xanto,

Demetr,

Crates,

Plutar,

xo tan altas cosas, y trato tan graues ma-
 terias, que dixo Demetrio (como lo re-
 fiere Plutarcho) mal ayau los negocios,
 y ocupaciones que tuue en otro tiempo,
 pues fueron causa de no tener conosci-
 do mas tiempo, a este philosopho. Pala-
 bras eran estas de quien sentia bien el gu-
 sto, y prouecho dela vida solitaria. Cué-
 ta el mesmo Plutarcho, en el libro de la
 tranquilidad del alma, que siendo Ze-
 non mercader, perdio en el mar su nauē
 con toda su hazienda, y viendo se pobre
 y engañado del mundo, acabo de conof-
 cer, que hasta alli no se auia conofcido,
 y dixo que holgaua con su perdida, por
 el prouecho que le resultaua della, por-
 que se auia de hazer philosopho, y darse
 a la vida solitaria. Y despues de tener ef-
 fectuado su proposito, y tener alcançada
 mucha sciencia, cuenta Apolonio Ty-
 rio, que dezia el, q̄ nunca auia nauegado
 con mejor viēto, q̄ quādo perdio su na-
 ue. Pues aq̄lla tormenta fue la causa de
 su bonāça. Pregūtado Antistenes el filo-

Zenon

Apolón,

Antiste,

sopho que fructo auia cogido dela philo-
sophia, respondio que poder viuir y ha-
blar cõsigo solo, y darse al recogimiẽto,

Valerio
Maximo
Anaxa .

Cuenta Valerio Maximo, que el grande
Anaxagoras, por darse a la philosophia,
se desterro de su propria tierra, y boluie
do a ella de ay a mucho tiempo, hallan-
do perdidas todas sus heredades, dixo.
Porcierto yo no fuera saluo, si ellas no

Tibullo.

se perdieran. Tibullo, en el primero de
sus Elegias, dize estas palabras. Possen
otros grandes riquezas, y oro, y a mi de-
xẽme estar en mi pobreza quieto en mi

Diogen.

casa sin cuydados. Preguntando Dioge-
nes Cinico, si auia en el mundo algun hõ-
bre mas bienauenturado que Gyges, ri-
quissimo y poderosissimo Rey, respon-
dio (como dize Valerio Maximo) que

Valerio .

Aglao Psophidio, era mas bienauentu-

Aglao .

rado. Era Aglao, vn pobre hombre, toda
su vida auia viuido en vn cortijo suyo, d^a
Thracia, sin nunca salir del, contento cõ
aquella pobreza y vida solitaria. Haze

Plinio .

desto menciõ Plinio, en el septimo dela

historia

historia natural. Horacio dize, que bien aventurado es aquel, que separado de los negocios, labra con sus bueyes la tierra que heredo de su padre, sin cuydados de interese. Y de aqui vinieron muchos a dexar los cargos publicos, y a huyr de las ciudades y de sus gouernaciones. Petrarcha llama al pueblo, Fiera indomita y Horacio, compara al que la quiere gouernar al hombre, que con vna sola y flaca rienda quisiesse enfrenar muchas cabeças, y que quiere por sí solo marear y gouernar vn grande nauio, sacudido de los vientos en las varias y dubdosas ondas. Sidonio Apolinar dize, no foy del parefcer de aquellos, que tienen para sí ser summa bienauenturança, el summo poder. Y Flauio Vopifco dize, que el imperio es cosa odiosa, y el mando y cargo publico cosa perdida. Esto sentian bié aquellos antiguos philosophos, de que estan llenos los libros, que depreciaron gouernaciones, y publicos magistrados, y se recogieron a sus soli-

El pueblo es fiera indomita,

Horacio Cõpara,

Sidonio.

Flauio.

tarios apartamientos, para viuir con re-
poso, quietud y contentamiento: porq̄
tenian ellos para si, que no auia gusto en
esta vida que se pudiesse comparar cō
la vida solitaria. Esta era aquella ambro-
sia dulcissima, y aquel nectar suauissi-
mo que fingieron los poetas, que eran
las viandas y deleytoso comer, y beuer
delos dioses: para significar la maraui-
lla dulçura q̄ trae consigo la contempla-
cion delas cosas diuinas: porque alos cō-
templatiuos que viuian en la tierra, lla-
mauan Dioses, colocados enel cielo. Y
a los gustos de sus contemplaciones, lla-
mauã ambrosia y Nectar, con que el al-
ma se recrea, quando sube tãto enel cō-
tentamiẽto, que alcança el curso y natu-
raleza, y influencia delos orbes celestes.
Esto quisieron significar los poetas, quã-
do en sus fingidas fabulas, dexaron en
Ganym, memoria, que el hermoso Ganymedes,
fue arrebatado de vna aguila enel alto
monte Ida, y lleuado al cielo, presenta-
do a Iupiter, rey de las estrellas: para si-
gnificar

gnificar que quien fuese adornado de la hermosura de la virtud, y subiese por contemplacion al alto monte Ida, seria eleuado, y arrebatado con el entendimiento a los secretos del sol, luna y estrellas, y comunicaria con Iupiter, aquié ellos con sus gentilidades, atribuyan el dominio del cielo. De aqui vino Homero, a llamarle el diuino Ganymedes arrebatado de los Dioses. Estas son las honras del robado Ganymedes, de quien habla Vergilio. Atribuyeron tanto los poetas, y philosophos a esta contemplación, que aunque confessauan auer Hercules, peleado cō los monstruos, y passado terribles trabajos por la virtud, tan cantados en sus versos y poesias, que querian espantar con ellos el mundo, toda via nunca lo tuuieron por immortal y diuino, si no despues que se separo de la gente, y subio a la alta cumbre de la fragosa montaña. Oéa donde se metio en vna grande llama de fuego. Por los trabajos de Hercules, entendian ellos la vi-

Virgili.

Nota. da actiua, y por su vida solitaria del alto monte Otea, la contemplatiua: y por el fuego cõ que se abraço, el amor y afficiõ dela primera causa, en que el alma se inflãma, en la diuina contemplacion. Y siẽdo este Hercules Lybio, llamado comũmente el Thebano hijo de Osiris, como dize Diodoro Siculo, y Berroso Caldeo. Fuerõ los Griegos, tan amigos de su gloria, que quisierõ atribuyr todo esto a su Hercules Griego, llamado Alceo, hijo d' Amphitrio y Alcumena. Como mas copiosamẽte lo prueua vuestro Annio Viterbense, en sus eruditissimos comẽtarios sobre Berroso, y sobre las Origenes de Catõ. Mas ellos gloriandose de tener en su thesoro vn varon insigne, que despues de muchos peligros, y trabajos se dio a la vida solitaria y contemplatiua, fingieron que todas las grandezas, y miraculosas obras de Hercules Lybio, auia tenido su Hercules Alceo. En lo qual claramente se ve e, quanto estimauan la vida solitaria y contemplatiua, pues so-

los dados a ella tenian por immortales, y siempre famosos. Porque solos aquellos tenian ellos, que encomendauã su memoria ala eternidad, que buscauã, vna solitaria quietud, dexando el mundo que ellos dizen, anda con su rueda de arcaduzes, vnos llenos y otros vazios, sin leuantar a los vnos, que no abaxe a los otros.

❧ CAPITULO. V. ❧

En que el Portugues concluye la excelencia dela vida solitaria, y muestra el fructo y vtilidad dela historia.

TODOS LOS hõbres de alto ingenio, tuuierõ para si que la quietud era cosa muy dulce y fegura, y la gouernacion muy azeda y peligrosa. De aqui vino el Rey Seleuco a dezir, teniẽdo en las manos la corona Real. O diadema mas rica que bienauenturada, quiẽ bien

Seleuco.
Perfo-
nas q̃ de
xaron.

imperios conoscieste quan llena eres de fatigas,
y reynos cuydados y peligros, aunque te viesse
Lydia. enel suelo no te leuantaria. Esto mouio
a Lydiades, Rey de Megalopoli, a de-
xar el reyno de su propria voluntad, y
Augusto lo mismo quisiera hazer Augusto Octa-
Otrauia. uiano, enel imperio, si hallara hombres
que pudieran sustentar tamaño peso. Y
si me dixeredes que fue fingido esto de
Octauiano, porque no parece posible
dessear vn hombre, dexar la monarchia
del imperio romano, y quedar subdito,
de quien lo fuera suyo. **Que me direys**
Diocleci. del Emperador Diocleciano, que real-
mente la dexo, de su proprio motiuo,
sin nunca mas quererla? Este Dioclecia-
no, despues de auer muchos años gouer-
nado el imperio, y alcançado grandes vi-
Dioclec. torias, y edificadas aquellas espantosas
Edificio Thermas de Roma, que se pueden ygua-
las Ter- lar con algunas de las siete marauillas
mas de del mundo, y preferir a muchas dellas,
Roma, renuncio totalmote el imperio, estan-
do engrande prosperidad. Y dize Bapti-
sta

sta Ignacio, que ni lo mouio a esto ve-
 jez ni flaqueza de animo, sino su libre
 voluntad, y que quedo tan desabahado
 y contento, que dixo que nunca sintio
 tan alegre, y resplandesciente el sol, co-
 mo despues q̄ se vio fuera del imperio,
 y quedando libre de tan grande peso,
 dexando los negocios en que andaua en
 golfado, se fue a meter en vna pequeña
 alqueria, empar de Solona, ciudad de Li-
 burnia (como lo cuenta Europio, y Pom-
 ponio leto). Y alli acabo su vida, conten-
 tandose con aquella pobreza y soledad.
 Dezia el, que de solo el Emperador se
 auia de auer dolor, y del labrador embi-
 dia. Y auiendo dias que estaua alli, entra-
 ron embaxadores de los Romanos, a pe-
 dirle que boluiesse al imperio, los quales
 acertaron a llegar a tiempo, que el anda-
 ua en vna pequeña huerta suya, cogien-
 do lechugas, a los quales respondio, que
 no le hablasen en boluer al imperio, y q̄
 le dexassen comer con reposo aquellas
 lechugas que el auia piátado, que descã-
 fassen

Eutro-
 pio Pom-
 ponio le-
 to.
 Senten.

fassen, que el no auia de boluer a imperar, que ya auia prouado aque sabia la vida publica y solitaria, y que antes que ria andar solo cauado en su huerta, que traer acuestas el imperio de Roma. Dize Tribelio Polion, y traelo tambien Leto en la vida de Diocleciano, que solia el dezir, que ninguna cosa era mas dificil que bien imperar. Y el Leto dize, que quando se vio fuera del imperio, dixo, que entonces amanescia, y que desde aquella hora adelante començaua a viuir. Y no parezca a ninguno que fue esto baxeza y pusilanimidad, sino grandeza y magnanimidad, porque no viene sino de alto animo despreciar aquellas cosas que los inflamados con codicia summamente dessean, afferrando en ellas la voluntad. Y para que no nos parezcan fabulas estas historias, pongamos los ojos en lo que passo quatro dias ha, y cõ la memoria delo que vimos desharemos la rueda del poco credito, que damos a lo que leemos. El Emperador

Tribelio
Leto.

Carlos. V. vno de los mayores y mas ex-
 celentes principes que vuo en el mun-
 do, despues de tener alcançadas grâdes
 victorias en Italia, Africa, Francia, y A-
 lemania, dexo voluntariamente el impe-
 rio y su alto estado, cõ todos sus reynos
 y señorios, y apartando se del mundo se
 recogio sin fausto alguno, a vn monaste-
 rio de S. Hieronymo, donde acabo sus
 dias con grande quietud en aquella vida
 solitaria, en la qual mostro la fineza de su
 virtud, y grandeza de su animo. Dize Se-
 neca, que es de coraçon grande despre-
 ciar cosas grandes. Y Quintiliano dize,
 que es tener hartas riquezas, no desear
 las. Estando vna noche cenando Pphilip-
 po, rey de Moçedonia (dixo a los Pphi-
 losophos) que tratassen alguna questiõ, y
 fue ella. Qual era la mayor cosa del mû-
 do. Vno (respondio que el monte Olym-
 po) que con su altura traspassaua las nu-
 ues, y llegaua con su cumbre, donde los
 vientos no podian llegar, de donde vi-
 nieron los Griegos, a llamarle Olym-
 po,

Murio a
 ño de
 1556.
 en Iuste.
 en la vera
 de platen
 era dia d
 S. Mate.

Seneca.

Quintil-

Plinio.
 Qual es
 la mayor
 cosa del
 mundo.

que

que quiere dezir, todo resplandeciente. Porque tiene el sol clarissimo, y no es de ningunas nuues, offuscado ni encubierto: en fin es tan alto que llaman los poetas al cielo Olympo. Otro dixo, que la mayor cosa del mundo, era el agua q̄ mataua el fuego, y hinchia la mayor parte dela tierra. Otro dixo, que el sol, cuyo resplandor cubria el agua y la tierra.

Porq̄ llama
ma alcie
lo Olym
po,
El agua,

El Sol.
El cora
çon,

Otro affirmo, que no auia cosa en el mundo tan grande como el coraçon, que desprecia cosas grandes, y este me parece a mi que hecho la barra mas lexos, y excedio a todos los otros. O alta y muy alta sentencia, digna porcierto de grande ponderacion, y eterna memoria, pues nos enseña quan baxas son las cosas altas del mundo, y que merefce mayor gloria, quien tiene coraçon para despreciar las, que quien le tiene para adquirirlas. Muchos otros exéplos, os pudiera traer y copilar de Gentiles, sacados de sus antiguas historias, que dexaron grandes riquezas, cargos, negocios, reynos, e imperios,

rios por darse a la vida solitaria: los quales sin ningun debate, preferian la soledad a la compañía, y mostrauan ser de mas alto animo, despreciar las cosas y aueres del mundo, que possederlos. Mas por ahorrarme de palabras superfluas, y no embeuer todo el tiempo, en hystorias Gentilicas, las quiero dexar, por loar la vida solitaria, con claros y verdaderos testimonios, de las diuinas letras, y historias Ecclesiasticas, y Sanctos doctores, si en esto no sintieredes desgusto: porque no os lo querria yo dar en cosa ninguna, porque mi desseo es que el vuestro se cumpla. Antes rescibimos en esso (dixo el Italiano) mucho contentamiento: porque las letras diuinas, son mas gustosas y autenticas, que las humanas, y son mas profundas, y hazen mas impresion. Basta que las humanas, son de los hombres, que muchas vezes se engañan, y engañan, y las diuinas, son de Dios, que ni engaña, ni se puede engañar. Y por esso digo, que los hombres

que

El prouecho de las letras diuinas.

Contra
libros pro
phanos,

que dexando la sagrada escriptura, y la lición pia, docta y deuota, ocupan el tiempo en leer fabulas y batallas fingidas, y amores desonestos, auian de ser publicamente castigados, mas yo veo que esta el castigo tan lexos, como ellos cerca de merecerlo. Bien veo yo (dixo el Flamenco) que es tan alta cosa la sagrada escriptura, que tédria yo mala disculpa, si me quisiesse poner a loar particularmente sus diuinos mysterios, porque esso feria dar a entender que los entédia, y prosseguir materia tan profunda, que me enflaqueceria el ingenio, y se perderia luego en el principio: mas tambien afirmo que la historio humana, es vtil y muy excelente, la qual Ciceró en el segundo libro de Oratore, dize que es testimonio de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, anunciadora de la antigüedad: de donde se colige, que los libros de las fabulas, no se han de llamar libros de historias, sino de mentiras: pues como dize Ciceró. La historia,

es luz

Loores
de la historia,

Nota.

es luz de la verdad. Bien veo que no se a-
 nia de gastar el tiempo, en libros tã propha-
 nos e inutiles. Mas las verdaderas histo-
 rias, sirven para muchas cosas, y dan
 muchos auisos, y mueuen a grãdes em-
 pressas. Y en verdad se ñor que summa-
 mente holgue de oyros tantas historias,
 para loar la vida solitaria, y tãbien tray-
 das a vuestro proposito. Afsi como vn
 cauallero (dixo el Portugues) se sale a las
 vezes de su exercito, y se va a meter en
 el real de los enemigos, no para entregar
 se a ellos, mas para ver lo que alla passa,
 y venir a dar auiso a los suyos, como es-
 pia de vista, afsi vn Theologo puede a
 las vezes dexar por algun espacio, los li-
 bros de la sagrada Theologia, y leer en
 vn libro de vn Gentil: no para entregar-
 se a sus gentilidades, ni tampoco a la li-
 cion de sus historias, mas para saber lo
 que ay entre ellos, y venir auisar a los su-
 yos como quien entro a espiar al real de
 los aduersarios, no para quedar con los
 agenos, mas para traer nueuas, y dar ar-

Cõpara.

Por q̄ es
 bien que
 los Theo-
 logos leã
 libros gẽ-
 tiles, y hi-
 storias.

dides a los suyos. Estan grande cosa la historia (dixo el Italiano) que fenescen reynos y señorios, y ella fenescce, muere grandes y pequeños, y ella siempre viue, mudanse los imperios y principados, quitanse a vnos y danse a otros, y en fin todos acaban, y ella queda quanto mas vieja es, en mas estima se tiene, porque entonces tiene mas autoridad, quando es de mas tiempo. Y porque no lo gastemos en loar lo que por si esta loado, os suplico señor que prosigays vuestra platica, corroborando vuestra conclusion con auctoridades de la sagrada escriptura, porque ella es la verdadera regla, y plomo de la verdad. Y la doctrina que va a su niuel, es la derecha fundada en la firmeza y perpetuad.

CAPITULO


 CAPITULO. VI.

En que el Portugues prueua la excelencia dela vida solitaria, por

autoridades de las

sagradas le-

tras.

ADAM NUESTRO primer padre, en quanto estuu en el parayso terrenal no pecco, mas luego que vuo compania, ella lo incito a peccar, com- bidando lo con aquella mortifera man- çana, origen de nuestras desuenturas.

De los dos primeros hijos suyos, Cayn, y Abel, el Cayn, reprouado y el Abel escogido. Del reprouado dize, la escriptura que andaua inquieto y vagabũdo, y que hizo ciudad para morar en ella con los suyos, mas el escogido, amando la vida solitaria, andaua solo en el campo apascentando sus ganados, offresciendo a Dios sacrificios, sacrificando primero à si que a ellos. Y no leemos del q̄ hiziese ciudad, porq̄ la ciudad delos justos es en los cielos, dõde es su cõuersacion. Que

Figura,
Gene. 4.

Cai nedi
fico la pri
mera ciu
dad,
Los ju-
stos fuci-
dad es e
los cielos

Gene, 12 cosa fue mandar Dios al buen Patriar-
Abrahã cha Abraham, que saliesse de su tierra, y
figura d de su parentela, y de la casa de su padre,
los religi fino que dexasse los embaraços del mun-
osos soli do y su propria afficion y conuersacion,
tarios, y buscase vna vida quieta y solitaria, y la
S, Amb, tranquilidad del espiritu. Dize Sant. Am-
brofio, q̄ dezirle Dios que se saliesse de
la tierra, fue dezirle q̄ conuersasse en los
cielos, para q̄ dexada la conuersaciõ de
los negocios del mũdo, conuersasse con
Dios, y en el tuuiesse fixo el pensamiẽto.
Exit nesciens quo iret, dize Sant Pablo hablã-
Hebrẽs, 1 do del en la epistola a los Hebreos, como
si dixera en el punto que mando Dios, a
Abraham que se saliesse de su tierra, lue-
go lo effectuo, no curando de ponerse a
escatimar con Dios, mas yua y no sabia,
porque no sabia el lugar donde Dios lo
embiaua, ni tenia hombre aquiẽ siguiẽ-
se, mas lleuaua por guia, ala obediencia,
Gene, 12 que lo lleuo dõde Dios mandaua, y vuo
vn hijo, por diuina repromission, el qual
le mando Dios, que le sacrificasse en el
monte

monte Moria, que quiere dezir monte de vision. Y alli fue con su hijo Isaac, para matarlo, siendo el su vnigenito, de Sara, y la lumbre de sus ojos. Bien le pudie ra Dios mandar que le sacrificara el hijo en su propria casa, mas mandar que se faliessede ella, y que subieffe solo con su hijo al monte yermo y despoblado, llamado Monte de vision, no carece de misterio. Lo que a mi me parece es, que nos quiso Dios significar, que nos importa mucho sacrificarle nuestro proprio hijo, que es nuestro proprio desseo y voluntad, en el fuego del diuino amor, y que el lugar mas conueniente para esto, es el recogimiento y vida folitaria, y cõtemplatiua. Este es el alto monte dela visió, dõde el alma ñuota, vee grãdes misterios, encubiertos a los que quedan en el valle al pie del monte, sin subir a Dios con el pensamiento y afficion. Dize S. Chrysostomo, que la soledad es mas digna que las ciudades, y mas resplandesciẽte que el vniuerso. Y hablando de Abraham,

S. Chris.

dize en la homelia. 33. sobre el Genesis. Pienſa ruegote , quan grande amador era eſte Patriarcha, dela quietud y tranquilidad, pues tãtos años auia que guardaua aquello que despues dixo Dauid. Eſcogi ſer deſpreciado en la caſa de mi Dios, antes que cõuerſar en los palacios de los pecadores. Donde Chriſoſtomo, por la caſa de Dios, interpreta la vida ſolitaria y quieta. Viendo ſe Iacob acõſſado de tribulaciones, perſeguido d' ſu hermano Eſau, dexo ſu cõuerſacion, y fueſe de caſa de ſu padre a lexas tierras, y to mado la via de Harã, tãto anduuo por ſu camino pẽſatiuo y ſolitorio, q̄ ſiẽdo ya tarde vn dia ſe adurmio de cãſado al tiẽpo q̄ el ſol tenia ya eſcõdidos ſus rayos, vio por ſueño aq̄lla eſcala diuina, q̄ cõ la vna punta eſtaua en la tierra, y con la otra llegaua al cielo, en cuya cumbre eſtaua el ctiador del vniuerſo, aquel ſol de juſticia, cuya claridad alũbra los eſpiritus, y deſhaze todas las tinieblas. Puſo ſe le el ſol viſible, y apareciole el ſol inuiſible,

Huyan

Gen. 28.

Iacob ſi
gura de
los cõte
platiuos.

Huyan le para el otro hemispherio los rayos del sol, que alumbrauan el cuerpo, y vio los rayos del sol, que alumbraua el alma, mudose le la lumbre de los sentidos al entendimiento, trocose le la claridad exterior por la interior, desapareciole el sol criado, y vio el sol que lo criara, vio el sol diuino, de cuyo resplandor procede todo el otro resplandor, como de luz sempiterna, y fuente de la vida, y ser de nuestro ser.

Quiso le mostrar el alto Dios en aquella vision, que del auia de proceder el Mesias, Christo nuestro saluador verdadero hombre, y que la primera grada de aquella escala, era Abraham, la segunda Isaac, la tercera el mesmo Iacob, y de alli adelante todos los otros que cuenta Sant Mattheo, en el principio de su sagrado Euangelio, hasta venir al buen Iesus, hijo de la Virgen, sol diuino, que estava en la cumbre de la escala, abriendo el cielo que de antes estava cerrado.

Bien le pudiera Dios mostrar este misterio,

sterio, estando el en casa de su padre conuersando con sus amigos y paredes, mas no lo mostro sino yendo solo, y estando reposando, apartado de toda conuersacion. Por donde vereys quan excelente es la contemplaci6n y vida solitaria, pues valen mas los sueños de vn contemplatiuo y solitario, que las vigiliass de vn distraido negociador. Mas de que seruia contando la escriptura esta vision, dezir que yua Iacob, camino de Haran, lugar donde reposo Tare, sino significar la c6ndicion que ha de tener, qui6n quisiere tomar vida solitaria? Haran, quiere dezir

Philon. cueua, como afirma Philon, varon doctisimo, mas en Doctrina Platonico, del

Eusebio. qual dize Eusebio, en la historia Ecclesiastica, que era copioso en las palabras, y rico en las sentencias. Y Sant Hierony. dize

S. Hiero. en el cathalago, de los escriptores Ecclesiasticos, que o Platon philonizo, o Philon platoniza, el qual prouerbio recita,

Volatera Volaterrano, en la Antropologia. Pues este Philon, en el libro que hizo de los sue

nos

ños, donde moraliza esto de Iacob, dize que Haran, quiere dezir cueua, y Thare, contemplacion de olor. Este escondrijo y cueua separada, es la vida solitaria y quieta, en la qual reposa Thare, porque solamente en ella reposan aquellos, que en la contemplacion hallan olor, y su au delectacion, y con estos comunica Dios sus mysterios, y les haze thesoreros de sus secretos. Esto es lo q̄ dize, el prophe ta Oseas, habládo del alma deuota y de la persona espiritual. *Ducam eam in solitudinem & loquar ad cor eius.* Como si dixera a la persona que fuere deuota, embeuida en mis memorias, yo la lleuare a vn lugar solitario, donde la consolare y le hablare al coraçon. A los que andan metidos en negocios, bascosos, y perturbados, tratando con el mundo, habla Dios como de otero, como quien le habla de lexo, mas a los contemplatiuos y solitarios, en quien el amor de la celestial patria, causa tan deseosas memorias, tan llenas de soledad, q̄ los haze herederos,

Oseas. 2

de muchas lagrimas, habla Dios de tan cerca que esta en sus coraçones platicando con ellos, consolando los, y esfuerçandolos, teniendo delãte sus ojos, las lagrimas que salen de los suyos dellos. En el desierto d̃ Madiã, andaua Moysen, guardando ganado, quãdo le aparescio Dios en la çarça que ardia, y no se quemaua, y lo embio por su embaxador, y lo hizo capitã general de los hijos de Israel, y so lo estaua en el monte Sinay, quando hablo con Dios, y rescibio del su ley. Solo estaua Esayas, quando vio el Dios de los exercitos, y los dos seraphines, que con vnas a las lo estauan cubriẽdo, y cõ otras bolando. Solos en el desierto andauan, Elias, y Eliseo, y los hijos de los prophetas, platicando con Dios, y triumphando del mundo, y otros muchos de los quales dize Sant Pablo, eferiuiendo a los Hebreos. *Quibus dignus non erat mundus in solitudinibus errãtes in montibus & speluncis, & caernis terre.* Como si dixera, a parto Dios a muchos de la humana conuersacion,

Exod, 3,

Exo. 19.

Esaya. 6,

4. Regũ,

2.

Hebre. 1,

porque no era digno dellos el mundo, los quales andauan separados de los alborotos, huydos y apartados de la gente por lugares solitarios, en riscados en las montañas, y metidos en las cuevas, y escondidos en las aberturas y concavidades de la tierra. A Abraham sacó Dios de Caldea, y a Iacob, de Mesopotania, y a Moyses, d' Egypto, a Elias, y a Eliseo, de la corte de Samaria, y a los hijos de los prophetas de la cõuersaciõ del udea, en fin que a los suyos muy amados, saca Dios de las compañías del mûdo, y los lleva a la vida solitaria, donde les enseña grãdes mysterias. En el hjermo andaua S. Juan Baptista, aquel de quien muchos años auia q̃ tenia prophetizado Esayas, Esa. 40. que auia de ser vna voz que predicase en el desierto, y Sant Iuan Euangelista, en el Ioan. 1. desierto andaua en la isla de Pathmos, quando Dios le reuelo el Apocalypsis. A po. 1. Por el desierto yua el Eunucho de Candaces, Reyna de Ethiopia, quando viniendo de Hierusalem, le apa- rescio

rescio Sant Philippe, y le declaro la escriptura, y lo bautizo, y instruyo en las cosas dela fe, como lo cuenta S. Lucas en los actos de los Apostoles. Mas aprēdio en vna hora en el desierto, que en todo el tiempo que estuu en la ciudad. Para que es mas, sino que Christo nuestro Redemptor, maestro celestial, se apartaua muchas vezes a lugares solitarios, para nuestro exemplo e instruciō, como cūtan en muchos lugares los Euangelistas. Y sant Mattheo dize, que se fue al desierto guiado, del Spiritu sancto, queriēdo en esto significar, que el Spiritu sancto es el que nos guia para el recogimiento y vida solitaria, por el contrario, que el diablo es el que a los solitarios, y recogidos guiaua para las ciudades, y negocios del mundo, porque el mesmo euangelista dize, que el diablo guiaua a Christo para la ciudad, por ver si lo podia derribar del pinaculo del templo, porque su officio es trabajar, por derribar los solitarios, y contemplatiuos, y meterlos en negocios

Astoris
2. Matæ.
31,

Math. 4
El Spiritu
tu sancto
lleualos
suyos al
desierto,
y soledad
os ne-
gociospi-
erden a
los reli-
giosos,

negocios, y distraymientos, para venir a sepultarlos en sus propios apetitos. Esto quiso significar la diuina escriptura, en el libro de los numeros, quando dize que salidos los Israelitas del mōte Sinay, vinieron a dar en los sepulchros de la cōcupiscencia, porque muchas vezes acontesce que salidos los religiosos, y hōbres de recogimiento de la vida quieta, y cōtemplatiua, significada por el alto monte Sinay, se dà de tal manera, a negocios superfluos y peligrosos, que poco apoco se vienen a desordenar, hasta venir a morir en el mundo, y sepultarse en sus propias cobdicias, perdiendo à si, y a Dios, sin considerar lo que pierden, en perderlo. Y es de notar, que donde la versió comun tiene sepulchros de cōcupiscēcia, tienen los setenta interpretes, memoria de desseo, y trae lo S. Hieronymo, en el tratado de las mansiones de los hijos de Israel, porque la deleytosa, y engañosa memoria que procedia, del deprauado desseo, es vna sepultura dōde los malos, siendo

Nu. 33.

Contra
los
vicios
de
la
carne

lo.

S. Hier.

Treno. 3

siendo viuos andauã enterrados. Y para vencer estos desseos, y cortarles las rayzes, y tener el dominio sobre ellos, y sobre nosotros mesmos, es mas conueniente la soledad quieta, que la compañía distraída. Esto es lo que dize Hieremias, en las lamentaciones; *se debet solitarius & tacebit, quia leuabit se super se.* Estara assentado el solitario y callara, porque se leuara assi sobre si. Los que andan en las cortes ciegos, con los humos de soberuia, y vencidos de ambicion, vaguean con trabajos, y el solitario y contemplatiuo, esta assentado con reposo. El ambicioso nunca acaba de hablar en sus negocios, y el solitario retraydo, nunca habla dellos, porque assi como la continua platica, sobre embaraços y vanidades, es librea de los negociadores, assi el silencio es el trage de los solitarios. Los negociadores ambiciosos, trabajã por mã dar a los otros, mas el solitario libre de ambiciõ, trabaja por imperar à si mesmo. Esto es lo que quiere dezir estar assentado el solitario,

Condi-
cion del
embidio
so.

en silencio porque se leuantara à si sobre si. No se leuantara con fantasia sobre los otros, ni metera las velas de su presuncion, mas vencera à si mesmo. El espíritu dominara sobre la carne, y el hombre nuevo, que es segun Christo, vencera y abatira el hombre viejo, que es segun Adam. Y assi estando vn contemplatiuo en la tierra, estara conuersando en los cie-
 los, tan muerto al mundo, y viuo a Christo, que puede dezir con el Apostol. *Vi-
 uo yo, y no yo, mas viue en mi Christo.* Gala. 2.
 Esta es la causa porque el sanctificado Hieremias, lumbré de los Israelitas, Hier. 9.
 dezia en otra parte. *Quis dabit me in solitudine diuersorium viatorum, & derelinquam populum meum, & recedam ab eis.* Como si dixera. Quien me viesse estar en vn desierto, y que tuuiesse vn escondrijo donde me metiesse, en el qual no entrassen, sino algunos Peregrinos, si acaso por ay
 passassen, y esto para dexar yo mi pueblo, y apartarme de la gente. Esto dezia el buen Propheta, para decla-
 rar

rar su concepto. Y explicar quanto deseaua la vida solitaria, porque como dize Sant Bernardo, la boca es puerta y officina del coraçon.

❁ C A P I T V L O . V I I . ❁

En que el Portugues muestra por claros y manifestos exemplos de sanctos del nueuo testamento, la excelencia de la vida solitaria.

EL MVNDO auemos lo de dexar antes q̄ el nos dexe, porq̄ no nos tome la noche de la muerte, en los falsos plazer de la vida. Y para esto conuiene buscar vna vida retrayda y solitaria, lo qual prouare yo por exéplos de los sanctos, allé de delas auçtoridades de la sagrada escriptura, que para esso alegue. El grã de Onofre (como cuenta Sabellico) tanto se metio por los asperos y temerosos desiertos, que en sesenta años, no vio hombre ni muger : alli andaua solo en aquellos

S. Onofre.
Sabellico

en aquellos yermos y nueua region, por donde nunca auia andado gēte, llena de espantosos y terribles temores (si se puede dezir estar solo aquel con quien Dios estaua.) Alli moraua esperando el fin de la vida, por començar la vida que no tiene fin. Alli andaua con los ojos hechos alquitaras, por donde se destilaua su coraçon, cantando aquello del Psalmista. *Singulariter sum ego donec transeam.* Como si dixera, así andare solitario, hasta pasar desta vida por el caliz de la muerte, a la region dela verdadera vida. Bienauenturado saneto, pues dexando la compañía de los hombres entro en la de los angeles. Bienauenturado trueque y gloriosa comutacion. Esto mouio a Sant Pablo primer hermitaño, y a Sant Antonio, y a otros sin cuento, que huyeron del mundo, para los desiertos, dōde estauan solos rezando, y contemplando sin querer mas que a Christo. El glorioso S. Hieronymo dexo a Roma confus plazer, y fuesse a vn hiermo, muy espantoso

Psa. 140

S. Pablo
hermita
S. Anto.

S. Hier,

lleno de todos los temores que las cosas
espantosas tienen, dō de no auia riberas
deleytosas, ni arboles sombríos, sino grã
des pinos, mas tristes y melancolicos, q̃
alegres y graciosos al parescer de la vi-
sta. Mas el amor de Christo hazia paref-
cerle todo aquello suaue y deleytoso, y
tan contento andaua en aquel hiermo,
que en vna carta que de alli escriuio a
Heliodoro, dize. O desierto alegre y re-
uestido de flores de Christo. O soledad,
en la qual nascen aquellas piedras, de las
quales es edificada la ciudad del gran
Apoc. 11 Rey, de quien habla Sant Iuã en el Apo-
calypsis. O hiermo, en el qual mas fami-
liarmente se gusta de Dios. Y en otra
Epistola, en que relata a Eustochio la vi-
da que el mesmo auia passado en el de-
sierto, dize estas palabras, o otras equiua-
lẽtes. Alli estaua yo assentado solo, mas
acompañado de tristeza, metido en vn
saco el disforme cuerpo, todo negro y
quemado con los ardores del sol. Cada
dia eran mis ojos conuertidos en fuen-
tes

tes de viuas lagrimas, y mi coraçon derretido en fospiros y lagrimas con que regaua mi cama, que era la desnuda tierra, dõde constreñido del sueño, echaua los cansados hueessos q̄ a penas se tenían vnos con otros. Acuerdome q̄ muchas vezes orando en alta voz, juntaria el dia con la noche. Y vnas vezes me metia en las cueuas y cócauidades de los valles, o tras subia alas cúbres de los fragosos mōtes. Y otras me metia en las aberturas de las altas rocas. Aquel era el lugar de mi oraciõ, y la carcel de mi misera carne. Y Dios me es buẽ testigo, q̄ despues de muchas lagrimas, despues de tener los ojos pegados en el cielo, algunas vezes me parescia que me hallaua entre las compañías de los angeles, y absorto en aquel conosciimiento, cantaua diziendo aquello que dezia la esposa en los cantares, empos de vos corremos en el olor de vuestros perfumes. Hasta aqui es de S. Hieronymo. Quien no vee quanto mayor contentamiento tenia este Sancto en el de-

fierto, a donde leuantado sobre sí, se hallaua conuersando con los angeles, que el que tienen los negociantes, cargados de vanos cuydados y peligrosos negocios, conuersando cō gente de la mesma estofa? La tristeza que dize el, que allí tenia causada, de la memoria de las offensas q̄ en el mundo se hazian a Christo, era para el contentamiento. Los peccados del mundo le causan dolor, y este dolor le daua alegria, y si cō esta alegria tenia pesar, tenialo, porque no lo tenia tan grande como el lo desseaua, y este pesar era gusto para el, y este gusto que tienen los Sanctos en el desierto, es mayor sin comparacion que el que tienen los peccadores en las ciudades. Dize Sant Bernardo, aquel dulce y cōtemplatiuo doctor, que no ay mayor trabajo para el hombre, q̄ inflamarse de desseos terrenales, ni mayor descáso que no dessear cosa del mundo. Y como estos Sanctos no querian nada del, andauan consolados en los hiermos, porque los acompañaua Dios y los ama-

S. Bern,
Los que
no quie
ren nada
delmūdo
resciben
grandes
mercedes
de Dios.

amaua, y les enseñaua y descubria gran-
 des secretos, y mysterios. Porque como
 dize Sãt Chrysostomo. El lugar Idoneo, S. Chris.
 y acõmodado a la philosophia Christia-
 na, es la soledad, y por el cõtrario, los da-
 dos a negocios terrenales, traen abati-
 dos y trastornados los espíritus, y quan-
 to mas ocupan los sentidos en las cosas
 dela tierra, e inclinan los pensamientos
 a cosas bajas, tanto menos leuantan el
 pensamiento al cielo, y penetran cosas
 altas. Porque como dize Sãt Gregorio, S. Grego.
 el alma cargada de cuydados, baxa, y no
 se leuãta a las cosas de arriba. Esto enten-
 dia bien Sant Augustin, quando dezia, q̃ S. Augu.
 la soledad era necessaria a nuestra men-
 te, y con razon, porque alli ay mas apare-
 jo para la virtud, y menos ocasion para
 el yicio. Dõde dize Sant Chrysostomo, S. Chris.
 en la tercera Homelia, sobre Sant Mar-
 cos declarando aquellas palabras. *Spiritus*
expulit eum in desertum. El Spiritu Sancto,
 no mora de buena voluntad, donde
 ay turbas y ayuntamientos, y dissen-

fiones y contiédas, mas tiene el Espiritu sancto, propriamente por asiento la soledad.

S. Hiero.

Y Sant Hieronymo dize, que en la soledad se euitan muchos peccados. Y Petrarca, llama a la vida solitaria, castillo guarnescido de municiones, y puerto para todas las tēpestades. Sant Juan Chrysostomo, aquella boca de oro, aquella fuente de eloquencia, aquella cumbre de virtud,

S. Juan Chrysost

Mas biẽ anētura-
do es esto
litario sin
cōpara-
ciõ que el
rey muy
acōpañã
do.

Nunca o
yen los
principes
verdad si
no ison-
ja.

en aquel breue tratado que haze de la comparacion del rey, con el solitario, dize que mas bienauenturado, es vn solitario sin cōpañia, que vn rey acompañado: porque el rey, tiene dominio sobre las ciudades, y el solitario sobre los vicios, el rey tiene corona de oro, y el solitario de virtudes, el vno trabaja por no ser señoreado de los hombres, y el otro por no ser señoreado de los peccados, el solitario, lee en los libros de los sanctos que le enseñan, y defengañan diziendo le libremente la verdad, esta communicando y cōuerfando con Esayas, cō Hieremias,

remias, con Sant Iuan, con Sant Pablo, y con el mismo Christo, y vn Rey, trata con los hombres que le mienten y lo lisongea, engrandesciendolo con loores, forjados en la officina de sus engaños, y finalmente oye gente, de quien el mismo no fia, porq̄ este mal tienen los principes, que no tienen quien les ose dezir la verdad descubierta. Para que es mas, fino que vuo Papas, como Celestino, glorioso varon, y otros algunos, que dexaron y renunciaron el summo pontificado, y se dieron a la vida solitaria. Los quales estan en el cielo, reynando con Christo nuestro Dios, y la yglesia regida por el Spiritu Sancto, los canonizo y puso en el Cathalogo de los Sanctos. Y pues tan claros y Illustres varones, de tanta doctrina y erudicion, y de tanta virtud, y sanctidad dexaron la vida publica, por la solitaria, y la engrandescen con summos loores, y prefieren los pobres hielmos a los ricos reynos, necessario es que cõcedamos, serla solitaria mas excelẽte

Celestino
no dexo
el pontifi-
cado.

que la publica. Porque la summa de nuestro proposito ha de ser que digamos lo que sintieremos, y sintamos lo que dixemos.

❧ CAPITULO VIII. ❧

Del prouecho del silencio, y del peligro de la demasiada platica, y del engaño y vanidad del mundo.

SIES VERDAD (dixo el Italiano)

Arist.

La cōuersacion d' los sabios y doctos y de gran guño y erudicion.

lo que dize Aristoteles, que al sabio ninguna cosa es nueva, ni peregrina, yo cōfiesso q̄ no lo soy, porque dixistes vos muchas d' mucha nouedad y admiraciō para mi en loor de la vida solitaria. Mas vn defecto hallo yo en ella, que es la falta de la platica, y conuersaciō, y parece que vn solitario no tendra contētamiento por no auer con quiē tenerlo, porque sin dubda no ay para mi cosa mas gustosa, que platicar y cōuersar con hombres discretos, en especial si son leydos y de rara erudiciō. Esto es verdad (dixo el Flamenco) porque donde no ay platica, no

aloup il pue

puede auer gusto perfecto, y para prueua desto no quiero mas q̄ esta q̄ aqui tuuimos? Que gusto ay que se pueda yguallar con el desta platica? Como pudiera yo saber quantas cosas buenas aqui oy, sino vueramos tenido este rato de conuersación? Mas como las dixera yo (dixo el Portugues) sino las aprendiera en el reposo solitario? Dezi vos (dixo el Flamenco) lo que quisiere des, que yo digo que la conuersacion y buena platica, es vn dulce pasto para el alma, y que dexarla y tomar vida heremitica, es gran tormento, pues es quitar al coraçõ, aquella familiaridad, y dulce cõpañia, que fue largo tiẽpo el mantenimiento con que ella se sustentaua, por donde esta claro, que el solitario apartado de toda conuersacion, siempre andara sospirando por cosas de su contõtamiẽto, saluo si de todo lo perdiõ delas del mũdo. No ay que debatir, (dixo el Italiano) sino que es la platica cosa exelente pues nos fue dada para explicar nuestros cõceptos, asì como nos

fue dada la escriptura, para explicar nuestra platica, y como nuestros conceptos son varios, conuiene comunicarlos con varias personas, porque la platica se ha de acomodara los oyetes. Y esto tienen los que andan en las cortes de los principes, y sirven a señores, que hallan diuerfas personas con quien platicar, lo qual tienen los que tratan negocios, y tienen vida politica, que es imposible en la solitaria. Y pues en ella se pierde el bien de la platica, cosa tan prouechosa y necessaria para la vida humana, no se que razon ay para dar tan excessiuos loores, a quien esta lexos de merecerlos. Vn arbol si le alimpiays (dixo el Portugues) el tronco sube mas para arriba, y hazese mas fructifero, y quâto se le corta de los verdugos de baxo, tanto se le acrescenta en los ramos de encima. Assi el solitario, quanto va mas cortando las conuersaciones y contentamientos humanos, tanto va mas acrescentando y subiendo por contemplacion a los diuinos.

Assi

Asi como Dios no dio el Manna, y pan **Exodi. 6**
 del cielo a los hijos d' Israel, sino despues
 que se les gasto la harina de Egipto. Asi,
 no da Dios a los hombres consolacio-
 nes espirituales, sino despues que dexan
 las corporales. Porque repugna auer en
 vn alma enel mesmo tiempo, dos conso-
 laciones contrarias vna a otra. Y quanto
 mas los solitarios, dexan las de la tierra,
 tanto mas alcançan las del cielo. Y por
 el contrario los que andan en los pala-
 cios de los principes inquietos, y derra-
 mados siruiendo a señores, o negocian-
 do sus cosas, quanto mas buscan descan-
 so, tanto menos lo hallan, porque quieré
 reposar en cosas que no tienen reposo,
 y está car cō sus proprias manos, los rios
 grandes de las cosas del mundo, que van
 con continua furia e inundacion, a dar
 consigo enel mar de la muerte, y las mes-
 mas platicas y conuerfaciones, les dá va-
 ca e inquietá y entristecé, y les engēdrá
 mil desgustos y contiendas, y odios, y dif-
 fensiones, y otros muchos males. Los **Cōpan**
 rios,

Los da-
 ños y ma-
 les q̄ del
 hablar y
 platicar
 succeden.

inomi-
 ab-
 254

rios, en las fuentes se puedē atajar o des-
 uiar, mas despues que se ajuntan aguas
 con aguas, auenidas con auenidas, es tā
 grande el impetu que lleuan, que destru-
 yen quanto hallan delante. Assi las con-
 tiendas y porchas se pueden atajar luego
 en el principio, y soldar qualequier que
 bras, mas despues q̄ se ajuntan palabras
 con palābras, injurias con injurias, yer-
 ros con yerros, viene tan arrebatado el
 rio de la indignacion, y cōn tanta furia
 teniendo tantas acogidas de yra, y de rā-
 cor que destruye los campos delas vidas
 y delas almas. No se qual es la causa por-
 que tanto alabay la lengua y la platica,
 porque caso que algunas vezes aproue-
 chan por la mayor parte dañan. Dezia
 Simoni des, como lo refiere Plutarcho,
 que de callar jamas se auia arrepentido,
 y de hablar muchas vezes. Y en el libro
 dela criança de los hijos dize el mesmo
 Plutarcho, q̄ el silencio bien ordenado,
 es gran sabiduria y de mayor excelēcia
 q̄ la platica. Plinio dize, q̄ no es menos

de

Libro I
 Capitulo
 de la vida
 solitaria

Simoni
 des.
 Plutarco.

Plinio,

de orador, saber callar, que saber hablar.

Pittaco dize, que quíe no sabe callar, no Pittaco,
sabe hablar. Y de aqui vino Pythagoras, Pythago
aquel que fue tan auaro de palabras, co- ras,

mo prodigo de obras, a enseñar a callar,
como otros enseñan a hablar. De mane-

ra que su rethorica mas consistia en sa-
ber callar, que en saber hablar, porq̄ en-
tendia el bien quanto mal haze la lègua,

y las muchas palabras. Y porque no sea Prover
todo alegar con las delos genteles, digo uio, 10.

que Salomón el mayor sabio delos mor- Pro. 18.
tales dize, en los prouerbios, que el mu- Las pala
cho hablar no es sin peccado, y que el bras pri-
que refrena su lengua, es prudentissimo. mero hã

Y en otro lugar de los mesmos prouer- detocar è
bios dize, que la muerte y la vida estan el coraçõ
en las manos de la lengua. La boca ha de q̄ en la lè

ser cerrada con la aldaua de la prudècia, gua.

de tal manera, que primero toquen las ab stude
palabras en la razon que en la lengua, y argua el

no salgan sin licencia del juyzio, que ha- trudiciõ
de guardar la puerta de la boca. Esto es

lo que dezia el Propheta en vn Psalmõ: Esa, 140.

Pon

Pon señor guarda a mi boca, y puerta de
circunstancia a mis labios. Leed la diui-
na escriptura, tomad en las manos los li-
bros de los sanctos doctores, y vereys cla-
ramente, quan grande cuenta de uemos
tener con las palabras, como con descu-
bridoras de los coraçones, porque como
dize el antiguo prouerbio. Por el canto
se conofce el aue. San Ambrosio, en el su
primero de los officios dize, q̄ sabio es
el que sabe callar, y q̄ nos es necessario a
prender a callar, y a la verdad el la dize,
porque el silencio no daña a ninguno, y
el mucho hablar haze mal a muchos.

No ay espadas en el múdo, q̄ mas sangre
faquen, ni que mas gente maten, que las
malas lenguas. La lengua es de hechura
de hierro de lãça, mas mucho mas peli-
grofa y dañosa, porq̄ la lãça hiere el cuer-
po, y la lengua el alma. La lança, pone en
riesgo la vida, y la légua, destruye la hon-
ra. La herida de la lança, facilmete se cu-
ra: mas la rotura de la fama, tarde o nũca
se suelda. Mucha cuẽta se deue tener cõ
la

Refran,
S. Ambr.

La he-
chura de
la lengua
y su herir

la légua. Boca que siempre habla, es bolsa sin cerradura, y puerta sin cerrojo. En el libro de los Numeros, mandaua Dios ^{Numeros 19.} que la olla del defuncto, que estuuiesse sin cobertera, fuesse immunda. Que cosa es má dar Dios, que la olla no estuuiesse con la boca descubierta, sino mandar, que cerremos las bocas, y tengamos grã recaudo en la lengua, mas esto no hazemos nosotros, y lo que peor es, que por la mayor parte, quanto cada vno tiene menos de sciencia, tanto mas se alarga en hablar, y a las vezes con tanto perjuyzio y escandalo, que no se puede ni deue sufrir, en especial, quando los que hablan se ponen a manifestar sus malos pensamientos, y sus odios y embidias, porq̃ la embidia es piedra de amolar, en que se afilan las lenguas de los maldizientes, para cortar famas y honras agenas, teniendo en las suyas bien que coser y surzir, y aunque remendar. Y es cosa estraña, que como los maldizientes, disfamã las honras de los buenos,

La embidia afila las léguas de los maldizientes,

no descáfan hasta que del todo los han
 gan tajadas, y despedacen. Y assi andan
 matando famas viuas, y haziendo dellas
 anotomia en el mundo, sin acordarse de
 la cuéta q̄ les ha de pedir Dios, como hō
 bres que piensan que nunca han de mo-
 rir, y que tienen la vida por fuya para sié
 pre, de juro y heredad, de aqui vienen
 a nunca emendarse, antes murmuran ca
 da vez mas, ceuando se en roer famas de
 virtuosos, y assi gastan sus vidas en ha-
 blar en las agenas, robando y poniendo
 a faco las honrras delos hombres, hablá
 do tan sin tino que lo pierden, soltando
 las riendas a la lengua. Assi como los va-
 sos vacios retienen mas que los llenos,
 assi los ignorantes, por la mayor parte
 hablan mas que los discretos, y hazen
 mas mal. Assi como el rio q̄ cresce mu-
 cho y fale de madre, haze mucho lodo.
 assi el que mucho habla y se derrama en
 palabras superfluas y odiosas, enfuzia a
 muchos y mucho mas a si, S. Hiero. dize,
 que auiamos de considerar mucho tié-
 po,

Cōpara,
 Los igno-
 rātes ha-
 blan mas
 q̄ los dis-
 cretos,

100 31 22
 101 30
 102 31 22

S, Hiero,

po, lo que hauemos de dezir en poco,
 porque despues no nos pese de auer ha-
 blado. En esto no ay que debatir, pues es-
 ta claro que ay tales, que les feria me-
 jor, no tener lengua, pues lo mejor que
 dizen, es lo que no dizen. Sant Gregorio S. grego,
 dize, que bien habla el que bié calla. Las
 muchas palabras, son muchas vezes da-
 ñosas y perniciosas, o alomenos ociosas
 y no necessarias, y por esso se deué eui-
 tar. Porque como dize S. Pablo, las pala-
 bras malas corrompen las costumbres
 buenas. Y por no gastar muchas en re- 1. Co. 15.
 prehenderlas, ato todas estas con aquel
 nudo delas de Christo, que dize que de Mat. 12
 toda palabra ociosa, auemos de dar cué-
 ra en el dia del juyzio. Y si se nos ha de pe-
 dir cuenta delas ociosas, que sera de las
 pestiferas? Y pues las muchas vienen
 a parar muchas vezes en las pestiferas,
 o quando menos en ociosas, para que es
 dessear las ni loarlas, sino temerlas. Lue-
 go pues la platica es peligrosa, y el silen-
 cio seguro, no me parece q̄ teneyrazó

Los soli- de vituperar la vida solitaria, por faltar
 tarios le la platica y conuersacion. Quãto mas
 callando que los solitarios, callãdo hablã cõ Dios,
 habla cõ Dios. y andando solos estan acompañados de
 virtudes; y por el cõtrario los distraidos
 y trastornados, hablando estan mudos,
 y acõpañados estan solos, porque ni ha-
 blã con Dios, ni tienen cõpañia de virtu-
 des. Mas si cõ todo esto, no os cõtentare
 la vida totalmente solitaria, desnuda de
 toda platica y cõuersaciõ, como es la he-
 remitica, alomenos contenteos la vida
 solitaria, de los retraydos, que tienẽ a sus
 tiẽpos sus honestas y dulces conuersacio-
 nes, cõ personas raras y virtuosas, agenas
 de interesses, y negocios mūdanos, gastã
 do la mayor parte del tiẽpo, en su reco-
 gimiẽto y soledad, vsando mas de solilo-
 quios, q̃ de coloquios, porq̃ los muchos
 coloquios, en especial si son odiosos, cau-
 san mucha turbacion. Y los muchos ne-
 gocios y trafagos, engendran desgustos,
 escalan la consciencia, inquietan el co-
 raçon, haziendo lo andar a caça cõ grã-
 de

de porfia sin matar en ella sino à sí. Y de
 aqui viene el viuir muchos, muy des-
 contentos, y dezir mal de la vida que
 tienen, y querer emendar el mundo,
 cada vno a su modo, conforme a su in-
 tencion, siendo ellos los que auian me-
 nester ser emendados. Dize Sant Gre-
 gorio Nazianzeno, que afsi como vn
 hombre muy mareado, saliendo de la
 mar en tierra, queda embaraçado y tur-
 bado, paresciendole que toda la tierra,
 se mueue y anda al derredor, no por-
 que la tierra se mueua, sino por el mo-
 uimiento que consigo trae, causado del
 mouimiento del mar; que le mouio los
 humores, afsi vn cortesano, murmura
 del palacio y de los principes, y blasphe-
 ma de la poca justicia, y quiere regir y
 emendar los viuos y los muertos, pa-
 rescendole que anda toda la tierra er-
 rada y turbada, como a la verdad esto
 le venga de ser el que anda mareado y a-
 turbado, mouido de mil impetus y des-
 contentamientos. Que gusto puede te-

Nota.

S. Grego-
 rio Na-
 zianzeno
 Cõpara.

Los cor-
 tesanos
 de todos
 detraen
 y mor-
 muran.

Los d'fgu ñer quien cada dia ha de oyr malas res-
 ftos q̄ re puestas, tener malos d'fpachos, indignar
 cibiē los se contra vnos, sufrir contra su volun-
 q̄ figuen corte, tad a los otros, ver perdidos sus propios
 feruicios, y cortados por la rayz, todos
 los renueuos de sus esperanças? Con que
 reposo puede viuir el triste del coraçõ,
 que esta hecho vna fragua, donde se for-
 jan sus desseos, nunca cumplidos, y vn
 ayunque, donde se martillan sus trabajos
 nunca acabados? Quanto yo no se que
 contentamientos, pueden tener hom-
 bres, que agora arden con desseos, agora
 se yelan con desesperaciones, agora riē
 sin voluntad, agora lloran con ella. Hom-
 bres que sirven sin saber porque, que ni
 se entiendē, ni se acabã de determinar,
 varios en los pensamientos, vanos en los
 desseos, impacientes en los trabajos, ob-
 uidados quanto a los faouores, rotos en
 las palabras, injustos en las obras, erra-
 dos en tratos ilicitos, sufriendo cada
 dia mil desuenturas, sin poderles dar fin.
 Antes por no darlo a ellas, andan apun-
 talan

talando la vida, con tan flacos puntales,
 como son los de sus engañosas esperanças.
 Gran merced haze Dios, aquíe saca de
 estos labirinthios, y le da vna pobre casa,
 donde labre en su tierra, con bueyes su-
 yos, negociando cō los campos, que nun-
 ca dan mala acudida, donde viua contē-
 to a seruicio de Dios, quitando se de ga-
 stos superfluos, oluidando injurias, re-
 frenando las palabras, atajando los des-
 seos, poniendo limete a los apetitos, con-
 tando esperanças, velando los dias con
 alegría, durmiendo las noches sin so-
 bre salto, y finalmente donde descansa,
 no haziendo caso del mundo, que no lo
 haze de ninguno, mas teniendo cuenta
 con Dios, que lá ha de pedir a todos.
 Que mas quiere que esto, quien ve que
 le va continuamente huyendo la vida,
 y que le va siempre siguiendo la muerte?
 Esta es la verdad, y lo contrario enga-
 ño.

¶ Que mas quiere vn Christiano, que te-
 ner en paz vn pan con que sepueda sustē-

Grande
 bien es vi-
 uir el hō-
 bre con su
 labrança
 y hazien-
 da que
 tud.

tar, y vn modo de viuir quieto, con que pueda acudir a sus necesidades, y seruir a Dios con reposo? O que descanso es el dela vida solitaria, que tráquilidad, que contentamiento. Quien esto quisie re ver, ponga los ojos en los trabajos, y distracciones de los seglares reboltofos, y vera la merced que Dios haze, a los solitarios quietos. Leuantase de madrugada, vn negociante, desuelado de sus cuidados, que hasta en el sueño no duerme, ageno de todo reposo, suelto del cielo, atado cō la tierra. Y la primera cosa q̄ haze es pensar sus trápas, vrdir telas, hazer redes en q̄ p̄sando que enrreda a otros, enrreda à si: finalmente, la primera cosa que piensa, es como ha de offender a Dios.

¶ Leuantase vn solitario, recordandose alas vezes, al son d̄ los ruy señores, y otras aues musicas, que en amanesciendo lo despiertan con sus alboradas, y suaues cantos, con que estan alabando al criador, y en ponerse en pie, la primera cosa

Los trabajos y distracciones d̄ los negociantes.

que haze es, encomendarse a Dios, y ocuparfe en sus loores, y poniendo los ojos en el cielo, sospira por la patria celestial: reza el officio diuino, y cumple cō sus acostumbradas meditaciones, y contemplaciones, y con esto ceua su coracon, deleytandose grandemente con el suauē pasto del espíritu. Que gusto ay en el mundo, que se pueda comparar cō este de la vida solitaria? Que riquezas ay en esta vida, que cotejadas con estas, no queden arena, o otra cosa desta calidad? Todo esto tendra quien quisiere acabar de conoscer el mundo, y huyr de sus engaños, y despreciar sus vanidades, y tenerlo por cosa, que en ninguna haze asiento, ni firme fundamento. Al mundo, si me creyeredes, no lo creays, porque tiene por maña, engañar a quiē mas le cree, debaxo de poco oro, esconder muchas hezes, so color de vna verdad, dezir diez mil mētiras, con vn breuē gusto, mezclar diez mil de gustos: y finalmente procurar mayores males, a los que

engaño con esperanças de mayores bienes. Para que es creer al mundo pues es engañador? Para que es seguirlo, pues va errado? Para que es servirlo pues es ingrato? Para que es amarlo, pues es enemigo? El abate los altos, y leuanta los bajos: honrra los infames, y infama los famosos: quita las dignidades a los buenos, y dalas a los malos: de manera, que el merecerlas es, la principal parte para no alcançarlas, porque mide el los merecimientos, no con la vara de la verdadera justicia, mas con la medida de la falsa opinión. Estan mala cosa el mundo, que a los suyos propios enreda y engaña, haze los para deshazerlos, empinalos para derribarlos: y assi quedan sin entenderse, semejantes al humo que sube, y en fin en la mayor altura se deshaze, que se puede esperar del mundo, que su esperança es desesperada, y su alegría tristeza, su paz es discordia, su honrra es infamia, su vida es muerte, su bien es mal. Pues es destruydor de virtudes, y fauorecedor de vicios?

Cõpara.

eios? Que se ha de esperar del mundo, Por satis
 pues a los suyos mesmos destruye? Los fazer a su
 males haze los por hazerlos, y los bie- opinion,
 nes por quitarlos, y consiente que ganen figuē mu
 para que pierdan, porque jamas da la chos al
 mano para subir, que no de con el pie, mundo,
 para derribar. Y con todo esto halla
 muchos que lo firuan, los quales de muy
 inflamados en la cobdicia, y ambició
 de sus cosas, no acaban de entender sus
 engaños. Y andan tan lexos de dexar Nota.
 cargos, y officios inquietos y peligrosos,
 que antes los buscan por fas y por nefas,
 sin memoria del seruicio de Dios, sino
 para satisfazer su opinion, aquiē ellos fa- Los que
 cilmente llaman honra, y por cumplir brscā car
 con sus vanidades, y espíritus mūdanos. gos y offi
 Y sobre esso litigan y contiēden, como cios, se
 sobre cosa honrosa, y vtil para la consciē- pierden
 cia. Afsi como dos nauegantes, q̄ yendo conellos.
 ahōdo el nauio, se lançarō al mar, que-
 riendo contender, sobre qual lleuaria
 vna gran barra de hierro dorado, se per-
 dieron, porque ella con su peso, los lle-

uo al hondo, y los que no la quisieron escapar del naufragio, y se salvaron en tierra, assi los que debaten sobre magistrados, y cargos publicos, çoçobran el nauio de su reposo, se pierden en las dudas, y peligrosas ondas del mar del mundo, sin ver que las dignidades que pretenden, son barras de hierro, que aunque de fuera resplandezcan como oro, de las apariencias de honrra, toda via con su peso los enlazan, y echan a hondo, y aquellos escapan del naufragio, que conosciendo los engaños, y embarracos del mundo, no curan de sus barras, doradas por defuera, mas tienencuenta con sus proprias consciencias, y se salen a la tierra firme, de la vida solitaria. Bien se yo que tales ay, que con los cargos publicos, y gouernaciones se saluan, porque vfan bien dellos, mas yo hablo de aquellos, que moudos de ambicion los poseen, o alomenos los dessean. Y si me dixerdes que estos pueden tener tanta fuerça, que naden con la barra

en las manos, digo que donde ay ambicion, no ay fuerça, mas flaqueza, y que toda soberuia es pusilanimidad. Quanto mas, que yo no hablo de su fuerça y es fuerço, sino de su inquietud, y descontentamiento. Como es posible viuir quietos y contentos, pues nada los satisfaze, y todas essas honrras, les parece poco, y les dan mas sed, de otras mayores. Y siépre se tiené por agraviados, y se quexá ñl múdo, y dizé mal ñla vida? Siépre les parece q̄ les quitá lo q̄ se da a otro, no midé las mercedes q̄ les hazen cō sus seruiçios y mereçimientos, mas todo es hazer cōparacion de si, a los otros. Todos quieré entrar en comparacion, y ninguno se quiere medir por si. De aqui viené muchos a viuir, cō el coraçõ llagado, por de dètro con mil desgustos, y muchas vezes, por ver si puedé alcãçar lo q̄ pretendé, trabajá por parecer bié, aquié ninguno desseã, mudã dose en mas colores q̄ ay poluos. Y quãdo vee q̄ ni esto les aprouecha, pierdè de todo el reposo. Llamales

Judas .1 . el Apostol Judas Thadeo, ondas del mar brauo, que se deshazen en las espumas de sus confusiones, y estrellas erraticas, de varios mouimientos, diferentes de las fixas situadas en el firmamento. Y cō estos mouimientos, e inquietudes, andan bascosos, trastornados y muy confusos, hasta que el mundo, enfadado ya de engañarlos, los viene ð todo a destruyr. Para que es luego confiar en el mundo, si no dexarlo antes que el nos dexes. Y por el mundo no entendays, que entiendo las criaturās, en sus naturalezas, mas los malos y los q̄ los siguen, q̄ son aquellos q̄ traen las almas muertas, en cuerpos vi-

Que se en
tiēde por
el mūdo.

S. Augu. uos. **Que** como dize S. Augustin, hablādo del, que por el peccado mortal, mata espiritualmente su alma, y su cuerpo, el viuuo es sepultura de su alma muerta.

CAPL

CAPITULO. IX.

Enque el Portugues muestra los en-
gaños del mundo, y la poca con-
fianza que en el se ha de
tener por exemplos
de hystorias
antiguas.

Y PARA que claraméte veays los en-
gaños del mundo, quiero os lo mo-
strar por las humanas y antiguas histo-
rias. El rico Cresso Rey de Lydia, alcan-
ço tan grandes aueres, y en tan menos
tiempo de lo que parece, que la volun-
tad lo podia dessear, no dubdo lla-
marse felicissimo. Y mostrando vna vez
sus thesoros al philosopho Solon legisla-
dor de los Athenienses, Preguntole si sa-
bia alguno mas bienauenturado que el:
al qual Solon le respondió que si, y nom-
brole ciertos hombres ya defunctos de
baxa suerte, mas que viuieron y murie-
ron bien. Porque esta cosa no consistia
en riquezas, sino en perseuerancia de bõ-
dad. Y dixo, que aquellos tenia por mas
bienauen

Cresso.
De sus
grandes
riquezas
y desastra-
do, y po-
bre fin.

bienaventurados que él, porque easo q̄
vuiessen sido baxos en linage, fueron al-
tos en la virtud, y acabaron en ella con
honrra, y que el no sabia que fin auria,
por lo qual no se podia llamar bienauen-
turado, pues en quanto viuia, en este mi-
serable valle, por alto, rico y poderoso q̄
fuesse, estaua sujeto a las mudanças,
variedades. y desueltas del mundo.
Esta fue la sentencia deste philosopho,
dela qual se rio, el Rey Cresso, porque
fiado en su poder y grandes thesoros, te-
nia para sí, que era imposible auer cosa
en el mundo, que lo pudiesse abatir, y ha-
zerle amaynar, las velas de su grandeza
y presumpcion. Mas despues se vio el en
tan grande tormenta, que amayno deto-
do, sin querer mas q̄ meterse en el mar,
y salvar si pudiesse, solamente el casco
de su pobre fusta: y entonces tuuo por
verdadero al falso philosopho, echa-
dor de cuentas, amigo de hazerlas de
cerca, y de sumar de lexos, lo que podia
acontecer, porque el se vio vencido del
Rey,

Rey Cyro, y vio robar toda su riqueza,
 y delante de sus ojos destruyr su tierra,
 y assolar su reyno: y vio se injuriado en
 poder de sus enemigos. Los quales des-
 pues de ultrajarlo, y henchirle de op-
 probrios, lo colgaron en vn palo, para
 quemarlo. Y viendo se el, en aquella des-
 ventura, desnudo y despojado, y que ha-
 sta los suyos, lo auian dexado ental tiem-
 po, auiendo mucho que lo seguian, y
 que començaua ya, a arder el fuego, que
 auia de abraçar sus entrañas, se acordo
 de la sentencia del philosopho, y comen-
 ço con grandes voces a dezir, Solon, So-
 lon. Autores son desta historia Herodo-
 to, en el primer libro y Plutarcho, en la
 vida de Solon, y otros muchos. Quien
 fue mas poderoso, que el Rey Dario? Dario.
 Y en el medio de su prosperidad, fue des-
 baratado, y vencido de Alexandro, co-
 mo lo cuenta copiosamente. Quinto
 Curtio, y otros, viniendo Alexandre, cõ
 todo su poder, no lo tuuo el para resistir
 le, y viendose en tiempo que le cumplia
 mas

Herod.
Plutarc.

Dario.

Quinto.

mas determinacion, que consejo, y q̄ su exercito era desbaratado, dio a huyr torpemente, dexando su muger y hijas, en poder de sus enemigos, y huyendo fue tomado e injuriado, y muerto con grande deshonra, y viendo se su muger y hijas, desamparadas en poder de sus enemigos, llorauan con tanto dolor, que la auian ellos dellas. Porque mostrauan ellas tanta lastima, en las palabras que la ponian ellas: en los coraçones. En esto se boluio la potencia de aquel grande Dario, Rey de Persia, con que solian espantar el mundo. Por esso dize Aristoteles (como lo refiere Estrobeo) : Que el hombre es vn exemplo de flaqueza, vn despojo del tiempo, vna burla de fortuna, vna ymagen de inconstancia, vna balança fina de embidia, y desuentura. El buen Phocion, Atheniense, vno de los mas justos gouernadores en la paz, y de los mas animosos capitanes, en la guerra que vuo entre los Griegos, aquel en quien parescia que se hallaua

la

Aristote.

Estrobo

Phocion,

la religion de Numa Pompilo, el esfuer-
 ço de Scipion, la prudẽcia de Quinto Fa-
 bio, la pobreza de Curio, la lealtad dẽ Re-
 gulo, la constancia de Fabio, la grauedad
 de Catõ, la feueridad de Torquato, des-
 pues de tener hechos muchos benefi-
 cios, a la patria, y de ser quarenta y cinco
 vezes magistrado (como lo cuenta Sabe-
 lico) fue por embidia acusado, y conden-
 nado a muerte. Este es el gualardon, con
 que la republica, le pago sus grandes ser-
 uicios. Estando el con el vaso de la pon-
 çoña, en la mano para beuerla, (q̃ aquel
 fue el genero de muerte, que le dieron)
 dize Eliano, que le preguntaron, que de-
 xaua encomendado a su hijo, y q̃ el res-
 pondio, que le mandara, que no se acor-
 dasse de aquella injuria, ni boluiesse a A-
 thenas, mal por mal. Hasta en esto quiso
 mostrar quie era, y poner en ello a su vir-
 tud. Bayazeto, el gran Turco, señor dela
 menor Asia, y dela mayor parte de Gre-
 cia, y finalmente, yno delos masticos, y
 poderosos, y temerosos principes d̃l mũ-
 do,

Sabelico

Eliano.

 Bayaze
 to ajũto
 vn exer-
 cito incre-
 yble con-
 tra Ta-
 borlan,

do, ajuto vn exercito de cerca de quatro
cientos mil hombres de a cauallo, e in-
finidad de apie, y peleo en el campo, cõ
el Tamorlan, que auia sido otro tiempo
recuero, o (como otros dizen) pastor de
ouejas, y fue el gran Turco vencido, y
su exercito desbaratado, y el fue toma-
do viuo, y metido en vna jaula de hier-
ro. Dõde el Tamorlá lo traya, y cada vez
que comia, lo hazia poner debaxo la me-
sa como perro, y le hazia comer de los
huesos que le echauan dela mesa, y quã
do caualgaua, lo hazia traer, y ponía so-
bre el los pies, para subir en el cauallo, y
assí lo tuuo mucho tiempo, hasta que el
triste de Bayazeto, murio de passion. Y
desta manera lo traya, por su propria
tierra, so juzgandola y destruyendola, pa-
ra que lo viesse en aquella desventura,
los que antes se espantauan, de su buena
uenturança, vn dia por la mañana, se
vio este grã Turco, poderoso y alto Rey,
señor de vn exercito grandissimo, y de
muchos reynos, dellos heredados de su
padre,

Tamorlá

Ignomi-
niosa
muerte
dada a Ba-
yaceto.

padre, dellos cōquistados, y ganados por
 si, y quando vino la tarde, se vio esclauo,
 y compañero de los perros de su señor,
 cautiuo de vn enemigo suyo, que vno
 tiempo que no tuuo mas que vn çurron,
 y vn cayado. Estas son las variedades
 del mundo, estas son sus mudanças, las
 quales se pueden bien ver, en la hystoria
 destos dos principes, Bayazeto, y Ta-
 morlan, escriptas, por Fulgoso, en los Co-
 lectaneos, y por Cábino Florétino, en la
 historia Turquesca, y por Rauisio Tex-
 tor, en la officina, y por otros. Que cama-
 leon ay, que se mude en tantas colores,
 q̄lago delos Throgloditas, que haga tan-
 tas mudanças, q̄ Protheo, q̄ se mude en tā
 varias figuras, como el mundo se muda
 cada dia? Para que es luego confiar en
 el, para que es dar credito a sus enga-
 ños. Para que es su conuersacion, de
 que sirue su platicar. Para que es sino
 huyr del, y buscar vna vida quieta y con-
 templatiua, y seruir a Dios cō fofsiego.
 y llorar con mucha contriciō, las culpas
 passadas,

Fulgoso.
Cápino.

Rauisio.
Textor.

S. Augu. passadas, y los años mal gastados? Porque como dize Sant Augustin, la fuente de las lagrimas, es vn segundo baptismo.

C A P I T V L O . X .

De la comparacion de la vida acti-
ua, con la contemplatiua, y
del primor de ca-
da vna.

AGORA acabo de creer (dixo el Italiano) quan verdadera es aquella **Aristot.** sentencia de Aristoteles, que dize, que vna delas cosas q̄ ay enel mundo difficiles, es juzgar por yerro, aquello en q̄ naturalmente nos deleytamos. Digo esto, porque por vna parte, estoy viendo con quã buenas razones, y auctoridades fuystes descubriendo los peligros de las praticas, y conuersaciones del mudo, y quã claramẽte prouastes, quan dañosas erã, y por la otra no puedo acabar conmigo a tenellas por tales, por la afficion que les tengo, y por el contentamiento, que en ellas tomo. Y cierto que yo tengo por grande

grande penitencia, dexar el gusto de la platica y conuersacion, y conuertir esto en sospiros, y las alegrías en lagrimas.

Quanto esso (dixo el Portugues) es mas aspero, tanto es a Dios mas acepto, quã to mas que el amor de Christo, quita esas asperezas, y haze parecer la cosa suave. Y la razon porque Dios mandaua en la ley q̄ le offresciessen palomas, es por que sus musicas son gemidos, y en lugar de cantar lloran, que los nuestros cantos hã de ser sospiros, y nuestros versos y canciones, han de ser entonados con solloços y lagrimas, y no con vanas alegrías, y ociosas platicas, y falsos deleytes. Esta es la causa, porque no offrescian a Dios nuestro señor, calandrias, ni cirgueritos, alegres en su musica, sino palomas tristes en su canto. Esto es lo que dezia, el buen Rey Ezechias, hablando cõ Dios.

Meditabor vt colūba, y luego abaxo. *Recogita bo tibi omnes, annos meos in amaritudine anima mea.* Como si dixera, meditare, como paloma, pensare, y delante vuestros o-

El amor de Christo haze las cosas suaves. Leu. 12. Nuestros cantares han de ser sospiros.

Eze. 38.

jos, estare trayendo a la memoria, todos mis años gastados, en tribulaciones, y angustias, de mi alma. Y el Rey David. Trabaje en mi gemido, lauare cada noche mi cama, resoluere y deshare mi coraçon, en lluuia de lagrimas, cõ que regare mi estrado. A estos dos Reyes, desseaua imitar el sancto propheta Hieremias, quãdo pedia a Dios q̃ conuirtiesse su cabeça en agua, y sus ojos en diluuiro de lagrimas. Esto hazian los Sanctos, en el desierto, quãdo soltauau los ojos al lloro, ajuntando en su llanto, el dia cõ la noche. Essa authoridad (dixo el Italiano) q̃ vos traeys de las palomas, tengo yo que haze contra vos, y es vn grande argumẽto, contra la vida solitaria. Porq̃ (pregunto el Portugues) Porque si la vida solitaria (dixo el Italiano) fuera mas excelente q̃ la publica, mandara Dios q̃ le offrescieran mirlas, y solitarios, que viuen en apartamiento, y no palomas, que viuen en sus palomares, en congregaciõ, y son aues domesticas, y comunicati
nas.

Psal. 6.

Hiere. 9.

uas. Esse (dixo el Flamenco) es maravilloso argumento. Y bien creo yo que si vos señor considerades lo que auia des de dezir, no lo dixerades, porque vos no podeys negar que por las palomas, se entiende la vida actiua, y si ella fuera mala, no mandara Dios que las offrescieran. Ni yo digo (dixo el Portugues) que es ella mala, sino muy buena, y aun os digo que ay cosas en que la actiua, se ha de preferir a la contemplatiua, como mas fructuosa en muchas cosas, mas no por esso se concluye, que simplemente hablando es mejor que la contemplatiua, porque tambien mandaua Dios, que le offresciesen tortolas, q̄ son aues solitarias, amadoras de los lugares tristes y apartados, por las quales se entienda la vida contemplatiua, como lo afirma el venerable Beda, sobre el segundo capitulo de Sant Lucas, declarando aquellas palabras. *Par turturum aut duos pullos columbarum.* Leui. 12.
Beda.
Lucæ. 2.
 Dos generos de aues, mandaua alli Dios que le offresciesen, tortolas,

y palomas. Por las tortolas, se entiende la vida contemplatiua, y por los palominos la actiua, estas son las dos vidas de los hombres, porque la otra que es gastada en seruicio de la voluntad empleada, en vicios y deleytes, no es de hōbres sino de brutos animales, por esso hablare agora de la actiua, y contemplatiua, q̄ son de las q̄ Dios se sirue. De estas dos digo que la contemplatiua, es mas acomodada a la limpieza, y pureza del alma. Esto quiso significar la diuina escriptura, quando dize, en el libro de los Numeros, que para ser Maria, hermana de Moyfes, sana de la lepra, la mando Dios estar siete dias apartada de la gente, y quando dize en el Exodo, q̄ la mano de Moyfes, recogida en el seno, estaua sana, y salida fuera quedaua leprosa. De donde se colige, que la vida solitaria, y recogida es grande remedio para euitar peccados, y gr̄de medicina, para la lepra del alma. Quien quisiere sanar de la lepra de sus culpas, aparte se de malas cōuersaciones, y meta

La vida contemplatiua es mas aceptable para la pureza del alma.

Exod. 4.

Num. 12

y metase en el seno de si mismo, entrado
 cuenta consigo, y aura salud y reposo.
 Y como estas cosas alegré al alma, sigue
 se, que la vida solitaria y contemplatiua,
 trae consigo, espiritual contentamiéto.
 Verdad es, que ay muchos que no lo ha-
 llan, mas esto no es por defecto della, si
 no dellos. Afsi como los malos humo-
 res, son causa de no hallar el estomago,
 gusto en las buenas viandas, afsi las ma-
 las costumbres, hazen al alma, no gustar
 de los suaues contétamientos de la vida
 solitaria. Y de aqui se concluye, que los
 religiosos, q̄ no gozã del recogimiento,
 mas huelgã de andar distraidos, y vaga-
 bundos, traen en el alma, algunos malos
 humores. Afsi como el arbol plantado,
 en vn jardin cerrado, aprouecha a su
 dueño con su fructa, mas plantado en el
 camino, es cogido y apedreado de los ca-
 minantes. Afsi el religioso recogido, da
 fruto de religion, mas si anda embuelto,
 y embaraçado en negocios, y distraccio-
 nes, es robado de los pensamientos, que

Quetrae
 consigo
 cōtenta
 mientoy
 muchos
 no lo ha
 llã por sus
 malas co
 stūbres.

passan por el camino de su coraçon, sin a
prouechar con obras del espiritu, ni cõ
fructo de deuocion. Y esta es la causa de
no tener espiritual contentamiẽto, que
tienen los contemplatiuos, a los quales
Dios, descubre grandes mysterios. Esto
quiso significar la Sancta escriptura, en
las dos hermanas, Lya y Rachel, quãdo
dixo, que Lya, tenia dolientes los ojos, y
Rachel sanos, y claros, porque por Lya,
Figura . S. Hier .
Primero
se ha de e
xercitar
en la vida
actiua, el
que quiere
realcãgar
la contẽ
platiua.
(que como dize Sant Hieronymo, que e-
re dezir trabajosa) se entiende la vida a-
ctiua, y por Rachel, q̃ como el mesmo
dize, cosa q̃ vee a Dios, se entiẽde la con-
templatiua, que tiene excelentes visio-
nes del alto Dios, y vee mas que la acti-
ua. Y portãto primero es la vida actiua, q̃
la contemplatiua, dize la escriptura,
que Lya, nascio primero, y caso pri-
mero que Rachel. Donde vino a dezir
S. Hiero. Sant Hieronymo, en la Epistola, a Ru-
stico monge, que quien quisiere tomar
vida heremitica, se exercite primero
S. Grego, en la actiua. Y Sant Gregorio dize, que
quien

quien dessea subir a la torre de la contemplacion, se ha primero de exercitar en el campo, de las buenas obras exteriores. De manera que quien quisiere alcanzar la cumbre de la vida contemplatiua, ha primero de ganar sueldo, en el campo de la aetiuua, debaxo de la vanderade Christo, Porq̄ querer entrar de golpe en la contemplacion, sin primero de xar los peccados, y exercitarse en las virtudes, es cosa de poco fructo, y aun os digo, que de mucho peligro. Si vn halcon, estando en vna torre atado a vna piedra, con sus pihuelas, quisiere volar a lo alto, y penetrar las nuues, con la fuerça de sus alas, caso que con el primer impetu, se mueua con tanta fuerça, que lleue consigo la piedra, y buele algun tanto, toda via con el peso de la piedra, ha de caer, y por ligero y bolador que sea, ha de dar consigo en tierra, y en lugar de subir para arriba, descendera para abaxo. Bien assi el que quisiere contemplar, los altos y diuinos mysterios, estando atado con

Nota.

las

Dela Vida solitaria

las pihuelas dela costumbre, a la dura y cargada piedra del peccado, bien puede començar a meditar y contemplar, mas en fin, con el peso del peccado y vida estragada, dara grande cayda, y en lugar de subir para arriba, dara consigo en lo hondo. Es esto como vno de las Emblemas de Alciato, donde me acuerdo que vi debuxado vn niño, con vna mano leuantada con las alas en ella, y como quié queria bolar, mas no sabia, porque en la otra mano, que estaua pēdiente, tenia atado vn grā peso, que tiraua del para baxo, y lo lleuaua al hondo. Y aunque esto aplique el a otro proposito, yo lo aplico al mio, aprouechandome aqui del dibujo que hizo, mas no de la intencion con que lo hizo, ni de la significacion que le dio. Lo que se colige de aqui es, que la vida para ser cōtemplatiua, ha de ser limpia de peccados, que es lo que quieré significar, las diuinas letras, quando dizen en el Leuitico, que no entraua en el Sancta Sanctorum Aaron, sin lauarse prime

Leuit. 18.

Math. 5.

ro, y

ro, y lo que Christo dize por San Mattheo, que bienauenturados son los limpios de coraçon, porq̄ ellos verã a Dios, que se entiende no solamẽte de la visiõ, beatificada en la gloria, mas aun de la q̄ en este mundo, se alcança por cõtemplacion. Por donde esta claro, quanto deue los hombres de trabajar, por darse a la vida contemplatiua, pues tienetan excelentes visiones y reuelaciones, y allende desto es ella mas pacifica que la actiua, y mas acompañada de cõfiança, y mas reposada, que son tres cosas grandes, y dignas d̄ emplear nuestros dessecos en ellas. Todas estas tres cosas, tota breuemẽte, el diuino propheta Esayas, a los. 23. capi. de sus visiones, quando dize, hablando de la vida contemplatiua: *sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiducia, & in requie opulenta.* Como si dixera, estara el pueblo de los contemplatiuos, assentado en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en el rico reposo. En dezir que esta-

Tres bienes y grãdes de la vida cõtemplatiua.

Es. 23.

stara assentado, y no andara en pie, no-
ta la vida contemplatiua. Lo que signifi-
Luc, 10, co Sant Lucas, quando dixo, que Maria
Magdalena, estaua assentada a los pies
de Iesus, y que Martha andaua en pie, so-
licita y turbada, porque la vida contem-
platiua, significada por Maria, cõsiste en
reposito, y la actiua significada por Mar-
tha, en el mouimiento. Es tan alta cosa la
vida contemplatiua, que consiste en ella
la bienauenturança, que vn hombre en
este mundo puede alcãçar, y que esto as-
si sea, prueuolo desta manera. Sentencia
es, no solamẽte de los philosophos, mas
de los theologos, que la summa bienauẽ-
turança desta vida consiste, en la obra de
la virtud, y como aya dos maneras destas
obras, vnas del cuerpo, y otras del alma,
y las del alma, sean mas excelentes que
las del cuerpo, claro esta que en las obras
del alma, consiste la summa felicidad. Y
como el alma, tẽga tres potẽcias, memo-
ria, entendimiento, voluntad, y el enten-
dimiẽto sea la mas illustre y excelẽte de
todas

En ella
cõsiste la
bienauen-
turãça de
sta vida.

todas ellas, figuese q̄ ha de ser en la obra,
y como la obra del entédimiento, sea cō
templar, claramente se concluye, que en
la contéplacion cōsiste, la summa felici-
dad desta vida. Mas esta contéplaciō co-
mo ya dixē, ha de ser libre de peccados,
y acōpañada delas virtudes, assi Theolo-
gales, como morales: de manera que el
contéplatiuo resiste, a todas las malas té-
taciones, despertando la razō, y fortale-
ciēdo cō ella la torre del alma, atajando
de tal manera los passos ala sensualidad,
y cerrando con tanta fuerça las puertas,
a los malos desseos, que por ninguna via
puedan entrar, y meterse dētro en la for-
taleza del alma, y tomar possessiō della,
antes ha de tener tal vela y contéplaciō,
que estando en la tierra, llegue con las al-
menas al cielo, y este a vista de la gloria
delos sanctos, conuersando ya conellos,
y abrafandose en la bienauenturada,
llama del diuino amor. Esta es la per-
fectiōn dela philosophia Christiana, y
aquel alto estado, a que el hōbre en esta
vida

vida puede llegar , y para alcançarlo es
necessario dexar el camino del apetito,
y entrar en el del espiritu , con la guia de
la razon, pidiendo siempre la diuina gra-
cia, y lumbre del Espiritu Sancto.

❁ C A P I T V L O . X I . ❁

Y final, en que el Portugues, muestra que
la contemplacion, conuiene al hombre,
segun la mas excelente de las poté-
cias del alma, y cõcluye su pla-
tica: y el Italiano, decla-
ra lo que vio y noto
en Portugal.

COMO el hombre cõste de dos par-
tes, cuerpo curruptible y caduco , y
alma racional: e inmortal, la qual coteja
da cõ el cuerpo, se puede llamar cosa di-
uina, en respecto de la humana: y la con-
templacion conuenga al hõbre, segun el
alma, y segun la mas excelente de sus po-
tencias, que es el entendimiento, sigue-
se que le conuiene, segun aquello que en
el es

el es racional, e immortal, y mas alto y excelente. Y como quiera que el hombre sea en esta parte, diferente de los brutos animales, teniendo la otra que es el cuerpo, con ellos comun, sigue se que la contemplacion, conuiene al hombre segun aquello que lo haze hombre, y diferente de los animales irracionales, y por el configuiente, que es mas segun su naturaleza, pues consiste en las obras del alma intelectual, que la vida actiua, que consiste en las obras del cuerpo, el qual es comun al hombre, con los otros animales. Y como en aquello que es mas, segun nuestra naturaleza, hallemos mas delectaciõ y suauidad, sigue se que la vida cõtemplatiua, es mas deleytosa y suaua que la actiua. Y si nosotros no hallamos este gusto, es porque nosotros no uiuimos segun la naturaleza, mas seguimos su corrupcion. Quanto mas, que aunque la vida contemplatiua, no fuera mas segun nuestra naturaleza, que la actiua, basta, para hallarle mas gusto, tener ella

por objeto a Dios, teniendo la actiua, como tiene por objeto, al proximo: quiero dezir, que la vida contemplatiua, directamente se ordena al amor de Dios, y la actiua, al del proximo, y el amor diuino, trae consigo suauissima delectaci6n. Y aunque la vida contemplatiua, quanto a la mesma sciencia de la accion, pertenezca al entendimiento, toda via quanto a lo que lo mueue a exercitar, la tal operacion, pertenesce a la voluntad, de d6 donde procede el amor, y d6 donde estan las virtudes morales, las cuales aunq̄ esencialmente, no pertenezcan a la vida contemplatiua, pertenescenle dispositiuamente. Por estas y otras muchas razones, concluye Sancto Thomas, en la secunda secundæ, que simplemente hablando, la vida contemplatiua, es mejor y mas excelente, y de mayor merecimiento que la actiua, con el qual se van comunmente los otros doctores, que despues del trataron esta materia: porque todos los q̄ tuuieron altos espiritus, y quisieron hablar

S. Tho.

Todos los
varones
doctos si
guen a
S. Tho.

blar propria y grauemente, y defender la verdad con modestia, se arrimaron a la doctrina y modo de S. Thomas, piedra preciosissima, y gloria de la orden de los predicadores, como a firme columna, cofre y receptaculo, de las verdades Theologicas, y lo siguieron como a principe, que es de los doctores escolasticos, muchos de los quales yo aqui pudiera alegar, para prouar mi conclusion. Mas para que es gastar mas tiempo, en recitar doctores, pues sabemos que aquel diuino doctor, que descendio del cielo, a la tierra, para enseñar el camino de la verdad, a los mortales, que andauã embreñados, en las matas de su ignorãcia, prefirio claramẽte la vida contéplatiua, ala actiua, quando dize, haciendo comparacion de Martha a Maria, que Maria escogio la mejor parte. Estauã allí las dos vidas, y la fuẽte de la vida, preferiẽdo la vna a la otra, no q̄ condenasse la actiua, mas como dize Sant Augustin, hizo entre ellas diferencia, y aprouãdo ambas,

Christo
prefirio
la vida cō
tēplatiua
ala actiua

Luc. 10.

S. Augu.

mostro ser la contemplatiua, mejor que la actiua. Esta es la verdad, esta es la doctrina de Christo, y no tiene que dudar, la malicia humana, en lo que afirma la bondad diuina. Es tan sublime la contemplacion, que muchas vezes esta vn hombre tan eleuado, que no cabiendo en su entendimiento, se leuanta sobre si mismo, y como llama de fuego, parece que cresce para arriba, inflamado del fuego del diuino amor, y desseo celestial. Y alas vezes alumbrado, con el diuino resplandor, suspenso con admiracion, de la diuina hermosura, lleno de suauissimo contentamiento, es arrebatado y eleuado, y como engolfado, en el pielago de la dulçura y charidad, siente tan marauillosa consolacion, que no se puede por palabras explicar, porque passa allende de la raya, y marca del juyzio vulgar. Y pues en la vida solitaria, se halla tan grã de biẽ, y los a ella dados, con sus oraciones, y escripturas, y cõtemplaciones, y exemplo de vida, aprouechan no solamente a si,

mas

mas a todos, esta claro que ella es mas excelente y fructifera, en el espiritual fruto, y de mas alta empresa, que la publica y dada a negocios. Verdad es que la vida mezclada de actiua y contemplatiua, es de mas quilates que la contemplatiua sola, porque tiene vna cosa y otra, en especial teniendo mas de la contemplatiua: de manera que acudiendo en sus tiempos a la contemplacion y action, le quede lo principal, y la sustancia, y el nombre de la vida contemplatiua y solitaria. Y con todo esto digo, que la vida solitaria y contemplatiua, no es para todos. Afsi como en vna naue, vnos mandan y otros obedescen, vnos estan en la proa, y otros en la popa, y otros en la cubierta: vnos alargan y otros tiran, vnos tienen vn officio, y otros otro, porque a estar todos a vna parte, haria la naue carga, y a tener todos vn officio, no se podria gouernar: afsi en la republica, vnos han de contemplar, otros han de despatchar: vnos han de rezar, otros han de pe-

La vida mezclada de las dos es de mas quilates.

La contemplacion es paratodos. Cõpara.

lear, y otros han de regir la ciudad: finalmente vnos han de tener vn officio, y otros otro, porq̃ a querer hazer todos vna mesma cosa, la republica cargaria a banda, y no se podria sustentár. Esto es lo que se me ofrece para apuntar, acerca de la vida solitaria, y en esto no tengo mas que dezir. Lo que os suplico es, que no oluideys mis palabras mal cercenadas, y poco polidas, como hierro martillado sin mas lima, ni perfection. Afsi como el nouel, y baxo illuminador, no sabe mas que assentar las principales lineas del debuxo, sin adornarlas, cõ la lindeza y hermosura de las viuas y naturales colores, ni sabe por arte de perspectiua, hazer altos y baxos, lexos, y cercas en la tabla llana, afsi yo anduue debuxando con las lineas, de mis rudas palabras, la vida solitaria. Y esto que dixere, es vna ymagen y retrato della, no hecho por mano de nuestro Olanda, ni de vuestro Michael Angelo, mas por mi baxo ingenio, sin la hermosura, y debuxo del lustre y viuieza, som-

Cõpara.

Olanda.
Michael
Angelo

som-

sombras y perspectiua, dela eloquencia. Todo esto es vn hilado gruesso, sacado de mi estudio, vrvido en mi memoria, texido y labrado con la fragil mano, de mi baxo ingenio, y barbaro estilo. Por cierto (dixo el Italiano) vostratastes esta materia, con tanta erudicion, y tan bien trayda, asfi de letras diuinas, como delas humanas, y con tãclaro y distinto estilo, que no se puede mejorar, ni ay contra esso q̄ dezir. Que pues tamaño es el fructo y reposo dela vida solitaria, quiẽ sera tã ageno de cõsideraciõ, q̄ la vitupere, quiẽ sera tã enemigo dela espiritual riqueza, que no la dessee, pues no ay enel mundo tan rica tienda, ni mina tan llena de tan preciosos thesoros? Y aunque enel principio, contra diximos vuestra opinion, no os parezca que estamos contrarios a ella, que bien sabiamos quanta excellencia tiene la vida solitaria, sobre la publica y seglar, mas quisimos os opugnar, vuestra sentẽcia, para ver la oratoria, cõ q̄ la defendiades, y cierto nos satisfizo mu

En el mū
do todo
canfa.

Lo q̄ mo
uio a mu
chosa an
dar el mū
do.

Pythago
ras.
Mēphis
que agora
se llama el
Cayro.
Platon
Calabria
como se
llamaua
antes.

cho, Alomenos yo (dixo el Flamenco) té go tanto contentamiēto con oyros, que no siento agora cosa que tanto me lo pu diera dar. Quiera Dios (dixo el Italiano) llevaros a Bolonia, y acabada nuestra peregrinacion, darnos essa vida solita ria que tanto engrandescistes, que cierto venimos cāsados de andar por el mū do, viēdo diuerfas tierras, y varias costū bres. Holgaria de saber (dixo el Portu gues) lo que os mouio a esta peregrina cion. Aunque se juntaron muchas cau sas (dixo el Italiano) toda via la principal fue, ver hombres doctos, y comunicar con ellos. Incitonos mucho a esto, leer en las antiguas hystorias, que el famoso Pythagoras, fue a la ciudad de Mem phis, y corrio a Egipto, para verlos sa bios que en ella residian. Y Platon, que en la sciencia vencio los philosophos, y en eloquencia, dexo atras los oradores, vino de Athenas, a aquella parte de nue stra Italia, que en aquel tiempo se llama ua la grande Grecia, y agora se llama Ca labria,

labria, a verſe cō Architas, el philoſofo
 Tarentino. Pues Homero, al qual por cō **Homero**
 ſentimiento de toda la Grecia, fue dada
 la palma dela Poefia, y cometido q̄ emē
 daſſe la lengua Griega, como lo afirma
 Archiloco, Chronographo, en ſu libro d̄ **Archilo.**
 los tiempos, para moſtrar la perfectiō,
 de Viſſes, dize del, q̄ vio muchas coſas
 en el mundo, y que paſſo grandes traba-
 jos por mar y por tierra, lo que tambien
 haze Vergilio, a ſu Eneas. Y acabonos de **Vergilio**
 mouer a eſto, Philoſtrato, hystoriador **Philoſtra**
 antiguo, en la vida que eſcriuio de Apo- **cto,**
 lonio, el philoſofo, dōde dize del, q̄ fue **Apolo.**
 a Perſia, y paſſo el alto monte Caucaſo, y
 atraueſo la tierra de los Albanos, y Sci-
 tas, y Maſſagetas, y entro en la India O-
 riental, y paſſo el profundo rio Ganges,
 por yr a ver a Hiarcas, el philoſofo, q̄ **Hiercas.**
 leya en la Academia, del Oriente. Y de
 ay dio la buelta por los Elamitas, Baby-
 lonios, Medos, y Aſſirios, Parthos, Pale-
 ſtinos, Egypcianos, y Ethiopes, y en fin,
 que andaua tras las letras, que parece q̄

le yua huyendo por el mundo , e yua buscando hombres doctos, con los quales comunicasse, y de quien aprendiessse, y para que viesse las costumbres, trajes, leyes, y regimientos: diuersidades de gouernaciones de las republicas reynos, imperios, edificios, y sitios de nobleza, delas ciudades cõ sus antiguallas, y otras cosas, que ay en el mundo para ver. Y cõ tener andadas tantas tierras, le parescia que eran pocas. Y a nosotros con auer visto pocas, nos parescé muchas, que no vimos mas que a Italia, y el Piamonte, y Francia , con Saboya , y vn pedaço de Flandes , y España, con sus reynos, y pro

Cosas no
bles de
Portugal

uincias. Que cosas (dixo el Portugues) notastes en Portugal, que mejor os paresciessen? Muchas (repondio el Italiano) mas de todas tocare algunas pocas. La primera fue, el celo de la fe de los principes, y su virtud y religion, cõ que incitã al pueblo a lo mesmo. La segũda, ver la cõtina paz q̃ tienen, con los Christianos, y la perpetua guerra, cõ los infieles.

La ter-

La tercera, ver el grande amor que los Portugueses, tienen a su rey. Porque yo pregunte por el rey don Iuan, el tercero deste nombre, que ha poco que fallecio, a muchos Portugueses, y no vuo ninguno, que no lo loasse con palabras de mucho amor y lealtad, y con mucho dolor, de su muerte.

Lcores
del rey
don Iuã.

¶ No es mucho (dixo el Portugues) por que allende de tener los Portugueses, esso que dezis, era esse Rey que nuestro señor tiene en gloria, digno de ser amado de todos: porque fue el muy catholico, y amador de las cosas de Dios, prudente en el consejo, humano en la audiecia de las partes, largo en las mercedes, cierto en lo que prometia, graue en lo q̄ mādaua, justo en lo que juzgaua, sufrido y costante en lo que sucedia, conseruador dela paz, fauorescedor delas letras, padre delas religiones, amigo de su pueblo: finalméte tuuo todas las partes, q̄ ha de tener vn rey catholico, para con razón poder llamarse, Serenissimo, y verdade

ro principe Christiano. Esta es luego la causa (dixo el Italiano) de sentir todos su muerte, y representar el dolor que tuuieron della, con palabras de mucho sentimiento. Bien que a esto, ayuda mucho la lealtad de los Portugueses, afamada por todo el mundo, la qual allende de mostrarse en muchas cosas, se vee claramente en la conquista de Africa, y Asia, que teniendo ellos conquistadas, muchas ciudades, y grandes reynos, y ganadas las Indias, hasta el cabo del mundo. Donde hizieron, en armas hazañas tan espantosas, que excedieron a las de los Griegos, y Romanos, y alcançaron para si perpetua memoria. Nūca alla vuo Portugues, que se leuantasse, y rebelasse a su rey, lo qual nunca me acuerdo, que leyesse de ninguna otra naciō. La quarta cosa fue, la vniuersidad de Coymbra, otra Athenas de Grecia, llena de los mas excelētes letrados de la Europa, en todas las facultades. La quinta, fue la nobleza, riqueza, grandeza, y sumptuosidad de Lisboa, ciudad

Lealtad
de los Por
tugueses,

Lisboa.

ciudad antiquissima, y edificada por el grande Ulises, con el mayor, y mas rico almagren del mundo, situada a la orilla de Tajo (donde el con sus saladas aguas, se alarga tres leguas, a par donde se va a meter en el gran mar Oceano, rio famoso, rico en pesqueria, y arenas de oro, como lo afirma Plinio, y lo confirma Solino, y otros auctores. El qual tomo este nombre de Tago. V. rey de España, tan antiguo, que afirma Beroso, en este libro que del tenemos, que fue treziétos y setenta y ocho años, antes de la fundacion de Troya. Aunque vn vuestro Portugues dice, que no es este libro de Beroso, y hizo cõtra el y cõtra algunos otros, vnas cefsuras, que a mi ver merefcian ser censuradas, sin embargo que el es muy docto, y de varia erudicion, y grande eloquencia. Mas boluiendo a Lisboa, digo que me parece que el mundo es vn anillo, y ella es la piedra preciosa del anillo. Parece me que es Lisboa, vna plaça y feria de todo el vniuerso, y el puerto de Bethlem,

Tajo.

Solino.

Tago.

V. rey de España.
Beroso.

Bethlem

**Moneste-
rio de S.
Hieron.** es la boca desta plaça, dóde esta situado
el mas hermoso, sumptuoso, e insigne
monesterio, de quátos se saben enel mún-
do, poblado de muchos religiosos, y ex-
celentes varones, afsi en las virtudes co-
mo en las letras. A estas palabras, no se
pudo tener el portugues, que no derra-
masse vnas raras lagrimas de tristeza, que
no pudo encubrir, porque el amor ven-
cio a la dissimulacion. Aqui quedo el
Italiano, algun tanto embelesado, mas
luego le parescio q̄ el Portugues, q̄ era re-
ligioso, deuia ser de aq̄l monesterio, por
el habito de S. Hieronymo q̄ traya, mas
para certificarse (preguntole q̄ causa fue-
ra la de aq̄llas sus lagrimas). Y bié le qui-
siera el a esto respõder mas sobresi, si la
multitud dellas, no le fueran a la ma-
no. Mas afsi como pudo le dixo, que se
mouiera con oyr nombrar, el moneste-
rio de Bethlem, donde el viuiera mu-
chos años, con mucho contentamien-
to, y que le hizo tanta tristeza, el amor
de su celda, y dela dulce y sançta conuer-
sacion

facion de los religiosos, q̄ no pudo detener las lagrimas. Entōces le cōte breuemente como fuera embiado sobre negocios d̄ la ordē, y boluia camino d̄ Bethlé. Dios os lleue alla (dixo el Italiano) cō paz y saluamiento, y de fin a nuestros trabajos y peligros, q̄ cierto tenemos passados tātos, q̄ no se puedē contar. Por los que yo passe (dixo el Portugues) juzgo los que vosotros passariades, y si yo no desseo fin a los vuestros, nunca yo lo vea en los mios. Mas como ver muchas cosas a zicala el ingenio, y desta vuestra peregrinacion, os resulta mucha experiencia, y conosciimiento de varias y grandes cosas, dalda por biē empleada, que en fin, quiē alcanço alguna notable cosa, que no le costasse pena, nunca della tuuo mucho gusto? Porque entonces es mas estimada la honrra, quando las personas cō mas riesgo se auenturan a alcançalla. Lo que os suplico es, que busqueys vn reposo solitario, y vida quieta, para descanso de vuestros trabajos, acabada vuestra

jor-

jornada, que afsi espero yo en Dios, de hazer a los mios, acabada la mia. Entonces sacare en limpio, algunas cosas insignes, que vi por estas tierras, y paffe con hombres de ingenio, que preteden auentajarse en el estudio de las letras, y en la lición de las historias antiguas, y en el conocimiento de diuersas costumbres, y varias tierras y naciones, en especial esta platica q̄ aqui tuuimos, he de poner en lengua Portuguesa, para poderlo en Portugal communicar, con mis amigos. Y porque se haze noche, recojamonos al lugar q̄ de aqui se parece algelexos, allé de desta ribera. Recojamonos (dixo el Italiano) pues se nos encubrio del todo la clara luz del sol, dexando nos metidos en la escura sombra de la tierra. Poco impedimento haze (dixo el Flamenco) la escuridad del ayre, quando la luz del entendimiento, queda con su resplá dor, digo esto, porque ha muchos dias, q̄ dessecaua oyr tratar esta materia, de la vida solitaria, porque teniendo vnos alien

tos della , asombrauame por otra parte vna niebla de temor , que me cubria el entendimiento , la qual con esta platica queda deshecha , y el alumbrado con el conosciendo de muchas cosas, en tan breue tiempo alcãçada, que parece que se anticipo el effeeto al desseo. En esto se leuataron todos tres, y se fueron a la posada, platicãdo en sustrabajos, y consolãdose vnos con otros , porque el espiritu cansado, quiere con quien descanse.

¶ Fin del Dialogo dela vida solitaria.

DIALOGO DE LA MEMORIA DE LA

*muerte, Interlocutores, vn Padre, y vn Hijo
suyo.*

✿ CAPITULO. I. ✿

Del descuydo que tenemos en la vida, y dela memoria que de-
uemos tener de la
muerte.

* Nn EN

ENITALIA, entre Sena, y Florencia, estando vn hombre noble, dado al estudio de las letras, en vna alqueria suya, salio vna tarde a passear al campo, dōde topo vn hijo suyo, que saliera de casa, al mismo efecto. Y estando el hijo, viēdo vnos bultos de piedra, que alli estauan, que deuiā de ser estatuas de algunos antiguos, que vueran alguna señalada victoria, en aquel campo, donde estauā algunos huesos de finados, como q̄ se die-
ra alli, en otro tiempo alguna batalla, preguntole el padre que hazia. Estaua considerando (respondio el) el artificio, proporcion, y viueza destas ymagines, que con ser con el largo tiempo, gastadas en algunas partes, lo que esta sano en las otras, esta tan viuo, y tã al natural, que engaña los ojos de quien las vee. Y deste pensamiēto fuy a saltar en otro, q̄ me tiene puesto en admiracion, que es contemplar la mucha diligencia, que ponē los hombres, en querer dar vida a las cosas muertas, y muerte a las viuas. **Quiere**

ren mostrar que dan vida alas piedras, y no atienden que la quitan a las almas, quando las matan, espiritualmente por el peccado. Huelgo (dixo el Padre) de verte ocupado en esse pensamiento, que yo ya por vezes tuue. Porque a las vezes poniendo los ojos en estas estatuas, y viendo la perfection de sus facciones, estoy admirado de ver el mucho cuydado que ponen los hombres, para que parezcan las piedras hombres, y el poco que tienen para que los hombres no parezcan piedras. Viuimos tan olvidados de nosotros, y tan estrangeros de lo que tenemos por naturaleza, que con razon podemos muy bien ser comparados a estas piedras insensibles, que teniendo ojos no veen, y orejas no oyen, vafe el tiempo, y va con su discurso anulando y consumiendole las cosas, y a nosotros parecemos que no se muda, passa nuestra gloria, como si nunca fuera, y pensamos que siempre esta. Amenaza nos la edad con el fin, y viuimos con

Como se
ua el tiem
po y nua
strago
ria.

Quales el sueño quieto, descuydados de sus so-
son las co- bresaltos, son las cosas del mundo hue-
fas del mū- cas y vanas, y tenemos las por solidas y
do y el en- maciças, son tan inconstantes, que no
gaño con- maciças, son tan inconstantes, que no
q̃ los juz- tienen mas firmeza, que nunca ser con-
gamos. stantes y firmes, y nosotros tenemos las
por de tanta constancia, que no les pue-
de faltar perpetuydad, y finalmente siē-
do tan desordenadas que no tienen mas
orden que no tenerla, y imaginamos las
textidas de tal orden, que no pueden te-
ner desorden. Que pensamientos ten-
drian, y aquellos cuyos hueßos vees sem-
brados por esse campo? Aquellos pies, q̃
caminos andarian? Aquellas calaueras, q̃
ymaginaciones tendriã: quan religadas
en las falsas esperanças del mundo seriã:
que castillos de viēto hariã. Y en fin mi-
rad en lo que se boluieron, y en lo que se
bolueran, y en lo que todos nos auemos
de boluer. Segun mi edad, no puede tar-
dar mucho mi hora, y voy ya en las com-
pletas de mi peregrinacion. Tu hora no
se quando sera, que aun no saliste de los
termi-

terminos dela adoleſciencia , mas en fin,
 has de tener fin. Estas cosas querria yo hi
 jo q̄ tu muchas vezes rebolui eſſes , en la Grã freno
es para la
vida lame
moria d̄ la
muerte .
 memoria , porque es grande freno, para
 el deſcuydo dela vida, la memoria de la
 muerte. Eſſo (dixo el Hijo) tengo biẽ el
 perimẽtado, porq̄ muchas vezes , dete-
 ner mal recaudo el penſamiento, me hu
 ye cõ gran perdicion de tiempo , y anda
 vagabundo , y ſalteando mil vanidades,
 y prometiendome vida perpetua. Mas
 quando veo el hondo a las cosas , y con-
 forme al conſejo , que ſeñor me teneys
 dado , pienſo en la muerte, y como nos
 tiene Dios a ella ſentẽciados, y me acuer
 do aquello de Sant Pablo, determinado Hebr. 9.
 eſta a los hõbres morir vna vez, y aque-
 llo que dize la ygleſia: acuerdate hõbre
 que eres ceniza, y que te has de boluer
 enceniza, me torno para dentro , y bol-
 uiendo ſobre mi, eſtoy paſmado de mi
 ignorancia , y comparome entonces, al
 ſentenciado ſin juyzio , que ſiendo con-
 dẽnado a muerte, ſignada y publicada la Nota.

sentencia, y dados los pregones, yendo camino de la muerte, va con confianza de la vida, deleytandose por el camino, en vanos pensamientos, y apascentando los ojos, con la hermosura de los deleytosos campos. Lo que tu hijo (dixo el Padre) has de hazer acerca del pensamiento, ha de ser tenerlo preso en cadenas, como esclauo fugitiuo, y ocupar-lo en sanctos exercicios. Y quando te huýere, vn buen remedio, para recaudarlo, y boluelo a su lugar, es la memoria de la muerte que dizes. Y has de andar pensando, y diziendo contigo mesmo, yocaminio para la muerte, voy a juyzio, hanme de tomar cuenta, y por fuerça la he de dar, que sera de mi, quando fueren abiertos los libros, y el quaderno de mi vida se aueriguare, con el libro de la diuina justicia? En esto has muchas vezes de meditar, y has te cada dia de ordenar como si supieesses, que aquel dia auia de ser el postrego de tu vida, y tener el fin delante de los ojos. En fin, si quieres ser quie
deues

Que esre
medio pa
ra recau
dar el pé
samiento

deues ser, acuerdate de lo que has de ser, porque la memoria de la muerte, te hara caer en la cuenta de quien eres, y conociendo tu miseria, no admitiras las vanas y livongeras esperanças del mundo, tan peregrinas y ajenas de tu natural. Los ojos viendo las otras cosas, no veen à si mesmos, mas viendo vn espejo, veen se à si en el. Assi nosotros conociendo las naturalezas de las cosas del mundo, viuiamos sin conosciemiento de nosotros, mas tomando en la mano, el espejo de la memoria de la muerte, viendo a el vemos en el a nosotros mismos, y aprouecha esta vista, para abatir nuestras soberuias vanas, y haze deshazer la rueda de nuestra vana presumpcion, y incitarnos a templar, y moderar los gustos, y alborotos del mundo, y finalmente, aprouechanos para no peccar. Y de aqui vino a dezir, la escriptura sagrada, en el Ecclesiastico. Acuerdate de tus postri-

Eccle. 7.
Esa. 47.

merias, y nunca peccaras. Prophetizando Esayas, la destruycion de la soberuia,

Dela memoria dela muerte

Babylonia, quando los Persas y Medos, regaron sus calles, con la sangre de sus moradores, dize. Nunca esto pésaste, ni te acordaste del fin. Donde atribuye la desventura de los Babylonios, al oluido dela muerte, con que viuián. La mesma

Treno, 1. consideracion tenia Hieremias, quando llorando la destruycion de Hierusalem, con tanta lastima, que no auia quié del no la tuuiesse, dixo en la primera lamentación estas palabras. Peco Hierusalem, y porello fue perdida, y declarádo estos peccados, dixo no alimpio las suziedades delos pies, ni se acordo de su fin. Como si dixera. La causa dela perdicion de los moradores de Hierusalē, fue descuydo en la vida, y oluido en la muerte, por que no lauaron las afficiones, que son los pies del alma, que tenian suzios, y contaminados, ni se acordaron q̄ auia de morir. En el Deuteronomio, hablando la escriptura en los hombres, olvidados de Dios dize, gente sin consejo, y sin prudēcia, pluguiesse a Dios que supuiesse y entendiesse

tendieffen las cosas postreras. Estas cosas vltimas, que auemos de proueer, y en que auiamos de pensar, para saluarnos, son aduersidades de muertes, que cada dia acontefcen. Añadiendo a esto S. Hieronymo, en la epistola a Cypriano dize, acuerdate de tu muerte, y no peccaras. Que aquel que cada dia se acuerda que ha de morir, desprecia las cosas presentes, y camina de priessa para las por venir, San Augustin dize, que ninguna cosa se aparta del pecado, como la frecuente meditaciõ dela muerte, y llama la remedio dela culpa. Esto sentia bien Philonorio Galata, como cuenta Heraclides, y refiere lo Marulo, autor moderno, que feys años moro, en sepulchros de muertos, para acordarse dela muerte, y de los Brachmanes, philosophos oriẽtales, cuẽtan las historias, que andauan tan metidos en este pensamiento, que teniã abiertas las sepulturas, a las puertas de sus casas, para q̃ entrando y saliendo por ellas, no perdieffen la memoria dela muerte,

S. Hiero,

S. Augu,
Cosas q̃
los sabios
gẽtiles ha
ziã para
acordarse
dela muer
te,
Philonorio
Heracli
des,
Marulo,
Brachma

De la memoria de la muerte

para no peccar. Y pues de la memoria de la muerte, procede euitar peccados, si guese, que del oluido della procede cometerlos. No solamente los Christianos mas aun los Gentiles, entendieron quanto a prouechaua, la memoria de la muerte. Seneca, en vna Epistola, donde tracta del aparejo para bien morir, dize. Tu para que no temas la muerte, piélsa en ella, y Quintiliano dize, en la segúda declamacion, que no ay peor muerte, que la que viene toda junta, sin pensar antes en ella. Acuerdome q̄ ley en Herodoto, author Griego, y antiguo, que era costúbre entre los Egypcios, al principio de los banquetes, traer a la mesa vna figura de madera, de vn hombre muerto, muy al natural, cō aquella color con q̄ la muerte, cubre a sus cōbidados, y el que la traya dezia, a cada vno por si: Quando comieres, y beuieres, y te deleytares, mira a esta figura, q̄ tal has de ser. Aquella era la primera viáda, que se traya a la mesa, q̄ era la salsa, en q̄ todas las otras, se mojauan.

Seneca.

Quintili.

Herodo.

Nota.

En

En muchos de los vanquetes de agora, se comen vidas ajenas, y en aquella se moderauan las proprias, assi como agora la ordinaria vianda, es la murmuracion dela vida. A mi me parece (dixo el Hijo) que ay agora muchos, q̄ se reyrian desso, sin embargo, que la costumbre me parece excelēte. Yo (dixo el Padre) reyr me he de quien se riere. Digan ellos lo que quisieren, que yo digo, que a mi flaco juyzio, era ella vna de las mejores, y mas medicinales viandas, que se podian traer en principio de mesa. Y no digo yo solamente, en los vanquetes, mas aun en otras muchas partes, deuiamos traer debuxada ante los ojos del alma, la muerte, con vna letra, que dixisse. Memoria para oluidaros. En vn auctor moderno ley, y parece que lo deuia el de sacar de algun antiguo, que la primera cosa que antiguamente, se representaua al Emperador, el dia de la coronacion, era piedras para su sepultura. Yo vi con mis ojos, en la coronacion del papa Pio

De la memoria dela muerte

pa Pio Quarto , q̄ entõces gouernaua la yglesia catholica, yr quemãdo delãt e del vnas estopas, encima de vna hasta cõ vn pregon que dezia, Padre Sancto, a si pasfa la gloria deste mundo. En medio de aquella fiesta de tanta gloria , y solemnidad, le yuã trayendo ala memoria el fin delas cosas del mundo. Es esta cerimonia a mi ver muy excelente , por el prouecho que trae cõsigo, la memoria de la muerte. Los verdes ygraciosos jardines, los altos y sumptuosos edificios, las vanas y falsas delectaciones, cõ todas las riquezas y prosperidades dela vida, son ambas, que no leuantã ni atraen afsi el hierro, mas las pajas , quiero dezir , q̄ no facan de su sentido a los hombres fuertes, y constãtes, sino a los flacos, y mudables, y por el cõtrario, la memoria dela muerte es piedra y man, que leuanta el hierro, y no las pajas. Vna delas escuelas , y academias, dõde los hõbres aprẽden abiẽ uir, y a bien morir, y a conofcer à si, y ver lo que son, y en lo q̄ hã de parar la hermo

fura corporal, y la vana prosperidad del mundo, la meditaci6n dela muerte. Esto quiso significar el alto Dios, quando dixo a Hieremias, que descendiesse a la casa donde se labraua el barro, que queria, allí hablar conel. Que casa de barro es esta, sino la sepultura, donde Dios mando que descendamos con el pensamiento, para enseñarnos la breuedad dela vida, y la miseria humana. Que la meditacion de la muerte es, la escuela dela alta sabiduria.

Hier, 18

❁ CAPITULO II. ❁

Enque el Padre prosiguiendo su practica: va descubriendo el engaño dela hermosura del mundo, y como auemos de passar dela c6nsideracion de las criaturas a la del criador.

SI LOS h6bres pensassen en la muerte, no les parescerian bellas, las cosas del mundo, porque considerando quando presto ellas auian de acabar, y ellos con ellas,

ellas, no les hallarian ninguna hermosura. Donde vino a dezir vn author, que el oluido de la muerte, haze el mundo hermoso. Es este vn grande mal, que el trae consigo. Que mal (dixo el Hijo) parescer nos hermoso este mundo? Yo te dire (re spó dio el Padre). Procede de ay engañar nos, y tyranizarnos, porque como dize,

Theoph.
Socrat: s.

Theophaastro, la hermosura es, vn engaño mudo, y como dize Socrates, la hermosura es, vna tyrania de poco tiempo.

El amor
del mudo
y el Dios
no caue
en.

El vno, la llama engaño, y el otro, tyranía.

¶ Y engañando nos el mundo, con esta falsa y aparente hermosura, aficionamos a el, y seguimos lo sin acabar de entender su tyrania: y à si corremos tras el, como tras quié nos lleva engañados, y robados los desseos. Y quánto mayor es el robo que nos haze, tanto mayor es el amor que le tenemos. Y esse amor del mundo, expelle al amor de Dios, porq̄ estos dos amores, nūca se podrá amassar,

S. Au gu

antes como dize, Sant Augustin, hizierō dos

dos Ciudades diferentes. El amor de Dios, hizo a Hierusalem, y el del mūdo, a Babylonia, de manera, que no pueden hazer liga. Trae para esto S. Cypriano, esta comparacion. Afsi como vnos mesmos ojos, no pueden mirar para la tierra, y juntamente para el cielo. Afsi vn alma, no puede amar juntamente al mūdo y a Dios, Porque el alma, mas esta dō de ama, que donde anima, y porque el amor la lleuaua a la cosa amada, es imposible q̄ vna mesma alma, en vn mesmo tiempo se leuante, y vña con Dios, y se abaxe, y ate con el mundo. Pues que mayor mal puede ser, q̄ dexar el amor de Dios, por el del mūdo. Quanto mas q̄ de amar el mūdo, procede el seruirlo, y como ninguno pueda seruir a dos señores, que mandan cosas contrarias, como dize Christo nuestro señor en S. Math. y Dios y el mūdo, son dos señores, q̄ mandā cosas cōtrarias, siruiēdo al mūdo dexamos a Dios, y dexādolo lo pdemos, q̄ es la mayor p̄dida q̄ se puede imaginar, y p̄diendo

S. Cypriano,

diendo a el, que damos nosotros perdidos. Vees luego aqui quanto mal haze el oluido de la muerte, en hazer nos parecer el mudo hermoso, e imaginarlo qual el no es. Porque para bien yr el mal no nos ha de parecer bien, ni nos ha de parecer las cosas, sino aquello que realmente son. Deseo saber (pregunto el Hijo) como esso puede quadrar, con otra cosa que yo ya señor le oy, que cosa dixo el Padre). A mi se me acuerda (dixo el Hijo) que le oy loar vna vez aquella sentencia de Thales, el philosopho, vno de los siete sabios de Grecia, relatado por Laercio, que dezia, que de las cosas desta vida, la mas ligera, era el pensamiento, la mas fuerte, la necesidad, la mas sabia, el tiempo, la mas hermosa, el mudo, si el mudo es feo, como acierta Thales, llamando lo hermoso, y si es hermoso, como es malo tenerlo por tal, pues como vos señor dezis, es bien parecernos las cosas, lo que son. Mucho huelgo (dixo el Padre) de que toques essa duda, y de que me pongas
essa

Thales,

Laercio,

Nota esta sentencia, y como se entiende ser el mudo la cosa mas hermosa,

essa quistion, y otras que algunas vezes
 apuntas, porque es señal de querer sa-
 ber. Que bien veo que no te viene esse
 atrevimiento, de alguna osadia, nascida
 de temeridad y presumpcion, sino de
 vna confiança, nascida del amor que me
 tienes, y del desseo que siempre en ti co-
 nosci, de saber. En esto que dizes, no a-
 puntas tu mal, mas embaraçaste, por no
 atêder ala equiuocaciõ, del vocablo. Tu Mãdo se
toma de
dos mane-
ras.
 has de saber, que mundo se toma de dos
 maneras, la vna es, por los malos, en quã
 to malos, consideradas sus falsas hõrras,
 engañosas prosperidades, desseos de pra-
 uados, pestíferas delectaciones, con to-
 dos los mas males, q̄ consigo trae la sed,
 e interesse destas cosas, que son mêtiras,
 trayciones, lisõgerias, murmuraciones,
 y finalmente vn labirintio, espantoso de
 engaños, desta manera lo tomo el apo-
 stol Sant Iuã, en su primera epistola, quã Ioan. 2,
 do dize. No querays amar al mundo, ni
 sus cosas, porque todo lo q̄ ay en el mun-
 do, es concupiscencia dela carnẽ, y con-

Oo cupis

cupiscencia de los ojos, y soberuia de la vida. Este es el mundo, de quien dize el

Iacob. 4. Apostol Sanctiago. No sabeys q̄ la ami-

stad deste mundo, es enemiga de Dios.

Luego qualquier que se haze amigo del

mundo, haze banco roto con Dios, esto

es del Apostol. De otra manera se toma

el mundo por el cielo, tierra, elemētos,

cō la vniuersidad delas criaturas. Y desta

Ioan. 1. manera, se entiēde lo que dize S. Iuā en

el primer capitulo d̄ su euāgelio, y el mū

do por el fue hecho. Y S. Pablo a los de

Ephes. 1. Epheso, eligionos enel, antes dela cōsti

tucion del mundo. Quando yo digo, que

es malo parecernos hermoso el mūdo,

no lo siendo, tomo el mūdo dela prime

ra manera, por la maldad y vanidad del

mundo, y no por las naturalezas de las

criaturas: y quando Thales el Griego, lo

La diuer llama hermoso, tomalo en la segunda a-

sidad her cepciō, por la fabrica delas cosas criadas

moia a co considerādo el sol, luna, estrellas, cō sus

fas. resplādeciētes lūbres, y la tierra con sus

ricas arboledas, animales, y obras d̄ natu

raleza,

raleza, que con tantas diuersas, dan contentamiento y hermoso pasto a los ojos, por q̄ la diuersidad de las cosas haze mucho al caso para la hermosura de ellas. Y desta manera no ay debate, sino q̄ el mundo es bella cosa, como hechura de las manos de aquel sumo artifice y alto Dios, q̄ en ninguna cosa puede errar, de donde vinieron los griegos a llamarle Cosmos, q̄ quiere dezir ornamento y hermosura, y el primero que le puso este nombre, dizem que fue Pythagoras, como lo refiere Eugubino, en su Cosmopoeſia. En fin q̄ Thales, consideraua el mundo, no segun las malicias hechas por los hōbres, mas segun las naturalezas hechas por Dios: De las quales dize la sagrada escriptura en el Genesis, vio Dios todas las cosas q̄ hiziera, y eran muy buenas. De donde vino a dezir S̄t Agustín, en el. 41. libro de la ciudad de Dios, que bien puede auer bienes sin males, mas que auer males sin bienes es imposible, porque las naturalezas en que estan los males, en quan-

Los grie-
gos llama-
n al mundo
Cosmos.

Genesis.

S. Augu-
tín. Bien
puede
de auer
bienes sin
males,
mas no
males sin
bienes.

Platon .

to naturaleza son buenas, y obras d̄ Dios. Y quando la escriptura dize, que las vio Dios, y que eran buenas: Quiso significar que las aprouaua, como cosa hecha por su sabiduria. Y Platon, en el Timeo, oso dezir, que no solamente aprouara Dios las cosas que hiziera, mas que se alegrara de su orden, y hermosura. Mas ala verdad, ni aũ esta es la verdadera hermosura. Porq̄ en fin es corporea: y trãsitória, y mudable. Y si nosotros mucho nos deleytamos en ella, poniendo nuestra demasiada afficiõ, sin passar adelante, erraremos grauemente, mas dela hermosura d̄ las criaturas, auemos d̄ passar ala hermosura del criador, que es la verdadera hermosura, summa, permanẽte, immortal, y sempiterna, cuyo desseo y amor ha de encender nuestra alma: para que ardiendo en esta bienaueturada llama, se le uante a su mas excelente potencia, que es el entendimiento, y alli apartando las tinieblas de las cosas terrenales, alumbrado con el fuego del diuino amor, cõ-
temple-

temple aquella luz infinita, aquella bondad inmensa, aquella hermosura sempiterna: cuyo amor la tiene aborta, e inflamada. Vees luego aqui como el sabio de Grecia dezia bié, y yo no dezia mal, ni ay entre nosotros repugnancia. Mas como la hermosura de que el habla es cadauca, para tu no embaraçarte con ella, has de pensar luego, que ha de tener fin. Porque si pusiéremos nuestro amor, en la hermosura de las criaturas, sin memoria de quien las crió, y del fin que han de tener, vendremos a atar cõ ellas los deseos, y a dar obediencia a nuestros apetitos, y así metidos en este engaño yremos con los ojos baxados, por vna escalera a baxo de descuydos, hasta yr a dar con nosotros, en el vltimo escaló, de nuestra perdicion. Y pues la rayz de todo esto es, el descuydo de la muerte, siguese que el es el principio de nuestras desuéturas. Y esto baste para agora, y vamos para casa. Hagamos (dixo el Hijo) lo que el má dare, mas yo holgaria mucho,

si el enello no recibe desgusto, que nos
 asentásemos vn poco, en estos asientos
 que aqui estan, debaxo de estos alamos, y
 que prosiguiesse esta materia, de la me-
 moria de la muerte, porque siento con
 ella mucho provecho, y que alargasse la
 platica, sin hazer con migo prouision de
 palabras. Son estas tuyas (dixo el Padre)
 tan razonables, y deriuadas de la volun-
 tad de aprouechar, y es tan justo lo que
 me pides, y tan poco en comparacion,
 de lo mucho a que el amor que te tengo
 me obliga, que seria yerro, no forçar yo
 mi voluntad, por hazer la tuya, estando
 ella tan hermanada, con la obligacion q̄
 tienes a la sciencia, y a la virtud. Porque
 entónçes se ha de hazer la voluntad de
 lo que pide, quando ella tiene hecha
 obligacion, con el entendimiento y
 con la razon.

CAPITULO. III.

En que el padre por auctoridades,
y figuras de las diuinas letras,
prosigue la materia de la
memoria de la muerte,
y desprecio
del mundo.

AQUEL doctor celestial, Christo
nuestro Dios, que vino del cielo a la
tierra a abrirnos, y mostrarnos el cami-
no de la saluación, y se constituyo, y ofrecio
en sacrificio, en el altar sacratissimo
de la vera Cruz, para que con su sangre la
uase nuestras culpas, y con sus llagas cu-
rase las nuestras, y cō su muerte nos dies-
se la vida, saliendo yn dia del templo de
Hierusalem, con sus discipulos nos ense-
ño, la consideracion que auiamos de te-
ner del fin de las cosas, y de nuestro mes-
mo fin: porque mostrando le los discipu-
los el templo, y hablando de aquel noble
y alto edificio, como espantados de su
grande artificio y sumptuosidad, les di-
xo el, veys vosotros todo esto? Digo-

Christo
enseño el
desprecio
del mundo
yla confi-
deración
de su fin
y nuestro

es de verdad, que ha de ser derribado y
 destruydo, y que ha de venir tiempo q̄
 no quede piedra, sobre piedra. Quiso el
 señor enseñarnos, que quando se nos re-
 presentassen, y pusiessem delante de los o-
 jos, cosas grandes y sumptuosas, que a-
 cudiessemos luego, con la memoria del
 fin, porque ella es el agua con que se tem-
 pla el vino de las cosas desta vida, que
 beuidas puras, nos pueden turbar, y hazē
 perder el juyzio. Viene nos a la memo-
 ria, vna cosa deleytosa, y d̄ nuestro gusto
 mas cosa que nos pueda engañar, y po-
 ner en riesgo de perder a Dios, auemos
 de tener prompto el remedio, y acudir
 luego con presteza, con la memoria del
 fin, y pensar que todo aquello ha de aca-
 bar, y nosotros con ello, y que si aquello
 no acabare tan presto, alomenos acaba-
 remos nosotros. Desta respuesta y dotri-
 na de Christo, tomaró los discipulos mo-
 tiuo, para preguntarle quádo auia de ser
 el fin del mundo. Mas porque saber es-
 to, no nos era necessario, no quiso nue-

stro señor, declarar el dia postrero de los
 hombres en general, ni de cada vno en
 particular, mas dixo muchas cosas de
 grande doctrina, y traxo parabolasy có
 paraciones, en q̄ cócluya q̄ nos aparejaf
 semos para la muerte, y embarcassemos
 có tiépo, y hiziessemos prouisió d̄ lexos,
 y q̄ uiuiessemos acordados dela muerte
 porq̄ no sabiamos el dia ni la hora. Esta
 doctrina nos dixo Christo nuestro redē
 ptor: y no tiene ninguno en ella, que em
 mendar ni que dezir, porque la doctrina
 que va al niuel del juyzio diuino, no tie
 ne licécia, de echarle el plomo el juyzio
 humano. Por dōde esta claro, quã escu
 ro es el entédimiéto, de los q̄ juzgan: no
 fer necessaria la memoria de la muerte.
 El piloto, para gouernar bien el nauio, *Cōpara.*
 no va assentado en la proa, que es el prin
 cipio, sino en la popa, que esta en el fin,
 llevando los ojos, en la aguja y carta de
 marear, asfi nosotros para gouernar biē
 la naue de nuestra vida, y nauegar al puer
 to de saluacion, auemos de estar de asfiē

to en el fin, que es la muerte, y aparejar-
nos para ella, llevando siempre puestos
los ojos en Christo, que es la carta de ma-
rear, por dōde nos auemos de regir. No
curemos de yr en la proa, donde no va si-
no gente baxa y de poco tomo.

¶ Aquellos van en la proa, que jaçtan-
dose de la nobleza de sus antepassados,
de donde traen su origen, se leuantan
en presumpcion y vfanía, acordando-
se del principio que vuiéron, y no del fin
que han de tener. Mas nosotros toman-
do en la mano el gouernalle de la razon,
y yendo de assiento en la memoria de
la muerte, pongamos la proa, en la
bienauenturança, y naueguemos con
mucho tiento, porque de otra mane-
ra sera querer gouernar la vida, sin go-
uernalle, e yremos a dar con nosotros
en Scilla, y Carybdis, de nuestra perdi-
cion.

Figura,
Iofias,

¶ El glorioso Iofias, rey que fue de Hieru-
salé, dize la diuina escriptura, en el quar-
to libro de los Reyes, que mando derri-

bar

Bar los ydolos, que tenian hechos los reyes sus antecessores, y hazerlos pedaços, y que mando inchir los altares, o lugares donde ellos estauan, de huesos de finados. Aúque esta historia, en el sentido literal, declare la fe del buen Rey Iosias, y el zelo que tenia de la religion diuina, con todo en el sentido moral, por Iosias, se entiende Christo nuestro saluador, por los altares nuestras almas, por los huesos de finados, la memoria de la muerte, y por los ydolos, los pecados, y vanidades, y cosas del mundo, a que nos afficionamos y seruimos, y en que ponemos nuestra felicidad. Por que tantos Dioses damos a nuestro coraçon, quantos son los interesses de nuestras maldades, en que traemos ocupados nuestros pensamientos. Y auiendo de fer nuestras almas altares de Dios, hazemos dellas altares de nuestros ydolos, y en lugar de estar encendidas en el fuego del diuino amor, estan eladas, hechas carambanos, con los frios vien-

Tantos
Dioses da
mos al co
raçõ quã
tas mal
dades ha
zemos.

tos del mundo. Que cosa es luego mandar Iofias, derribar los Idolos, de los altares y qbrarlos, y en su lugar poner huesos de finados, sino mandar Christo, que dexemos los peccados, y vanidades, en q se ocupá y deleytan nuestros sentidos, y que los lancemos de nuestras almas, y pisemos con los pies, y en su lugar, pongamos la memoria del fin, para que dexados los descuydos de la vida, nos ocupemos en los cuydados de la muerte, trayédo en la memoria, los huesos de muertos, y la tierra de que somos, y en que nos boluemos. Naaman Syro, despues de limpio de la lepra, para no adorar los Idolos, pidio al propheta Eliseo, que le dexasse llevar d^e Samaria a Syria, vna poca de tierra, acófnada. Así lo afirman las diuinas letras, en el. 4. de los Reyes. Nosotros para no peccar, lleuemos con nosotros, en liada en la memoria, la tierra de q somos, para no adorar los Idolos de nuestras vanidades. Si nos considerafemos bien quien somos, y en que nos

auemos

4. Regü.

5.

cofinc
de cofoit
pals 2011
Rup 2301
leat est
patehab
201122

auemos de boluer, no ay dubda fino que
 mejorariamos nuestras consciencias, a
 maynariamos las velas de nuestra sober
 uia, y meteriamos la presumpció de ba
 xo delos pies. Afsi como la biuora mata
 con la mordedura, mas quemada, y buel
 ta en ceniza, es excelente remedio, para
 la mesma mordedura, como lo refiere
 Lactancio firmiano. Bié afsi la soberuia,
 fantasia, y prosperidad del mundo, suele
 herir nuestras almas mortalmente, mas
 si pufieremos en la mesma alma, herida
 la ceniza, en que se buelue la mesma pro
 speridad del múdo, vendremos a tener
 tal dolor, y contricion, que quedemos sa
 nos delas mesmas llagas. Es necessario,
 traer en la memoria, la ceniza, en que se
 bueluen los reyes y principes, y nosotros
 conellos, y en que van a parar los apar
 atos y pompas, y sumptuosidades del mún
 do. Porque de aqui procede, dar la buel
 ta, y dexado el múdo, abraçarnos con
 Christo, quando vemos que aquellas co
 sas que el mundo, llama altos estados, to

Cõpara.
 La mor
 dedura &
 la biuora
 se curacõ
 la ceniza
 della,
 Lactan.
 Firmia.

Los para. dos se acaban y consumen. Así como las ondas del mar se quiebran en tierra, y por grandes y furiosas que vengan, luego que dan en la playa se deshacen: así los Reyes y principes, tocando en la tierra de la sepultura se acaban, y por altos y poderosos que parezcan, luego que dan en la playa de la muerte fenescen.

Leuit, 1. Mandaua Dios en el Leuitico, que vnâs aues que le auia de offrescer fuessen peladas, y q̄ las plumas fuessen echadas en el lugar dōde se solia echar la ceniza, a par del altar, hazia la parte de Oriēte. Que cosa es esta señor, no tomareys estas aues por pelar? E ya q̄ no las q̄reys sino peladas, no bastara echar las plumas dōde quiera, sino q̄ por fuerça hâ de ser echadas en la ceniza? E ya que querays q̄ estas plumas, sean metidas en vn monte de ceniza, no bastaria echarlas en ella en la yanda de Occidente, sino que necessariamente, las auemos de echar para donde nace el sol, y no para dōde se pone? Que particularidades son estas? Ni esto caref

Figura q̄ declara q̄ auemos i curarnos de las llagas del alma con la memoria de la muerte.

ce de myfterio, ni el myfterio de ponderacion. Bien pudiera dezir la eſcriptura, que ofrecieran a Dios vnas aues, mas apuntar tantas ceremonias, y particularizar tan menudas circunſtancias, es querer nos exercitar al entendimiento deſta figura.

¶ Que plumas ſon eſtas, ſino nueſtras fantasias que nos lleuan por el ayre.

Nosotros ſomos las aues que auemos a Dios de ſer ofrecidas en ſacrificio y perpetuo olocauſto: mas para que eſte ſacrificio ſea acepto a Dios, es neceſſario que pelemos las plumas de nueſtras vanidades, y que las echemos en el lugar de la ceniza, en la memoria de la ceniza que ſomos, que las emboluamos en eſte monton de ceniza cubierta con vna piel y que las reboluamos en la memoria de lo que auemos de ſer. Quien es tan traſportado y olvidado de ſi, que ſi quiſiere conſiderar, no vea q̄ es poluo y ceniza? Quien ay, que no ſe deshaga en tierra? Quié fue, q̄ tal no fueſſe, y quien ſera que tal

tal no sea? Quiso en esto significar el alto Dios, que luego que nos viniere al pensamiento alguna vanidad, acudamos luego con la meditacion de quien somos, y de quien auemos de ser. O quien viesse peladas todas las plumas de su presumpcion, y vñania, y metidas en la ceniza de la memoria de la muerte. Y porque como dize Sant Gregorio Nazianzeno, en su primero libro, de la Theologia: El bien no es bien, sino haze bien: porque no basta hazer cosa buena, si la intencion es mala. Dize la escriptura, que esto se ha de hazer para la parte de Oriente, y no para el Occidente, significando que nuestra intencion, ha de ser puesta en Christo, y que a el auemos de dirigir nuestras obras, y no al mundo, que es occidente, donde se pone el sol, donde se pierde la lumbre, donde fenescce, y se consume el resplandor, quedando la tierra desnuda de claridad, y cubierta de tinieblas, que la escura noche del pecado, trae consigo. Mas auemos de leuantar los ojos del alma,

S. Greg.
Naziãze
no.
El biẽ no
es biẽ si
no haze
bien.

ma para dōde los guiare el diuino amor para Christo nuestro Dios, a quien los prophetas llaman Oriente: porque del viene la diuina claridad. Echemos luego las plumas en la ceniza para el Oriente: porque poco nos aprouechara la memoria dela muerte, si con ella no nos exercitamos en feruir a Dios, y tomarlo por blanco, donde van a parar las faetas de nuestras obras, palabras y pensamiētos. Mas la memoria dela muerte desta manera, es gran remedio para la vida. Esto parece que quiso Dios significar por el Propheta Ezechiel a los .9. capitulos de sus visiones, donde dize, que mādō Dios a vnoshombres, que mataffen quantos hallassen en Hierusalem, saluo los que estuuiessen señalados con la letra Tau, q̄ es la postrera del a b c Hebrayco. Algunos quieren dezir que esta letra es vna Cruz, y que queria Dios dar a entender, que vendria Christo al mundo a redemirlo por la Cruz, y que solamente se saluarian los que tuuiessen la fe ca-

Eze. 9.
Nota la
exposiciō
della figu-
ra.

tholica, y fuessen señalados con la Cruz de Christo, y que todos los otros moriran para siempre. Es esta interpretacion assaz pia y deuota, y fuera ella mucho de seguir, si la letra fuera Cruz, mas esta claro que no tiene faciõ de esso en Hebrayco, como saben todos los que lo saben.

Bié puede ser que en aquel tiempo que el Propheta Ezechiel, escriuio esto, tuuiesse esta letra, figura de Cruz, porque a

S. Hiero. mi se me acuerda q̄ ley en S. Hieronymo, en los cométarios sobre este lugar, que en su tiempo vsauã los Samaritanos, de Cruz, en lugar desta letra, sin embargo que los Hebreos la escreuiã, como agora la escriuen. Mas ya puede ser que tendrian los Hebreos, mudados sus propios caracteres de letras, y que quedarian a los Samaritanos, los quales reten-drian las antiguas figuras, y faciones de las letras, que tomarõ del Hebrayco, pero esto es coniectura solamente. Lo que ami me parece, saluo el mejor juyzio, es q̄ por esta letra, entre los Hebreos, se en-

tedia el fin, por ser fin del alphabeto Hebrayco, así como entre los Griegos, por esta letra Omega, por ser la final del alphabeto Griego. Luego traer el Tau, señalado en la frente, es traer el fin debuxado, e impresso en el pensamiento, y la muerte escripta en la memoria. Y el sentido, que manda Dios, que mueran los q̄ no se acuerdan que han de morir, y que tengan vida, los que se acuerdan de la muerte. Porque vna delas cosas que mucho incita el camino dela vida sin fin, es la memoria del fin.

✿ C A P I T V L O . I I I I . ✿

Del prouecho dela meditacion
dela ceniza que somos, y del
daño del amor del
mundo.

*

A G O R A me parece (dixo el Hijo) De la ceniza q̄ nos pone
que esto quiere significar la yglesia, De la ceniza q̄ nos pone
quãdo el primer dia dela Quaresma, nos la Iglefia
trae ala memoria quié somos, y nos pone

en la cabeça la ceniza, que es el Tau, de que habla Ezechiel, y la memoria de la muerte, con que auemos de andar seña lados, y que deuemos traer impressa en la memoria. Y declarando por palabras aquella obra y representacion dize. Acuerdate hombre, que eres ceniza, y en ceniza te has de boluer. No se si digo en esto mal. No dizes (dixo el Padre) sinobi en: y aun te digo que dize el Señor en el

Mát. 6

Euangelio de esse dia, que quando ayunaremos vntemos las cabeças, y la Iglesia vntanoslas con ceniza, porque no ay tan suaues perfumes y excelétes vngüentos como la recordacion dela muerte.

La consideraciõ es llaue q̄ todo lo abre.

¶ La consideracion es vnallaue que abre todas las puertas. Si quisieres entrar en el parayso con passos del alma, y pensar en la gloria de los sanctos, para inflamarte enel desseo de tan grande bienauenturança, con la llaue dela consideracion lo puedes hazer. Esto es lo que el diuino Pablo a los Philipenses dezia: Nuestra cõuersaciõ es en los cielos. Pues al infier

no tambien puedes yr, y abrirlo con la
mesma llave: para que pensando en los
tormentos delos dañados, te apartes de
las culpas merecedoras de tales penas.
Y no te parezca que es mala esta rome-
ria yr de quando en quãdo al infierno cõ
el pensamiento, quedando viuo en tie-
rra, que no es sino muy buena, mas de-
xadas estas y otras consideraciones, ven-
gamos alo que haze mas a nuestro pro-
posito. Vn peccador gouernado, por su
dañado apetito, anda fuera de si, en tan-
to q̃ esta aherrajado, y cerrado en si mes-
mo: y para boluer à si, es necessario abrir
con la llave dela consideraciõ. Esto es lo
que quieren significar, aquellos fieros de
Dios, escriptos por su propheta Esayas, *Esayas*.
Reddite pr. auaricatos ad cor: Como si dixe-
ra hombres olvidados, y alexados de vo-
sotros, quebradores y despedaçadores
de mi ley, dad la buelta y bolued en vo-
sotros, que no ay cosa tan lexos de vos,
como vosotros. Y nuestro Redemptor
hablado en S. Lucas, del hijo prodigo, y

desperdiciado, dize, q̄ boluio en sí, y se conuertio. Y si boluio en sí, luego antes no andaua en sí. Sabes q̄ cosa es la quarta feria de la ceniza, es el dia en que la yglesia nuestra madre, mete en la mano a cada vno de nosotros, la llaue de la cōsideracion de quien somos, y auemes de ser, diziendo. Acuérdate hōbre, que eres ceniza, y en ella te has de boluer: como si dixera, abierta la puerta d̄ ti mismo, entra en ti, y veras quien eres, veras vna casa de tapias, y las tapias de ceniza, y dentro en ella todo ceniza, en fin veras vn edificio de ceniza, fragil y quebradizo, q̄ en breue ha de caer, y deshazerse en ceniza. Apartense de ti descuydos, buelua sobre ti memorias, acuérdate q̄ eres ceniza, y en ceniza te has de conuertir. La auē Fenix, despues de tan vieja que no puede volar, dizē q̄ se quema y se cōuer te en ceniza, de la qual buelue a renacer otra Fenix, y renouada de ceniza, buela tan altamente, q̄ penetra las nuues cō sus alas: assi nosotros para renouarnos, y su birnos

Que auē
mo sde y
mitaral
auē
Fenix,

birnos a los cielos cō el pensamiēto, bol
uamonos en ceniza, con la meditaciō, a
baxemonos por humildad, y conozca-
mos quien somos, y quiē auemos de ser.
La ceniza echada por el ayre, no solamē
te no aprouecha, mas daña cegando a
los que la echan, y si esta en el suelo con-
ferua las brasas que no se apaguen, assi
el hombre leuantado en vanidad, no sir-
ue mas que de cegar à si mesmo, mas hu-
millandose, conferua en sí el fuego del a-
mor diuino. Dize la diuina escriptura en
el Exodo, que de lançar Moysen por el
ayre, la ceniza de Egypto, nascieron a
los Egypcianos grandes llagas, y aposte-
mas. Que ceniza de Egypto es esta, sino
nosotros mesmos? Donde vienen las
hinchazones de nuestra soberuia, sino de
andarnos por el ayre de nuestra presun-
pciō y vanidad? Esto quiere Dios reme-
diar en nosotros, diziendo en el Ecclesia
stico. *Quid superbis terra & enis.* De donde
viene al hombre tanta vfanía, fantasia
y arrogãcia, de q̄ se ensoberueze la tier-

Nota.
Cōpara.

Dxod. 9o

Eccle. 10

De la memoria dela muerte

ra y ceniza . Estanos Dios mostrando quien somos , y declarando la origen de nuestra nobleza , para que como pavones, en medio de nuestra vanidad miremos a los pies, consideremos la ceniza y tierra de que somos, y deshagamos la rueda de nuestros engaños, y à q̄ somos ceniza , sepamos aprouecharnos de nosotros. La ceniza aprouecha para la colada, con que se quitan grandes manchas. Colada no es otra cosa, sino agua colada por la ceniza. Que cosa son lagrimas , sino colada: y que colada es esta, sino agua destilada por nosotros, q̄ somos ceniza? Esta es la colada, con que deuemos lauar las manchas , que los peccados hazen en nuestras almas . Y aunque en este mundo vnos tienen mas , y otros menos, vnos son señores , y otros sieruos , vnos Reyes, y otros labradores, toda via , tan ceniza son vnos como otros. Ceniza embuelta en olanda, y ceniza metida en saco de xerga , toda es ceniza , tan ceniza es la vestida de fina seda, como la cubier

Todos somos ceniza y agua les en el morir.

ta en pobre buriel. Bien que en quãto dura la vida, vnos tienẽ mas valia entre los hombres, y otros menos, mas en la muerte todos son yguales. En el juego del adrez, ay diuerfas pieças, Rey, roque, peones, y otras muchas, y en quanto dura el juego, vnas valẽ mas, y otras menos, mas el juego acabado, todas las pieças son mezcladas vnas con otras, sin diferencia, e ygualmente metidas en el saquillo de los treuejos, y como las mayores pesan mas, ellas son las que por la mayor parte, se van primero al hondo. Bien assi en quãto dura esta vida, vnos son de mas alto tomo, y excelente lustre que otros, vnos principes, y otros vassallos, vnos hidalgos, y otros villanos, mas acabada la vida, todos son bueltos en tierra, sin diferencia, e ygualmente metidos en esse saco de la sepultura, y aun te digo, que los mas poderosos, ellos son los que por vñ

Cõpara.

Genesis,

Dela memoria dela muerte

te, y traer en la memoria el fin de las cosas del mundo. Jacob, y Esau, hijos de Isaac, y Rebeca, fueron mellizos, y dize la escriptura, que estãdo ambos en el viẽtre de su madre para nacer, el Jacob, asia se de los pies de Esau. Por Jacob, que se rigio por la razon, se entienden los prudentes: y por Esau, que se entrego a su desseo y persequio a Jacob se entiẽde mundo. Que cosa es tirar Jacob de los pies a Esau, sino que los prudentes hã de trauar en el fin de las cosas del mundo, que son los pies, y pensando que todo ha de fenescer, han de traer la ymagen de la muerte, ante los ojos del entendimiento. Son estas comparaciones, y authoridades y figuras (dixo el Hijo) tan acomodadas al proposito, que parece que no ay otras que se puedan con ellas ygualar. Antes si aura (dixo el Padre) mas no se yo buscarlas ni aplicarlas, por que no es mio, ni de quien quiere entender los sentidos literales, y mucho menos los mysterios, que estan metidos en el

Notodos
entiẽdẽ
el senti
do dela e
criptura

el profundo, mar de las diuinas letras. Sã Iuant Chrysostomo, cõpara esto ala pequeria de las perlas: porque assi dize el comolas perlas estan debaxo el mar, medidas en conchas, y para sacarlas es necesario, çabullirse muy al hondo. Assi muchos mysterios diuinos, estan encerrados en palabras, en la altura del sentido de la escriptura sagrada, que para sacar los, es menester pescar al hondo. Y assi como, ni todos pueden çabullirse a sacarlas perlas, sino los maestros y officiales, assi por la mayor parte, no entienden bien los profundos mysterios de la diuina escriptura, si no los espirituales, y que en ella son versados. Y si bien estuuisse atento, veras que estos lugares que alegue, no solamente nos enseñan a acordarnos de la muerte, mas aun a despreciar el mundo, porque de lo vno se sigue lo otro. Y aunque la memoria de la muerte, no traxesse consigo, mas bien que el desprecio del mũdo, este bastaria y feria grandissimo. Porque es el

El mudo
es embudo.
ydor.

vn abifmo de males, y vn embaydor q̄ nos trae embaydos, y anda burlando cō la vida y con la honrra, y vn jugador de passa passa, que juega con nosotros. Y no te parezca que digo esto de mi cabeça.

Plotino. Porque Plotino philosopho Platonico, le llama Magico, y hechizero, que cō ro barnos las voluntades, nos trae como encantados sin entēderlo, por esso cumple velar, viuir con cautela y afinar el entendimiento, para no admitir sus engaños. Y en sintiendo que se comienza a encender alguna centella de su amor, auemos de amatar la luego, con la memoria de la muerte, porque no se vaya encendiendo, y de vna chispa se haga grande incendio. Porque es tã perjudicial este amor, que luego que entra en vn alma, quiere a la hora tomar possession della, y leuantar se con el homenaje, y aherrojar la razon, y tenerla presa en cadenas. Y para tener tyranizada la alma, desta manera le da no se que falsos contentamientos,

Gregor, con que ella quiere bien a su mal. Grego

rio Nazianzeno, aquel a quien los anti- Naziãze
 guos, por excelencia lo llamaron el Theo- Diffini
 logo, definiendo el amor del mundo di- cion del
 ze, que es vn dulce tyrano S. Hierony- amor del
 mo, llamale oluido de la razon, porque mundo,
 dõde lo ay no la ay. Plotino, llamale pin- S. Hier,
 tor, que nos engaña con sus falsas ymagi- Plotino,
 nes, de hermosura sin entenderlo. Y mal- Plotino
 diria quiendixesse, q̄ dize el en esto mal. Plotino
 Porque como dize Menandro, el amor Menan
 del mundo, trae en la mano lastinieblas, dro.
 con que escuresce el coraçon. Donde di- Menan
 ze Plutarcho, que el que es de tal amor dro.
 inflamado, esta engañado y sin vista. Y Plutarc.
 Quintiliano afirma, que los amâtes no Quintil.
 pueden juzgar de la hermosura, porque Quintil.
 carecen de vista. Y de aqui vinieron los Porque
 antiguos, a pintar el amor ciego, porque pintã el
 ciega los ojos del entendimiento, de tal amor cie
 manera que no veen su perdicion. Por- go.
 que como dize vn auctor. El amor del Cõpara
 mundo es como yedra, que yendo de si Quintil.
 echando con lo que va trepando y pren- Quintil.
 diendo, sube por el arbol, con ayuda del Quintil.
 mismo,

mesmo, y despues lo seca: así el sube por el conocimiento del alma, y despues la mata. Cuenta Celio, en el quinto libro de sus liciones antiguas, que estaua en Babylonia, en el templo de Apolo, vn cofre de oro, antiquissimo cerrado, y q̄ abriendo lo vna vez lo hallaron vazío, mas lleno de tan mal humor q̄ del salio, que mato mucha gente. Por Babylonia, que quiere dezir confusion, se entiende el mūdo, y por su precioso cofre de oro, se entíede su engañosa hermosura, y vanidad, que aunque de fuera este ceuādo los ojos de los hombres, toda via dentro es vano, y lleno de tal ponçoña, que deleytando de fuera, mata dentro.

Celio,

Cofre q̄
se hallo e
Babylonia.

Pompinio
Mella.
Cueua
marauil
losa que
ay en Si
cilia,

¶ Cuenta Pompinio Mella, que ay en Sicilia, vna cueua muy ancha y deleytosa, y de graciosos arboles en la entrada, y quanto mas van por ella, tanto mas se va apretando, y estrechando, y escureciendo, hasta que los que van por ella vā a dar consigo en tal parte, que no sabé de sí, porque se hallan metidos en vna ma-

nera

nera delaberintio, de donde no sabē salir. Así el mundo, luego en el principio, promete contentamientos, y altas empresas, combidandonos con grandes esperanças, que en fin nunca vienen a fer mas que esperanças, hasta que nos las haze perder, y quanto mas nos metemos en el, tãto mas nos enreda y embaraça: hasta traernos a tal engaño, que le entregamos nuestras voluntades, sentidos y pensamiētos, dias y años, y quãto en nosotros es, sin darnos cuenta de nada, ni nosotros tenerla con nosotros. Que cuenta? Ni caemos en ella para pedir la, ni ella tiene con darnos la. Esto haze el a los suyos, sin acabar lo ellos de entender. Le uantalos para derribarlos, y honrralos, para destruyrlos. Quantos vimos ya que andauan hinchados con su priuãça, mas soberuios que Anibal, con la victoria de Canas, trayendo delãte de sí, mas mares de soberuia, que vna ballena, quãdo viene soplando, y despues vinierõ a caer, y ser estropajos cõ que los otros se limpiã los

los pies, y vieron cortados en breue espacio, todos los enxertos de sus esperanças, que mucho tiempo auia que crecía sin dar aun fructo. O falsas esperanças del mundo, o vanos y engañosos cuydados de los mortales, que se despedaçan en medio del viaje, y antes que vengan al puerto se pierden, y van a hondo. Dize Solino, que ay dos fuentes de tal naturaleza, que quien beue de la vna, rie tanto que muere. Pero si le acuden con el agua de la otra dexa de reyr, y viue. La primera destas fuentes, es el oluido de la muerte. La segunda, la memoria della. Beuiendo en la fuente del oluido, reymos sin tino, y deleytamos, en las cosas del mundo, yendo rendidos a nuestros apetitos, corriendo tras ellos a riéda suelta, hasta dar con nosotros, en casa de la muerte sin fin. Pero si acudimos con tiempo, con el agua de la otra fuente, que es la memoria de la muerte, boluemos sobre nosotros, y dexadas las falsas, y vanas delectaciones del mundo, conuertimos nuestras risas en
lagrimas,

lagrimas, y nuestra alegria en dolor, y contricion. Huyamos luego, de la fuente del descuydo de la muerte, y beuamos en la fuente de la memoria della, para q̄ acabada la jornada, vamos a beuer a la gloria, en el rio de la hartura suaue, y eterno contentamiéto. Despreciemos en la tierra la muerte, para alcançar immortalidad en el cielo. Y si queremos bié viuir no rehusemos, por seruicio de Dios morir. Porque aquellos se pueden dezir que viuen, que desprecian la muerte, estádo aparejados para satisfazer con la transitoria vida, a lo que deuen a la perpetua honrra.

❁ C A P I T V L O . V . ❁

Del aparejo para la muerte, y del temory desprecio della, y de la cuenta en que latu uieron los antiguos.

VN A dubda (dixo el Hijo) se me ofrece a mi, que queria señor me declaras des. Que dubda (dixo el Padre).

Q q

Yo

Yo la dire (dixo el Hijo) es sobre esso q̄ dize, q̄ auemos de despreciar la muerte. La memoria de la muerte, causa temerla, y por esso nos auemos de acordar della: para temella, y por el cōtrario, el desprecio de la muerte, causa no temerla, y porq̄ temer la muerte, y no temerla, son dos cosas cōtrarias y repugnantes: sigue-se q̄ las causas de dōde procedē los tales effectos, tambien entre si contrarian y repugnan: y las causas son pensar en la muerte, y despreciarla: luego estas dos cosas se contradizen, y no se compadescē en vn mesmo sujeto. Porq̄ assi como dezimos q̄ el fuego y el agua son cōtrarios, porq̄ los effectos que son calentar y enfriar, son cōtrarios. Assi parece que podemos dezir, que la memoria de la muerte, y el desprecio della se contrarian, pues los effectos que son temer la muerte, y no temerla, repugnan entre si. Y pues el Señor dize, que auemos de pēsar en la muerte, como puede fer esso que acabays de dezir, que la ayamos de
des

despreciar. Tu (dixo el Padre) tomaste dos principios ambos falsos, y por esso no es mucho ser falsa la conclusion. El vno es lo q̄ dixiste de los effectos, porq̄ bien puede ser q̄ dos effectos sean cōtrarios, sin ser contrarias las causas efficientes. Quieres ver esto? Mete vn leño en vn horno, y en otro oro, el leño se hara fuzio y escuro, y el oro quedara apurado y respládesciēte, y biē vees q̄ los fuegos no son cōtrarios, aunq̄ seā contrarios sus effectos. Y el mesmo fuego endurece el barro, y ablanda la cera hasta derretilla, assi como tãbien los rayos del sol, hazen el rostro negro y el lino bláco, y assi queda claro, que no es verdadera la proposicion q̄ tomauas. El otro principio falso, es esso que dizes, que la memoria de la muerte, causa temella, y q̄ por esso nos auemos de acordar della pa temerla. Antes de pēsar en ella, procéde no latemer, porq̄ de pēsar en ella, pcede el aparejar nos pa ella, y de estar pa ella aparejados nasce el no temerla. Y de aqui vino Sant

Biē puede ser dos effectos contrarios sin serlo las causas

De pēsar en la muerte, viene el no temerla,

S. Bern, Bernardo a dezir, en vna epistola, que el
siervo de Dios, dado que el no escape
de la muerte, al menos no lateme, porq̃
la virtud lo haze estar prõpto, para mo-
rir. S. Augu, Sant Augustin dize, que el de masia-
do recelo de la muerte, viene de auer a
Seneca, prouechado poco en la vida. Y Seneca, a
conseja (como poco ha te dezia) que pẽ-
semos en la muerte, para no temerla.
Porque de pensar en ella, viene el apare-
jarnos para ella, y de aparejarnos no fo-
tros para ella, se sigue el no temerla. Y
no digo yo, q̃ nos acordemos de la muer-
te para q̃ la temamos, sino para aparejar
nos para ella, porque entonces es pro-
uechosa la memoria del fin, quando la
da a nuestros peccados. Grande sciẽcia,
(dixo el Hijo) sera saberse vn hombre a
parejar para bien morir. Es (dixo el Pa-
dre) vna de las mayores, y mas altas que
ay en el mundo, y vna de las mas oluida-
das que ay en el. Si vn hombre se apare-
ja para vna fiesta, no sabiendo si ha de
llegar a ella, como no se apareja para la
muer-

Grã sciẽ
cia es sa-
berse apa-
rejar pa-
ra bien morir

muerte, a la qual sabe que necessariamente te ha de llegar. En comiendo te mucho este aparejo para la muerte, espera la entodo lugar, pues en todo lugar te espera, y estando con esta memoria, aguardando la no temeras. Verdad es que dela memoria dela muerte, nasce vntemor, mas no della, sino dela cuenta que Dios nos ha de pedir, y que por fuerça auemos de dar, y el temor desta cuenta, nos haze tenerla cuenta con nuestra consciencia, de donde nos nasce dexar el amor del mundo, y abra sarnos en el de Dios, de que procede a las vezes dessear ya partirnos desta vida, para gozar de Christo cõ su gloria. El hombre que ha de nauegar a lexostras tierras, y no tiene hecho matalotaje, ni el hato liado, ni despachados sus negocios, siẽpre le parece que estã las naues de priessa, y q̃ partẽ ya, y dale mucho dolor, quando se acuerda que ha de partir, estando desapercebido. Mas los que lo tienẽ despachado todos desseã partir, y la priessa les parece tardãça. Parte la ar

Cõpara.
Que los
nialos la
huyẽ los
justos la
dessean.

Dela memoria dela muerte

mada deste mundo, para el otro, y forçadamente ha de partir, los descuydados de su alma, que ni tienen pagado lo que deuen ni se han quitado de los pecados, ni pedido perdon a los que persiguerõ, ni hecho nada en cosas importâtes y fûnamente necessarias a sus cõsciencias, parefceles que esta la armada a pique, y que comiença ya a leuantar las ancoras, y la tardança juzgan por priesa, y temen la partida para la qual fueron descuydados. Mas los justos que tienen su alma ordenada, viuen sin estos temores, y de tal manera desprecian la muerte, que por ningũ medio della dexan de hazer lo q̄ deue, antes estã determinados de morir por Christo, quãdo fuere necessario, estimãdo mucho mas ael sin cõparaciõ, q̄ ala vida. Ni entiẽdas q̄ digo, q̄ no temamos la muerte en ningũa manera, porq̄ estã natural este temor, q̄ no podemos naturalmẽte dexar de tener algũo. Mas digo q̄ no la auemos de temer de tal manera, que este temor nos haga hazer lo
que

El temor
de la muerte
es natural.

que no deuemos, y a esto llamo yo no temerla, y llamo despreciarla, estar vn hombre aparejado para morir, antes q̄ cometer vn peccado mortal. Vees luego aqui como la memoria dela muerte, y el desprecio della no repugnan. Antes tomando estas dos cosas de la manera q̄ digo, andan tan atadas, que estan biẽ lexos de ferlo, vna de otra. Sãt Ambrosio dize así: si eres fuerte desprecia la muerte, y si eres flaco huye la, mas de tal manera huye dela muerte tẽporal, q̄ no vayas a dar en la eterna, porque ningũo puede huyr dela muerte, sino siguiẽdo la vida, y la vida es Christo. Periandro dize, q̄ desfiar sin necesidad la muerte, es malo, mas q̄ temerla es peor. Quinto Curcio dize, q̄ de los varones fuertes, mas es despreciar la muerte, q̄ aborrescer la vida. Quieren dezir estos authores q̄ los varones esforçados, y de altos animos, han de despreciarla muerte, no por odio dela vida q̄ se acaba, mas por amor dela hõra q̄ permanece, y como esta hõra consista en la virtud,

Antes morir q̄ peccar.

S. Amb. Que se d̄ ue despreciar y quando se deue huyr.

Periãd. Nota.

Quinto Curcio.

tud, y la virtud en seruir a Dios, sigue se
q̄ auen nos de despreciar la muerte, quã-
do así cumplier e al seruicio d̄ Christo.
Y como para este seruicio d̄ Christo, nos
incite mucho la memoria de la muerte,
siguese q̄ no repugna esta memoria con
este desprecio. Quien tenia mas memo-
ria de la muerte, que sant Hieronymo? y
quié mas desprecio della que el? Lee sus
obras y veras la vna cosa y la otra. Toma
en las manos vna epistola, que embio a
Cypriano, vee el prologo que hizo sobre
Esdras, lee vn poco por los Commenta-
rios que hizo, sobre los prophetas, dõde
el abrio la puerta de su tienda, y mostro
las ricas sedas, y brocados d̄ su sabiduria,
y veras quã poco temia la muerte, y quã
to se acordaua della. Mira a su ymage, y
veraslo en vn aspero desierto, vañado en
lagrymas, hiriendo sus pechos, y cõ vna
calauera delãte. En aquella dura y espan-
tosa penitencia, veras como desprecia-
ua la muerte, y en la calauera delãte co-
mo se acordaua della, y para q̄ vëgamos
a la

S. Hier.
El q̄ m. 15
la temio
y despre-
cio.

a la sagrada escriptura, dime aq̄l sanctis-
simo propheta, y serenissimo Rey Da- Psal 9.
uid, que lauaua de noche su cama, y mi-
rando por si, se hallaua en vn estanque
de sus lagrimas, con que regaua su estra-
do, y tenia la cabeça conuertida en fuen-
te y sus ojos en caños de sus lagrimas.

¶ No desseaua el la muerte? Lee sus agua. 3.
psalmos, y veras quantas vezes sospiraua
y folloçaua por ella. Ay de mi dezia el,
que mi peregrinacion es prolongada. Y
en otra parte, assi como el ciervo des-
seaa las fuêtes de las aguas, assi desseaa mi
alma de veros a vos Dios mio. Mi alma
esta se diêta dela fuête dela vida, ha, quã
do fera ya el dia que me he de partir, y a
parefcere delante la cara de Dios. Estan
mis ojos, destilãdo lagrimas de mis des-
seos, las quales me siruen de pan y man-
tenimiento, de dia y de noche. Cõ estas
palabras affectuosas, estaua el buê aman-
te, explicãdo los abrasados desseos que
tenia, de verse con Dios en su gloria, y el
sentimiêto que tenia de su largo destier

Quanto
desseaua
Dauid la
muerte.
Psal. 10.
Psal. 41.

ro embuelto en lagrimas, en que el feruiente amor hazia experiéncia de su sentimiento y tristeza. Llamaua a Dios fuente de vida, cuya sed lo tenia inflâmado, y assi hecho ciervo se diéto, ligero, y corredor sobre los otros animales: el qual como dizen los naturales, y lo afirma S.

S. Augu. Augustin, mata las serpientes, y despues que las tiene muertas, corre con mayor sed y ligereza a la fuente de las aguas viuas: porque muertos los peccados q̄ son las serpientes, sospira el alma cō mayor heruor, para aq̄lla fuente dela vida, q̄ es Christo nuestro Dios. Y es de notar que el titulo deste Psal. es este. Para el fin, en tédimiéto a los hijos d̄ Chore: como sidi xera. Este Psalmo, es dirigido a Christo, q̄ es el fin, al qual han de ser dirigidas nuestras cosas. Y es este Psal. vn entédimien to q̄ cōuiene a los hijos d̄ la Calauera, por q̄ Chore en la lengua Hebrayca, quiere dezir calauera, como lo afirma S. Augu. en la explanacion de los Psalmos. Que se entiende por la calauera, y huesos de

Exposi
ciō del ti
tulo del.
Psal. 41.

S. Augu.

una

finados, sino la memoria de la muerte? No te parezca q̄ desseaua este sancto propheta y real psalmista, la muerte, por excusar los trabajos dela vida, ni como de desesperado, porq̄ esto es flaqueza y culpa: mas acordauase dela muerte, y desseaua la para verse con Dios, cuyo amor lo tenia enel transportado. Y esto es perfection. Assi interpretan muchos aquel Psalmo, sin embargo que otros le dan otro sentido, y ambos pueden ser verdaderos. Quando Periandro affirmaua, como poco ha te dezia, que era malo desfear la muerte, entendia del desseo procedido d̄ odio, de los trabajos dela vida y no del amor de Christo: porque desfear morir por amor de Christo, es cosa gloriosa, conformando siempre este desseo, con la diuina voluntad. Aquel diuino Pablo, aquella dulzayna euangelica, aquel vaso escogido no dezia que su vida era Christo, y que la muerte le era prouecho? Lee la epistola que escriuio a los Philippenses, y verlo as. *Phil. 1. 21.*

Como es
cosa glo-
riosa des-
fear por
Christo
morir,

De la memoria de la muerte

go mas abaxo dize, que dessea ser muerto y desatado, y estar con Christo. Y despues viniendo el tiempo de su martyrio, yua tan alegre a la muerte, como si fuera a celebrar algunas grandes bodas. Estando el preso en Roma, en vna aspera y escura carcel, que despues fue conagrada en Iglesia, y es agora oratorio de S. Proceso, y Martiniano, en la qual yo algunas vezes entre, le dieron nueuas de su muerte, las quales el recibio con grande contentamiento. Y luego fue lleuado por la via Hostiense vna legua de Roma, donde le cortaró la cabeça, que dio tres saltos entierra, donde luego maravillosamente se abrieron tres fuétes de agua, que aun oy en dia duran, porque lo quiere assi Dios, por memoria de aquel milagro, las quales yo vi con mis ojos, y ante digo, q̄ beui dellas. Aquella multitud de martyres, que murieron por la fe de Christo nuestro Dios, quien podra explicar el sancto alborozo, y feruiente amor con que caminauan para la muerte. Llorauan

Del lugar
dō de yco
mo fue
martyr
S. Pablo.

Los mila
gros q̄ o-
bro Dios
entōces.

rauan los amigos, y parientes que los acompañauan hasta el lugar del martyrio, y representando cō lagrimas su sentimiento, hazian triste llanto, diziendo vnos a otros, con gran dolor y tristeza, tā lastimeras palabras y angustiadas, que en los indomitos tigres y brauos leones, podian hazer impresion. Mas ni por eso los ministros de justicia, dexauan de darles la muerte, ni a los sanctos pesaua con ella. Antes con inestimable alegría y feruor, desseauā ya de verse cō su Dios, en su bienauenturança. Querian antes perder la vida, q̄ la fe y marauillosa constancia: y embeuidos, en la diuina charidad, no tenian cuenta con los crueles tyranos, ni sus terribles tormentos, que nūca los asperos desiertos de Arabia, ni los espantosos hiermos de Ethiopia, ni las brauas montañas de Lydia, criaron tan fieras serpientes, tan terribles y crueles como eran los tyranos. Mas los gloriosos martyres, entrauan por medio de las llamas y delas espadas, como por suaves

y de

Quã crueles erã los tyranos.

y deleytosos jardines. No auia tormētos por asperos y exquisitos que fueffen, que los espantassen. Deleytauanse en morir, por quien murio por ellos, no queriēdo por miedo de la muerte, dexar la verdadera vida, antes con penetratiuas palabras, y fospiros profundos de lo intimo de su pecho mostrauan el desseo que tenian ya de partir. Sant Basilio, declarando aquellas palabras del buen viejo Simeon, que Sant Lucas escriue, en el segundo capitulo, de su sagrado Euangelio. Agora dexays señor vuestro sieruo yr en paz, segun la palabra que teneys dada, dize que si consideramos las voces de los justos, hallaremos que todos gimen, con la triste tardança, y detenimiento desta vida. Ay dos vidas, vna en este mundo, y otra en el otro, y la muerte es heuilla que junta estas dos vidas. Y saliendo los santos martyres desta trabajosa, entran en la descansada, saliendo desta vida que es prolongada muerte, por medio de la breue y gloriosa muerte, entran en aquella

S. Basilio

Lucas. 2.

Ay dos
vidas las
quales a
junta la
muerte,

Na vida, que es eterna y verdadera vida, donde ay vida sin muerte, luz sin tinieblas, alegria sin tristeza, descanso sin trabajo, y finalmente donde esta el summo bien, con quien todos los otros bienes juntos no yguará, y todos los bienes que son contrarios a este bien, estan tá lexos de ser bienes que son males. Antes de la muerte de Iesu Christo, no era mucho ser la muerte temida, pues por mas santos que los hombres fuessen, yuá al limbo, lugar que era de los justos.

¶ Mas como la sangre de Christo, fue llave que abrio la puerta del parayso, y la dexo abierta para todos los justos, y esta el bué Iesus, con los braços abiertos, para recibirlos, y hazer los participantes de su reyno, no ay razon para tener los buenos Christianos el recelo, que los gentiles tienen: pues nuestro Salvador, con su muerte temporal nos libro de la eterna. Y como dize Sant Pablo, escriuiendo a los Romanos, fue entregado por nuestros delictos, y refus-

Pues muere Christo no deue mos temer la muerte. El limbo lugar de los justos.

Como y resuscito, por nuestra justificacion. Y
 Christo muriendo pues el resuscito, tambien nosotros au
 mato la mos de resuscitar, pues el có su muerte,
 muerte. mato la muerte. Si en vn sepulchro cer
 rado metieran vn hombre viuo, de alli
 a tres dias, lo hallaran muerto. Fue meti
 do en el sepulchro Christo muerto, y de
 ay a tres dias salio viuo. Aqui se mudo el
 curso de la naturaleza: fue la vida sepul
 tada en el sepulchro de la muerte, porq̃
 Christo es vida, como lo dize S. Iuan, y
 fue la sepultura de la muerte, casa de la vi
 da, y resuscito la vida, quedãdo enterra
 da la mesma muerte. Assi lo tenia el di
 cho por el propheta Oseas. O muerte yo
 fere tu muerte. Cuenta Solino, q̃ ay vna
 fuente en el Epiro, dõde si meten vna ha
 cha apagada sale encendida, y si la po
 nen encendida, sale apagada. Assi en el se
 pulchro dõde si pusiera vn viuo, saliera
 muerto, metieron vn muerto, y salio vi
 uo. Salio viua aquella hacha que alum
 bro el mundo, que de si dize por S. Iuan
 yo soy luz del mundo. De la qual dize en

otra

otra parte el mismo Euangelista, el era la lumbré verdadera, que alumbra todo hombre, &c. Resuscito viua esta lumbré y quedo apagada la muerte. Que es de tu victoria ò muerte. Donde está los tus triumphos? Vas muerta delante del vencedor Christo, que va en vn carro glorioso triumphando de ti, como lo tenia prophetizado el propheta Abacuch, quando hablando del Salvador dezia: Delante del yra, la muerte. Tu muerte tragaste a nuestro verdadero Ionas, mas salio viuo al tercero dia. Engullistelo, para q̄ ablandasse la tēpestad del mūdo, y nuestra Niniue, se saluasse cō la predicaciō de su doctrina. El te vencio y degollo. El es aquel propheta que salio de su tierra, que dexo el castillo y fortaleza del padre, que vino a predicar penitencia a Niniue, que vino a enseñar el Euangelio al mundo, el qual estando en el mundo hinchia el cielo y la tierra, y siendo hombre no dexaua de ser Dios, dos naturalezas, y vn supuesto. El es quien se accomo-

Abacuc.

Ionas 2:1
Figura
de Chri
sto,

Hie. 11. dá aquellas palabras del propheta Hieremias.

¶ Dexeme mi casa y mi heréncia, y di mi amada vida, en las manos de los enemigos: Con su muerte, tu fuyste muerta, o muerte, para q̄ nosotros viuiésemos, en gulliste, mas fuyste engullida. Murio la vida, y matote muriendo, y tu quedaste muerta, y ella viua. O gloriosa victoria, o excelente presa, o espantoso y diuino triumpho. Quien no se espátara, en la cōsideracion de tan altos mysterios? Por el primero Adam, entro la muerte, y por el segundo la vida: por el primero el pecado, por el segundo, la gracia, por el primero la pena, por el segundo la gloria. Esto es lo que dize Sant Pablo, en la primera epistola, a los Corinthios. Por el hombre la muerte, por el hombre la resurrección de los muertos. Y assi como en Adam, todos mueren, assi en Christo todos seran viuificados. Esto es del Apostol. Para que es luego temer la muerte, pues Christo murio, y resuscito, y
pues

pues todos auemos de morir, y resuscitar, para q̄ es dessear larga vida, pues nos dilata nuestro destierro, y nos detiene en esta mar de trabajos, sin poder entrar en el puerto del eterno descanso, lo qual nosotros no podemos hazer, sino por medio dela muerte, que es el desembarcadero en que desembarcamos desta vida, para la otra? Y aunque parezca q̄ la muerte, es contraria a la vida, es camino para ella, y de aqui vino a dezir Salomon, en su Ecclesiastes, que mejor es el dia dela muerte, que el del nascimiento. Y en los Prouerbios dize, que el justo tiene la esperança en la muerte. Y por esso tienen los justos quando mueren, aquella pena, que tienen los malos. Esto es lo q̄ dize el libro dela sabiduria. Las almas delos justos, estan en la mano de Dios, y no les tocara el torméto d̄ la muerte. No dize, que no morirá los justos, mas q̄ recibiran la muerte, con contentamiento. Porq̄ la muerte delos tales, como dize el Psalmista, es preciosa en el conspecto

Mejores
el dia de
la muerte
que el
dia del na-
scimiento
Eccle. 7.
Pro. 14.
Sapiē. 3.

Psal. 11.

de Dios. Por la muerte de Christo, la muerte que era pena, y tormento del peccado, es hecha alegria y merecimiento del justo. Dime, vn martyr, no merece morir por Christo. Quien duda en esto? Ves luego la muerte, que nascio de la culpa de Adam, hecha merecimiento por la gracia de Christo. Nuestros primeros padres, por peccar murieron, y los santos mueren por no peccar. Luego la muerte corporal, no solamente no es mala, mas es buena. Quanto mas que la vida es tan triste y penosa, que no se como los hombres tienen coraçon, para desecharla excesiuamente. Sant Ambrosio dize, que en comparacion de los males desta vida, la muerte es mas remedio que pena, y en otra parte dize, que nos dio Dios la muerte, para remedio y fin de males. Amiano Marcelino, llama la muerte, fin de viuir y de dolor. Salustio dize, que no es desventura, mas fin de desventuras. Marco Tulio, Ciceron, en la primera Tosculana, la llama puerto, y a los lar-

gos

Los tra
bajos y
penas de
esta vida.

S. Ambr,

Amiano
Marcel.
liber. 25.
Reguñ
gestarñ
Salust.
Ciceron

gos dias, vientos contrarios, que no dexan entrar por la barra que es la muerte, nuestro amparo y cabo de los trabajos de la vida. Euripides dize, como refiere Plutarcho, que la vida, no tiene mas de vida que el nóbre: mas que a la verdad no es vida sino trabajo. Y Menandro de zia, como lo cuéta el mesmo Plutarcho, que dos cosas ay perpetuamente vnidas y atadas, y estas son tener vida, y tener dolor. Los contentamientos que tiene vn hombre en cinquēta años, contarlos ha en vn dia, y los descontentamientos de vn dia, no los acaba de contar en cinquēta años. Falta vida para acabar de contar los trabajos de la vida: De aqui vinieron los Thraces, en especial aquellos que se llamauan Traufos, a aborrescer la vida y holgar con la muerte. Solino, en el cap. 15. y Pomponio Mella, en el segundo del primero libro, escriuen que estos hombres, quando los niños nacia n llorauã, y lamentauan, y hazian triste llanto, y quando morian, los parientes y amigo s se ale

Euripi.
Plutarco,

Menan,

Cõdiciõ
de los de
Tracia,

Solino,

Pompo
nio Me
lla,

De la memoria dela muerte

grauan festejando la muerte, con grandes contentamientos. Esto afirma tambien Valerio Maximo, en el.2. libro, y Quintiliano en el.5. y Herodoto, mas antiguo que ellos lo cuenta en su Terpsichore, que es el quinto de su historia. Y ay otros muchos auctores, que hazen de esto mencion, viniendo a hablar en las lagrimas, y trabajos deste triste destierro, y miserable valle de nuestra peregrinacion. Quando los antiguos, en sus fingidas fabulas, dexarõ en memoria, que Bili, lloro tanto, que se conuirtiera en fuente, y Atis, en rio, no quisieron significar sino las tristezas dela vida, y las lagrimas que destilamos, y en q̃ nos resolue mos. Y assi llamauan al principio de nuestra vida, fuente delas lagrimas, y al discurso de ella, rio de angustias y desueltas. Donde vino Plinio, en el.7. libro de su historia natural a dezir, que eran tantos los desgustos dela vida, tantos los peligros, tantos los miedos, tantos los cuidados, que ninguna cosa era mejor para los hombres

Valerio
Maxi.
Quinti,
Herodo,

Ouidio.
Mcta.
libr, 9,
&.5,

Plinio

bres que la breuedad de la vida. Donde vino Alcidano, Rhetorico antiguo, a escreuir vn libro, en loor de la muerte, a quien siguió Ciceron, en su primera Tofculana. Despues de los quales, Sant Ambrosio, hizo aquel breue: pero excelente tractado, del bien dela muerte. Para que es luego deffear larga vida, pues quanto ella es mas larga, tãto mas se alarga nuestro destierro, y se acortanuestra alegria, y quanto mas viuimos, mas enojos sentimos. De donde se sigue, que no auemos de temer la muerte, excessiuamete porque de los altos y generosos coraçones, es tener por vida, darla a trueque de gloriosa memoria.

Alcida -
no escri-
uio en lo-
or de la
muerte
vn libro.
Ciceron
S. Amb.

❁ C A P I T V L O . V I . ❁

Enel qual por auctoridades de las humanas historias, va el Padre mostrando los trabajos de la vida, y la honrra de la gloriosa muerte.

VN BREVE interualo hecho, bol-
uio el Padre a la platica, diciendo.
Pareſce q̄ baſtaua prouar el trabajo dela
vida, el q̄ yo tome en moſtrartelo, por
las diuinas hystorias, mas porq̄ no falte
nada, traere algunos exēplos d̄ las huma-
nas. Dime no fuera mas illuſtre el gran
Pompeyo, ſi muriera antes dela guerra
ciuil? Que hombre ay dado a licion anti-
gua, que lo oſſe durar? No tomara armas
para ſu fuegro, no dexara ſu caſa, no hu-
yera de Italia, no fuera infelicemente ven-
cido de Ceſar, no viniera a caer en ma-
nos de eſclauos, no fuera cortada la cabe-
ça tan miſerablemente, no fueran todas
ſus riquezas, poſſeydas de ſus enemigos,
y finalmente no padeciera tantas de ſue-
turas, como le truxo conſigo la larga vi-
da. El fauorecio a Ceſar, en ſu principio,
y lo hizo y ſublimo. En fin hizo a quien
tanto mal le hizo, y leuanto a quien lo
derribo, y quanto mas viuió, tantas mas
de ſuenturas ſintió. Vencio en tan breue
tiempo, tãtas naciones, que pareſce que

Põpeyo.
Su vida e
infelice
muerte.

sele anticipaua el efecto al deseo. Y quando penso gozar de la honrra de tantas, y tan insignes victorias, quedo vécido, vio eclipsada su fama, desbaratados sus exercitos, y perdidos sus capitanes. Enterro sus amigos, y con ellos enterro sus esperanças. Lloraua sin ver remedio, rebuelto en diuersos pensamiétos, no sabia de terminarse, no se boluia a parte que no viesse su perdicion, hasta matarlo con tanta ygnominia, q̄ sus propios enemigos, uieron del piedad. Pues aquel terrible Anibal, que ayuntando grandes nuues de exercitos, amenazaua el mundo, con espantosas tempestades, y queriéndolo effectuar el deseo de señorear (que muchos dias auia, que tenia criadas rayzes en su pecho) atraueso los Alpes, espanto a Italia, vencio grandes batallas, y estuuó en riesgo de saquear a Roma. Despues de tan illustres victorias, fue vencido de Scipion, en su propia tierra, y huyo della con grande mengua y afrenta, y de gran señor vino a ser siervo de otro, y caer en

Anibal.

tan terribles trabajos, que ni para p̄sar en el remedio dellos tenia lugar. Que angustia te parece q̄ tendrían, quãdo vna vez estando delante del rey Antiocho, dixo estas palabras: Antes que me apuntassen las barbas fuy seruido, y despues que me nacieron canas, comence a feruir? Con que nuue de tristeza, te parece que estaria entonces cubierto su coracon? Aquel grande Cyro, Rey de Persia, que como dize Xenophonte, tuuo imperio sobre los Medos, Hircanos, Syros, Assyrios, Arabes, Griegos, Lydos, Fenizes, Egypcios, y otras naciones, despues de grandes victorias y triumphos, vino a morir, en las manos d̄ vna muger su aduersaria, que le corto la cabeça en vna batalla, y lo metio en vn odre, lleno de sangre humana, diziendo: hartate de sangre, cabeça desseosa della. Assi lo cuenta Herodoto, y otros muchos auctores. Quando el vencio los Chaldeos, y restituyo los Hebreos, a su antigua dignidad, y alcanço de muchas nasciones maraui-

Cyro.
Xen. s̄o.

Tomiri-
dis rey
na d̄ Sci-
thia.
Herodoto.

Illosos triumphos, no te parece que si
 entonces muriera, que fuera con mucha
 mayor fama? Mas viuió para morir su
 honrra, y murio para viuir su infamia, y
 los luengos dias dela vida, le truxerõ lué
 gos deslustres. Seria largo de contar, quã
 tos enojos acarrea la vida, y vna cuenta
 de males sin cuento. Y esta era la causa
 que incitaua, y espoleaua muchos de los
 Gentiles, a meterse en medio de la volũ
 tarja muerte, porque veyan que era la vi
 da vn mar de trabajos y peligros, y lagri
 mas, y que en la vida eterna, auia descan
 so, y tranquilidad y alegria: que aunque
 viuiã a las escuras, y no atinauan el ca
 mino dela immortalidad, toda via la co
 sa en si, no los engañaua. Porque Thales,
 el Milesio, el que antes te alegue, cõfesso
 clarissimamente, que nuestra alma era
 immortal. Y esta sentencia despues de a
 prouada, por muchos philosophos, vino
 a tenerla Socrates, el mas eminente de
 los Sabios antiguos, que Athenas tuuo
 en su thesoro, el qual cõ muchas razones
 la

Lo: ph
 losophos
 q̄ alcãça
 rã ser el
 alma im
 mortal.

Thales :

Socrãtes

la engrandescio y amplifico. Y afirmo q̄ auia dos caminos, por donde yuan las almas, despues de salidas de los cuerpos, vno al cielo, lugar de gloria, y otro al lugar de pena: de manera, q̄ cada vno yua al lugar de sus merecimientos. Y siendo injustamente condenado a muerte, no quiso huyr de la carcel, pudiendo lo hazer. Antes dixo, que no tenia de que quejarse de sus acusadores, Anito y Melito, porque no le hizieron ellos ningun mal en procurarle la muerte, sino fuesse de pensar que le hazian, y que ellos le podian diuidir el alma del cuerpo, mas no le podian empecer, pues yua a gozar de la immortalidad cō los justos, como largamente lo refiere Platon, en su Apologia, y en el dialogo de Crito, y Xenophonte en la Apologia, y en el libro de los hechos y dichos de Socrates. Y quando vino la hora dize, que tomo en las manos el vaso de la ponçoña, con que lo auian de matar, y que la beuio sin hazer mudança. Y Platon, hablo en algunas partes

Su fin y muerte.

Nota.

Platon.
Xenofõ.

Platon.

partes dela immortalidad del alma, tan
altamente, que cuenta Calimaco, que a- Calima.
cabádo Cleombroto, de leer este libro,
se echo de vna torre enel mar, por yr a-
gozar de aqlla immortalidad. Afsi lo re-
fiere Ciceron, enla primera questió To- Ciceron.
culana, y despues S. Augustin, en los li- S. Augu.
bros de Ciuitate Dei. Y Plutarcho cuen- Plutarco.
ta, que estando Caton Vticense, en Vti- Caton.
ca ciudad de Africa, atribulado, y acosa- Vticens.
do de tristes pensamientos, porlas victo-
rias de Cefar, que el tenia por tyrano, pas-
so vna noche el Phedro de Platon, de la
immortalidad del alma, y que acabádo
de leerlo, se mato con vna espada. Y aun Su muer
que estos gentiles, errauan grauemente te.
en matarse (porque no es licito a ningun-
no tomar la muerte con sus manos) to-
da via te quise traer a la memoria estas
historias, para que veas como sentia ser
immortal el alma, y quanto mas estima-
uan posseder la fama larga, que la vida cor-
tr. En tanto que los Lacedemonios, de- Lacede.
sterraron al poeta Archilocho, porque
dixo

Sentenc. dixo en vnos versos, que mejor era en la batalla, perder las armas, que la vida. Dezian ellos, que por la honrra, se auia de perder la vida, y por la immortalidad, la vida y la honrra, porque entonces serian ganadas, quando desta manera fuessen perdidas. Y de aqui venian a hazer aquellas espantosas estrañezas, de las quales estan llenas las historias. Esto mouio a

Codro Codro Atheniense, a meterse desconofcido en el exercito de los enemigos, q̄te niã por oraculo de Apolo, que moririan si lo mataffen.

Marco Curcio. ¶ Esto hizo a Marco Curcio, meterse en Roma, en el lago donde fue tragado sin parescer nunca mas, por la salud de la patria. Por esta causa se offrecio Bruto,

Bruto. a la muerte, por librar a Roma, de la tyrania de Tarquino. Esto inflamo los Decios,

Decios. y Metellos, y otros capitanes, a morir por la republica, y a tener la muerte por gloriosa, y endose a poner donde sabian que no auian de salir, quebrados todos los pilares de las esperanças de sus vidas.

Metellos

o x i b

das. Finalmente la memoria de la honrosa fama, encendio a todos los que la dexaron de si, y los puso en muchos peligros arduos de acometer, e inciertos de acabar. Grandes cosas (dixo el Hijo) se cuentan de los antiguos, así Griegos como de los nuestros Romanos. Mas parece que no sera tanto quanto dicen.

Antes creo yo (dixo el Padre) que sera mas. Porque así como el Eco, de muchas palabras, no representa sino las postreras, y a vn poco dellas, así nosotros no contamos de las virtudes y proezas de los hombres, sino el cabo, y auiedo para dezir mucho, tocamos solamente poco. Los antiguos, fueron muy amigos de fama, y la sed que tenían della les daua espuelas para singularizarse, y auentajarse en la virtud, y a no tener cuenta con la vida, que luego se acabaua, por alcáçar la fama que siempre dura: porque el tiempo triumpho de la vida, y la fama del tiempo. Mas nosotros como erramos por defecto, en contar los grandes hechos

Cõpara.

chos

chos de los hōbres : assi erramos por exceso, en contar sus defectos, y acrescentamos tātās otras cosas a la verdad, que parece vna historia destas, capa de peregrino con tātos remiendos de otros paños, que no se puede deuisar el proprio.

Cōpara.

Dizen que auia en la Olympa, ciudad de Grecia, vn soportal hecho por tal artificio, que si dezian en el vna palabra alta, sonauan siete. Donde vinieron los Griegos, a llamar le Heptaphonon, que quiere dezir siete voces, y los letrados Septiuoca, que quiere dezir lo mesmo. Assi nosotros contando vn yerro ageno que oyamos, acrescentamosle tantos otros, q̄ por vno dezimos siete, y de vn mosquito desnudo, hazemos vn elefante cargado de armas. Y ay hombres tã deprauados en esto, que parece que los bienes de los otros son sus males, y los males agenos, son sus bienes propios. En fin que tienen por estudio los malos, escarnecer el mal de los buenos, considerando quantogrāde tacha es, descubrir las agenas, quā-

*Como
crecē
ra
mos
los
yerros
a
genos.*

to mas acrecentarlas: y quanta virtud es contar la que ay en los otros. Afsi que la fama en los bienes es hecho, y en los males septiuoca, auisote que nunca difames a ninguno, porque la fama, caso que te parezca cofapoca, en comparaciõ dela gracia y virtud, con todo tomada por si, haze mucho al caso. Donde dize Salomon, en los Prouerbios, que mejor es buen nombre, que muchas riquezas.

Vna mançana dura vn mes, y dos, y muchos mas, si esta con su corteza, mas si le quitares la corteza, de ay ados otros horas la veras negra, disforme, y corrompida. Pues afsi como la corteza es poca cosa, mas da ornamento y hermosura a la manaçana, y la haze tenerse y sustentarse mucho tiempo, bien afsi la fama, aunque sea cosa exterior, y de poca valia en comparacion de los bienes del alma, toda via ella es vna gentil cobertura, q̄ adorna y hermosea la virtud, y es en ella como vn rico esmalte en el fino oro, y finalmente haze la mas hermosa, fixa

La buena fama es grã ornato de la vida.

Nota,
Que me
jor sea
uia de ca
stigar, el
q̄ roba la
fama que
el q̄ la ha
zienda,

constante. Y pues ay ley que mada matar a quien roba la hazienda, no se como no la ay para castigar a quié roba la fama, pues es de mas valia q̄ la hazienda. No se qual es la justicia, que suffre quitar la vida a quien quita el dinero, y dexarla a quien quita la fama, estimando mas los hombres la fama que el dinero, y que la vida. Y la sed de la fama, daua espuelas a muchos de los antiguos, a singularizarse entre los otros, y a no tener en cuenta la vida que luego se acaba, por alcanzar la fama que siempre dura, porque el tiempo triumphaba de la vida, y la fama del tiempo. Verdad es que errauan ellos porque endereçauan sus obras a la gloria del mundo, auiendolas de endereçar a la gloria de Dios. Porque assi como en las cosas naturales, los elementos, son por causa de los cuerpos mixtos, y las cosas menos perfectas, por causa de las perfectas, y todo por causa del hombre, que es el mas excelente dellas. Assi nuestras obras corporales, deue ser

por

por causa de las obras del alma , y estas deuen ser por causa de la mas excelente dellas , la qual deue ser dirigida a Christo. Luego del primero al vltimo, todas nuestras obras, deuen ser dirigidas y ordenadas a Dios, como a fin, al qual han de ser dedicadas. Mas aunque los Gentiles, no mirauan a este fin, mas echauan las rayzes de sus obras, en busca de la falsa gloria, con todo, de tal manera se enredauã en las vanas esperanças della, q̄ mouidos de vna desesperada y honrosa determinaciõ, se abraçarõ cõ la muerte, haziendo hazañas espãtofas. Mas para que es espantarnos de las antiguas, pues vemos las que en nuestros tiẽpos tienen hechas los mordernos. No quiero hablar en las de nuestros Italianos, porque me parece que las tienes viuas en la memoria, mas traere a ellas las de los Portugueses. Quiẽ dubdare de los notables hechos de los passados, ponga los ojos en las milagrosas hazañas de los presentes, y con la vista delas modernas, des-

Hazañas
de Portu
gueses,

hara la rueda del poco remedio, q̄ a las antiguas tiene. Dime, las que hizieron en la india, los Portugueses, no muestran claramente, quan poco estimauan la vida, y como tenian por gloriosa la muerte, en seruicio de Christo, y en hōra de su Rey, y de su patria. Aquel espantoso don Vasco de Gama, conde, Almirante, no hizo el cosas, en cuya cōparaciō, las grandezas antiguas, parecen poquedades. El passo mucho mas abaxo de la linea equinocial, y torridazona, y atrauesso el mar Oceano, Athalantico. Arabico, Persico, Indico: y hallo otro nuevo cielo, y nuevas estrellas, y regiones incognitas, y descubrio otro mundo, y descendio al Sur, allende del espantoso cabo de buena esperança, y boluio aboltar y atrauessar la Torridazona, y passo por donde los antiguos, pensarō que no auia passaje, descubrio las indias Orientales, y rompio los brauos e indomitos mares, y sojuzgo las temerosas y terribles ondas, y domo los monstruosos

Don Vasco, descubrió las indias orientales.

fos peces marinos, y conquisto tierras riquissimas y remotissimas, y vuo grandes batallas, en las quales muchas vezes, se vio abraçado con la muerte, y alcanço illustres victorias. En que con su esforçado e inuencible animo, hizo Reyes tributarios a su Rey, y leuanto la Cruz de Christo por señal y tropheo de sus espirituales y téporales triumphos, y lleuo la fe de nuestro Señor, del Occidente al Oriente, llego donde nunca los exercitos del grande Alexandre, ni de ninguno de los antiguos llegaron, y eclipse la fama de los passados, y espanto los presentes, y dexo de si perpetua fama a los aduenideros. Parefcete, q̄ quando se auenturaua a tan grandes cosas, q̄ temia la muerte, para dexar de hazer lo que deuia? Si el assi la temiera, nunca el tan grandes empresas acometiera, ni con ellas, con tanta gloria saliera, y por remate, despues de yr tres vezes a la India, murio alla, sin venir a gozar del descansado galardón, que por sus trabajos

merescia, donde tambien murieron a-
lançadas dos hijos suyos, excelentes ca-
pitanes, immitando al animoso esfuer-
ço, y singular virtud de su padre, como
cosa fuya hereditaria. Que te dire, de
las marauillosas y auentajadas estrañe-
zas, grandes e inuencibles animos, illu-
stres, y sobrenaturales victorias de aquel
entre los fuertes, y sapientissimo capitã,

Duarte
Pacheco

Duarte Pacheco: espejo de todos los ca-
pitanes del mundo? Quien podria cõtar
las prohezas, cauallerias, y gloriosas vi-

Francis-
co Almey
da.

Alonso ð
Alburqr
que.

Nota.

etorias de don Francisco de Almeyda,
y de aquel espantoso Alfonso de Albur-
querque, tras el qual quedan todos los

Griegos y Romanos: cuya muerte los

Moros y Gentiles, no podian creer, mas
dezian que no muriera, si no que lo man-
dara Dios llamar, porque tenia necessi-
dad del enel cielo, para hazer alguna

Dõ Enri-
q̃ de Me-
neses.

Don Este-
uã de Ga-
ma.

guerra? Que palabras ay, cõ que se pue-
dan explicar las grandezas, de donde En-

rique de Meneses, don Esteuã de Gama,
Antonio de Sylueyra, Martin Alfonso

de Sou-

de Soufa, don Iuã de Castro, dõ Iuan de Mazcarenas, Gorge Cabral, Francisco Barreto, y de otros muchos capitanes, y hidalgos, y de infinitos y excelêtes caualleros, cuyos gloriosos hechos yo cõtara, sino fueran sin cuento, los quales siendo mortales, dexaron de si memoria immortal? No puede poner ningun macula en su hõrra. Porq̃ assi como los rayos del sol, vécedor d̃ las tinieblas, deshazen con su resplandor, la escura noche, assi la fama de las excelêtes obras, de todos estos que nombre, y pudiera nombrar, deshaze con la fuerça de su claridad la escuridad dela murmuraciõ, nascida d̃ vna nuue de odios, y falsas opiniones, ni ay q̃ debatir, sino q̃ estos animosos varones, preferiã la hõra d̃ Dios, a la propria vida, y que entonces pensauan que viuian, quando por amor de Dios se auéturauan a la muerte. Y ala verdad ellos estauan en la verdad: porque la inconstante vida es transitoria, y la constante virtud, es immortal. Ella esthe-

Cõpara.

Exercicio de la virtud.

De la memoria de la muerte

Exerci
cio de la
virtud.

foro que nunca se acaba, diamãte firme, exercito inuencible, y finalmente castillo in expugnable, los que della fueren adornados, estaran aparejados para la muerte, y los que para ella estuuiere aparejados, claro es que no la temeran sobradamente, antes trabajando, como q̄ siempre vuiessen de viuir, viuiran como si luego vuiessen de morir. Mas tristes de aquellos que estando emboscados en los vicios, no teniendo cuenta, con la mañana de la enmienda, les sobreuiene de improuiso, la noche de la sepultura, y no teniendo memoria de la muerte, entra ella de subito por casa, sin llamar a la puerta: son mucho para espantar nuestros descuydos, q̄ siendo nosotros mortales, y vestidos y calçados de animales muertos, y comiendo cosas muertas, y viuiendo en las casas que fabrican los muertos, y gastando las rentas que nos dexaron los muertos: y hablando cada dia de los muertos, no nos acordamos de la muerte. Los Griegos llaman al sepulchro

Nota,
Que to
do quan
to come
mos ve
stimos, y
tenemos
es muert
os.



pulchro

pulchro fyma, y al cuerpo foma, para declarar que el cuerpo de los viuos, es sepultura de muertos. No se puede negar que nuestro estomago, es falso cimé- terio, de cuerpos muertos, y trayendo con nosotros mesmos el ataúd, y sepultura, no nos acordamos della. O descuydo grandissimo: quanto ay enti que decir, y quanto que llorar. Que lastima es, ver la ignorancia de los hombres, el descanso de la vida, y el descuydo de la muerte, quan desafidos andan del cielo, y quan afidos con la tierra, quanto mas cerca de la muerte, tanto mas lexos de la memoria della. Andan abraço partido con la muerte, y descuydados en la vida. Qual es el coraçon que sintiendo esto, no rebienta de dolor? Quales son los ojos que no se conuerten, en fuentes de viuas aguas? En comiendote hijo mucho, que no te oluides dela muerte, mas que andes siempre apercebido para ella, porque es esta vna alta philosophia. Y assi lo entendieron, no solamente

La igno-
rancia de
los hom-
bres, y
descuidos
de la muer-
te.

te los Theologos Christianos , malos philosophos Gentiles. Dessa manera (dixo el Hijo) entiendē muchos aquella sentencia de Socrates , que refiere Platon , que la vida de los philosophos , es meditacion de la muerte , y quieren de aqui colegir , que la mas excelente de todas las philosophias , es ocupar el pensamiento en la memoria de la muerte , y dicen que esto es lo que quiso dezir Platō. Aunque a la verdad , yo os oy ya señor la interpretacion deste lugar , muy diferente de la comun , mas ni yo la entendi , ni el pienso que la acabo de declarar , y desseo de entenderla de vos. Porque ay interpretaciones de cuyos authores no me fio , ni los querria ver ni oyr , porque de aquellos authores , se ha de guardar hombre , que no solamente en la vida , mas aū en la intencion , se muestran corrompidos , porque las erradas intenciones , engendran casi siempre erradas opiniones , y entendimientos.

Socrates
Platon.
La vida
de los phi
loosophos
es la medi
tacion d
la muer
te.


 CAPITULO . VII.
 

Enque se expone la authoridad de
 Platon, arriba tocada, y quátas
 maneras ay de muer-
 tes.

AQUI EST VVO el Padre vn
 poco péfatiuo , como reboluiendo
 enla fantasia, lo q̄ auia de dezir, y comen-
 ço desta manera: Aunq̄ es exceléte phi-
 losophia, pensar enla muerte, con todo
 noes esso lo q̄ Plató quiso significar. Qua-
 tro maneras ay de muerte. La primera
 es la q̄ llamamos natural, quando el al-
 ma se aparta del cuerpo. Y la segunda
 es, quádo el alma muere al múdo, y viue
 a Dios: quádo viuiédo segun el Spiritu,
 muere segun las obras de la carne. La
 tercera es, quando el alma pierde la gra-
 cia, y muere por el peccado mortal. La
 quarta es, la muerte eterna enel infier-
 no para siépre. De la primera hablamos
 hasta aqui, y hablaremos aun adelante.
 Mas agora pide la materia, que toque-
 mos en la segunda, y despues ella nos
 llama-

llamara a la platica de la tercera, y de la quarta. Quando el hombre viue, no segun la carne, mas segun el espiritu, y el alma estando aun en el cuerpo, se aparta del por pensamiento, y se pone en la alta contemplacion, como que totalmente estuuiesse del cuerpo separada, y viene a alcançar tan grandes cosas, con el entendimiento, que dize Aristoteles, en el. 10. de las Eticas, que en este conosciemento y contemplacion, consiste principalmente la mas excelente bienauenturança, que se puede alcançar en esta vida. Y porque morir, es apartarse el alma del cuerpo, y en esta contemplacion, esta el alma separada del, dexádo los sentidos, y leuátandose en el entendimiento, agena de lo exterior que distrae, y metida en lo interior que vñe, puesta en el centro de si mesma: llamo Socrates, a esta meditacion de muerte, como si la llamara meditacion de hombre muerto, a la carne y al mundo, y contemplacion de vn alma, desatada de los lazos y prisió-

Aristot.
Nota,
Que en
la contē
placiōcō
siste la
mas exce
lente bie
nauentu
rança q̄
se puede
alcãsar,

Socrates,

prisiones del cuerpo, que la impiden, y reducida de las cosas visibles, a las invisibles: y esta dize, que era la vida de los philosophos. Esto es lo que quiso significar su discipulo Platon, en el dialogo del alma, intitulado Phedon, assi lo interpreta Ciceron, en las Tosculanas. Y Macrobio, en el sueño de Scipion. Bien puede ser que tomasse Socrates, esta doctrina de Pythagoras, aquel antiguo sabio, que fue el primero que se llamo philosopho, como tomo otras muchas que despues declaro y amplifico. Porque Pythagoras, fue tá corto en las palabras como largo en las sentencias, y tan aficionado a callar, que mandaua a sus discipulos, que los primeros dos años, no hablassen, como lo dize Aulogelio, en el primero de sus noches Aticas. Y tales auia que en cinco años no hablaban, como lo dize Luciano. Y aun despues que podian hablar, les mandaua que fuesse poco. De manera que su rethorica, mas enseñaua a callar, que a hablar. Porque

tenia

Platon.

Ciceron.

Macro,

Pithago.

El philo
sopho,Neta q̄
no habla
uã sus dis
cipulos
los pri
meros
dos años,

Auloge

S. Cyril,
Laercio,

tenia el para si, que el silencio es trage del sabio : pues vna de sus sentencias era, como refiere Sant Cyrillo , contra Iuliano , y Laercio , en la vida de Pythagoras , que la ymagen de Dios , no auia de traerse , como piedra engastada en anillo , donde por la ymagen de Dios , entendia nuestra alma , y por el anillo , nuestro cuerpo . Porque afsi como el fino rubi , o preciosa esmeralda , es de mas valor que el anillo , afsi el alma , es mas excelente que el cuerpo . Y aunque ni S. Cyrillo , ni Laercio , declaran afsi esto , con todo esto me parece la verdadera interpretacion , que queria Pythagoras , significar , diziendo q̄ la ymagen de Dios , no auia de andar vnida en el anillo , sino q̄ el alma no auia de andar afida , atada y vnida cō la carne , y endose con ella siguiendo sus obras , mas q̄ separada , y como de por si auia de volar alo alto , y contemplar las cosas , no solamente humanas , mas diuinas . Esto pienso que quiso dar a entender Zoroastes , quando dixo ,
que

que el alma tenia alas , con que volaua fuera del cuerpo estando enel, y tracendia a las alturas : mas que si las alas se le quebrauan , caya enel cuerpo, donde estaua abatida su merfa y sepultada. De manera , que entendian todos estos sabios , que la vida del philosopho , era apartar y agenaar el alma del cuerpo , y morir quanto a el. Porque tenian ellos que el cuerpo era grãde impedimento, para la contemplacion , y llamauanle fundamento de maldad , lago de corrupciõ, muerte viua, sepulchro mouedizo, ladrõ domestico , y otros nõbres desta calidad, que le puso Trismegisto, aq̃l antiguo Egypciiano , a quien los Platonicos immitarõ mucho. Mas como ellos viuiã a escuras, sin lũbre dela fe , no veyã en q̃ cõsistia la verdaderaphilosophia, cuyo fundamẽto es la fe, dela qual ellos carecierõ. El diuino Pablo , en la epistola a los Colosenses, q̃ erã muertos ala carne, y viuiã segũ el espiritu, dize: Vosotros soys muertos, y vuestra vida esta escondida

El fundamento a la philosophia verdadera es la fe.

y como a uemos d morir al mudo y viuir a Christo. dida con Christo en Dios. Y en la segunda, a los Corinthios dize: Casi muertos, y veys que viuiamos. Y en la epistola, a los Galatas. El mundo me es a mi crucificado, y yo a el. No se contento con llamarse peregrino, mas muerto al mundo, y no de qualquier muerte, mas de Cruz, que era la mas deshōrada e ignominiosa que entōces auia. Y S. Augustin dize, que auemos de morir al mudo, para viuir segū Dios. Y S. Bernardo, en vn sermon de la quaresma, hablando desta muerte, dize estas palabras. O muerte, sin dubda bienauenturada, que guarda al hombre sin tristeza, y lo haze totalmēte ageno del mundo. Mas es necessario que el que no viue en si, viua Christo en el. Y esto es, lo que dezia el Apostol. Viuo yo, y a no yo, mas viue Christo en mi: como si dixera, soy muerto al mundo, no siento ni curo de sus cosas, mas las de Christo, me hallan viuo, y aparejado. Esto es de S. Bernardo, con quien conciertan los otros doctores catho-

cos. Dõdese concluye, que entonces morimos al mundo y al cuerpo, quãdo nuestra alma, gouernada por el Espiritu Sãcto, como q̃ no vuisse cuerpo, atajados los passos del apetito sensitiuo, entra cõ la guia dela razon, enel camino dela alta contemplacion, y diuino amor. Y como aguila real, leuantada del nido, se alça al cielo abierto, penetrando altissimos secretos, y no va donde quiere el cuerpo, mas el va donde ella quiere. Esto quiso significar nuestro señor, enel euangelio, quando sanando el paralitico, que yazia enel lecho, le dixo: Leuantate del lecho, y toma lo acuestas, y vete a tu casa. Por el paralitico, se entiẽde el alma enferma y por el lecho, el cuerpo, y afsi como dõde yua el lecho, alla yua el paralitico, afsi donde va la carne, alla va el alma del triste peccador, que yaze paralitico, enel cuerpo. Mas recobrada la salud d̃l alma, leuantase en contemplacion, y va con el pensamiẽto a su casa, que es la gloria, meditando los diuinos y altos mysterios, y

ya no es gouernada por el cuerpo, mas el por ella. Y esto es leuantarse el alma, y caminar para su casa, lleuando consigo el lecho, q̄ de antes la lleuaua. Esto basta quanto a la muerte tomada de la segunda manera. Agora tratemos breuemēte de la tercera. Cuenta el Propheta Ezechiel a los.33. capitulos de su prophesia, q̄ fue lleuado en espiritu de Dios a vn campo lleno de huesos de finados, y era tanto el numero que no lo tenia. Y dixoles el Propheta, huesos secos oy la palabra de Dios. Y despues destas y otras palabras vino el espiritu sobre ellos, y leuataron se cubiertos de carne, y quedaron hombres viuos. Que campo es este, lleno de huesos de finados, sino el mundo lleno de peccadores? Y afsi como para leuatar se los huesos, y quedar hombres viuos, vino el espiritu sobre ellos, anfi para quedar el triste que esta en peccado mortal viuo, es necessaria la diuina gracia, sin la qual no se puede el malo justificar. Esto es lo que dize Hieremias en las

lamenta

Figura
Ezec. 33
Muerte
tercera,
or el
ccado.

lamentaciones, cōuertinos Señor a vos y feremos conuertidos. Y esto significo Christo nuestro saluador, diziendo en S. Iuan. Ninguno puede venir a mi si mi padre no le traxere. Ves luego aqui como los que estan en peccado mortal, estan muertos, tomando la muerte en la tercera manera, que es la que aqui tratamos. Que esto sea así, dize la sagrada escriptura en el libro de la Sabiduria, por estas palabras. El hombre mata su alma, por la malicia. Claramente se colige de aqui, que el peccador es omicida de si mismo. Sáctiago dize, que el peccado, como fuere consumado engēdra muerte. Entonces se llama peccado consumado quādo la voluntad deliberadamente cōsiēte en el, aunque no se ponga por obra, porq̄ basta ser cōsumado por deliberado cōsentimiēto del pēsamiēto y voluntad para matar. Y por esso se llama el peccado mortal, porq̄ mata el alma. De donde se cōcluye, q̄ la vida del malo es muerte. Esto es lo q̄ dize S. Pablo a los Ro. Si

Hiere, 5

Ioan. 6.
Los que
estan en
peccado
estan
muertos

Sapien. 6
El peccador es ho
micida,
de si mes
mo,
Iacob. 1.
Quādo
es cōsumado el
peccado
Porque
se llama
peccado
mortal.

La vida
del malo
es muer
te.
Roma. 3
Nota,

viuieredes segun la carne morireys. Y Christo nuestro señor dezia en S. Math. Dexa a los muertos enterrar sus muertos. Como si dixera, dexa a los muertos quanto al alma, enterrar los muertos quãto al cuerpo. Esos que entierran a los otros tãbien estã enterrados, y esta es vna cosa assaz mostruosa, andar sepultada vna alma muerta en vn cuerpo viuo. Dõde vees que nuestro señor llama muertos a los viuos, que siendo viuos quanto al mundo, eran muertos quanto a Dios.

S. Ioan
Christo.

De aqui vino a dezir. Sant Iuan Chriftomo, q̃ es imposible viuir, si en nosotros los vicios no mueren. Como nos podemos llamar viuos, estãdo en los vicios sepultados, la alma, da al cuerpo vida, y la gracia da vida al alma, la qual sin gracia siendo immortales muerta, y estãdo ella muerta, dizese el hombre no tener vida, y quedando el sin vida, no viue, y no viuiendo esta muerta. Y como Christo nuestro Dios sea la vida, como dize en S. Iuan, siguese, q̃ quien del viue apartado

tado no viue, porque como puede viuir Ioã. 14.
 sin vida? Vees luego claraméte, que el q̄
 esta en peccado mortal es muerto, y no
 se puede llamar hōbre, sino fantasma. Y
 fino fuesse por la constumbre, así nos de
 uiamos de espantar, de ver vn hombre,
 q̄ supiessemos q̄ estaua en peccado mor
 tal, como de ver vn muerto, andar fuera
 dela sepultura, enterrado en sí mesmo.

Pésamos muchas vezes q̄ vemos hōbres, Nota.
 y no son hōbres: en los hōbres no vemos
 hōbres, sino fantasmas d̄ hōbres, y sepul
 turas de sí mesmos. Vemos hueslos y ca
 laueras, y cuerpos muertos, flacos, y ca
 ducos, y tránsitorios. En fin vemos ymagi
 nes viuas al parescer, y muertas en el o
 brar. Y siendo tã miserables, piensan q̄ e
 stã seguros, en huyr de Dios para sí. Lue
 go q̄ Adã pecco, dize la escriptura, q̄ hu
 yo y se escó dio de Dios, porq̄ cō la muer
 te, se aparto dela vida (y dixole Dios) Gene. 3.
 A dá, dōde estas? Como si dixera, q̄ es deti?
 Porque huyste de mi, para ti? Dōde estas
 pues no estas en mi, pues estas en ti, per-

dido sin mi? Pues muriendo por el pecado mortal, viues sin viuir? No te podria acabar de contar los males que consigo trae la muerte, la qual si consideraste bien, es totalmente contraria a aquella de que agora poco ha hablauamos, porque aquella aparta el alma de la carne, y esta ajuntala con ella para nuestra perdicion. Porque afsi como la vela, si la apagares viuiria sin consumirse, mas no la apagando, ella mesma viuiendo se esta consumiendo, de manera que su vida es su muerte, a si tu si te apagares y murieres al mundo, viuiras sin consumirte, y si viuieres a el, viuiendo te estaras consumiendo, y estaras muriendo, y la vida del cuerpo, sera muerte del alma, que es la tercera muerte, de que te prometí que te auia de hablar. Agora dire alguna cosa de la quarta, que es la muerte eterna en el infierno para siempre: donde son echados los malos, porque no se acordaron de sus malas obras, para arrepentirse dellas, ni de las buenas, sino para gloriar se

Cõpara.

riarse dellas. Porq̄ las buenas obras hanse de depositar en el cofre del oluido, para atajar la vanagloria, y las malas en la buxeta de la memoria, para hazer dellas penitencia.

❁ C A P I T V L O . V I I I . ❁

Y final de la muerte eterna, y de la memoria de la temporal, con vna deuota peroracion.

LA vida perfectissima, es la vision diuina, donde ay vida sin muerte, y contentamiento sin recelo, bien sin mal, de la qual vida participan los sanctos en la gloria. Y los que estan aqui en esta vida, aunq̄ no participen della, alomenos participan de su esperança. Mas como losq̄ en el infierno estã, carezcan no solamẽte de aquella celestial y eterna vida, mas aun de la esperança della, por esso se llamã muertos, y aquella pena se llama eterna muerte por quãto eternalmẽte son priuados de la vida eterna. Y aunque aqui trate desta muerte en el quarto lugar: esta se llama muerte segunda, de la qual dize a si Sant.

La vida perfectissima, es la vision diuina

La eterna muerte es el infierno

El infier
no. muer
te segun
da. **Iuã** enel Apocalipsi. Aquel que venciere,
no sera offendido de la muerte segunda:
como si dixesse, aquel que venciere los
vicios, y triumphare de su propria volũ-
tad, sera libre del infierno. Y en otra par-
Apoca 2. te del Apocalypsí, dize, que los malos se-
ran atormentados en vn estanque, encẽ-
dido de fuego y açufre. Y acabado esto
dize, y esta es la muerte segunda. Della
Pfal. 23. dize el Psalmo: Pésima es la muerte de
los pecadores. Y en otra parte, será meti-
dos enel infierno, como las ouejas enel
corral, y la muerte los pascera. Allí la pe-
S. Greg. na jamas tendra fin. Y como dize S. Gre-
gorio en los Morales, sera muerte sin
muerte. Mas para no venir tu a esta muer-
te eterna, piésa en la tēporal, y esta aper-
cebido para ella, no te tome de sobre
salto. La muerte prēdenos a todos, y to-
manos cuenta del habito y tōsura. Si nos
halla en habito de verdadero Christiano
valenos la Iglesia, y libramonos por las
ordenes de la misericordia, y sino, somos
entregados a la justicia seglar del infier-

no. Mas la culpa desto, no se ha de atribuyr a la muerte, sino a nosotros, q̄ no hazemos nuestro deuer, porq̄ ella el fuyo haze. Si Adá no pecara, no muriera, por que S. Pablo dize, q̄ por vn hōbre entro el peccado, y por el peccado la muerte. Y por esso se llama ella muerte de Morfu, vocablo latino, q̄ quiere dezir bocado porq̄ por el bocado de la mãçana vedada, entro ella. Y no es mala, como muchos dizen, ni tan espantosa como la hazen. De mi te digo, q̄ no me pesaria con ella en esta larga edad q̄ me vees, en esta vejez, castigadora de los yerros de la mocedad, estoy cōtento, porq̄ me parece que voy viēdo ya la tierra, y q̄ cāsado de la nauegaciō larga de la vida, comienço ya a entrar por la barra del puerto de la muerte, ni querria por ningū precio, boluer otra vez a emboluerme en las dubdozas y tempestuosas ondas. Ni te parezca que me da pena, verme desamparado de las fuerças, y de aquella disposicion q̄ consigo trae la mocedad, antes doy gra-

Roma. 5

na erump
 2010v si
 poi obot
 2010v ob
 Muerte,
 donde se
 deriua.

cias a Dios, porque me libro del poder de tan peligrosos señores, y me truxo a conocer en estos dias, que los mios erã acabados. El repostero de vn principe adereça la casa, y despues de passada la fiesta, buelue la a descomponer, a si el tiempo adorna la mocedad de fuerça y gentileza, y viueza de sentidos, mas despues viniendo la vejez, el mesmo buelue a descolgar su tapiceria, y a quitarlo todo hasta que las paredes quedan despojadas y desnudas. Y de aqui veo yo que mis fiestas son acabadas, y consumidos mis dias, pues el tiempo que es el repostero de la naturaleza, me tiene ya descolgada y quitada toda la tapiceria de mi mocedad, y me tiene dado el de sengaño de mi partida, la qual queria ver ya. Y si me vienen las lagrimas a los ojos quando veo morir otros viejos de mi edad, que tengo por virtuosos y amadores de las cosas de Dios, no estan solamente por ver quebrados los pilares y columnas de la republica, mas tãbien por ver
los

quita en
la vejez
todo lo q̃
dio en la
mocedad

los yr primero q̄ yo, a recibirla corona
 dela victoria, y en estremo q̄do consola
 do quãdo los veõ recibir la muerte con
 cõtento, porque es señal q̄ Dios les hara
 mercedes, pues vã cõ alegria, dõ deloslla
 ma. Porq̄ como q̄remos q̄ nos ð premio
 aq̄l, en cuya prefencia parecemos cõtra
 nuestra volũtad. Y si tienen todos obliga
 cion a tener su voluntad prompta ala de
 Dios, quãto mas los viejos, q̄ tienẽ passa
 da toda la verdura de su vida? Afsi como *Cõpara.*
 las mançanas verdes, se arrancã con fuer
 ça del arbol, mas las maduras, ellas por si
 estã desseando de caer: biẽ afsi los mãce
 bos muerẽ trabajo famente, como man
 çanas que estan en el verde de su edad,
 mas los viejos como maduros, ellos estã
 desseãdo de morir, para q̄ salidos de los
 males tẽporales, vayã agozar de los eter
 nos bienes. Y afsi como los açores de *Açores'*
 Noruega, buelã cõ mayor ligereza q̄ los *de Norue*
 ð las otras tierras, no por ser ellos natural *ga.*
 mẽte mas ligeros, mas por ver quã poco
 espacio tienen por la breuedad del dia,
 que

De la memoria de la muerte

q̄alli no es mas de tres horas, a si los vie-
jos, viendo quã poco espacio tiené de vi-
da, deué de darse a la virtud cõ grande
priessa, y bolar altaméte con grande ve-
locidad, y quando no pudieré con obras
corporales, alomenos cõ las espirituales
para q̄ la muerte los halle apercebidos,
y vayan a posseer cõ grãde alegria la eter-
na bienauéturança. Y si Dios por su mise-
ricordia me lleuase alla, antes querria, q̄
fuesse oy que mañana. O claro y dessea-
do dia, aq̄l en que los justos entran en la
bienauéturança, recibidos y festejados
delos sanctos, admitidos al banquete de
los celestiales espiritus. O bienauentura-
da muerte, principio de tan grãde bien.
Esta es de la q̄ el real propheta dize. Pre-
ciosa es la muerte de sus sanctos, deláte
del cõspecto del Señor! O recibimien-
to singular! O fiesta sin ningũ recelo de
mudãça. Quien fuesse tan dichoso, q̄ vie-
se este dia! O glorioso dia, aq̄l en que yo
entrare en la gloria, y en aquellas bien-
auenturadas moradas para siépre. Si el
Señor

Perora-
cion.

Señor Dios por su imēsa piedad me qui
fiere hazer esta merced, donde vere al
mismo Dios, aq̄lla deseada gloria, aq̄l
fumo bien, hartura de mis deseos, dōde
cōuersare cō los fáctos, y vere no solamē
te a los q̄ aca conosco, mas los q̄ ley, y oy,
y otros muchos! O alegría inestimable,
o contētamiēto, tras el qual queda toda
humana cōsideraciō. Mas no se si me qui
taran mis desuēturas tamaña bienauen
turāça. Da me señor lagrimas para lauar
mis males, que de tantos bienes no me
priuen. Vos mi Dios que days agua a los
brutos animales, nola negueys a mis ojos
para q̄ ahogado Pharaō en el mar de mis
lagrimas, me vea libre de Egipto, y sal
ga seguro del labirinthio del mūdo, con
el hilo de la vida, por las puertas de la
muerte, y vaya a gozar del verdadero cō
tentamiēto. Porque aqui, q̄ cōtentamiē
to puedo yo tener, assentado sobre los
rios de Babylonia, deshaziendo en lagri
mas mis ojos, con la memoria de Sion,
teniendo colgados los instrumētos mu
ficos

ricos de mi alegría, en los esteriles y amargos falzes deste mundo? Librame Señor desta Babylonia, para que embeuido en vuestras memorias, y abraçado en vuestro amor, parta para la celestial Hierusalem, donde cante cō los sanctos, las musicas suaues de Sion, leuáto a vos mi voz, diziendo con el Propheta. *Educ de custodia animam meam*. Saca Señor mi alma desta carcel, libralda desta cueua y prisiõ del mūdõ, lleuame deste destierro a essa patria, y deste miserable valle, a esse glorioso monte de la diuina vision, donde gozemos de vos en la eterna bienauenturança. Aqui acabo el buẽ viejo de hablar y saliãle por los ojos vnas raras lagrimas vnas tras otras, que hizieron derramar otras tantas al hijo. Y ansí estuieron ambos folloçando vn poco, y soltãdo de tal manera los ojos al lloro, que el despojo que alli quedo de lagrimas, pudiera ser buẽ testigo del sentimiẽto y deuociõ, q̃ con aquellas deuotas y amorosas palabras tuuierã. Y alimpiandose el hijo, di-

zo al padre: mucho quisiera señor que aqui estuieran mis hermanos para q̄ se a prouecharan desta platica, en la qual tra to altamente de la muerte. Esto (dixo el Padre) se me offrecio al presente, que es bien poco, en comparacion de lo mucho q̄ se pudiera dezir. Y no tégas tristeza de que tus hermanos no esten aqui: q̄ yo por exercicio escreuire todo esto: para que tu y ellos lo leays. Y recojamonos para casa, que ha mucho que el sol se ha recogido, y que la tierra esta cubierta de las tinieblas que la escura noche consigo trae. Recojamos (dixo el Hijo) pues à si lo manda: y huelgo mucho de q̄ no muera tal platica como esta, y de que la quiera perpetuar, entregandola a las letras, porque la escriptura es la vida de las palabras.

Fin del Dialogo de la memoria
de la Muerte.

¶ Impresso en Madrid, en casa de Francisco Sanchez. Año. 1573.



1. hom. 8. *Et qui sanatus est, deinde cum illis erat, gratias agens Deo. Et ingressus est, cum illis ambulans in templo exultans, & as Deum.* Habet hoc gratitudinis affectus cum benefactore nostro adeo iungitur, & difficulter aliqua separatio queat sanctissimus Ioseph, ubi dominæ suæ tuosa tyrannide cogebatur, à dominitate discedere, quibus se armis muniuit, variam discessionem impedit? Sanè soli auxilium vocat gratitudinis affectum, armatus, à benefactore suo separari nequit. Tenim ait Gen. 39. *Ecce Dominus meus vobis mihi traditis, ignorat, quid habeat in do-*

na: nec quicquam est, quod non in mea sit potestas, vel non tradiderit mihi præter te, quæ vobis es: quomodo ergo possum hoc malum facere? Non est potentia, quæ gratum animum benefactore suo separet. Non est violentia, non frangatur, ubi animum gratum inest. Præclare Div. Gregor. in Iob lib. 30. 8. ait. *Bona, quæ assequutus fuerat, repenti-*

ria inulit, & malum, quod pulsabat, eni-

im quia præcepta gratiæ meminuit, vim culpa-

mentis fregit. Felix, qui summi benefactoris Dei meminerit, sic illi adhærebit, nulla vi, nulla violentiæ tyrannide possit diuelli: sic Deo sibi obstrictum habebit, ut pene separari nequeat. Ingratus au-

Genes. 39

Gregor.

S. XVII.

*Non impatientes, sed conformes De
voluntati sumus, in quauis mini-
ma sanctitatis mensura con-
stitutamur.*

NON vocat, imò nec admittit hominem
in sui sequelam, sed potius mittit illum
in domum patrum suorum, ut ibi agat inter
sæculares curas. Nec ille repugnat, nec tristi-
tia afficitur, quod inter sæculares relinqua-
tur, sed Dei voluntatem abiens sustinuit. Vti
nam discant omnes sic Deum sustinere in
parua sanctitatis mensura, quando ad altiora
non vocantur, nec admittuntur. Hæc erat illa
otiositas, quam sustinebant, qui ultimi ad
Christi vineam vocati sunt: quibus dicitur:
Quid statis tota die otiosi? Non otiosi erant, ita
ut desidia torperent, sed qui vellent conducì,
& vocari ad opera, relinquebantur otiosi, nec
tamen ipsi in conductorem, & conuocatorem
irascabantur, quod eos non vocaret, sed pacien-
ter sustinebant otiositatem illam, quod non
parum pondus virtutis habebat. Vnde merito
Origen. hom. 10. in Matth. 1. ait. *Nos non por-
tauimus pondus diei, & noctis; portauimus autem
pondus, eo quod steterimus otiosi, antequam pater fa-*

Matth.

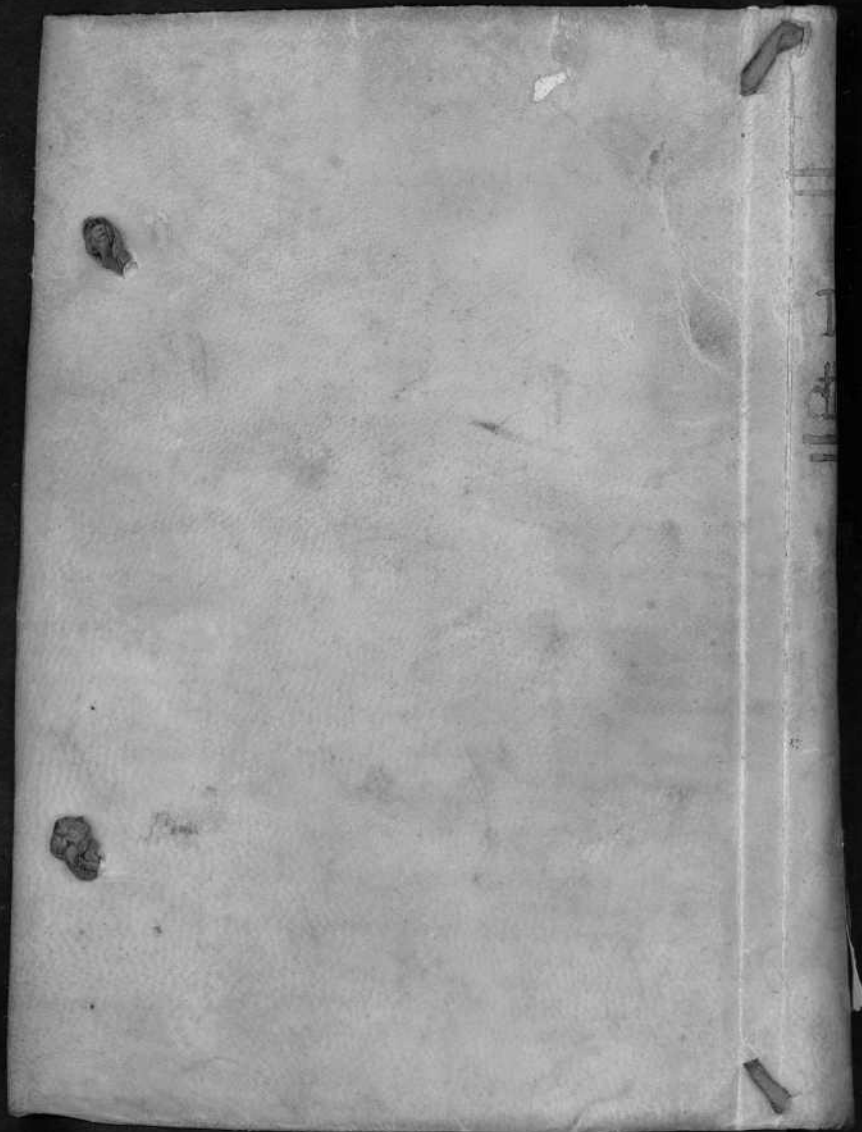
Origen.

aiens. *Qui custodiunt, inquit, Sabbathum meum, & eligunt, quæ ego volo. Sabbathum verò non in opere, sed in operis cessatione intelligitur.* Hi ergo in diuina domo & locum, & nomen celebre habebunt, qui nouerint, se in operum cessatione diuinæ voluntati conformare. Caueat autem quis ad se altiora prosilire nõ vocatus, forsan, ubi coronam quærit, intueniet damnum. *Luc. 19.* ubi Zachæus arborem ascenderat, dicitur illi à Deo. *Festinus descende.* Cur hominem ab arbore descendere iubes adeò festinanter? Non ne vniuersis dicis: tollat crucem suam, & sequatur me? Hic in cruce est, & iubetur, quod festinus descendat. Planè ascenderat ante uocationem, ascēderat adhuc cruci ineptus, ideò iubetur descendere, ne offensionem inde capiat. *Chrysol. serm. 54.* *Descende, ut deponas tanta fraudis onera, pondera cupiditatis, & sursum molem, magistrum publicani, expeditus intras pauperis scholam, discipulatum misericordiae, studia virtutum, philosophiam mortis, atque inter vitalis ligni ardua iam perfectus ascendas.* Non ardua crucis negotia prosunt, sed officunt viris imperfectis, non cuiuscumque est ad crucis ardua prosilire, vt dicat *Di. Ihsaias* *Abb. Apophthegm. 8.* *Si mens antequam sensus decant, veli in crucem conscendere, prouocat iram.* *Di.* *Rem enim viribus suis maiorem aggredimur.* *Consultius equidem agit, qui cessatione*

Luc. 19.

Chrysol.

D. Ihsai. 8.



PINTO

Dialogos

da Vida

189
1518